


Sindic vive
clandestino en
el  del
pueblo

**Sendic vive
clandestino
en el  del pueblo**

© Túpac Amaru Editorial
Gaboto 1346

Queda hecho el depósito legal
que ordena la ley.
Impreso en Uruguay - 1990

1990, el fin del siglo nos trae a los saltos. Los cambios son cada vez más acelerados y el futuro que encierran bastante incierto. Cambios en nuestro país pero muchos más aun en nuestra Latinoamérica y en el mundo entero.

Están en el tapete muchas de las cosas que hace 10 o 20 años eran tan claritas como el agua. Está en cuestión el socialismo, la verdadera democracia, el poder y cómo llegar a él. Está en cuestión el hombre nuevo, su necesidad, su creación. También se pone en cuestión el compromiso con la lucha por la liberación, el de todos los días, ese tan concretito, el real, el que no tiene verdades absolutas y para siempre. Y por el que tantos han dado su vida.

A pesar de esta y otras crisis siempre hubieran, hay y requirían habiendo hombres y mujeres, de esos de carne y hueso que en colectivo, ya que solos no significan nada, hicieron de sus vidas un sencillo ejemplo de lo más difícil ypreciado: la coherencia entre el decir y el hacer, entre la teoría y la práctica. Hombres y mujeres que fueron a la realidad sin esquemas pero con ideales, a cambiarla y a cambiarse. A enseñar y a aprender. Siempre con el pueblo, siempre con el pueblo, desde la gente siendo un igual entre iguales.

Hace un año se nos fue Raúl, para nosotros uno de los de esta especie. El Rufu querillero, el Sandic rehén, el Debe de ahora nomás son todos y cada uno de ellos el mismo Raúl Sandic al que le queremos dar esta especie de homenaje. No es para que esto se tome como un nuevo veletario para aprenderse de memoria, ni siquiera para hacer acuerdo en facto lo que él dijo. Si nos interesa como jóvenes tomar de Raúl toda su capacidad crítica, su fuerza y su firmeza para meter para adelante en cualquier situación por lo que uno piensa y por la gente, que es lo mismo.

Este libro está dedicado a los trabajadores, a los pobres, a las nuevas generaciones, a todo el pueblo. Tiene como cometido recordar la verdadera y profunda razón de su lucha, que fue y es la nuestra.

Raúl Sandic: el hombre nuevo, la liberación nacional y el socialismo y la libertad por las cuales luchaste siguen en alto. El compromiso con la Revolución (así con mayúscula) siguen allí y nada ni nadie lo doblegará.

Sandic: la bandera sigue en alto.

Abril, 1990.

Raúl Sendic
Poema desde la cárcel

Siempre hubo un alba tras el ocaso

**Hoy me perturba la madre luna
no le hago caso
hay vendavales, rayos y brumas
pero mi nave sale al eneuentro
su vuelo es raudo, más que el del viento
me envuelve en sombras la magra noche
no le hago caso,
siempre hubo un alba tras el ocaso
luces me hieren con sus destellos desde el abismo
algo me pasa
¿serán cometas o un espejismo?
¿por qué no alumbra la hermana estrella?
Madre, estoy ciego no veo más que penumbras
voces que llaman en las tinleblas,
sigo adelante, no le hago caso, no le hago caso
un grito helado desde el planeta para que vuelva
madre, no puedo, soy solo un preso como mi padre
solo un cautivo de mis proyectos de navegante por el espacio.**

T E M A

θ ω ε ρ τ ψ υ ι ο π α σ δ φ γ η φ κ λ ζ ξ χ ω β
ν μ θ Ω Ε Ρ Τ Ψ Υ Ι Ο Π Α Σ Δ Φ Γ Η Θ Κ Λ ρ
Ζ Ξ Χ ζ Β Ν Μ α δ ε ψ η ν δ υ ο μ ξ σ π λ γ ψ

FRENTES 1

Tres son las grandes fuerzas políticas, pero solo dos las sociales

Cuando en Nicaragua el Frente Sandinista se dio cuenta que no podía obtener, ni le interesaba, una victoria rotunda sobre los rebeldes indios misquitos, inventó un diálogo para desmovilizarlos. Este diálogo, que ya lleva más de dos años, tiene un efecto sorprendente: la región donde se desarrolla es la más pacificada de Nicaragua, y en ella pasan meses sin que se dispare un tiro. Mientras tanto, el gobierno puede llevar adelante sus planes en la región con relativa tranquilidad. Un segundo objetivo ha logrado el gobierno con este persistente diálogo: la división de las fuerzas misquitas entre los que son partidarios del diálogo y los que no ("Kisán por la paz" y "Kisán por la guerra").

En Uruguay se ha dado un fenómeno similar desde la instalación del gobierno Sanguinetti: una continua propuesta de diálogo, de acuerdos parciales, de concertación sobre varios puntos o sobre uno. Y el resultado ha sido el mismo que en la conflictuada región centroamericana. Con la sola arma de diálogo se ha logrado desmovilizar y dividir a la oposición. Mientras tanto, el partido de gobierno, esa minoría mayor, ha logrado llevar adelante su nefasta política económica impidiendo toda modificación importante a la instaurada por la dictadura.

Y así fue, que de hecho, en todos esos meses en que estuvo enfrascada en diálogos y concertaciones una fuerza populosa y militante como el Frente Amplio, fue desmovilizada por aquella actitud resumida por Seregni en un reportaje en Italia con estas palabras: "*En Uruguay no hay oposición sino concertación*". Fue en ese período que se vaciaron los comités de base. El gobierno disfrutó de una pacificación política para nada acorde con la miseria que descargó sobre el pueblo, mientras que para la propaganda manejaba datos eufóricos sobre el avance de la economía.

También fue de una concertación gobierno-dirigencia del Partido Nacional que sancionó la Ley de Caducidad, donde surgió la división en ese Partido, más tajante que la que había anteriormente.

Conclusión: hoy por hoy el diálogo y la concertación son instrumentos del gobierno para desmovilizar y dividir a la oposición; y por lo tanto, el pueblo no debe entrar en esta trampa.

Organizar lo que el hegemonismo tira a la basura

En estos días estamos presenciando una puja en el Partido Nacional por dos puestos en el directorio que perdería el Movimiento de Rocha, justo cuando las encuestas de opinión dan un crecimiento de este sector. En Montevideo, entre los candidatos presidenciales, C. J. Pereyra en agosto '86 obtuvo el 16 por ciento y en febrero '87 el 33 por ciento.

Por cierto que este no es el único caso de intento de copar, de hegemonizar aparatos, y dejó confiado a la memoria del lector cuántos han sucedido en los últimos años y en los últimos meses. Es esa estrategia de copar y copar aparatos pensando que con eso se progresa. Pero la historia de medio siglo para acá nos dice una cosa muy diferente: se puede copar indefinidamente sindicatos, centrales, comités de base, frentes, etcétera, sin que eso signifique avanzar un milímetro. A la hora de la verdad se ve cuántos obreros han votado con los pies, retirándose de la militancia y después son arrastrados por los partidos de derecha en las elecciones. El militante del Comité de Base se va para su casa y otro tanto hace el del Partido Nacional cuando los que se apoderan de las direcciones les cambian las promesas. Y los hegemonistas se quedan con sus amados aparatos que no son más que una cáscara vacía.

La lucha contra el hegemonismo, contra ese intento de copar frentes y aparatos, merece una teoría, como ya se tiene por ejemplo en Nicaragua y en El Salvador: formar al militante en la idea de que todo intento de copar determina una división, una exclusión, un debilitamiento de la fuerza real por acaparar lo formal.

Mientras tanto, los parias decretados por el hegemonismo en todos los aparatos y frentes tenemos el deber de organizarnos y luchar. La pobreza, el salario, la desocupación, la tierra que va pasando al extranjero (ahora también en forma de Zonas Francas) son problemas de hoy y que necesitan de nuestra lucha hoy.

Apoyar lo que ya está organizado pero a la vez organizar lo que todavía no lo está, y agregarlo como

tropas frescas, a la enorme trinchera de la lucha contra la pobreza, por el cambio, es la gran tarea de hoy.

Un “no estoy” para los cobradores de la deuda

Los que sostienen que el factor económico no determina la conducta de la gente, han sufrido un rotundo mentis en los últimos días. Después que las despiadadas cifras de la realidad dicen que la balanza comercial ha arrojado déficit en los cuatro primeros meses del año, en lugar de dar un holgado superávit como en el año anterior, los políticos del gobierno y del sector cogobernante del PN, se han puesto a pensar cómo hacer en este año '87 para pagar la cuota de la deuda externa. Entonces aparece como si se les hubiera subido a la cara una oleada de sonrojo nacionalista y han declarado solemnemente, unos a través de Tarigo, que ahora van a abandonar el discurso de los dos años anteriores de negociación bilateral de la deuda (de “potencia” a potencia, león y ratón) para ingresar a los que postulan una negociación multilateral de los países de América Latina por un lado y la banca acreedora por otro. Wilson, por su parte, viró también su posición: ahora dice que hay que adoptar una fórmula como la de Brasil (pagar hasta el 2 por ciento del producto bruto interno) o como la de Perú (hasta el 10 por ciento de las exportaciones), inclinándose por la última.

Pero la verdad es más lastimosa y mucho menos digna. Es que de todas maneras, este año, al no haber un saldo en la balanza comercial como en el anterior, sencillamente no pueden pagar salvo que consigan un nuevo préstamo (que a su vez debe ser forzado por estas medidas de presión). Como parte de estas, se suben al carro de otros que decretaron moratorias o negociaciones multilaterales y así se suman a soluciones que antes sabotearon.

Pero con impulso o no es un primer, vacilante, paso. Un pinino hacia la independencia. Ya sabemos que esto del no *pago* no descansa en el idealismo de los gobiernos conservadores sino en su conveniencia económica, en el factor económico que los mueve como si fueran una díscola marioneta.

Mientras tanto anotemos a propósito de este tema, otro detalle ilustrativo en aquel desfasaje que anotábamos antes entre el pueblo y los aparatos políticos que dicen representarlo. En una reciente encuesta, también hecha en Montevideo por Equipos Consultores y publicada en *Búsqueda*, sólo un 34 por ciento de los consulados se pronunció por una “renegociación ventajosa de la deuda” que era la solución que sostenían hasta ahora los tres partidos mayoritarios. Y un 61 por ciento lo hizo por el no pago, la moratoria unilateral o el pago limitado a un porcentaje de las exportaciones...

Un programa, una dirección neutra y pa'adelante

Puede haber los partidos que se quieran, pero sólo hay dos clases sociales: la oligárquica y la oprimida.

La primera tiene, tal vez como nunca antes, a sus representantes directos en el gobierno: abogados de empresas, integrantes de directorios, empresarios ellos mismos. Ellos dominan el Ejecutivo y los medios masivos de prensa.

Por otro lado, los oprimidos: explotados por los salarios, por los impuestos, por las jubilaciones. Los que no pueden vender lo que producen o simplemente son desocupados.

Nuestra responsabilidad hoy es buscar las salidas y tratar de ir todos tras ellas; sin hegemonismos, sin exclusiones, sin claudicar banderas.

No importa que lo de la deuda baje al fondo de la plataforma de los aparatos y desaparezca de los editoriales, tenemos que agitarlo todos los días porque volverá como un bumerán, una y otra vez.

Lo mismo lo de la *tierra*. Ayer se puso al rojo vivo por el proyecto contra la extranjerización, antecayer por la venta en remate de tierras del Banco Central, pero ¿no había desaparecido de la agenda antes y por muchos meses? Perseverancia y convicción también en la lucha por la *estatización de la banca* sin esperar que nos despierte un campanazo como el del Banco Comercial.

Y la lucha *por el salario y por el trabajo*.

Y buscar ese gran frente, con una dirección que nos dé garantía a todos, para ir tras estas conquistas, unánimes.

Los organizados de hoy y los organizados de mañana: como vanguardia, en el medio, o como retaguardia, pero sabiendo quién es el enemigo y qué es lo que le reclamamos.

17 de junio de 1987.

Un gran frente para una solución global

Muchas veces hemos dicho que en esta economía tan particular de los '80, estamos viendo cosas que nunca antes se habían dado. La situación es progresiva o regresiva según se salga de ella metiendo primera o dando marcha atrás. Nos referimos por ejemplo a esos latifundistas sobreindeudados que deben a la banca una suma mayor que la que valen sus campos. Después de desgañitarnos durante años por la expropiación de los latifundios, nos encontramos con que vienen unos bancos, les hacen firmar a sus propietarios unos conformes en dólares, y al cabo de unas maniobras con esta moneda se les quedan con los campos. Lo más difícil y doloroso de la reforma agraria, la expropiación, ya está así hecha y muchas veces por bancos oficiales. De aquí podemos salir dando marcha atrás, como hizo el Banco Central hace poco cuando remató unos campos embargados en Tacuarembó, devolviéndoselos de esa forma a los latifundistas. Pero si nos esclarecemos y nos movilizamos unánimemente, tal vez podamos también meter la primera y salir para adelante, llevando esos campos a los tantos aspirantes a colonos que forman una fila de varias cuadras frente al Instituto de Colonización.

Traemos esto a colación, porque ahora es ONDA –aquella empresa que exhibía triunfal sus raudas saetas blancas a la vera de esos mismos campos, y por más de medio siglo– la que ha caído en la trampa de la deuda. Más de 15 millones de dólares adeuda a la banca, y ahora pretende incumplir con los trabajadores para cumplir con los banqueros. No muy distinto a lo que hace el gobierno: pagar a la banca a costa del hambre del pueblo.

Todos conocen nuestra opinión sobre la deuda externa: una descomunal estafa, billetes impresos alegre e irresponsablemente por Estados Unidos, largados al exterior para que los bancos pudieran embargar a esas “despreciables republiquetas”, que aun sumadas no hacen más que un mundo de tercera.

No mejor opinión tenemos sobre la legitimidad de la deuda interna, esa que recae sobre casi todas las empresas y permite a la banca llevarse una cuota prioritaria y privilegiada de lo que produce el trabajo. Los billetes tienen el mismo origen; muchas veces los bancos no son sino sucursales de aquellos que pretenden cobrar al país la deuda externa. Y merecen el mismo trato. Está, además, el negociado de la “ruptura de la tablita” que permitió a la banca multiplicar por tres lo que tenía para cobrar a cada deudor en un mes (noviembre de 1982), y por muchas veces tres en los meses posteriores.

No tomamos en serio, pues, la deuda interna tampoco, y menos ahora que no ha quedado en plaza más que la crapulosa banca extranjera que bastante riqueza ha extraído del país.

Pero, como en el caso de los campos, podemos salir para atrás, por ejemplo permitiendo que el Banco República pague por ONDA. O podemos meter el cambio de fuerza y arrancar para adelante tomando el control de la empresa y, porque el problema no es sólo ONDA, tomando el control de todo el transporte carretero.

Veamos: el Estado, o sea nosotros, ha construido las carreteras. Por otro lado, financia al ferrocarril. Desde las mismas carreteras construidas por el Estado, las empresas particulares que las usufructúan le hacen competencia al ferrocarril del Estado. Hoy día, no son sólo las deudas de ONDA las que se nos pretende hacer pagar, también las del ferrocarril. Y a estas ya las estamos pagando.

El transporte para el Interior está pidiendo a gritos una racionalización. Que lo que sea más económico transportar por AFE vaya por AFE. Que ómnibus y camiones se distribuyan los pasajes y fletes evitando la compra de vehículos que cuestan divisas, y que muchas veces van o vienen vacíos por falta de una planificación general. Que no jueguen a arruinarse mutuamente, porque al que están arruinando irresponsablemente es al país, al pueblo que paga impuestos, pasajes y fletes; y después, incluso el déficit de las empresas.

Para todo esto se necesita coraje, y se puede empezar por la intervención de ONDA que es lo que pide el sindicato de sus trabajadores.

Pero tengamos bien claro que cuesta lo mismo, y tal vez menos, hacerle un préstamo incobrable por parte del Estado a una empresa que ya debe 15 millones de dólares que expropiarla. De todas formas, una vez hecho eso, hay que seguir para adelante con el control de todo este tipo de transporte, porque el problema está en el sistema y no sólo en una u otra empresa.

Se agotó la solución “no hacer nada”

Casi todos los problemas del país se han resuelto en los últimos tiempos con esa mágica fórmula destinada a conservar lo que está. Y lo que está es lo que dejó la dictadura, ese recreo de doce años que se les dio a los capitalistas y especuladores para hacer lo que quisieran. Hoy mismo existe la amenaza de despachar con la solución “no hacer nada” a la Rendición de Cuentas, de la cual depende un ingreso menos miserable para decenas de miles de funcionarios públicos.

Pero cuando se trata de empresas capitalistas sobredeudadas o al borde de la quiebra, “no hacer nada” va contra los capitalistas, no ya a su favor. Entonces sí el gobierno se sensibiliza y llama a la oposición a conciliábulos como lo hizo en estos días por la posible quiebra de La Caja Obrera.

Muchas veces lo hemos comentado en estos artículos: el capital bancario avanzó sobre el sector productivo, lo explotó, lo exprimió, lo llevó a la insolvencia; y cuando los préstamos se hacen incobrables, el propio banco ya deja de ser un instrumento redituable. Entonces los capitales se retiran sigilosamente del mismo y se le vende al Estado una cáscara exprimida. El Estado, en última instancia, compra carteras incobrables envueltas en un banco (durante la dictadura compró carteras incobrables sin envase).

Lo cierto es que esos deudores que han caído en la insolvencia, ahora están en manos de la banca, acogotados por la banca; de hecho, expropiados por la banca. A veces, como ONDA, empiezan a despedir obreros para reducirse y así tirar un tiempo más. A veces, como Comargen (y estamos hablando de empresas que están trabajando, que tienen mercado para sus productos y servicios), plantean lisa y llanamente el cierre.

Un gran frente para arrancar hacia adelante

Que nadie eluda sus responsabilidades. Hay una gran parte de la economía que ha quedado insolublemente trabada. El “no hacer nada” es imposible cuando el banco no puede cobrar y la empresa no puede pagar. Sin las contradicciones del capitalismo que no puede resolver el capitalismo. Tampoco lo puede resolver el gobierno. La salida de este es lograr un apoyo de algún sector de la oposición para ir con una ambulancia a levantar a empresas o bancos y, una vez revividos con la plata del pueblo, devolvérselos a los capitalistas. Entre otras cosas desalentadoras, esto demuestra una cosa estimulante: también hay utopías de derecha: las crisis de la falta de mercados son momentáneas, países y empresas podrán pagar sus deudas no bien salgan de este soponcio pasajero... Toda una rosada fantasía.

La responsabilidad de los opositores auténticos, de los que quieren un cambio en el país, es grande en esta hora. Tomar este sector de la economía que ha quedado trabado, tomar las empresas ya “expropiadas” por la banca –ya que le deben un monto mayor que su capital– y arrancar para adelante. Congelar los grandes depósitos bancarios y simultáneamente tomar el control de las empresas sobredeudadas. Al no tener que pagar a los grandes depositantes, también se puede aliviar por el tiempo que se quiera –del pago de servicios bancarios– a las empresas que ahora podrían ser cooperativas. O de otra forma, que asegure al pueblo que se está haciendo revivir un dinero que va a redituarse para él y no para otros capitalistas.

Tampoco los opositores, los que quieren un cambio, pueden escudarse hoy en el “no hacer nada”. Si no hay un frente para salir para adelante, ellos mismos serán responsables de que se entre definitivamente en la marcha atrás.

1 de julio de 1987.

Dividir para reinar (I)

La dictadura militar trató, antes de irse, de armar un sistema de partidos políticos que asegurara la perpetuación de su línea político-social y la impunidad para sus crímenes. El hecho que las salidas para las dictaduras de Chile y de Paraguay sean preparadas con las mismas maniobras, hace pensar que esta estrategia fue fraguada más cerca del gobierno de Reagan que en estas latitudes.

El primer intento fue el de largar y legalizar solo a los dos viejos partidos tradicionales, blanco y colorado; y para obligar a toda la ciudadanía a encuadrarse dentro de ellos, para poder gravitar en política, se organizó una elección interna en los mismos (1982). Pero esta jugada tuvo una consecuencia impensada: para competir en la captación del nada despreciable caudal de votos frenteamplistas y de la izquierda en general, los partidos tradicionales alentaron a sus fracciones progresistas como la CBI de entonces, o lanzaron sus programas progresistas como "*Nuestro Compromiso con Ud.*" del Partido Nacional, con su enfática propuesta de estatización de la banca y su programa agrario. Además, el desafío frontal del líder de este último partido a la dictadura creó la evidencia para ésta, que de las elecciones podía surgir un gobierno adverso al sistema económico-financiero implantado, y nada complaciente con sus inconfesables fechorías (torturas, desapariciones, asesinatos...).

Entonces, para que esta oposición amenazante dividiera sus votos, se largó la tercera fuerza política: el Frente Amplio. Pero no se legalizaron todos los partidos dentro de este frente sino solo una parte de ellos, los suficientes para restarle votos al Nacional. Y así, como era calculable —ya que desde que hay encuestas no hay sorpresas en las elecciones—, triunfó la "minoría mayor", la oposición tolerante con las fechorías económicas y criminales de la dictadura.

Todo esto para contrarrestar una formidable unidad popular cuyas manifestaciones más estridentes fueron la del 1º de Mayo de 1983 y la del acto del Obelisco. Aquel pueblo unido en esas manifestaciones multitudinarias fue dividido en tajadas, como una torta, por las manipulaciones políticas de una dictadura que se batía en retirada frente a su empuje. Legalizando o proscribiendo partidos o candidatos, se digitó en las elecciones de 1984 quién iba a ser presidente. A esto se le dio y, lo que es más lamentable, se le sigue dando, el ampuloso nombre de "elección democrática", celebrada en momentos en que los dos principales contendores de Sanguinetti estaban proscriptos y uno de ellos, además, preso.

Dividir para reinar (II)

Ahora que acabo de escribirlo, me doy cuenta que hace tiempo nadie lo menciona: una elección donde dos de los principales candidatos están proscriptos y otro tanto sucede con algunas organizaciones dentro de un frente opositor, *es una elección ilegal* y el gobierno que salió de ella, es entonces *ilegítimo*. Uno se siente tan solitario en esta afirmación como aquel niño español del *Rey Desnudo*: mientras todos los cortesanos del extravagante monarca nudista, que lo veían pavonearse por el palacio, lanzaban exclamaciones sobre la belleza de las imaginarias vestiduras, el inoportuno galleguito no pudo reprimir un "*pero si el rey no tiene vestido alguno...*". Lo mismo se puede decir de Sanguinetti respecto a sus investiduras. Una repartición dentro de un ministerio, como lo son las Fuerzas Armadas, no puede proscribir a dos candidatos a presidentes y mantener secuestrado a uno de ellos hasta una semana después de los comicios en ninguna elección legítima del mundo.

Este gobierno salido de elecciones digitadas por los militares, empezó a su vez a digitar divisiones en la oposición a través de sucesivas propuestas de diálogos y concertaciones donde siempre había un "niño malo" que quedaba excluido. Primero fueron la central sindical y los grupos revolucionarios, de una concertación que fue una estafa y que nunca se cumplió en los párrafos que beneficiaban al pueblo. Luego, la hábil maniobra que permitió dividir a la oposición a través de la Ley de Caducidad. Hoy día, hasta hay funcionarios ministeriales que dividen a los sindicalistas en "buenos" y "malos". Lo importante es dividir y provocar enfrentamientos.

En fin, de aquella unidad del Obelisco hoy no quedan más que retazos. Tal vez la campaña pro referéndum sea el intento más serio que se ha hecho para recomponerla.

Para ver cuánto apuesta a la división este gobierno nacido de elecciones apócrifas, hay que leer (o escuchar-ver) cómo ese aparato descomunal que tiene en sus manos, que son los medios-masivos-de-

comunicación vuelven, una y otra vez en estos días, sobre las discrepancias en el Frente Amplio. Ofreciéndoles a sus dirigentes para expresarlas, espacios que antes les negaron para dar su posición sobre problemas que convulsionaron al país, como el del Banco Comercial.

Simultáneamente, ante la posibilidad de que el Frente Amplio sea reforzado por el ingreso del MLN, esta "gran prensa" inicia una campaña furibunda contra él. Para expresarlo en la jerga de los conciliábulos políticos, le están diciendo al FA: "*Si le dan el ingreso al MLN se lo vamos a cobrar*". Así también, esta violación a la "unidad sin exclusiones" con la que se creó el FA, se convierte en una estrategia de la derecha.

Sería bueno que alguien se pusiera a hacer una compulsión del espacio que El Día y otros medios que responden al gobierno dedican a dividir y del que dedican a responder o analizar las propuestas de las organizaciones populares. El resultado seguramente sería que, ante la inoperancia para gobernar, la estrategia es: dividir para reinar.

Sistema político trabado, jauja del gran capital

Desde 1985 al '89, lo que tenemos es un sistema político trabado, atascado. El gobierno no tiene mayoría parlamentaria para sacar sus proyectos. Y la oposición, que sí la tiene, ha sufrido una y otra vez el veto del Ejecutivo en los pocos proyectos en que se ha puesto de acuerdo, veto que con su actual mayoría parlamentaria no puede levantar. Esto durará hasta el '89, pero ¿qué pasará desde el '89 al '94?. Exactamente lo mismo, según todo parece indicarlo. Las encuestas de opinión no muestran un cambio en la orientación del electorado que pueda alterar, en forma trascendente, la actual correlación de fuerzas.

Y que el sistema político esté trabado, no significa que al sistema financiero le pase lo mismo; al contrario, libre de todo control gubernamental o legislativo, el capital especulador, en su mayor parte extranjero, se ha adueñado del país. Inútil proponer un coto a la extranjerización del territorio: aunque hubiera mayoría parlamentaria para fijarlo, un simple veto del Ejecutivo le permitiría seguir vendiendo campos en Bélgica, Estados Unidos o Francia, nada menos que a través de sus embajadas en esos países.

Tampoco es posible una ley para impedir que los bancos que se beneficiaron con el salvataje del Estado se reprivaticen: será vetada por el Ejecutivo. Y los capitalistas que los desvalijaron, tendrán de vuelta sus bancos (Comercial, Pan de Azúcar, etcétera), convenientemente saneados con el dinero del pueblo.

Reforma constitucional, ¿puede destrabar el sistema político?

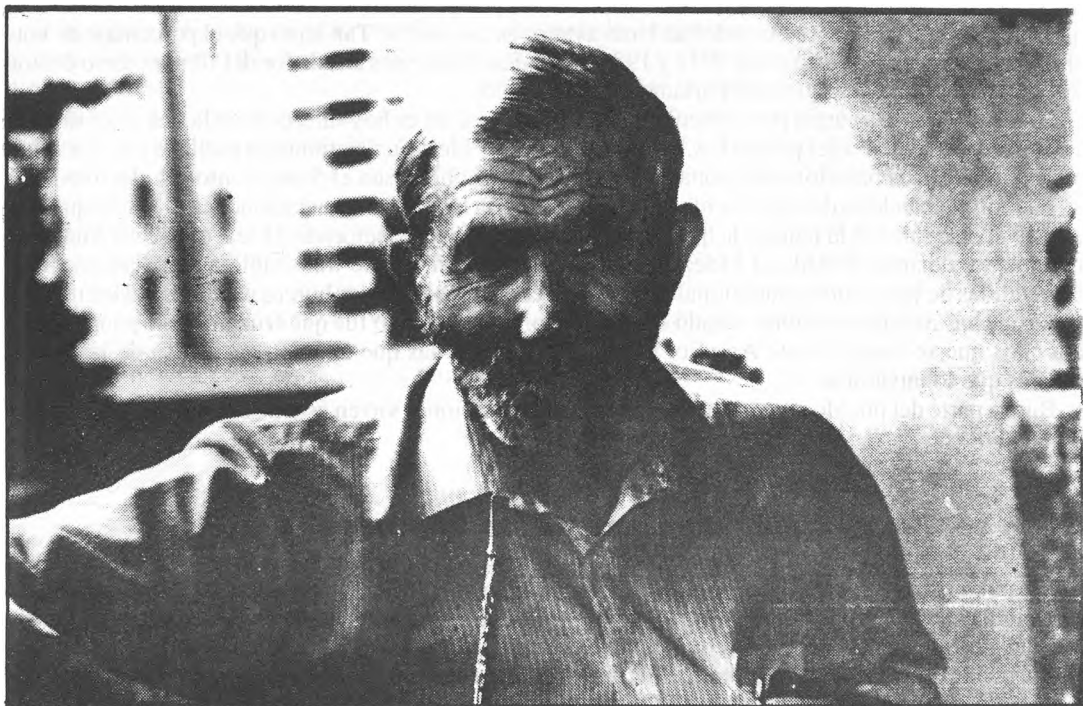
Cada día estamos más lejos de la unidad del Obelisco. Se podría decir que era una unidad ficticia, equívoca, hecha sobre supuestos falsos... Pudo ser así respecto a algunos dirigentes, pero no para el pueblo. Para él no había equívocos ni ambigüedades. Aquella unidad estaba basada en un repudio frontal a los mismos militares golpistas y a sus crímenes; en ideas comunes sobre la banca y sobre la tierra (y ya estamos hablando de más de la mitad de los problemas básicos del país). Esa unidad todavía se da en el pensamiento del pueblo, y no es utópica en esta hora. Hay en ella elementos para un programa mínimo que abarque a la enorme mayoría de uruguayos. El problema es la duplicidad, el cambio que pueden hacer los dirigentes políticos por cálculos partidistas.

Esto viene a cuento al discutirse los proyectos de reforma de la Constitución que se manejan hoy dentro del Frente Amplio y otras fuerzas. Estos proyectos, en lo sustancial, parecen destinados a implantar un sistema parlamentario. Se necesita un respaldo parlamentario para los ministros, y en el panorama actual, esto puede ser logrado por un bloque de los dos grandes partidos opositores, o por uno de ellos ligado al de gobierno.

En realidad, los proyectos parecen efectivos para destrabar el sistema. Bajan el porcentaje de votos necesarios para levantar los vetos del Ejecutivo en el Parlamento, permiten la destitución del presidente si, después que éste disolviera las Cámaras, sufriera otro revés en la ratificación de un levantamiento de veto.

Lo malo es no saber para quién, en favor de quién y de cuál programa, va a funcionar este sistema. Por eso es que recordamos la unidad y el programa del Obelisco.

19 de agosto de 1987



Alianzas policlasistas y alianzas polipartidistas

Frente grande: ¿De qué nos espantamos?

Cada vez que uno evoca la unidad del Obelisco y cosas así y llama a constituir un frente grande que vaya más allá del Frente Amplio, aparece la confusión entre polipartidismo y policlasismo y se tropieza con objeciones como esta: *"No estamos dispuestos a cambiar un frente clasista por uno policlasista"*.

Creo que con las declaraciones de Seregni a Carlos María Gutiérrez publicadas recientemente en Brecha (21 de agosto), muchos de estos escrúpulos deben trasladarse al seno mismo del FA. Dice el general Seregni: *"Necesitamos imperiosamente el concurso no solo de las masas trabajadoras, de los intelectuales, de los estudiantes; necesitamos también el concurso de los empresarios del campo y la ciudad, de los empresarios que son auténticamente nacionales. No quiero hacer teoría fácil, pero el Uruguay no ha transitado aún la etapa de la revolución democrático-burguesa"*. Y cuando el periodista le cuestiona la existencia de una burguesía nacional no dependiente, añade: *"Tenemos que despertarla y tiene que haberla. Personalmente, creo que la hay. Su magnitud no la conozco, porque no la hemos incentivado lo suficiente. Es un juego que se retroalimenta en la medida en que las propuestas del Frente sean viables y contemplen los intereses de todas las capas sociales. El Frente, como fuerza política, es policlasista. Tenemos que asumir esa realidad"*. Todo esto porque *"la lucha ahora es por romper las cadenas de la dependencia. Para realizar la sociedad que queremos, lo primero es reasumir la plenitud de nuestra soberanía, lo que nos lleva a una primera definición, o sea al antimperialismo. Para alcanzar esos objetivos, necesitamos el concurso de los empresarios progresistas, que los hay"*.

Sin embargo, de estos conceptos, el mismo presidente del FA prioriza una alianza con los trabajadores que aún votan a los partidos tradicionales. Pero no dice cuáles serían los mecanismos para provocar la fusión de esos sectores con el frente de izquierda.

¿Entonar cantos de sirena o tender puentes?

Si un trabajador, digamos del interior del país, tiene un rechazo hacia el Frente Amplio, puede hacerse

una propaganda sobre él y se obtendrá un lento avance en ese sector. Tan lento que el porcentaje de votos del FA en el Interior no varió entre 1971 y 1984 (en ambas elecciones alrededor del 10 por ciento del total de votos) e, incluso, en algunos departamentos retrocedió.

Se diría que la estrategia para obtener ingresos masivos, no es hoy diferente de la que se ensayó con éxito cuando la creación del propio FA. Entonces había un FideL y un conjunto de partidos y de fracciones desprendidas de los partidos tradicionales que en total no sobrepasan el 5 por ciento del electorado.

Fue con el abandono de aquel frente para fusionarse con las otras organizaciones en el FA, lo que trajo, ya en 1971, ese salto de la izquierda que llegó al 20 por ciento del electorado. O sea, que se creó un nuevo instrumento, dejando de lado al FideL, y con él se tendió un puente transitable a aquellas fracciones desprendidas de los partidos tradicionales. No se les exigió pasar por las horcas caudinas del ingreso a un Frente que hasta entonces habían estado combatiendo. Y el resultado fue que cruzaron este puente creado para ellos que se llamó Frente Amplio. El cual fue mucho más que la suma aritmética de las fuerzas políticas que lo integraron.

Buena parte del pueblo no encuadrado en esas organizaciones vio en este instrumento una alternativa y se añadió a él.

Visión estática y visión dinámica de los frentes

¿Se puede decir que este Frente polipartidista fue en su composición más policlasista que los partidos de izquierda anteriores por el ingreso de los contingentes de los partidos tradicionales? Evidentemente no, los trabajadores están distribuidos equitativamente entre los primeros y los segundos.

¿Se puede decir que los dirigentes políticos que se le agregaron por estos sucesivos desprendimientos de los partidos tradicionales (Rodríguez Camusso, Alba Roballo, Erro, Michelini) le dieron una tónica policlasista al frente de izquierda? No, al cabo de un tiempo de su tránsito por el Frente no vemos diferencias sustanciales entre ellos y los dirigentes de la izquierda tradicional. Pero en todo caso, no hay que ver a estos dirigentes, y sobre todo a esta masa venida de esos partidos, como algo estático, congelado en el tiempo, sino como algo dinámico. El camino cambia a los caminantes.

Estas alianzas polipartidistas se levantan como puentes, pero el proceso de las fuerzas que ingresan no culmina al atravesarlo sino que comienza allí.

Luego, como en el Frente Sandinista y tantos otros, algunos quedarán al costado del camino, pero el grueso seguirá adelante en continua evolución hacia un auténtico frente de liberación nacional.

Los mil vericuetos de una reforma constitucional

La recolección de firmas por el referéndum obligó a tender un transitorio puente de emergencia que unió en esta empresa a sectores bastante alejados del panorama político nacional. Lo mismo pudiera pasar con el proyecto de reforma constitucional sobre el que parece haber un principio de acuerdo en el FA. Para que eso no sea una alianza transitoria que termine con la aprobación de unos artículos en la Constitución (como la del referéndum puede terminar con la derogación de la Ley de Caducidad), habría que llenarla de contenido programático.

Por eso no somos partidarios de una reforma simplemente en las formas de la Constitución (eliminación de la Ley de Lemas, etcétera), sino de agregarle normas de tipo social: limitación de los latifundios, no pago de deuda externa contraída por la dictadura, estatización de la banca, presupuesto de enseñanza y salud que vuelva al porcentaje histórico, etcétera. Así, el que se compromete para una reforma, se compromete también por un programa social mínimo para paliar la pobreza.

Las reformas propuestas por un sector (al parecer mayoritario) del FA no contienen cambios sociales de este tipo: son solo formales. Pero se las podría llenar de contenido si se hiciera un programa de gobierno progresista por un acuerdo de las fuerzas que las impulsan.

Así, por ejemplo, se abate el número de votos para levantar los abusivos vetos del Ejecutivo. ¿Pero cuáles proyectos de leyes se impulsarán una vez zanjada esta traba que ha impedido llevar adelante tantas iniciativas en favor del pueblo, como la reciente de aumento a los jubilados?

Se habla de un bloque parlamentario que respalde a un gabinete ministerial, pero ¿a qué programa se compromete ese Ministerio?

O sea que la reforma puede o no ser un puente algo más que transitorio según se le añada o no un programa de cambios sociales.

En este proyecto se ha incluido también el “voto cruzado”: se puede votar simultáneamente la lista Parlamento de un lema y la fórmula presidencial de otro. Esta propuesta ha desconcertado aun a algunos políticos veteranos; tomaron una posición inicial en contra de la misma y después se inclinaron a favor. Es que aumenta la capacidad de maniobra del votante. Por ejemplo, los votos frenteamplistas podría definir el pleito por la presidencia dentro del Partido Nacional. A su vez, al proclamar candidatos para ella, cada una de las grandes fuerzas deberá optar, entre los postulantes, por aquellos capaces de captar votos de otras fuerzas.

Todo esto juega en favor del progreso, juega en contra del hambre creciente de un sector de nuestro pueblo, juega contra los acaparadores de la tierra y otras riquezas, *si a las reformas formales se le añaden un compromiso de usarlas para llevar adelante un programa de cambios sociales común, acordadas por las fuerzas que las impulsan*. Un programa común que sea el prolegómeno de un frente grande que aparezca como alternativa de poder.

Si no se llega a esto, las reformas formales aun podrían jugar en favor del fascismo que ya está resurgiendo también como alternativa.

2 de setiembre de 198

La larga marcha hacia el frente grande

Bueno, ya pasó, ya pasó...

Después de un Congreso del Frente Amplio que fue histórico en varios sentidos, entre ellos porque se leyó El Día en el discurso inaugural como fuente fidedigna, ha quedado confirmado que en materia de frente grande, todos estamos hablando de lo mismo en cuanto a composición.

Los lectores de estos mis aburridos artículos saben bien que siempre hemos estado hablando en ellos de un frente compuesto por el Frente Amplio y fuerzas progresistas de los partidos tradicionales. Como conclusión final, en el punto diez de la Declaración del FA, su Congreso expresa la misma idea (desde luego extraída de otras fuentes ideológicas pero obligada por la misma realidad): el FA *“está dispuesto a desarrollar alianzas con los sectores y fuerzas sociales y acuerdos con aquellos sectores políticos con los cuales podemos alcanzar coincidencias programáticas”*.

Luego de nerviosas acusaciones y presurosas aclaraciones ha quedado bien establecido que todos estamos hablando de lo mismo, por lo menos en materia de composición de ese frente que se podría llamar Frente Grande, Opositor, Popular, de Alternativa, etcétera, no importa con tal que tenga una buena cuota de todo esto. Ahora queda la inquietud: ¿unidad para transar o unidad para cambiar?

A pesar que en el discurso oficial hubo alguna alusión nostálgica al programa de la CoNaPro, el Congreso fue rotundo en su intención al referirse al referéndum: *“El FA impulsará con todas sus fuerzas y a través de todos los cambios legales, el cumplimiento del veredicto popular sobre el referéndum, el cual será inapelable”*. Un número significativo de delegados expresó su preocupación porque no fuera desvirtuado por ninguna *“negociación política”*.

La nueva estrategia del Partido Nacional

Mientras se discute todo esto, hay cosas que están cambiando sigilosamente en el submundo político, que no son promisorias precisamente, para que el frente grande sea una realidad a corto plazo.

No solamente el oficialismo ha realizado una campaña permanente contra esta idea, en la cual se inscriben las falsedades de El Día respecto a la misma; menos estentórea, pero tal vez más eficiente, es la estrategia que está diseñando la mayoría del directorio del Partido Nacional para evitar cualquier otro desgajamiento en su partido que pudiera enriquecer el frente popular.

Las grandes líneas de esa estrategia pueden resumirse así:

1) Elaboración de un programa mínimo aceptable para las distintas tendencias que hoy lo integran; 2) hacer alarde de *fuerza plural*, que no solo acepta las tendencias disidentes con su directorio sino que abre el lema a cualquier otro grupo político que acepte el programa mínimo con tal que no sea “marxista

leninista”, con lo que espera, por lo menos, captar a algún sector cristiano; 3) apostar a la polarización de los votos, como se dio en la Argentina entre el partido de gobierno y el principal partido de oposición.

Este planteo se hace atrayente para sectores como el de Carlos Julio Pereyra, que tiene algunas expectativas de ser la “minoría mayor” dentro del PN, si los otros sectores votan divididos; y seguramente dificultará el acuerdo con sectores progresistas de los partidos tradicionales, recién aprobado por el Congreso del FA.

En resumen, esta estrategia de la mayoría del directorio del PN busca recolectar votos tanto de la derecha (Lacalle, Ortiz) como de los sectores que están por el cambio en distinto grado (Movimiento de Rocha, Unión Blanca Popular) ocupando todos los espacios.

El anzuelo es tentador: Carlos Julio Pereyra, por ejemplo, puede pensar que no importa tener que permanecer aliado a los que votaron la ley de impunidad, las zonas francas y que están por la extranjerización de la tierra y del sistema financiero, si tiene una chance de ser mayoría relativa dentro de su partido. Incluso, ya que hay sendos proyectos de reforma constitucional, uno del FA y otro del PN, que establecen el “voto cruzado” (facultad del votante de votar una lista de un lema para el Parlamento y otra de otro para la Presidencia), si la reforma fuera aprobada puede especular con votos que vengan de otros partidos y que decidan el pleito interno en el PN a su favor.

Todos estos son cálculos realistas. Lo que no es realista es el cálculo del país que viene después. Un país donde esta estrategia busca mantener el 80 por ciento de votos que tuvieron en la última elección los partidos tradicionales. Donde una “minoría mayor” dentro de un partido que a su vez sería la “minoría mayor”, no podría gobernar frente a representantes que tienen el 60 por ciento del Parlamento y están contra el cambio.

Un frente por el cambio, por el contrario, sería mucho más que la suma aritmética de las fuerzas que lo componen. No lo fue, por ejemplo, el FA respecto al poderío anterior de las fuerzas que lo integraron. Es esa suma y mucho más. Tendría un “efecto avalancha” porque le mostraría al pueblo -que también es estrategia- no solo un programa definido sino un aparato lo bastante poderoso para llevarlo a la práctica. Además, la polarización de votos, ese “voto urgente” calculado para sacar a los entreguistas del poder -como se dio recientemente en la Argentina- y que se vuelca masivamente al segundo partido en fuerzas, aunque no sea el que el votante considera mejor en muchos casos bien operaría en favor del frente grande y no del Partido Nacional.

Lunes negro, Jueves negro, país “rosado”

Son como relámpagos en la cándida y plácida noche uruguaya. De repente aparece el titular perdido entre artículos de fútbol o de menudencias políticas, que avisa que hubo un “lunes negro” al abrir la semana en la Bolsa de Nueva York. Las acciones y las obligaciones emitidas por el Estado norteamericano se vinieron a pique en una jornada en la cual los inversionistas perdieron la friolera de quinientos mil millones de dólares. No hay país del mundo que tenga una ganancia así en un año, y he aquí que un grupo de tenedores de papeles de Bolsa la pierden en un día. A la caída de los valores de Bolsa, que se dio en todos los centros capitalistas y no solo en Estados Unidos, siguió la también abrupta de la cotización del dólar respecto a las monedas firmes de Europa y Japón. Y aquí los economistas que han dolarizado nuestra economía, los que suprimieron el “curso forzoso” de la moneda nacional en favor del dólar, silban y miran hacia otro lado para hacer creer que no pasa nada. Incluso aumentaron, a través del Banco Central, el ritmo de devaluación del peso uruguayo -del 3 al 4 por ciento mensual desde octubre-, para hacer creer que el dólar, en vez de estar en peligro, se está valorizando. Así, aun en esta situación de alarma, es imposible hacer depósitos en otras monedas más estables: todo el sistema está organizado para respaldar, en forma servil, al dólar.

Pues bien, en la semana pasada otro relámpago, esta vez más intenso, perturbó la paz de los noticieros “rosados”: se produjo en las metrópolis capitalistas el “jueves negro” que simultáneamente afectó a las bolsas y al dólar, los cuales sufrieron un violento empujón hacia abajo. ¿Causas? Se conoció el déficit en la balanza comercial de EEUU en el mes anterior, que superó otro récord: en más de 17.000 millones de dólares las importaciones superaron a las exportaciones.

No es difícil predecir las consecuencias de todos estos acontecimientos. Las grandes pérdidas de extensos sectores de la población de EEUU, como las que mencionábamos se dieron en el “lunes negro”, reducen abruptamente el poder de compra de los consumidores de ese país, lo que significa menos importaciones. Por otro lado, la necesidad de equilibrar la balanza comercial de EEUU significa que este país tendrá que bajar sus importaciones por lo menos en 17.000 millones de dólares anuales, que bajarán

en general el comercio mundial y que habrá menos divisas en el mundo para comprar productos uruguayos.

Esas cifras de las exportaciones hacia Argentina y Brasil se verán acentuadas y a nivel mundial. Y está lo del dólar. Prácticamente muy pocos uruguayos se han enterado que vendiendo al mismo precio en dólares nuestras carnes y otros productos, ya hemos perdido un 15 por ciento en este año por la desvalorización equivalente que ha sufrido esta moneda. Quien no quiera creer, quien piense que el dólar se sigue valorizando, que intente comprar, por ejemplo, una radio japonesa y compare su precio con el que tenía a principios de año. Estamos cobrando nuestros productos y estamos ahorrando con una moneda que todos los días pierde poder adquisitivo y en cualquier momento puede ir al derrumbe total.

Hacemos toda esta digresión por si algún político está haciendo sus cálculos en la creencia que el '88 y el '89 serán años apacibles, prósperos, en los cuales aquellos que apostaron a la entrega y se aliaron a ese sistema financiero que hoy se está cayendo a pedazos, verán confirmada su apuesta y serán personajes confiables aun como compinches electorales.

Habrà que tomar medidas de emergencia, de cambio; habrá que sustituir ese mercado externo en decadencia por un mercado interno incentivado a través del aumento general de los salarios. Que la gente compre más. Y eso no lo vemos orquestado por este equipo de gobierno y quienes han sido sus cómplices; incluso, recientemente, en esa nueva, infame entrega de soberanía que fue la aprobación de la ley de zonas francas.

Que no nos roben la mística

Hay que hacer cumplir el veredicto del referéndum. Ahí está la valentía, el desafío audaz ante la prepotencia de un vasto sector de nuestro pueblo, y que no se puede negociar.

— Hay que aumentar los salarios para devolver al pueblo trabajador uruguayo por lo menos el nivel adquisitivo que le quitó la dictadura. Esto no se puede transar.

No hay que pagar un dólar más por la deuda externa. Esta configura una estafa descomunal y no se les puede seguir quitando el alimento, la salud y la enseñanza a los uruguayos para darle más capital al gran capitalismo. Esto tampoco admite transacciones ni fórmulas intermedias.

Las empresas sobreendudadas, que deben a la banca estatal más de su capital, deben pasar a poder del Estado, y a través de este a los trabajadores. Esto, que también ha sido tema constante de estos artículos, recién se está impulsando, pero no a través de los políticos sino por una marcha del pueblo de Las Piedras que exige ese pasaje para la empresa Comargen, la cual debe más de 24 millones de dólares a los bancos del Estado. Hay muchas empresas en las mismas condiciones; concretamente, 900 de ellas han sido calificadas por el propio Estado como insolventes para pagar su deuda con esos bancos, y no hay una acción conjunta de los sectores progresistas para dar el paso hacia su control popular.

Y tenemos el agro, cada vez más olvidado a medida que se va despoblando; y en consecuencia, perdiendo votantes...

Nada de esto se puede negociar. Ha habido demasiado diálogo con los entreguistas, ha habido demasiado diálogo con los militares fascistas. Y ha habido demasiada poca concertación para el cambio.

16 de diciembre de 1987.

Pluralismo y definición

En el número anterior resaltábamos los fracasos económicos de este gobierno, tales como el de no haber podido elevar el nivel de vida del pueblo, a pesar de que se jacta de un crecimiento de la economía. El Producto Bruto Interno es mayor que en 1972, pero el salario real promedio es todavía, en más de un 30 por ciento, inferior al de ese año.

De allí se derivan los otros fracasos. Es que, mirada globalmente, la economía, cuando la riqueza se encuentra en pocas manos y la mayoría del pueblo es relegada al infraconsumo, muestra varias reacciones en cadena. Al haber menos consumo, menos mercado interno, se desalienta y reduce la inversión productiva (y la del actual período es de las más bajas de los últimos decenios: 8 por ciento del PBI frente a un 17 por ciento en 1979). Lo mismo a nivel internacional: al haber tantos países en “vías de subdesarrollo” creciente, hay menos posibilidades que estos importen, o sea que en definitiva hay menos demanda.

Pero como simultáneamente hay mucha riqueza ociosa en pocas manos, ese capital que rehúye la inversión se refugia en la especulación o en el consumo suntuario. Y tenemos ese panorama doméstico y mundial de estos días: por un lado una extrema pobreza, y por otro un enorme capital parásito embargándolo todo (consumidores, empresas, países). Al final todo el mundo insolvente y... ¡craci!. Pero dejemos este tema para Ernest Mandel, quien estará estos días en Uruguay y hablará precisamente sobre esta crisis.

Decíamos en la nota anterior que ante estos fracasos del gobierno urgen, más que nunca, las respuestas. Y, ¿las tenemos en la oposición, en el Frente Amplio actual en primer lugar?

Morrendo e aprendendo

Es imperdonable ignorarlo porque ya pasó miles de veces. En cada ocasión que se copa una estructura –sea política o sindical– mientras los triunfadores festejan, los perdedores se retiran discretamente. Copar es dividir. Para citar un caso notorio: en el penúltimo congreso del PIT-CNT, una mayoría bien coordinada de militantes del PCU quiso imponer su criterio sobre cuántos votos debían tener determinados gremios que aparecían con padrones de afiliados al parecer exagerados y también sobre otros problemas (la exclusión de UTAA entre ellos). La respuesta fue el retiró masivo de varios cientos de delegados. El copamiento trajo la división. Y la salida fue dar una dirección plural al PIT-CNT, lo que recompuso precariamente la unidad perdida.

Hoy pasa lo mismo en el Frente Amplio, donde la batalla copamiento versus pluralismo se da en cada comité de base. A la estrategia de copamiento, la militancia mayoritaria respondió también votando con los pies.

Además, muy dolorida, se niega a volver. Así, es conmovedor ver a Bruschera (que de tan brusco que se puso, se olvidó del estilo profesoral en sus artículos al hablar de “tupamaros y bocamaros” entre otras cosas) tratando ahora de convencer a un diputado de la 99 de la vigencia del FA con argumentos teóricos y racionales. Y no comprende que si el FA se resquebraja, es por razones emocionales ante todo. Es la gente de abajo que ya no siente el compañerismo de antaño dentro de él. Tal vez la salida para esta situación no esté muy lejos de aquella que devolvió la unidad al PIT-CNT.

Que los que son realmente mayoría en la calle tengan por lo menos una representación igualitaria dentro de estos comités de base. Que aun los que son minoría en la calle tengan una representación igualitaria en ellos. Porque el objetivo de todo frente popular es el pluralismo; todo lo que tenga imagen de pluralismo atrae más gente, todo lo que trasunte embanderamiento sectario aleja a la gente.

Muchas veces pienso que así como muchos van a Suecia a aprender cómo se hace una cooperativa, debería haber también becas para ir a Centroamérica a aprender cómo se construye un frente. Allí, tanto en el Frente Sandinista como en el Frente Farabundo Martí de El Salvador, lo primero que se combate en la cabeza de los militantes es el afán de “hegemonismo”, como le llaman en esos países al afán de copar. Se le da tanta o más importancia a la teoría de cómo hacer un frente auténticamente plural que a la de cómo hacer un partido. Sobre esos pilares ideológicos de tolerancia, búsqueda del pluralismo y combate contra el afán de hegemonizar, construyen esos frente sólidos que hoy están haciendo revoluciones.

Urge una definición sobre los problemas básicos

Muchos piensan que cuanto más plural es un frente, más difícil es sacar en él posiciones sobre los problemas del país. En realidad no es así: toda vez que se elimina la suspicacia sobre intentos de copar o hegemonizar a través de un auténtico pluralismo, hay más propensión a aceptar las resoluciones tomadas por mayoría. Los frentes de Nicaragua y El Salvador son un buen ejemplo de esto. Dirigen la guerra tomando resoluciones trascendentales todos los días, manejan una diplomacia con una sutileza que en nada envidia a las grandes cancillerías de la historia y, sin embargo, son frentes heterogéneos, de hombres provenientes de las más diversas canteras ideológicas. Eliminada la desconfianza interna, las definiciones externas se hacen más fluidas.

Hoy, en nuestro país la oposición no tiene una propuesta para contraponer a la del gobierno –bien entendido que la de este, no consiste más que en facilitar al capital privado, con preferencia al extranjero, que haga su propuesta y la realice sin tropiezos. Frente a esto, la oposición solo tiene ideas documentadas pero no ideas-fuerza. Si se le reclama posición sobre el agro, la banca o la deuda externa, a uno se le remite a tal o cual documento elaborado por unos técnicos. Para que esas ideas-documento se transformen en ideas-fuerza es necesario un profundo debate interno de modo que cada militante pueda sentir esas ideas y se motive para llevarlas adelante.

La reforma constitucional

Un caso típico se da ahora con la reforma constitucional. Prácticamente toda la oposición se ha pronunciado a favor, pero la mayoría se expresa tan solo con un “sí” desganado. Cuando un sector planteó un proyecto al respecto en el Frente Amplio, enseguida otro elaboró, prácticamente en una noche, uno más y lo contrapuso al presentado por primera vez. Esto indica la mentalidad que predomina en todo: contraponer propuestas antes que sacar cosas. Y así, incluso, se han salvado de la censura parlamentaria varios ministros: la oposición ha presentado dos mociones contrapuestas que, al no sumar los votos, no lograron la mayoría necesaria.

En el caso de la reforma constitucional, los proyectos contrapuestos en el FA se fusionaron finalmente (cambio de secretario y cabildeos mediante), pero cuando la iniciativa se presentó a otro sector de la oposición, se planteó nuevamente la situación del proyecto contrapuesto. Ahora, la disputa es sobre cuál se toma como base. Lo triste es que la pugna es solo por el prestigio de quienes lo presentan, porque los proyectos son casi iguales.

Haría falta que la oposición organizara foros lo más plurales posibles para debatir acerca de lo que debe hacerse con la Constitución, con la banca, con la deuda, con el agro, con AFE, etcétera. Que las ideas documentadas se transformen en ideas-fuerza. Y que las ideas-fuerza, una vez lograda esa compenetración popular, movilicen a la gente, como lo hizo la del referéndum, y rescatar los problemas del continuo y cansador tironeo de las cúpulas políticas.

Tierra, banca, deuda y salario

Otra cosa que conspira contra la posibilidad de respuesta en estos y otros problemas básicos, es quedarse en las posiciones de las plataformas partidarias, sin adaptarlas a los hechos nuevos. Por ejemplo, en estos días se hace cada vez más evidente que la estrategia de renegociar la deuda externa para mantener el prestigio frente a la banca internacional, fue nefasta para los países que la practicaron. La deuda de los que en determinado momento se plantaron firmes ante esta banca, en una posición de no-pago total o parcial, se ha desvalorizado al punto de que hay países como Perú que pueden comprar toda su deuda pagando solamente un 8 por ciento de su valor nominal.

Nuestro país tiene una de las deudas mejor cotizadas –o sea más difíciles de rescatar– de América Latina. Y en ello, también debe influir que la oposición no tiene siquiera una propuesta de no-pago.

Se diría que es hora de rediscutir las plataformas para adaptarlas a las respuestas que exige la coyuntura. Ver qué pasa con las fábricas sobredeudadas, como Comargen y otras, o con los latifundistas que deben más de lo que valen sus tierras.

Grandes foros plurales que actualicen la formulación de estos problemas y que le den a las propuestas de cambio lo que les ha faltado hasta ahora: las ganas de impulsarlas.

17 de marzo de 1988

Tender puentes para unir al pueblo

Que el Frente Amplio ha crecido en Montevideo a despecho de los problemas entre sus dirigentes, ya lo habíamos destacado en artículos anteriores, basándose en las grandes multitudes que logró reunir este año: actos del 19 de abril y 9 de julio.

Ahora se han difundido encuestas que parecen indicar que el FA tendría más del 40 por ciento de los proyectos de voto en la capital, frente a un 33 por ciento de votos efectivos que logró en la última elección. Digamos que en este vuelco de voluntades hacia la izquierda, mucho han aportado los dirigentes de los partidos tradicionales con sus errores, sin desmerecer algunos aciertos de los propios dirigentes frenteamplistas. Y han tenido una parte importante aquellos que en lugar de enfrascarse en polémicas internas, han salido para afuera: lucha por el referéndum, nuevos proyectos periodísticos, organizaciones juveniles que buscan activamente sacar a la juventud de su escepticismo, etcétera, etcétera.

Unica o doble candidatura: ¿personalismo o dos estrategias?

Sin embargo quisiera reivindicar algún mérito que tiene la interminable controversia entre los dirigentes del FA en contribuir a esta posibilidad de expansión. La polarización también puede traer un crecimiento.

Para explicar mejor este controvertible concepto, podemos traer a colación lo que se está dando hoy dentro del Partido Colorado. No sé si deliberadamente, pero el enfrentamiento entre Batlle y Tarigo hace que alguna gente se encuadre en una u otra tendencia en perjuicio de los que no intervienen en la contienda: en este caso Pacheco. Polarizándose, crecen.

De hecho, la última encuesta de Equipos Consultores –que se transcribe en los recuadros– da un aumento simultáneo de Batlle y Tarigo (y no de uno a costa del otro) y una disminución de Pacheco. Mala comparación, es como un truco propagandístico que usó hace años “Mejoral”. La empresa que elabora este producto fingió una controversia furibunda entre “Mejoral rojo” y “Mejoral azul” y el público empezó a consumir menos... aspirinas.

En realidad los antropólogos le dan un sentido ancestral a esta tendencia de los hombres a agruparse en bandos iguales, contrapuestos y competitivos, y eso se ve aún hoy tanto en los torneos amigables de las tribus del Congo o del Amazonas como en las no tan amistosas entre Peñarol y Nacional. Pero volviendo a los enfrentamientos en el FA, por cierto más racionales, honestamente no creemos que haya ambiciones personales en los que impulsan otra candidatura, aparte de la tradicional, para la Presidencia. Hoy la Presidencia no parece ser el puesto más codiciable para alguien que quiera realmente acceder a un cargo desde el FA. En cambio la Intendencia de Montevideo, sí puede ser un puesto alcanzable si se mantiene la actual correlación de fuerzas.

La estrategia de la doble candidatura tiende a ofrecer a los descontentos del Partido Colorado o del Partido Nacional una opción de voto dentro del FA que no sea la de votar a Seregni, candidato contra el cual generalmente están vacunados los que vienen de los partidos tradicionales, aunque más no sea por haber sido el personero visible de un partido por mucho tiempo rival. (Como decíamos en un artículo anterior, es común que los ciudadanos sean a la vez “pro” algo y “anti” algo; el hecho que un día dejan de ser “pro”, por ejemplo “pro” PN, no necesariamente quiere decir que hayan superado su “anti” y éste sigue jugando).

Las encuestas recientemente publicadas parecen dar una cuantificación aproximada de cuánto rendirían estas estrategias entre los votantes montevidianos: con la candidatura única de Seregni el FA llevaría el 33 por ciento de las intenciones de voto, o sea exactamente el que sacó en la última elección; con la doble candidatura (Seregni-Batalla) o con la del segundo solo, alcanzaría al 44 por ciento. El sondeo parece demostrar que la imagen de Batalla, realizada a los ojos de un votante blanco o colorado por los ataques que ha sufrido últimamente de fuerzas frenteamplistas contra las cuales estos ciudadanos tienen un poderoso “anti”, decidiría un voto al FA de un 7 por ciento de colorados, un 12 por ciento de nacionalistas y un 27 por ciento de votos de los que se habían refugiado en el “no sabe/no contesta”. Todo lo cual, unido al voto que ya era frenteamplista, daría ese 44 por ciento de votos para el Frente en la capital, que decíamos. Y otra vez la polarización parece traer un crecimiento.

Desde luego, en la cuestión de si hay una o dos candidaturas y de quiénes las integran, juegan otros factores –confianza política, no usar los mecanismos de una ley de lemas que hemos repudiado (aunque ya los estamos usando para acumular votos para el Parlamento) y otros. No vamos a entrar a examinar

porqué no nos estamos pronunciando sobre el problema, sino simplemente tratando de sacarlo del clima apasionado y lleno de suspicacias en que se viene debatiendo.

¿Es que hay otra opción que el FA para Batalla?

Más que las discrepancias de los dirigentes, tenemos que las campañas internas dentro de la masa frenteamplista hayan dejado heridas difíciles de cicatrizar.

Es entonces que uno se pone a imaginar qué alternativa tiene el sector de Batalla en caso de no votar dentro del FA. Como decíamos en artículos anteriores, los acuerdos suprapartidarios que se habían iniciado entre fuerzas del FA y del PN o con sectores de éste, sufrieron sendos contrastes: el primero, cuando la votación de la ley de impunidad; el segundo, cuando la muerte de Wilson. A partir de esta, el sector de Carlos Julio Pereyra se replegó hacia su partido para absorber una posible herencia del electorado de Por la Patria. La situación hoy parece que no aconseja al Movimiento de Rocha modificar esta estrategia, porque también las encuestas de opinión dan dentro del electorado nacionalista, un lento pero firme crecimiento de C.J.Pereyra como candidato a la Presidencia; y hoy ya ha superado a Laçalle y a Zumarán en las compulsas de la capital. Esto le hace concebir una esperanza nada alocada: ser el tercio mayor en un partido que puede ser el tercio mayor en el país. Pero entonces, ganando la elección, es que empezarían las peripecias para C.J.Pereyra y su sector: tendría que gobernar con la oposición de todo el Partido Colorado y con la de los otros dos sectores del Partido Nacional, con los cuales Pereyra no ha coincidido en los últimos tiempos prácticamente en ninguno de los grandes problemas del país. Y es aquí que la alianza que no se pudo hacer por razones de cálculo electoral, tal vez tenga que hacerse por la necesidad para gobernar.

Mientras tanto, esforzando mucho la imaginación para buscar qué opción tiene el sector de Batalla si se desprendiera del FA, solo podemos ver una posible aceptación a esa oferta que hizo en un momento el PN: abrir su lema a fuerzas cristianas y moderadas del FA. Desde luego que esto, tal vez permitiría que ese lema fuera el "tercio mayor del país", pero para acceder al "tercio mayor del partido", solo lo vemos si hiciera lista común con el Movimiento de Rocha y la Unión Blanca Popular...

Todo muy difícil y arriesgado. Pero no tanto como largarse solo con un lema propio, que no haría más que facilitar la votación fraccionada del movimiento popular, con el consiguiente debilitamiento del mismo y el fortalecimiento de la derecha.

Por lo menos en el Interior el FA necesita un puente

Volviendo al escenario más realista de que por lo menos todas las fuerzas actuales se mantienen en el FA, su aspiración a la Intendencia de Montevideo aparece como muy posible de alcanzar, sobre todo si en definitiva, fuera Batalla el candidato a ese cargo.

Más difícil es un progreso sensible en el Interior, donde el FA apenas llegó al 10 por ciento del electorado en los años '71 y '84, y no parece se esté dando un auge especial a esta altura de 1988.

Siempre contraponemos dos estrategias para hacer grandes partidos o frentes populares: quedarse en las estructuras actuales entonando cantos de sirenas para que los grandes sectores del pueblo vengan a ella abandonando sus actuales partidos, o tenderles puentes a esos sectores para que puedan hacer ese tránsito con menos violencia. El mismo FA fue un puente: ya había un frente que se llamaba FIDEL pero hubo que construir un puente con otro nombre para que las fuerzas que encabezaban políticos de los partidos tradicionales –Erro, Michelini, Alba Roballo, etcétera– pudieran hacer el tránsito a la izquierda sin menoscabo.

Ya vimos cómo –en Montevideo, al menos– la candidatura de Batalla puede servir en pequeña escala de puente para votos al FA, de gente que aún hoy se identifica como de partidos tradicionales. En el Interior hay incluso más disconformidad que en Montevideo, pero no están montados los mecanismos para que esa barrera del 10 por ciento sea rebasada.

16 de noviembre de 1988

Evolución de la intención de voto para presidente

(En esta encuesta elaborada por Equipos Consultores se pregunta a simpatizantes de cada partido, a quién votaría dentro de los candidatos de su grupo político)

**“Presidenciables” de los tres lemas mayores:
Montevideo, agosto a octubre de 1988**

	Agosto	Setiembre	Octubre
Partido Colorado			
Pacheco	39	44	40
Tarigo	24	23	25
Batlle	21	18	22
Partido Nacional			
Zumarán	34	33	30
Pereyra	30	33	37
Lacalle	30	27	28
Frente Amplio			
Seregni	50	51	52
Batalla	47	46	44

Montevideo: distribución de lo que votaría el encuestado por la cual se ve la mayoría del FA sobre los otros partidos; y ante una segunda pregunta con respecto a las tres fórmulas posibles dentro del FA que se manejan, cómo se comportan los encuestados (también elaborado por Equipos Consultores en octubre de 1988).

Cuadro 1: Intención de voto según distintos escenarios electorales. 1/

	Voto en caso de...			
	Simpatía política (*)	FA con Seregni	FA con dos candidaturas	FA con Batalla
P.Colorado	20	19	16	15
P.Nacional	23	23	17	16
F.Amplio	36	33	44	44
(Seregni)			(20)	
(Batalla)			(24)	
Otros	1	1	2	1
No sabe/No contesta	20	24	21	24
TOTAL	100	100	100	100

1/ Porcentajes sobre el total de entrevistados en condiciones de votar.

(*) En esta columna aparecen los de la pregunta habitual sobre intención de voto.

Buscar los acuerdos amplios que aseguren un cambio ya

En estos días se han publicado unas encuestas de opinión pública que, entre otras cosas, marcan una tendencia muy significativa en los partidos tradicionales al aumento del apoyo a los candidatos que han tomado una posición rebelde ante el oficialismo y un descenso consiguiente de los que siguen atados a este. Jorge Batlle, que hasta ha escandalizado a la prensa del oficialismo jugando a la posibilidad de una alianza con el FA si gana la elección, parece haber aumentado hasta superar por sí solo a Pacheco que antes casi amenazaba a la suma de los otros dos candidatos colorados.

Por su lado, Carlos Julio Pereyra también ha subido verticalmente, de modo que supera ahora holgadamente a los otros dos candidatos, conservadores y de a ratos pro oficialistas ellos, del Partido Nacional.

Parece que la gente quiere un cambio

Muchos subestiman estos cambios dentro de partidos que no son progresistas pero nosotros valoramos las variaciones que a su nivel —y es bueno que nos acostumbremos a tener distintas exigencias para distintos niveles— se han dado entre los votantes encuestados. Ellas expresan ese sordo y creciente descontento que ha ganado a la enorme mayoría de los uruguayos, sean del partido que sean en esta etapa de triste culminación de un gobierno que despertó tanta expectativa en sus inicios.

En estos días se han hecho públicas las cifras que los sacrificados uruguayos, que ya casi mayoritariamente trabajan más de ocho horas por día, han pagado para reflotar los bancos vaciados por los especuladores y de los que se hizo cargo “generosamente” el Banco de la República: 406 millones de dólares. Lo bastante como para comprarle un tractor a cada pequeño productor rural se tiró en el barril sin fondo de esta banca irrecuperable. Y aún ahora se habla de conseguir un préstamo en el Banco Mundial de otros 100 millones de dólares, no para reflotar a los productores víctimas de la sequía, sino para tirarles otro salvavidas a esos mismos bancos fundidos por los especuladores. Es paradójal: los depositantes prefieren la banca del Estado y no quieren saber de nada con estos frágiles bancos que ya han demostrado su insolvencia. Y los representantes de ese Estado (por ser partidarios y partícipes de la empresa privada) luchan por reflotarlos y devolverlos a sus antiguos dueños. Todo esto sería hasta cómico si no fuera porque somos nosotros los que pagamos este porfiado empeño, en el doble sentido de la palabra.

El Referéndum, pero también algo más, nos une

Generalizando, es la lucha contra ese sistema financiero que ha obligado al país, a cada empresa dentro de él y a cada trabajador a pagarle un tributo en forma de crecientes intereses, lo que nos une a todos los uruguayos por encima de los partidos. Y, como culminación de esa misma explotación, el pago de los intereses de la deuda externa, que ahora han subido porque se les antojó a los acreedores. Nuestro país ha perdido miles de millones de dólares, respecto a otros países, por el torpe manejo de la deuda externa que hizo su actual gobierno. Si la hubiera discutido o aun hubiera decretado una moratoria unilateral, como lo hizo hasta Brasil, su deuda se habría desvalorizado y hoy la podríamos comprar y cancelar con el monto que pagamos en un año por sus intereses.

Y también nos une a los uruguayos esa lucha contra los latifundios, cada día más en manos extranjeras. Y por el salario que también se mantiene deprimido por una imposición extranjera: la del FMI. Y por las oportunidades de trabajo para nuestros jóvenes, que cada día en mayor proporción emigran del país...

Proyecto de programa del Frente Amplio

Las pautas políticas aprobadas por la Comisión de Programa del FA, que serán consideradas en su próximo Congreso, son de una amplitud tal que podrían ser suscritas por muchos sectores de los partidos tradicionales. No nos parece mal si fuera un programa para un frente mayor con esos sectores, en la medida en que se haga un esfuerzo, simultáneamente, de unificación con los mismos. En lo que se refiere a la deuda externa y a la tierra en manos de extranjeros, incluso algunos de estos sectores tienen posiciones radicales. Veamos algunos puntos del proyecto.

•En el capítulo dedicado a los actores del proceso económico se mencionan como tales a las empresas estatales, el sector privado de pequeñas y medianas empresas y el sector privado de gestión colectiva. Para las grandes empresas privadas se propone buscar acuerdos para asegurar su eficiencia, productividad y competitividad. Esos acuerdos *"deberán asegurar que estas empresas no realicen fugas de capitales, no evadan impuestos y no realicen acciones especulativas"*. Criterios similares al de las grandes empresas se seguirán para la inversión extranjera.

•Programa agrario

La *"reforma agraria"* es definida como *"un instrumento"* para la mejora de la producción y la calidad de vida y trabajo para la población. Las bases hablan de la *"resignación"* de propiedades y se menciona expropiar extensiones mayores de 2500 há que se encuentran subutilizadas o con baja productividad, así como las de extranjeros no residentes *"que no desarrollen integralmente las potencialidades de los recursos naturales"*.

•Deuda externa

Se analiza la problemática de la deuda externa y propone impulsar negociaciones colectivas con los demás países latinoamericanos. Se aboga por garantizar una política económica de corto plazo que no acepte *"condiciones"* del Fondo Monetario Internacional. La negociación debería lograr menores intereses y asegurar que no haya transferencia neta de recursos al exterior.

•Sistema financiero

Para alcanzar los *"objetivos nacionales"* se menciona en primer lugar *"la nacionalización de la banca"* (y ya no su estatización, que se proponía en el viejo programa), que implica *"que el conjunto de agentes financieros públicos y privados atiendan los objetivos nacionales explicitados en los programas económicos y financieros"*, evitando la usura, la fuga de capitales y las prácticas atentatorias contra la producción.

Para la banca estatal con patrimonio exclusivo del Estado y para los bancos mixtos con hegemonía estatal se propone crear un nuevo estatuto legal y capitalizar las instituciones que lo requieran *"buscando que los costos sean equitativamente repartidos"*.

Las filiales de bancos extranjeros funcionarán como bancos agentes en la medida en que su accionar estará determinado por la programación financiera. Tendrán limitaciones para la captación de depósitos y no podrán actuar como bancos de inversión ni realizar operaciones en régimen *off shore* (operaciones con no residentes en el país).

En el documento se advierte que *"no se descarta la utilización de todos los instrumentos, inclusive su estatización, para asegurar su funcionamiento en función de objetivos nacionales"*.

Una meta: la Presidencia, varias Intendencias y la mayoría del Parlamento para los que apoyaron el Referéndum

El FA, en su proyecto de programa, por cierto más moderado que el que tuvo en su fundación, ha lanzado propuestas progresistas sobre esos problemas que nos duelen a todos los uruguayos por igual.

También lo han hecho otras fuerzas que han apoyado el referéndum y en muchos casos (deuda, extranjerización de la tierra), con proyectos más radicales. No se ha logrado un frente electoral entre estas fuerzas tan afines en sus plataformas por razones, creo, más bien de táctica política. Pero eso no quiere decir que tengan que enfrentarse entre ellas como si fueran fuerzas enemigas (por aquello de que los más afines son los que más votos nos pueden quitar). Hay que elevar la puntería porque hay un pueblo, y unos problemas cada día más dramáticos de ese pueblo, de por medio.

Queremos un gobierno que detenga la sangría hacia el extranjero y la injusticia en el acaparamiento de bienes y privilegios. Y que haga responder por igual de sus delitos a militares y civiles. Si eso pasa por una unidad electoral de todos los que se unieron para el referéndum, bien. Pero si no se logra, que haya la mayor unidad posible. Que si hay desgajamiento, como el que se baraja, el PDC del FA, que éste no sirva para restar votos por igual a unos y a otros de los que están por el cambio, sino que se sumen a otras de esas fuerzas. Que la meta de lograr los puestos claves del poder civil no es imposible en el actual mapa político.

Y que los uruguayos que luchamos, necesitamos entrar en la década de los '90 haciendo algo más constructivo que protestar.

1 de marzo de 1989

N. de R. La columna de Raúl Sendic de nuestro número anterior se publicó con dos errores de origen técnico. La frase "*Para comprobar si Gargano y Alvarez se rectifican*" que apareció como subtítulo de toda una nota, tendría que haber sido título de una segunda. En cuanto a la primera, cuyo título es "*¿Cuántos de ustedes condenaron el asesinato de prisioneros?*", debió haber terminado en un párrafo que se omitió componer y que decía: "*Que los que vieron y ocultaron el asesinato de prisioneros en La Tablada no nos vengan a decir que nunca participaron de la violencia. Ellos tendieron la cortina de humo de su terrorismo verbal sobre los prisioneros para justificar, ante el pueblo, esos asesinatos. Ellos colaboraron y encubrieron la violencia en su forma más cobarde*".

T E M A

θ ω ε ρ τ ψ υ ι ο π α σ δ φ γ η φ κ λ ζ ξ χ ω β
ν μ θ Ω Ε Ρ Τ Ψ Υ Ι Ο Π Α Σ Δ Φ Γ Η Θ Κ Λ ρ
Ζ Ξ Χ ζ Β Ν Μ α δε ψ η ν δυ ο μ ξ σ π λ γ ψ

POLITICA
NACIONAL



Políticos que corren para un lado; pueblo que se ubica en otro

Hay gente “habilísima” que gana todas las polémicas y copa todos los aparatos. Hay políticos que acaparan también los otros aparatos, los de radio y TV, y no consiguen reflotarse.

Hay algunos tan pasados de “astutos” que en cada voltereta dejan un tendal de votos.

Frente a todo esto, uno casi empieza a felicitarse por no haber podido ganar nunca una batalla. Y a pesar que en el Uruguay hay dos países que aparecen cada día como más divorciados: uno, ése que vemos en la tevé y transitada por todos los medios masivos de difusión; y otro, el país real.

Es como si fuera un enorme teatro donde el público, incómodo y afligido por la tragedia de la pobreza, tuviera que soportar, además, una frívola comedia intrascendente en el escenario.

La Incógnita

Desde luego que hubo tiempos en que estas comedias penetraban en el pueblo, pero ¿por qué ahora? Aquí está la incógnita.

Es que no es el actor el que ha cambiado sino el espectador, mejor dicho la situación del espectador. Es distinto aquel que vivía con cierto desahogo, digamos hace 15 o 20 años, a este actual que tiene un ingreso real de casi la mitad de entonces.

Se le puede hablar las mismas cosas, pero ante cada cobrador que golpea en su puerta con facturas de luz o de alquiler –que a veces son la mitad de un sueldo– el “espectador” va cambiando. Cuando llega la noche y se sienta –o se pasea nervioso– frente al televisor, ya es un hombre transformado.

Y entonces vienen las sorpresas. De repente se entera a través del aparato, que le están por contrabandear una ley de impunidad para los militares –una cosa que normalmente tenía que haber pasado desapercibida en medio de la algarabía de las fiestas navideñas donde fue deliberadamente ubicada (otra vez los “astutos” incorregibles). No era de esperar una reacción. Pero el tipo deja de pasearse, se acuerda de los cobradores, se acuerda del alquiler, piensa que ya no puede ir al café como antes, se acuerda de la mesa desolada tantas noches allí frente a sus hijos, se acuerda del amigo muerto o torturado y salta como un resorte y sale desorbitado a gritar frente al Palacio Legislativo.

No, evidentemente no es el espectáculo lo que ha cambiado sino el espectador.

Te hundo con esta manobra y... glu, glu, glu

La votación de la Ley de Caducidad no solo desprestigió al sector mayoritario de Por la Patria sino que le hizo perder credibilidad, lo cual es más grave. Hasta unos días antes había estado en tratativas con un sector del Frente Amplio para presentar, por el mecanismo de los 2/5 de la Asamblea General, un proyecto de reforma constitucional que estableciera el sistema parlamentario dejando al presidente como figura decorativa. Esto significa que habría un primer ministro o un ministerio propuesto por el presidente, pero que deberá contar con un bloque parlamentario que lo apoye. Suponiendo que esto se pudiera reflotar con los mismos protagonistas, ¿qué garantiza que después de hecha la reforma, Wilson Ferreira no la use para hacer un bloque parlamentario con el Partido Colorado, en vez de hacerlo con el Frente Amplio que lo ayudó a llevar adelante el proyecto? Es ahí, en la credibilidad de su palabra, donde ha dejado de ser un interlocutor válido.

Pasados los primeros soponcios por el repudio popular que creó esta actitud, ese sector del PN pareció, por un momento, repuntar como ganador cuando se empezaron a dar las bajas en la bancada parlamentaria del Movimiento de Rocha, convenientemente promocionadas en TV y demás. Pero ¡ay!, otra vez el falso país de la pantalla chica que nos engaña. Unas oportunas encuestas de popularidad nos devolvieron la imagen real, el frío dictamen de lo que piensa el hombre de la calle.

	Agosto 86/%	Febrero 87/%
Carlos J. Pereyra	16	33
Wilson Ferreira	39	25
Alberto Zumarán	17	7
Dardo Ortiz	3	1
Luis A. Lacalle	17	14

Se trata de una encuesta montevideana, entre electores blancos; y hay que recordar que en la capital Wilson Ferreira tenía una ventaja de más de 30.000 votos en 1984 sobre Carlos J. Pereyra.

Con todo, la “viveza”, la “astucia” política, no salía tan mal parada de este episodio de la Ley de Caducidad. La administración de los que valoran en algo estas artimañas se volvía ahora hacia Sanguinetti. “¡Qué hábil, cómo lo hizo entrar al Wilson!”, se decían mientras éste confesaba que lo habían llamado como bombero para apagar un incendio que no existía.

Sin embargo, otra vez el país real, con esa, seguramente no muy exacta, palabra de las encuestas, nos está diciendo que es todo el bloque oficialista lo que está cayendo en descrédito. He aquí esta encuesta publicada, como la anterior, en *Búsqueda*, respecto a la gestión del presidente:

	Aprueban	Neutro	Desaprueban
Febrero 86	24%	28%	43%
Febrero 87	24%	19%	52%

Aun dentro de los votantes colorados la aprobación de la gestión presidencial bajó de un 43 por ciento en febrero del 86 a un 32 por ciento en el mismo mes de 87, según esta publicación.

Tal parece que los “ganadores” en el país que nos entrega la televisión son los perdedores en el país real.

Recomponer fuerzas y avanzar

Tenemos enfrente un gobierno debilitado ante la opinión pública pero ensoberbecido. Que va a defender con uñas y dientes el liberalismo para el capital bancario y demás empresas, independientemente de cuántas estafas salgan a luz. Que va a defender el pago de la deuda no importa a costa de qué, y el salario comprimido al nivel que lo dejó la dictadura. Y la sustitución de un gran mercado interno posible, por un utópico comercio exterior en continua expansión que ignora que lo que está pasando en el mundo es exactamente lo contrario.

Por otra parte tenemos a las desorientadas fuerzas de la mayoría del Partido Nacional remolineando en busca de una ubicación donde todos los espacios de derecha están ocupados y con muy poca chance de ser admitidos en los espacios progresistas que un día parecieron ocupar. Y, tenemos alrededor de la juntada de firmas para el referéndum, a una serie de fuerzas que tienen una contra: no ser homogéneamente progresistas y un pro: constituir, tomadas globalmente, una verdadera fuerza nacional.

Tal vez esto sea lo más trascendente que se ha ganado: que extendidos por todo el país, desde Montevideo a Artigas, desde Cerro Largo a Colonia, hay ahora sectores masivos de la población en abierto desafío contra el gobierno y contra los que están detrás del gobierno.

Sabemos que la recolección de firmas para el referéndum va a tener éxito, ya siga en forma lenta o se reciba alguna “ayuda” del gobierno a través de esas actitudes que hacen, como describíamos al principio, que el apacible pero inquieto espectador levante presión y pase a ser protagonista.

Sabemos que las firmas que ya hay, sobrarían para llevar también a referéndum el problema de la tierra –limitarla para los latifundistas y extranjeros, en beneficio de los colonos–, de la deuda contraída por la dictadura, de la banca. Sabemos que toda elección adelantada no haría más que beneficiar a este sector del país que se mueve alrededor del referéndum, como lo indican las encuestas de opinión citadas.

No es poco para empezar de nuevo. Que no nos falte imaginación ni amplitud a la hora de hacer una nueva propuesta para el país. Que no abandonemos la iniciativa que recuperamos en esta hora.

1 de abril de 1987

Un “ejem” en nombre de los ignorados

Comensales “clase B”

Vivimos una década durante la cual la humanidad parece haberle vuelto la espalda definitivamente al drama de los genocidios. En contraste con la postura, por lo menos afligida, de las décadas de los '60 y '70, un enorme “sálvese quien pueda” parece presidir el estrado de la actual. No vamos a hablar de Sudán o Bangladesh donde los niños y adultos mueren de hambre por cientos de miles o millones cada año. No es necesario ir tan lejos. No menos implacable y despiadada es la actitud de la oligarquía en el Uruguay, que aprovechó la dictadura para reducir el salario real a la mitad y para multiplicar por cuatro la ganancia de los grandes depositantes de los bancos y de los bancos mismos.

El saldo está ahí: esos reclamos por salario que se reprimen con saña, esos reclamantes por los despidos que son tratados como delincuentes. También la consecuencia está ahí: según la UNICEF, el 33 por ciento de los niños uruguayos están subalimentados; e incluso el mismo Ministerio de Trabajo, que se muestra tan duro e implacable en estos días con los que reclaman por los despidos, publicó hace poco que uno de cada seis uruguayos vive en “*extrema pobreza*” (*El Día*, 8/2/87). Según la misma fuente, y por cálculos tomados de una encuesta hecha en Montevideo, 300.000 personas en la capital y 730.000 en todo el país viven en extrema pobreza, y 350.000 más en indigencia total.

A falta de un crecimiento en el nivel de vida, algo ha aumentado, sin embargo, en el Uruguay durante los últimos años: los cantegriles. Según la misma fuente, en 1959 sólo existían 20, en 1980 habían subido a 57, en 1982 ya eran 63, y en 1985, luego de una nueva oleada de miseria descargada sobre el pueblo, alcanzaron a 116.

La juventud, una generación “clase B”

Tampoco la marginación paulatina de los jóvenes, que ha culminado en esta década, es un problema exclusivamente local. Se los margina de los empleos aun en los países más desarrollados, con el consiguiente aumento de los que han sido empujados a la delincuencia. Francia, por ejemplo, que tiene la preocupante tasa de desocupación del 10 por ciento, es más alta aún en los jóvenes de 15 a 24 años (26 por ciento). Italia, también con una tasa general de desocupación general del 10 por ciento, en jóvenes de la edad mencionada alcanza a un 36 por ciento. Inglaterra tiene un 11 por ciento de desocupados en general y un 20 por ciento entre los jóvenes. Estados Unidos, desocupación general: 7 por ciento; jóvenes: 13 por ciento. Entre 1973 y 1985, las detenciones de jóvenes de 18 a 24 años por delitos comunes en Francia, aumentó de 18 a 30 por cada 10.000. En el mismo período, los robos domiciliarios, típico producto de la pequeña delincuencia no experimentada, se multiplicaron por tres.

En nuestro país, donde la desocupación general fluctúa alrededor del 10 por ciento, algunos encuestadores estiman la juvenil en un 17 por ciento. La falta de perspectivas (aun los que hacen largos estudios saben que están condenados a un prolongado período de desocupación después de recibir el título) ha traído la desmoralización, manifestada de diferentes formas: por un lado, y también aquí, con el aumento de la delincuencia juvenil; por otro, con el poco rendimiento en los estudios, el consumo de drogas, la emigración... Jóvenes del Interior que emigran a la capital, jóvenes de todo el país que se van al exterior. El censo de 1985 registró este dato sorprendente: había 33 por ciento menos de jóvenes de 20 a 25 años que de 15 a 20. A esa juventud le falta un tercio de sus componentes: un tercio de jóvenes desesperanzados que se fueron del país.

Proletarios “clase B”

Otra vez tenemos que analizar lo que sucede en los países más desarrollados para ver lo que pasará acá a medida que venga el desarrollo. La tendencia en esos países, es que tanto el proletariado manufacturero como el rural disminuyen lenta pero inexorablemente. En Inglaterra, el primero bajó en un 23 por ciento entre 1973 y 1984; en EEUU, en 1986, el mismo proletariado industrial está disminuido en un 19 por ciento de la mano de obra total, o sea en un porcentaje inferior a la mitad del que había hace 30 años, mientras que los trabajadores agrícolas no llegan al 3 por ciento.

¿Qué pasa con los desocupados expelidos por las nuevas formas de producción industrial y agrarias?. ¿Se puede seguir tomando a esa desocupación como un fenómeno transitorio, superable no bien se atraviese esta etapa de recesión?. La respuesta parece ser no. Inglaterra, por ejemplo, ha tenido un crecimiento sostenido durante la misma etapa en que su proletariado industrial bajó en más de un 20 por ciento.

No sólo se puede marginar conscientemente al sector proletario que queda cesante por cierre de empresas anticuadas o automatización de las mismas, también se puede marginarlo inconscientemente por no adecuar nuestras doctrinas a los nuevos tiempos.

En Uruguay hay también un creciente sector radiado de la industria, comercio y agro que se ha insertado en la economía informal. En 1968, era el 10 por ciento de la mano de obra total; en 1984, ya era el 24 por ciento, o sea, el mismo porcentaje que el proletariado de industria manufacturera. También creció el sector propiamente desocupado, y los asalariados, en ese mismo período, bajaron del 79 al 71 por ciento del total de la mano de obra disponible.

La composición del sector informal, de ese sector marginado por el capitalismo, es distinto aquí que en Europa o Estados Unidos. En Uruguay, como en el resto del Tercer Mundo, hay un antiguo sector marginado que nunca fue absorbido por el capitalismo, especialmente en pueblos o ciudades del Interior, al cual se le vienen a agregar por oleadas los despedidos de hoy y los jóvenes que no lograron nunca un lugar en el mercado de trabajo.

En la medida que tengamos conciencia de que hay un sector no transitorio sino definitivamente marginado por el capitalismo, en la medida que despachemos el asunto —como antaño— con exigirle a ese capitalismo sólo una “apertura de nuevas fuentes de trabajo” —como lo han hecho en Europa los partidos de izquierda—, en la medida que solo tengamos mensajes para los desocupados, seguiremos la suerte de aquellos partidos, y nos estaremos separando de los sectores más empobrecidos y marginados dentro de los trabajadores.

Las nuevas fuentes de trabajo que puede abrir el capitalismo, esas que el gobierno de Sanguinetti quiere atraer incluso entregando una parte de territorio en forma de “zonas francas”, serán fábricas automatizadas que ocupan muy poco personal. Fábricas capaces de competir ventajosamente con nuestras viejas industrias, quitándoles mercado, por lo cual éstas están haciendo oír su protesta a través de la Cámara que las agrupa. Tendremos así unas empresas que con un tercio del personal producirán el doble que, por ejemplo, Funsa o Conaprole, y que provocarán nuevas oleadas de marginados. Y también tendremos partidos y movimientos de izquierda tan decadentes como los de Europa Occidental de hoy.

Luchadores sociales “clase B”

Mientras no podamos fusionar en una misma organización a ocupados y desocupados, con reivindicaciones y programas para ambos, mientras persista el afán de copar, de hegemonizar gremios y partidos y no haya lugar en sus direcciones para el pluralismo que hay en sus bases, mientras en los frentes permanentes, o en los circunstanciales para una lucha determinada del pueblo, no se le dé cabida por igual a todos los que están por esa lucha, mientras todo esto siga así: seremos parias económicos y sociales. Quienes también tenemos el deber de organizarnos para salir adelante.

15 de julio de 1987

Feliz sí, ¿pero próspero?

Otra vez tuvimos un eufórico mensaje presidencial de fin de año que nos habló de crecimiento de economía, de aumentos de salarios, etcétera, etcétera. Y otra vez, como se hizo cuando “las fiestas” del '86 con la ley de impunidad para los militares, se aprovecharon las del '87 para intentar pasar de contrabando un intempestivo decreto de suspensión de los servicios de AFE, esperando sorprender distraído a un pueblo presuntamente enfrascado en festejos navideños.

La verdad es que una y otra cosa están bastante relacionadas: si los ingresos de los trabajadores uruguayos hubieran sido aumentados tan generosamente como pintó el presidente, por cierto que el decreto sobre AFE, tal vez hubiera pasado algo desapercibido en medio de unas orgiásticas fiestas navideñas celebradas por miles de eufóricos uruguayos. Pero en la vida real hubo tanto de imaginario en estos aumentos como en las fiestas, que tomaron un mustio cariz de festejo más simbólico que real. Y ningún exceso de nada enturbió la visión de lo que se quería ocultar.

Astuto el oriental

Ya tenemos un pueblo movilizado contra la artimaña navideña de AFE, como el año pasado lo tuvimos contra la ley de impunidad.

En cuando a los aumentos de salarios, por si alguno no lo ha notado en sus bolsillos, vamos a decir que Sanguinetti estuvo hábil pero no puede resistir un cotejo de sus dichos con las cifras reales, ni contestar estas preguntas:

- El ingreso total, lo que se llama el Producto Bruto Interno, es bastante superior al de 1972, ¿por qué entonces el salario es todavía en un alto porcentaje inferior al de 1972?

- Si el gobierno es el que ha “dado” esos aumentos de salarios de los cuales se vanagloria, ¿cómo explica por un lado que los que fija el propio Poder Ejecutivo por decreto, o sea los de los trabajadores rurales y el Salario Mínimo Nacional, no hayan aumentado, en términos reales, en estos tres años de gobierno civil? La misma pregunta cabe para las jubilaciones.

Por otro lado, los salarios de los empleados públicos, que dependen directamente del gobierno, en lo que va del régimen civil llevan un retraso en sus aumentos del 10.8% respecto a los de los privados. Por ejemplo en 1987, si bien los salarios privados tuvieron un aumento del 9%, los públicos, los que dependen directamente del gobierno Sanguinetti, apenas tuvieron un insignificante 0.1% y han bajado con respecto a lo que eran a principios de 1986.

La triquiñuela de Sanguinetti consistió en hacer aparecer como una concesión de su gobierno unos aumentos que no dependieron de él porque fueron arrancados por la lucha sindical a las empresas privadas, y ocultar que donde su gobierno pudo decidir no hubo aumento, e incluso los salarios bajaron.

Bs. As. (Urgente) - Impunidad no trae pacificación

Otra buena parte de las hábiles declaraciones presidenciales de fin de año estuvieron dedicadas a justificar, no solo la Ley de impunidad para los delitos de los militares, sino también su propia participación en la campaña por su derogación. El argumento es pintoresco: como es una Ley, él, presidente, tiene la obligación de defenderla.

Otra vez Sanguinetti se pasó de listo. Porque párrafos después del mismo reportaje, al hablar de los alquileres criticó las leyes benévolas para los inquilinos que habían impedido la libre contratación en este rubro. Así que al parecer el presidente no siempre está “obligado” a defender las leyes aprobadas. Por si a alguno le hubiera “cabido” este argumento por el cual un presidente, que dispone discrecionalmente de todos los medios masivos de difusión, puede intervenir en la campaña del referéndum, hay que remarcar que a partir de que se consiguieron las firmas para reconsiderar la Ley de impunidad (ahora al nivel más alto, el del cuerpo electoral), vuelve al estado de discusión.

Pero ya que el presidente insiste en participar en esta campaña, convendría que nos explicara mejor su tesis de que la impunidad asegura la pacificación, ahora a la luz de los sucesos argentinos. Allí también hubo una ley de impunidad igual que acá (¿casualmente, o respondiendo a una misma sugerencia venida del “Norte?”), la cual allá tomó el nombre de ley de Obediencia Debida. Pero, al contrario del Uruguay, esa ley no fue apelada por el pueblo a través de la recolección de firmas. Una vez asegurada la impunidad

se pensaba que estaba asegurada la pacificación. Pero no, los golpistas, los torturadores y asesinos, los responsables del mayor y más sádico genocidio de los últimos tiempos, tomaron su triunfo al conseguir la impunidad solo como el primer paso en una nueva escalada hacia el poder.

Que tome nota Sanguinetti: mientras haya golpistas en los mandos habrá continua amenaza de golpe militar. Y que tome nota Sanguinetti de la experiencia de los que apañaron a los militares golpistas en el pasado (Pacheco, Bordaberry): el golpe militar puede ser contra los sindicatos o contra las fuerzas políticas que están contra la oligarquía, pero los que pierden el poder son los políticos de la oligarquía.

Por lo pronto a la pregunta "si se deroga la Ley de impunidad ¿qué?" podemos contraponer la de "si se da la impunidad, ¿qué?", y la respuesta la podemos ir a buscar ahí enfrente nomás.

Para entrar en este año '88 con un panorama más prolijo sobre este problema: las fuerzas armadas de estos países no son intrínsecamente golpistas, torturadoras o asesinas. Las fuerzas armadas son en más del 90 por ciento soldados de familias pobres que no tienen un interés de clase ligado a la oligarquía ni a otros sectores privilegiados. Pero dentro del otro 10 por ciento hay grupos de oficiales, minuciosamente aleccionados en Panamá, dispuestos a transformarlas en "escuadrones de la muerte" al servicio del sistema oligárquico, hacerle "el trabajo sucio" al sector privilegiado que ve amenazados sus intereses. Por eso es imposible disociar a un Videla, jefe de ese escuadrón anónimo de Martínez de Hoz, el ministro que pasó toda la riqueza argentina en pocos meses a manos del gran capital especulador local y extranjero. Y estos escuadrones, muchas veces después de terminado el "trabajo sucio" (Uruguay, 1972), al verse con tanto poder en las manos no resisten la tentación de ocupar ellos mismos el gobierno desalojando a los políticos que también servían a la oligarquía o compartiéndolo con ellos (Uruguay, 1973).

Ya podemos trazarnos algunas metas para este año '88: depurar a las FFAA de los más notorios integrantes de los "escuadrones de la muerte" (juicio y castigo), pero dentro de una lucha de fondo por su democratización real. Y aquí llegamos al verdadero fundamento de las discrepancias: la meta para EEUU y para algunos políticos de derecha es mantener unas FFAA que no estén dispuestas a "entregar el poder a los marxistas" (para decirlo con los términos que se han usado en alguna reunión de oficiales que se ha hecho pública). Están ahí como último bastión del sistema, para el caso de que la marea popular en ascenso rebase el primer bastión de los políticos oligárquicos, aunque sea a través de un triunfo electoral.

He aquí, pues, un primer frente de lucha para este año 1988: democratización a fondo de las FFAA, empezando por el triunfo del referéndum.

No dejarnos absorber por un solo frente

El referéndum es un frente privilegiado, pero no el único. Incluso para resolver el problema de la democratización de las FFAA no es más que el primer paso, como decíamos. La deuda, el salario, el control del sistema financiero, la cuestión agraria, son otros tantos frentes prioritarios. La política de extranjerización de nuestras riquezas y de privatización del patrimonio público que está llevando a cabo este gobierno, nos plantea otros tantos frentes que se hacen prioritarios todos los días, destinados a evitar la entrega. Ayer fue ILPE, hoy es AFE, mañana puede ser el Puerto. O es el traslado de ese "crecimiento de la economía" al extranjero en forma de fuga de capitales o de pago de la deuda externa. O cuando se permite, a la par de Chile, el cobro de esa deuda en bienes del país en lo que se llama *capitalización de la deuda externa*.

Es esa suicida ruptura por nuestro gobierno del frente latinoamericano para actuar conjuntamente en el problema de la deuda, que ha permitido que las tentativas de rebelarse contra esa estafa, como la que ensayó Brasil en 1986, fracasara entre otras cosas por falta de solidaridad de los otros países.

Podemos probar que Uruguay, y más particularmente los productores agrícolas uruguayos, sufrieron grandes pérdidas por este vacío que se le hizo a Brasil cuando intentó resistir la deuda. En efecto, todo lo que ese país ahorró en divisas cuando decretó el no-pago de los intereses en 1986, se volcó a importaciones desde otros países de la región, el Uruguay entre ellos. Pero al fracasar y tener que pagar los intereses, en 1987 nos compró mucho menos. Nuestro comercio con Brasil, tomando los nueve primeros meses del año, dio un excedente en nuestro favor de 58 millones de dólares en 1986 y un déficit contra Uruguay de 51 millones de dólares en igual período de 1987.

Nuestro déficit general con todos los países de América Latina, que están pagando esa deuda y en la misma medida restringen sus importaciones, fue de 16 millones de dólares en esos meses del '86 y alcanzó a 130 millones en el mismo período de 1987.

La política de nuestro gobierno de sabotaje de un frente latinoamericano para una acción conjunta contra el pago de la deuda, incluso con medidas como la de permitir su cobro aquí con bienes del país, ha

resultado ruinoso para nuestros productores y para el país.

Y ahí tenemos otro gran frente para este año '88: por el no-pago de la deuda externa.

Las perspectivas económicas para este año 1988

Hacemos hincapié en esta reducción de importaciones uruguayas en el comercio regional, porque tal vez sea este, precisamente, el que nos sirva de tabla de salvación. Ya lo hemos desarrollado más explícitamente en otros artículos: es muy posible una abrupta reducción de importaciones por parte de los grandes países desarrollados en los próximos meses. Esto es así, porque EEUU, que no ha conseguido estabilizar su Bolsa de Valores, la cual ha seguido sufriendo bajas bruscas aun en los primeros días de este año, se ha comprometido a reducir sus déficit en el Presupuesto y en la Balanza Comercial. Ha sido el déficit en esta última, precisamente, de más de 15.000 millones de dólares por mes en los últimos tiempos, el que cada vez que se anuncia provoca una gran caída de los valores de la Bolsa y del dólar.

Agotados todos los expedientes para que Estados Unidos viva a costa del resto del mundo, y ante el recelo del capital golondrina que en 1987 casi no ingresó en ese país, no le queda otro recurso que restringir sus importaciones. Esto significa, en un mercado que es casi un cuarto del mundial, una reacción en cadena, porque los otros países, al tener menos divisas, también restringen sus importaciones a las mínimas posibles.

Por otro lado, la caída libre del dólar con respecto a las monedas estables de Europa y Japón (en 1987 cayó un 18 por ciento respecto al marco alemán y un 23 por ciento respecto al yen) hace que nuestros productos, cobrados en dólares, pierdan poder adquisitivo cuando se van a intercambiar con productos de Europa y Japón. Por ejemplo nuestro comercio, que con el Mercado Común Europeo es el 30 por ciento de nuestro comercio total, sufre por este concepto una pérdida en los términos de intercambio de alrededor de un 20 por ciento. Esto que se precipitó en los últimos tres meses del '87, puede ser un factor de deterioro importante y creciente para 1988. Como ya hemos explicado en anteriores artículos, el dólar puede caer indefinidamente en la medida que los bancos centrales dejen de sostenerlo, porque se ha emitido irresponsablemente para el exterior, donde está girando una suma de divisas 25 veces mayor que la necesaria para el comercio mundial.

Nuestra obsecuencia frente al dólar, única moneda extranjera admitida como ahorro aun en nuestros bancos estatales después que se suprimió en otra entrega de la soberanía el curso forzoso del peso, puede costarnos cara.

Nuestra lucha debe ser por el aumento de los salarios para sustituir con un mercado interno potente el mercado externo en zozobra, por el retorno del curso forzoso del peso que suprimió la dictadura, y por el control del sistema financiero local.

La tormenta que se avizora en el sistema financiero mundial hará más perentoria la necesidad de estas salidas.

20 de enero de 1988

Ya el horizonte no es tan oscuro

“La historia se repite... la primera vez como tragedia, la segunda como comedia.” A fines de diciembre de 1986, una enardecida y enorme multitud rodeó el Palacio Legislativo. En él se estaba aprobando una ley que establecía la renuncia a la potestad del Estado para castigar los crímenes más alevosos y sádicos cometidos en toda la historia del país, renuncia fundada solo en el hecho de ser perpetrados por militares. La gran manifestación popular sorprendió *in fraganti* a los legisladores del gobierno y a los que los apoyaron, quienes, reaccionando con ira, encontraron rápidamente un “culpable” colocándolo en el banquillo de los acusados, dispararon sobre él discursos atroces y lo sacaron de la banca que le había otorgado el pueblo. Convertido sin más trámite en el Cristo que debía ser crucificado para expiar la protesta popular (a despecho de la poca vocación del inculcado para cumplir ese papel), expulsaron a Germán Araújo del Parlamento sin reparar en su escasa participación en aquella reacción popular, que no tenía otro origen que la propia actitud de los que ahora se erigían en jueces. Fue tal vez, el acto más ilegítimo y antidemocrático cometido por el Partido de gobierno y los que lo apoyaron. La expulsión de Araújo podría ceder ese lugar solo a aquella actitud de admitir como legítima y democrática una elección en la cual los principales candidatos de dos de los tres grandes partidos estaban proscriptos, y uno de ellos preso.

A raíz del acto del Frente Amplio del 19 de abril se repitió la misma historia. Demasiada gente manifestando en la calle en confrontación total con el gobierno: acusaciones atroces contra el orador, quien debió pasar desde lo alto de una tribuna en 18 de Julio al banquillo de los acusados y... su expulsión de la mesa de negociaciones sobre reforma constitucional intentada por el Partido Nacional.

Los que hemos sufrido por años el terrorismo verbal sabemos que las andanadas de palabras feroces no van tanto dirigidas al blanco de las diatribas sino a los terceros. Es gracioso –y a veces triste– ver cómo estos se apartan despavoridos, no sea que los alcance alguna de esas ráfagas de palabras. (A propósito: ¿en esa postergación del ingreso al FA de algunos grupos que lo han solicitado, no estará gravitando ese temor en algunas de las fuerzas que lo integran?).

En la expulsión de Araújo, algunos legisladores, quienes después acompañaron el referéndum, entraron en la histeria colectiva creada por ese terrorismo verbal, y la votaron. Y los mismos y otros aun más progresistas reclaman hoy la expulsión de Seregni de la Mesa pro Reforma Constitucional, lo cual demuestra que el terrorismo verbal desatado alrededor de su discurso, logró cumplidamente su propósito.

Por eso, para el caso habría que corregir de esta forma aquella frase del principio: en la política uruguaya, la historia se repite, pero una y otra vez como comedia.

Se aleja el fantasma de la división en el FA

Más que las palabras que se dijeron en él, la magnitud del acto del 19 de abril fue un hecho político que gravitó no solo en la histeria de la derecha. También gravitó en hacer ver que el Frente Amplio sigue

Ley de caducidad

Resolución de la Suprema Corte de Justicia sobre un recurso de inconstitucionalidad presentado contra la Ley de Caducidad (tal vez en este mes de mayo).

* Si se la declara inconstitucional, permite llevar adelante denuncia contra los militares, y cuando ellos invoquen en su favor esa Ley, se recurre ante la Suprema Corte, que ya habría sentado el precedente de que no admite la validez de la Ley.

* Con todo, la declaración de la Suprema Corte no la deroga y, por lo tanto, habría que realizar de todas maneras el plebiscito, aunque la Ley ya sería indefendible en la campaña que se haga para el mismo.

* El conteo de las firmas se terminaría en setiembre, con lo cual el plebiscito se realizaría cerca de fin de año.

siendo una herramienta válida para los que desean los cambios en el país. Tanto más, y aquí sí tuvo importancia el discurso de Seregni, si no se le quita el filo y se dirige contra el enemigo principal.

Para ser justos, tenemos que decir que ese distanciamiento de los dos grandes partidos de oposición, y aun con las fracciones progresistas del Partido Nacional, ya estaba decretado por acontecimientos anteriores al discurso del acto. Es que la muerte de Wilson dejó decapitado al sector hasta ahora mayoritario. No confundir el control del aparato Por la Patria con el del electorado de este sector. Este apoyó a un Wilson de fines de 1984, quien decía cosas muy distintas a las de fines de 1987, y a las que sostiene su actual dirección. La verdad es que el electorado de Por la Patria puede transformarse a una de las otras fracciones del PN en mayoritaria, si esta se mueve adecuadamente. Y moverse adecuadamente para captar parte de ese electorado significa para un Carlos Julio Pereyra, para poner solo un ejemplo, no arriesgar haciendo alianzas con el FA o sectores del mismo, sino afirmar el perfil de su partido, por lo menos en este momento y hasta que las posiciones se consoliden. De hecho, algunas frases pasibles de doble interpretación del discurso de Seregni fueron aprovechadas por estos sectores para marcar distancia política con la izquierda.

Después del viraje político que se dio en el acto del FA, al parecer quedó definitivamente cerrada la etapa de las concertaciones con el gobierno, entrándose en una de oposición nítida y neta. En un FA así, las deserciones son impensables sin pagar un alto costo político. La ventilación pública de los problemas fue saludable, como también lo fueron las declaraciones de algunos dirigentes de la 99 de que en ningún momento piensan abandonar el Frente.

La imagen que hoy tenemos del FA, se parece más a la que nos hacemos del frente grande que a la del FA que se planteó en el '71: muy plural, con dirigentes muy conscientes de tener una real herramienta de poder y, por lo tanto, con una firme voluntad de mantener la unidad a pesar de las discrepancias.

Pero nada nos asustan esas discrepancias y tal vez en el mediano plazo ello facilite el contacto con otros sectores. Y tengamos realmente un frente grande y no solo una muestra de él; un frente que sea grande en el país y no solo en Montevideo.

Difícil opción del PN

El pasaje abrupto del FA a una oposición nítida, pasaje que fue convenientemente subrayado por las quejas del oficialismo (y podríamos agregar por los aplausos de los sufridos frenteamplistas), dejó muy descolocada a la mayoría del PN, que cada vez con menos entusiasmo, pero todavía atrapada por Sanguinetti, sigue fiel a la inefable doctrina de asegurar la "gubernabilidad" a esa minoría mayor que detenta la Presidencia quien, a su turno, no aplica esa doctrina en favor de la mayoría real cuando esta aprueba algunas leyes que le disgustan, y las veta implacablemente. O sea, que reclama el derecho a gobernar, pero no deja al Parlamento hacerlo.

El hecho de que al parecer el FA se decidió a ocupar sin cortapisas el enorme espacio opositor, que hoy día no solo abarca a los asalariados descontentos sino también a los pequeños agricultores, inquilinos y también clase media en gran parte, obligaría a ese sector del PN a revisar esa doctrina, aguatable cuando las maniobras envolventes de Sanguinetti podrían llevar también al FA a alguna concertación, pero no ahora que se ha dado una ruptura tan drástica y pública de este con el gobierno.

Hay que esperar una reubicación de esos dirigentes, si no quieren perder el tren y abandonar un espacio que el creciente descontento popular hace cada día mayor al FA.

La ley de impunidad

Sobre todo después que se lograron las firmas, la mayoría del Partido Nacional ha quedado descolocada frente a esa obcecada voluntad popular. El plebiscito puede colocar al PN en una situación muy incómoda, y por eso desde ya ha declarado que no quiere que se haga simultáneamente con las elecciones nacionales. Incluso hay un hecho que puede dejar muy mal parados a los que votaron la ley de impunidad: un presumible fallo de la Suprema Corte —que probablemente se expida en este mes de mayo— declarando su inconstitucionalidad. Y aunque la Corte puede resolver solamente la inconstitucionalidad de los casos que se le presenten pero no su derogación, por lo cual en el caso de la Ley de Caducidad tendrá que realizarse de todos modos el plebiscito, ese fallo podría hacer aun más absurda la posición de aquellos que la aprobaron.

La reforma

Junto con el tema del plebiscito, la reforma constitucional puede ser otro punto de encuentro con sectores de los partidos tradicionales que quieren realmente el cambio. El sistema está trabado, y eso beneficia a los que se están llevando la riqueza del pueblo. La reforma de la Constitución se presenta como un desbloqueo del sistema, al dar más peso al Parlamento. Este debe dar su visto bueno al designarse el Consejo de Ministros, propuesto por el Ejecutivo; o sea, que este cuerpo debe contar con un apoyo parlamentario y cae cuando no lo tiene. También se abate el número de votos necesarios para levantar los vetos (del 60 por ciento de la Asamblea General baja al 50 por ciento de sus miembros). Los gobiernos departamentales tendrían más autonomía y serían elegidos en fecha distinta a la de la elección nacional.

El proyecto de reforma, que para ser llevado a plebiscito en la próxima elección solo necesita ser votado por un 40 por ciento de integrantes de ambas cámaras, puede dar lugar a un frente de las fuerzas progresistas. Los votos que estas obtengan en la próxima elección, pueden ser bastante más que los de la anterior. Y entonces, al compromiso por el cambio de la Constitución para obtener el gobierno para una mayoría en el Parlamento, cabría que se le agregara otro para los cambios que el país está reclamando. Un acuerdo sobre los problemas fundamentales, como el de cese de enajenación del patrimonio nacional que implica medidas sobre la banca, la deuda externa, la tierra y el salario, entre otros.

4 de mayo de 1988

Proyectos de reforma

Parlamentarismo: Consejo de Ministros que cuente con apoyo expreso del Parlamento, y caída de los ministros por el mecanismo de censura.

* Bajar de 3/5 a mayoría absoluta los votos necesarios para levantar los vetos del Ejecutivo.

* Elecciones municipales aparte de las nacionales.

* Poner en lista aparte de la de los lemas para el Parlamento, la de la fórmula presidencial (presidente y vicepresidente), que así irían sin lema y pueden ser metidos en el sobre junto a la lista al Parlamento de otro partido.

* Permitir la acumulación por sublema también bajo lemas que no sean permanentes. Con el régimen actual, el Frente Amplio, por ejemplo, no puede presentarse como lema permanente porque no participó en la última elección. Para acumular los votos de todos los sublemas, los frenteamplistas tendrían que votar dentro de lemas que participaron en la última elección, como el del PDC y PGP. Lema permanente es solo aquel que se presentó en la elección anterior y sacó representación parlamentaria.

* Medidas de seguridad se levantan automáticamente a los tres días de decretadas si la Asamblea General no las ratifica expresamente.

* Hay muchas modificaciones en materia de derechos individuales y ampliación del sistema de consulta popular (referéndum) y de iniciativa popular.

* Supresión de la justicia militar.

¿Por qué construir un mundo cada día más feo?

Las grandes aglomeraciones de población en una sola ciudad y la extrema pobreza de una parte de ella, ha logrado milagros. Por ejemplo, que hasta Río de Janeiro, antaño la más atractiva y pintoresca ciudad del continente, hoy sea un lugar poco grato de visitar por la contaminación ambiental y la violencia que ha ganado sus calles. Miles de niños y adultos hambrientos recorren la ciudad, como lobos, asaltando a los transeúntes. O como en Lima, con sus siete millones de habitantes, donde los ricos se han atrincherado en sus mansiones enrejadas y custodiadas por guardias particulares armados y los que no son ricos, también viven en continua zozobra. Podemos decir que la fórmula "exceso de población en una ciudad (megalópolis) acompañada de pobreza de parte de ella" siempre ha dado "violencia" en todos los países.

Por otra parte está el contraste entre grandiosidad de edificios, monumentos y plazas, con la pobreza mortificante de los tugurios o sórdidos apartamentos en los cuales vive la mayoría de la población, que comparte los ruidos y la contaminación creada por aquella grandeza, pero no la opulencia.

Se trate de San Pablo, Buenos Aires, Caracas o México, el panorama no varía. En estas dos últimas, capitales de países petroleros, la proliferación de automóviles ha llegado a los niveles de las capitales europeas. Pero toda esta ostentación convive con la pobreza, muy latinoamericana, de la mayoría de su población. En esas ciudades la contaminación del aire y el ruido llegan a niveles insoportables. Un estudio científico ha revelado que México tiene una media de ruidos de muchos decibeles por encima de lo que puede soportar un organismo humano. Y gran parte de su población sufre una disminución de su capacidad auditiva y otros trastornos causados por esta agresión sonora.

En Europa la irracionalidad de las grandes ciudades está llegando al paroxismo. A cambio de la cada día más dudosa comodidad del automóvil –embotellamientos interminables, dificultad para aparcar–, el ruido y la contaminación es tremenda. Si no hubiera pequeñas ciudades europeas que han demostrado que la bicicleta unida a los medios colectivos de transporte es lo más saludable para las ciudades, se podría aducir que no hay opción...

¡Ah, ¿conque te escapastes de la pastilla?!

En el continente europeo, los "abuelos sin nietos" deben ser mayoría sobre los otros: gente de la tercera generación cuya menguada descendencia no cumplió, a su turno, con el deber de procrear.

En un continente que ha visto disminuir año tras año su tasa de natalidad a extremos nunca antes conocidos, y a pesar de que la longevidad de los europeos ha aumentado continuamente, sobrepasando largamente el promedio de 70 años de vida, la baja tasa de nacimientos impide que la población crezca. Los gobiernos tratan de estimular la maternidad con premios, por ejemplo en las dos Alemanias donde el crecimiento de la población es, en ambas, cero. Allí las heroicas mujeres que aún tienen hijos, reciben el bizarro calificativo de "paridoras de la patria".

En esta sociedad donde predominan las generaciones de segunda y tercera edad, aquel niño que todavía nace, burlando también bizarramente toda una batería de anticonceptivos y prejuicios, no aparece como que sea bienvenido. Es frecuente verlo cuando bebé, olvidado sobre un sillón, como un convidado de piedra, entre pura gente mayor que tiene cosas más importantes que hacer que ocuparse de él. Y, una vez niño o adolescente, se encuentra en un ambiente de gente joven, mucho más raleado y disperso que el que puede tener uno del Tercer Mundo.

Hay que ver cuánto "subdesarrollo humano" –cuanta fealdad, para decirlo crudamente– hay en una sociedad que tiene un componente juvenil tan bajo como el que tiene hoy la "superdesarrollada" sociedad europea, en la cual el desarrollo trajo un desmejoramiento ya no solo del ambiente sino de la especie humana misma que habita ese ambiente.

Además, al observar los índices demográficos de los países desarrollados, hay que tener en cuenta que, a pesar de su lento crecimiento, no dan la pauta de cuánto ha descendido la tasa de natalidad en su población originaria. Es que los inmigrantes, todos ellos con una alta tasa de procreación, tienden a elevar el porcentaje. Y así los viajeros a la Europa de hoy se quedan sorprendidos, por ejemplo, cuando ven que en

el metro de París a la hora de salida del trabajo, suelen ser mayoría unos pasajeros jóvenes con rasgos asiáticos, árabes, hindúes o de raza negra. Son los hijos de los inmigrantes de Argelia, de las colonias francesas de África negra, de los vietnamitas y camboyanos, etcétera, llegados en las décadas de los '50 y '60. Lo mismo pasa en Inglaterra, donde ya hay barrios y pueblos donde los negros (de África pero también de las Antillas) y otros inmigrantes, son mayoría. Igual se da en Alemania, que tuvo una alta inmigración de turcos. En estos países es tarde para hacer racismo: los hijos de aquellos inmigrantes son ciudadanos alemanes, franceses o ingleses, no conocen otro idioma ni otro país y, merced a esa natalidad diferencial, cada año ganan terreno en la composición global de la población.

Hombres buscando el mar, pero como los lemmings

Las nuevas generaciones, que llegaron tarde al reparto de empleos y profesiones, encuentran además un mundo deteriorado tanto en el ambiente como, en lo humano, respecto a aquel en el que amanecieron otras generaciones.

Los síntomas de la falta de integración masiva de esta juventud a la sociedad se ven por todos lados. Aumento de la delincuencia juvenil en todos los países (en Uruguay ha dado excusa para aprobar una ley de disminución de la edad de imputabilidad; en Francia las detenciones de jóvenes de 18 a 24 años aumentaron, de 18 cada 10.000 habitantes en 1973 a 26 en 1985). Y tenemos ese auge cada día mayor de la violencia en el deporte, otro síntoma de una generación que se margina. Y el aumento de suicidios de jóvenes aun en los países más desarrollados. Y la proliferación de ese otro suicidio larvado que es el escapismo a través del consumo consuetudinario de drogas que destruyen el cerebro.

Esto nos hace acordar a esos pequeños animales que se encuentran en los países nórdicos, los **lemmings**. Se da en ellos que de pronto una generación inicia, sin motivo aparente, una lenta pero segura marcha hacia el océano, y una vez llegados a la playa, se lanzan por millones a las aguas en un inexplicable suicidio colectivo.

Hay que tener en cuenta que lo que sostiene y motiva al hombre, es un proyecto, una esperanza en algo. Y se derrumba, aunque siga viviendo, cuando se le quita una posibilidad siquiera de sueño.

Para hacer menos árido el tema, termino con una poesía de esas que uno elabora cuando goza de la impunidad que da el estar aislado en un calabozo, lejos y al amparo de los críticos literarios.

Siglo Veinte

*Si bien las noches no son oscuras,
como en el tosco mundo de antaño,
y en vez de auroras en lontananzas
un sol que rampa sobre los muros
tan sólo queda,
nadie discute que todo avanza:
hay los reactores para el uranio,
hay detergentes y carburantes
y hasta las minicomputadoras,
muy afanosos y diligentes,
manufacturan.*

*Cierto que hay gases contaminantes
pero, industrial este siglo veinte,
envuelto en halos de fumarola,
polvo y basura,
sigue adelante.*

*Baten las olas publicitarias,
y suman miles los decibeles de los parlantes
sobre el estruendo de los motores.
Y aun adentro de los hogares,
débil refugio contra el mundano
ruido estridente.*

*nadie oye el viento tras las persianas:
baten las olas publicitarias
contra indolentes, entretenidos,
mudos y tiesos,
televidentes.*

*Vaga, convulso, un planeta errante,
a la deriva por la galaxia,
y en su afiebrada corteza humeante
van, peregrinos tras la distancia.
Cruzan abismos, titilan mundos...
Son los viajeros que siempre esperan.
Que cambian todo menos su espera.
Pero ¿qué esperan, estos terráqueos, con tantas ansias?
Diría que esperan...
Que sólo esperan...
La buena nueva de otra esperanza.*

(Si decía lo que realmente esperan, no aguantaba la censura)

Es ese proyecto colectivo de lucha adaptado a la nueva realidad, a esta realidad hecha de explotados y ahora en forma creciente de marginados (entre los cuales está parte de la juventud). Es esa nueva teoría, que venimos reclamando en cada artículo, que nos dé un norte a todos en esta etapa de confusión. Y en cuya elaboración tenemos el deber de participar todos.

3 de agosto de 1988.

La posible elección adelantada

Una oportunidad para los que buscan el cambio

Todos saben pero muy pocos rememoran que el actual presidente es ilegítimo porque surgió de una elección manipulada grotescamente, ya que los dos candidatos de los grandes partidos opositores (Ferreira y Seregni) a ese cargo estaban proscriptos, el primero incluso preso.

Pero he aquí que este presidente ilegítimo actúa con un soberbia que sería inadmisibles aun por un ungido por el pueblo en elecciones democráticas y, entre otras cosas, no deja hacer su parte en el gobierno a la mayoría parlamentaria, vetando sistemáticamente sus leyes.

A medida que pasa el tiempo se está viendo lo que hay en el trasfondo de tanta arrogancia; el mismo "arreglo" explícito o tácito que permitió a Sanguinetti correr solo hacia la presidencia en el '84, asegura la impunidad a los militares y asegura el respaldo de estos al actual presidente.

¿"Esto" todavía un año y medio más?

En pleno reinado de la "vetocracia", de aquí a marzo de 1990, y por los cinco años posteriores, si no hay un reacondicionamiento de las fuerzas populares, el partido de gobierno no tiene votos para sacar leyes pero sí poder para vetar las que proponga la verdadera mayoría parlamentaria. Se gobierna desde los ministerios y desde la presidencia; el Parlamento es poco más que decorativo.

Según la Constitución, los ministros pueden ser objeto de censura por una mayoría parlamentaria y en ese caso, caen. Pero la presidencia halló un modo de neutralizar esta fisura a su hegemonía. En oportunidad de la posible censura a Manini, cuando su posición como ministro del Interior se tornó insostenible, el

presidente amenazó con disolver el Parlamento. No era para sostener al ministro, a quien sustituyó a los pocos meses, sino para evitar compartir un mínimo de poder con el Parlamento como lo marca la Constitución.

A partir de ahí entramos en este marasmo político solo matizado por la pirotecnia de algún escándalo sin trascendencia, mientras que al pueblo se le hace cada día más angustioso comer y pagar el alquiler.

Los “vencidos” de Sanguinetti

Esta pacificación política, lograda a fuerza de amenazas y jaqueos, contrasta, y cada día más, con la convulsión social y sindical. También en este aspecto el presidente ha pretendido “dar una lección” a los sindicalistas, como en el “episodio Manini” se la dio a los parlamentarios. Como en aquella ocasión, le importa menos un conflicto en sí que demostrar que no se puede hacer nada para cambiar su sistema.

La jactancia de Sanguinetti de que este gobierno no ha perdido ningún conflicto, indica bien cuál es y cuál será la postura del gobierno en esa pugna de la enorme mayoría de los uruguayos para recuperar, por lo menos, el poder adquisitivo que tenía antes de la dictadura. Frente a la poderosa coalición gobierno-patronales, los sindicatos han demostrado ser una herramienta insuficiente, por sí sola, para lograr aquel objetivo.

Ya hubo una experiencia anterior que nos permite aventurar un vaticinio: también a principios de los '50, ante el fracaso de un conflicto de ANCAP seguido por un paro general y contrarrestado con medidas prontas de seguridad, se produjo una avalancha de ingresos de sindicalistas a los partidos de izquierda. Es como si los trabajadores perdidosos advirtieran que no es suficiente la herramienta gremial y manotearan también la de una organización política.

Si no se ha dado en estos meses algo similar, por lo menos en la dimensión de entonces, parece que fuera más bien por la chatura política, por ese interminable reacomodamiento de las fuerzas opuestas al gobierno que parece ante la gente no llegar a concretarse, y que les ha quitado todo perfil combativo. Esa oposición “responsable” está permitiendo irresponsablemente que un presidente sin mayoría en el Parlamento y sin mayoritario apoyo popular esté imponiendo impunemente una política económica que hasta impide comer adecuadamente en un país que tiene recursos alimenticios como para alimentar varias veces a su población.

Una censura ministerial “pase lo que pase”

Como en aquella idea “loca” de juntar firmas para un referéndum, la hora política necesita de iniciativas audaces. Un posible despegue podría ser dado por una censura a los ministros que ya han hecho suficiente daño y sobrados méritos para obtenerla. Especialmente al ministro de Economía, que encarna esa política antipopular del partido del gobierno, y quien nos ha atosigado de cifras optimistas de crecimiento de la economía cuando los hechos gruesos y contundentes están ahí.

El ingreso nacional ha crecido un 20 por ciento respecto al que era a principios de los '70, pero el salario real promedio es un 30 por ciento más bajo que el de entonces. ¿A dónde va ese ingreso que antes iba a los asalariados? ¿A dónde va el del actual crecimiento económico?. Por si sirve de pista, ahí está esa otra cifra que da el gobierno de que la compra de autos 0 km batió todos los record históricos en el año pasado. El abismo entre los ingresos de los pobres y los de los ricos, que fue ahondado meticulosamente por la dictadura, no ha dejado de seguir profundizándose en este régimen civil.

¿Qué actitud tomaría el presidente ante una censura al ministro de Hacienda?. Es muy posible que opte por no cumplir con su amenaza de disolver el Parlamento y convocar a elecciones adelantadas de diputados y senadores, porque se vería arrastrado a pelear en un terreno que no es el que más lo favorece. Por un lado la pugna sería entre los partidarios de su actual política económica y los contrarios a ella, es decir alrededor del problema que más llega y duele al pueblo.

Por otra parte el aparato de su partido está tan desmovilizado que hoy casi cualquier fuerza de izquierda tiene más convocatoria que él, y llevaría meses ponerlo a punto. Si la elección parlamentaria se hiciera en los próximos meses, es muy posible que el partido de gobierno perdiera aun esos 2/5 de la Asamblea General que impide a la oposición levantar los vetos a leyes que hoy aprueban casi el 60 por ciento de sus miembros.

Por una táctica que lleve al cambio

El riesgo que todo quede como está, aun después de las elecciones del '89, es por demás evidente.

Por más que el Frente Amplio crezca en su estructura actual, si no se produce un vuelco milagroso —que por lo menos las encuestas de opinión aún no detectan— aunque es probable que aumente algo en Montevideo y no tanto en el Interior, pasaría de un quinto a un tercio, más o menos, del electorado votante. Según las mismas encuestas, el destino del Movimiento de Rocha y de la Unión Blanca y Popular es arrimar votos de gente que está por el cambio al sector mayoritario del Partido Nacional, que ha demostrado que en la hora de la verdad no acompaña esta propuesta.

En el ajedrez político, en general, hay que tratar con gente del pueblo que es simultáneamente “pro” algo y “anti” algo. Por ejemplo hay sectores que son pro-Batalla y anti-FA, o pro-Carlos Julio pero anti-PN. No es toda la gente, pero es la que suele decidir las elecciones o producir esos milagros de los cuales hablábamos. Para dar un mal ejemplo: Nardone produjo uno, arrastrando votos colorados en su alianza con Herrera, cuando este nunca había podido ganar una elección.

Sabemos que en esta hora hay alianzas que nos pueden sacar del pantano. Ya podría haber una amplia para censurar a los ministros indeseables. Si eso se liga a la lucha por el salario y contra la política entreguista, mejor. Si no trae la disolución del Parlamento, por lo menos le habremos quitado al presidente un arma de la mano. Si trae elecciones adelantadas, habrá un avance y, sobre todo, se pondrá en movimiento una esperanza de terminar, ya, con esta política de miserias. Y eso reúne gente. Luego, con otra composición del Parlamento, más favorable, podría irse a las elecciones del '89 (donde se renovarían otra vez el Parlamento y las otras autoridades) muy entonados y fortalecidos. Ahí cabe el proyecto de reforma constitucional que impida la vetocracia de la minoría, las trabas de la Ley de Lemas para nuevas alianzas y otras cosas. Ahí cabe un frente grande, un frente popular, que agrupe a todos los que están por el cambio, a la mayoría de nuestro pueblo.

17 de agosto de 1988

Dos pasos atrás, uno adelante

Otra vez naufragaron en un océano de palabrería, las censuras a ministros. Esta vez, a los de Economía y Defensa. En lo que el pueblo ya está empezando a ver como “el show parlamentario”, siempre hay en la oposición alguien que recula e impide obtener los votos necesarios para una censura. No queremos emparejar: el sector Por la Patria, que apuntó a colocarse en la oposición hace un par de meses, da unos vacilantes pasos en ese rumbo pero inmediatamente retrocede, como asustado de su propia audacia. En uno de los largos debates parlamentarios hubo varias alusiones a que nuestro pueblo es “conservador y moderado”, lo que explicaría la estrategia de estos y otros políticos: no importa votar cosas injustas; para recolectar votos hay que aparecer como conservador y moderado. Pero se van a llevar una sorpresa: lo que en este país va quedando de conservador y moderado es el ambiente social en que se mueven esos políticos.

“Qué falta que me hacés”

El general Medina se mandó la parte por su lado, dando a entender que el ejército es el último depositario de aquella moral austera y rígida que al parecer practicaron una vez los espartanos; si es que estos no se mandaban la parte también. Llegó a decir que si será diferente la moral militar a la civil, que la primera exige que un oficial que es engañado por su esposa y no se divorcia, sea pasado a retiro... Esto, al parecer impresionó tanto a los senadores, que se quedaron mudos y ni siquiera atinaron a recordar que hay un general-presidente involucrado en un lucrativo “Operativo Conserva”, citado hoy a declarar por la justicia penal, o un militar jefe de Policía de la dictadura que solo fue destituido después que se llevó varios millones para su casa.

También uno se dejaría impresionar por una afirmación de moral tan rígida, si no hubiera pasado doce años acampado en dependencias del ejército escuchando conversaciones de guardias aburridos que nos proporcionaron una abundante literatura sobre, para citar el tema que tomó como índice Medina, las

aventuras de los “patas de bolsa” (sigilosos que llegan a las casas de quienes están de guardia), que mejor dejo para leer en *“Memorias del Calabozo”* de Fernández Huidobro y Rosencof.

En lo que importa a la moral para cosas que importan al erario público (o sea cosas que pagamos los uruguayos con los impuestos) también hay una antología. Desde el soldadito que al entrar de guardia al ver un cable suelto lo sentencia con un “qué falta que me hacés”, hasta los altos oficiales que hacen trabajar a la tropa en sus casas particulares o llenan el tanque de sus autos particulares con vales de nafta entregados al cuartel para su funcionamiento. La corrupción viene de arriba: en el Batallón de Ingenieros de Paso de los Toros se mandó a personal militar a construir una casa particular de veraneo para el general Hontou, jefe de esa región militar entonces, en una franja costera del campo de Olinto Tajam, que fuera expropiada por UTE cuando la construcción de Baigorria. Las viviendas de veraneo de oficiales, construidas con materiales transportados por vehículos militares, están cerca de San Gregorio y sobre la costa del lago de Rincón del Bonete.

En fin, aún resuenan en nuestros oídos aquellas órdenes “marciales” gritadas en el cuartel de Durazno: - *“Las empanadas para la madre del mayor”* o *“El jeep para ir a buscar a la hija del comandante”*, entre otras.

Pero además, el mismo teniente general Medina dio una muestra en su intervención de lo elástica que puede ser la ética de algunos oficiales: dijo no conocer el documento de la Conferencia de Ejércitos Americanos que se ha hecho público, evitando así pronunciarse sobre su autenticidad, cuando con anterioridad había dicho a una comisión parlamentaria que no podía revelar su contenido porque era un documento secreto, pero que contaba con el aval del presidente. ¿Cómo puede ser que el presidente avale un documento que se pronuncia, por ejemplo, contra Contadora cuando nuestro país forma parte del Grupo de Apoyo a Contadora? ¿Puede un ministro de Defensa decir que no conoce un documento en el cual sus subalternos hacen acuerdos antinacionales con ejércitos de otros países como Chile, Paraguay o Estados Unidos?

A pesar de estos absurdos, este campeón de la ética que, entre otras cosas, es encubridor de asesinatos, torturas y violaciones, quedó en su cargo porque en la oposición siempre hay alguien dispuesto a sacrificarse para que el sistema siga como está.

Sube el Ingreso, baja el salario

No menos condenable fue la permanencia del ministro de Economía por culpa de las vacilaciones y divisiones de la oposición.

En Uruguay también hay niños subalimentados (1/3 del total para ser más precisos, según cifras oficiales) por la baja constante del salario durante la dictadura y la contención posterior del actual gobierno, para que no se pueda remontar por lo menos al nivel histórico. Sobre este punto también hubo un argumento contundente que el ministro Zerbino no pudo levantar: si el ingreso por habitante es hoy un 17 por ciento mayor al de antes de la dictadura ¿por qué el salario promedio es todavía más de un 30 por ciento inferior al de entonces?

Como se sabe, el ingreso per cápita se calcula dividiendo todo el ingreso nacional por el número de habitantes, así hay que convenir, que si más del 80 por ciento de los habitantes que son asalariados ganan menos que antes, hay otros que están ganando incomparablemente más. Es la redistribución de ingresos que organizó la dictadura en favor de los especuladores, y que el actual gobierno se niega a revertir.

Segundo paso atrás en menos de un mes: la permanencia de una política económica ligada a la explotación y al hambre de cientos de miles de uruguayos.

Neutrales que también convocan pueblo

En medio de un panorama político que sigue siendo desolador, el acto convocado el 25 de agosto por la Comisión Pro-Referéndum enciende una luz de esperanza.

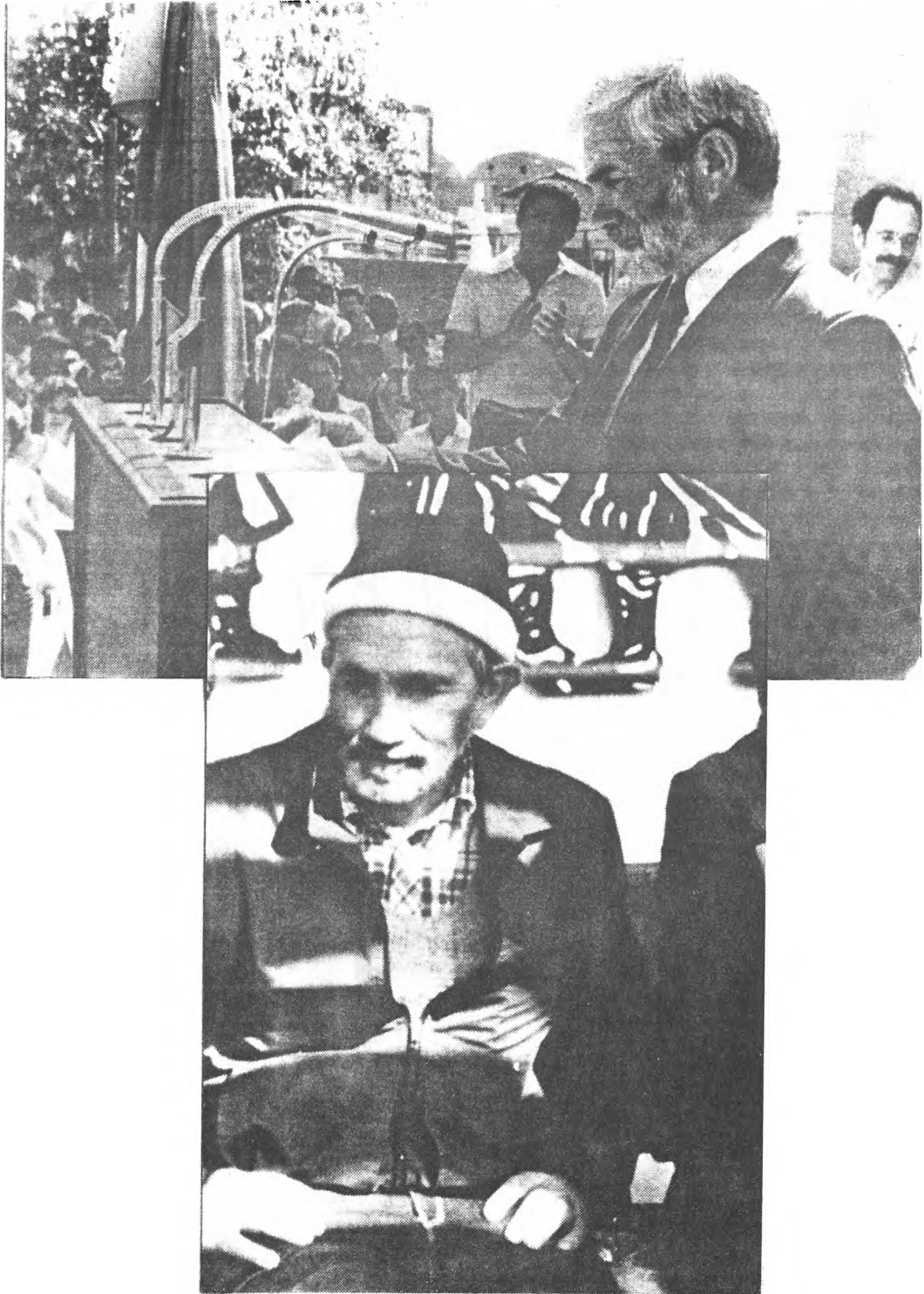
Siempre hemos pensado que si los actuales dirigentes políticos admitieran abdicar un poco de su rol de directores a gente neutra, que no reciban el rechazo de las distintas fuerzas progresistas –rol que cumplió Seregni en la aglutinación de fuerzas que dio origen al FA–, se podría conformar un frente mucho mayor. Una dirección neutra respecto a las fuerzas componentes pero bien definidas frente a las retrógradas, detrás de la cual vamos todos.

El hecho de que una Comisión Pro-Referéndum pueda en un feriado sin transporte reunir más de 50.000

personas en 18 de Julio, indica que nuestro pueblo está maduro para esta clase de convocatorias. Que responde apenas la pugna por los protagonismos es sustituida por una suma detrás de organismos plurales o neutros que nos den garantías a todos.

El acto del 25 de agosto señala un camino, justo en el momento de mayor desmoralización.

7 de setiembre de 1988



T E M A

θ ω ε ρ τ ψ υ ι ο π α σ δ φ γ η φ κ λ ζ ξ χ ω β
ν μ θ Ω Ε Ρ Τ Ψ Υ Ι Ο Π Α Σ Δ Φ Γ Η Θ Κ Λ ρ
Ζ Ξ Χ ζ Β Ν Μ α δε ψ η ν δυ ο μ ξ σ π λ γ ψ

JUVENTUD

Esa “molesta” generación que llegó tarde

Los informativos de estos días han sacado a la luz pública la sorda guerra entre los comerciantes establecidos y los vendedores callejeros. Aunque uno tome partido instintivamente por los más débiles, hay que reconocer que entre los primeros hay también modestos bolicheros que se ven arruinados por la competencia de la “economía informal”. Son hombres que defienden su derecho al trabajo, enfrentados con hombres que también defienden el suyo. Esto nos hace recordar, ahora en el macrodrama social-histórico, a la juventud en su conjunto que, como los molestos bagayeros, trata de insertarse desesperadamente en una economía que no tiene un lugar reservado para ella...

Irremediablemente tarde

La juventud de hoy llega tarde para incorporarse al proletariado industrial. Este alcanzó a ser más del 40 por ciento de la mano de obra total en los países más desarrollados, como EEUU en la década de los '40, para caer paulatinamente, en estos mismos países, hasta llegar a menos del 20 por ciento –19 por ciento en EEUU en 1985– en la década de los '80. (Las economías más tecnificadas dan la pauta de la evolución de las otras; así Marx estudió la de Inglaterra de su época para predecir la evolución del capitalismo).

Con ese porcentaje, que es menos de la mitad del de hace 40 años, se produce mucho más del doble de lo que se producía industrialmente entonces.

En el Uruguay, el proletariado industrial alcanza al 24 por ciento de la mano de obra total y, salvo algún pequeño repunte transitorio, es de esperar que cuando se instalen nuevas fábricas o se renueve la maquinaria de las existentes, ese porcentaje siga disminuyendo. Significativamente, los “cuentapropistas” –vendedores callejeros, etcétera– subieron al mismo 24 por ciento en 1984 (luego de no ser más que el 10 por ciento de la mano de obra total en el '68).

También la agricultura supertecnificada puede abatir a niveles impresionantes el porcentaje de mano de obra que emplea. Por ejemplo, en EEUU, donde la agricultura llegó a necesitar el 80 por ciento de la mano de obra total en el siglo pasado para dar de comer a toda la población, hoy, no solo consigue esto, sino que puede inundar al mundo con los famosos “excedentes agrícolas” con solo un 2,8 por ciento de la mano de obra total.

La experiencia europea no es tan drástica –y allí también hay excedentes agrícolas– en la reducción de la mano de obra. Hay allí una tendencia a mantener la pequeña propiedad, y a combinar el trabajo en el campo con otras tareas no propiamente agrarias, que ha conseguido evitar en parte ese desarraigo de la población que se dio en otros lados. Experiencia de la cual, tal vez, podríamos rescatar algo para Uruguay.

La juventud de muchos países, la de Uruguay también, ha llegado irremediablemente tarde para ser abogados, escribanos, arquitectos, ingenieros, médicos, etcétera. Como en los casos anteriores, no hay trabajo para gran parte de las generaciones que llegaron antes al mercado laboral, en el cual, al bajar la escala de edades, sube el porcentaje de desocupados. Cada vez va a ser más difícil insertarse en cada una de estas profesiones cuando las penúltimas generaciones no lo han logrado ni medianamente.

La juventud, casi toda ella, está condenada a engrosar la legión de los “nuevos marginados” que disputan denodadamente con los viejos marginados –esos vendedores ambulantes y demás– una fuente de ingresos y de trabajo dentro de una sociedad que ya no puede brindarlas.

Los espacios económicos abandonados por el capitalismo

El modo de producción capitalista nunca pudo ocupar todos los espacios económicos que existen en una sociedad, especialmente cuando esta es subdesarrollada. Todos conocemos regiones y ciudades del interior de nuestro país donde lo que hoy se ha dado en llamar “economía informal” predomina sobre la propiamente capitalista. La población trabajadora se inserta mayoritariamente allí, en un sistema agrícola, artesanal y de vendedores ambulantes, no muy distinto al que podía existir en la Edad Media. En esta coexistencia de sistemas, de todas maneras, penetra abrumadoramente con su producción, pero no ocupa el sistema productivo local en la forma en que lo hace en las regiones desarrolladas.

En éste, que algunos llaman “capitalismo tardío”, tal parece que no avanza sino que abandona espacios que antes ocupaba. Así se da que hay ahora un enorme capital bancario que se ofrece en el mundo, y aun en nuestro país, sin que casi nadie lo tome para crear nuevas empresas. Al contrario: se ha dado una desindustrialización a nivel de los países desarrollados –alrededor de un 20 por ciento en Europa en los últimos 20 años; pérdida de un millón y medio de empleos industriales en EEUU, entre el '79 y el '85– y un retroceso de la industria también en países como el nuestro. Las trasnacionales van a vacilar mucho antes de instalarse en nuestro país – a pesar de los conmovedores ruegos de Sanguinetti para que lo haga– por lo poco significativo de nuestro mercado interno (llevado al 50 por ciento por los militares a través del salario, y que sigue así con el gobierno Sanguinetti “gracias” a su contención de salarios).

Hay allí otro espacio económico a ocupar: la alta tecnología está en gran parte ya, en los países desarrollados, en manos de pequeños laboratorios y talleres cuyo equipamiento no pasa mucho de los 100.000 dólares –para dar una idea– que de hecho ha florecido, por ejemplo en el sureste asiático en una producción a veces “pirata” de microcomputadores y demás, muy a la medida de países como Uruguay...

En éste, además, cantidad de empresas industriales y comerciales grandes, así como algunos latifundios, tienen una deuda con la banca, mayor que su capital instalado. Esta es otra variante de ese abandono –por el “capitalismo tardío”– de espacios económicos. En algunos casos, como el de ciertos barcos pesqueros, ya se está produciendo el pasaje de las empresas sobreendeadadas a cooperativas de obreros. El caso más impresionante es el de los campos: cerca de un millón de hectáreas rematables por los bancos porque han caído en mora en el pago de sus enormes deudas. Lo más duro de una reforma agraria –la expropiación– ya está hecho, pero lamentablemente, por una banca, incluida la estatal, que si no hacemos algo no vacilará en venderla al extranjero.

Pero diría que el espacio económico más importante que está abandonando el capitalismo de los '80 es, precisamente, la juventud con todo su potencial de mano de obra y, en algunos casos, de “saber hacer” moderno, absorbido en escuelas industriales y universidades.

Meta para la Juventud: abrirse espacio de inserción

La diferencia fundamental de las últimas generaciones con respecto a las anteriores, es que aquellas tenían un espacio económico abierto que las esperaba, y esta no. Su destino es la marginación o crearse sus propios espacios económicos e insertarse productivamente en ellos. Desde luego esto no significa un cambio social que debe buscarse con otra lucha: es solo una estrategia de subsistencia. En lo sustancial, sigue siendo cierta la frase de Marx de que el proletariado será la única clase social que tomará el poder sin dominar antes los medios de producción –como lo hizo a su turno la clase feudal y burguesa– y sin estar preparado para ejercerlo. Pero respecto a esto último, ya hay integrantes de la clase trabajadora que dominan el proceso de producción en su fábrica, o aun la macroeconomía, desde atrás de la pantalla de las computadoras. También hay sectores cooperativos que son como pequeños islotes en un mar capitalista que trata de asfixiarlos (las cooperativas constituyen también la base de la economía agraria en los países socialistas, pero insertas en un plan que las fomenta). Las cooperativas de vivienda por ayuda mutua en Uruguay pueden ser un ejemplo de invasión en forma colectiva de espacios económicos quitados al capitalismo. Pero puede haber otras formas: esos pequeños talleres y laboratorios de alta tecnología, los campos embargados por los bancos...

La lucha será predominantemente reivindicativa, pero también de poder popular. Un ejemplo que vi en Europa en mi reciente viaje allí: un conjunto de jóvenes universitarios de izquierda que se fueron al campo. Un grupo había puesto una fábrica textil que tenía una gran producción; otros habían formado granjas; otros trabajaban como médicos, agrónomos o veterinarios. Con el excedente sobre sus gastos personales habían formado un fondo común que servía para nuevas inversiones y para apoyar a los más desvalidos.

Habían logrado insertarse en una economía que los marginaba, creando por sí mismos el espacio económico donde hacerlo. Lo habían logrado, sin renunciar a sus principios...

4 de febrero de 1987

La juventud y sus proyectos en la vida

*Cruzan abismos, titilan mundos...
Vaga, convulso, un planeta errante,
a la deriva por la Galaxia,
y en su afiebrada corteza humeante
van peregrinos tras la distancia.
Son los viajeros que siempre esperan,
que cambian todo menos su espera.
Pero ¿qué esperan con tantas ansias?
Dírla que esperan...
que solo esperan...
la buena nueva de otra esperanza.*

La capacidad de perseguir proyectos

Con estos, no muy felices versos, hechos cuando no sabía que tendría que dar cuenta de ellos, pretendo decir que el hombre es el único ser que vive sostenido por la esperanza y que aún puede ser aniquilado por la falta de ella. O, para decirlo de otra manera, tal vez la principal diferencia entre el hombre y el resto del bullicioso reino animal está en que el primero es capaz de elaborar proyectos y perseguirlos tenazmente y los segundos al parecer, y por ahora, no. Algunos biólogos asocian esta capacidad, con esa última adquisición del hombre en la evolución de un potente lóbulo frontal en su cerebro, mucho más desarrollado que en el resto de los mamíferos.

El ser humano es padre e hijo de sus proyectos, los elabora y después los sigue sumisamente. Ahí están los de una profesión que se sueña y se realiza con perseverantes esfuerzos. Ahí está la conducta, ese proyecto de ser justo en la vida. Ahí está la militancia, ese proyecto de una sociedad justa y de un hombre nuevo liberado de mezquindades, que ha sostenido la vida y por el cual la han brindado tantos luchadores sociales.

En favor de la tesis de esos biólogos, obra el hecho de que un déficit cerebral generalmente está asociado a una falta de perseverancia, de capacidad para perseguir tenazmente los objetivos que se ha trazado.

Cuando hablo de esto, siempre recuerdo un hecho registrado en libros de psicología y que sucedió en Inglaterra a fines del siglo pasado. Un capataz de ferrocarril estaba apretando una carga de dinamita con una barreta; la carga explotó impulsando a la barreta que le atravesó la frente arrastrando buena parte de masa cerebral de ese lóbulo frontal. Mucha fue la sorpresa de sus compañeros cuando lo vieron incorporarse preguntando por su barreta. Lo llevaron a un médico que limpió la herida metiendo cómodamente el dedo en el agujero, y soldó los huesos del cráneo. El hombre volvió al trabajo donde mostró la misma habilidad que antes, y entonces, se preguntaron los científicos: ¿qué función cumplían esos centímetros cúbicos de cerebro que habían quedado sobre la vía? Con el tiempo se vio: comenzó a cambiar de empleos y de planes mostrando una inconstancia que contrastaba con su conducta anterior. Dentro de lo relativo que es todo esto (hoy la lobotomía, o sea la desconexión del lóbulo frontal, trae también otras consecuencias, y no se puede hablar de una localización cerebral de las facultades sino que éstas dependen predominantemente, pero no en forma total, del funcionamiento de una zona del cerebro), permite ver cómo un déficit cerebral puede influir sobre la conducta y otros proyectos y facultades.

Entre otras causas, una mala alimentación sostenida por generaciones puede lograr casi lo mismo que la barreta del ferroviario sobre los sectores más hambreados, como en esos pueblos diezmados por la hambruna hoy en ciertas regiones de África y Asia. Varias veces en estos artículos, hemos explicado cómo un déficit alimenticio en las madres o entre el destete y los cuatro años puede ocasionar al niño una pérdida hasta del 25 por ciento de neuronas cerebrales. Y entonces las clases dominantes, no sólo aprovecharán esta situación, sino que además crearán calificativos despectivos para sus propias víctimas como aquel de "villanos" que se usaba en la Edad Media. El obrero industrial, superadas las primeras etapas cuando fue hambreado tanto como el esclavo o el siervo, logró con sus luchas un nivel de alimentación mínimo para él y sus hijos, y se convirtió en una clase explotada con gran potencial intelectual y moral. Tal vez un

ejemplo ilustrativo de este proceso se dio con los negros de EEUU; por ejemplo Henry Ford, que solía reclutar a sus obreros entre estos descendientes de esclavos, sentó la teoría de que si la industria daba un alto salario a sus trabajadores, contribuía a crear su propio mercado interno (es lo que se llama el “fordismo”). Al aplicarla parcialmente en sus fábricas y al darse en otros sectores de la economía norteamericana, se creó una generación de hijos de obreros negros que dieron un rotundo mentís a la teoría de la inferioridad racial. En dos o tres generaciones, esa parte de la raza negra había recuperado todo su potencial y dio grandes músicos, científicos, políticos, hombres que se han destacado en todos los planos intelectuales de EEUU.

Consumismo versus austeridad

Tenemos, pues, que una juventud con todo su potencial es una generación que hace proyectos que pueden ser de pareja y demás, pero que en lo que importa más a la sociedad puede ser de trabajo (o estudios para uno), de consumo o morales.

No se presentan desligados como parecieran estos proyectos, ya que muchas veces, una carencia de los positivos, o una frustración en ellos, hace caer al joven en un consumismo exagerado que puede llegar al del alcohol o la droga.

No creo que el hombre en su estado natural sea un consumista insaciable del tipo del que a veces se encuentra en las grandes ciudades modernas. He vivido muchos años en el campo y he visto el desprecio del paisano por los artefactos y vestidos de los “puebleros”. También he leído que muchas tribus del Amazonas apilan cerca de sus campamentos todos esos artículos sofisticados y lujosos que les llevan los excursionistas sin que nadie se moleste en irlos a buscar. Hay cierto saludable orgullo o altanería de la austeridad, que hoy ha llegado a algunos sectores europeos que han vuelto al uso porfiado de la bicicleta como medio de transporte cuando también tienen el auto a su alcance. Es que si hubiera tanta codicia natural por los alimentos, vestidos o cacharros extravagantes, la llamada “sociedad de consumo” no gastaría tantos recursos en persuadir a la gente de que compre lo que nunca soñó en tener.

No todos los proyectos de consumo son deleznales, desde luego; hay algunos que son socialmente deseables, como una buena alimentación y vivienda higiénica generalizada, y hay otros relacionados con el desarrollo de un individuo, como puede ser la compra de un instrumento musical. Pero en general, debe haber un “marco de referencia” (expresión que usan los psicólogos para aquello que la gente ve como prestigioso o digno de ser imitado) que debería ser ajustado a lo que se puede y a lo que no se puede dentro de una sociedad determinada. Cuando esta sociedad se limitaba a la tribu aislada en la selva, no había problemas, pero en las sociedades donde existen desigualdades sociales o aquellas invadidas por visitantes que vienen de economías más prósperas, el “marco de referencia”, y lo que esa sociedad se puede permitir en forma generalizada, no coinciden. Es el drama de esos países de Africa donde la gente tiende a imitar las costumbres rumbosas de los turistas, y de todos los países capitalistas donde hay gente que deja de comer adecuadamente por copiar los estilos de consumo suntuario de las clases altas. Uno de los países más afectados por estos dos males fue la India y allí Gandhi tuvo que hacer una enorme campaña de concientización en favor de la austeridad, predicando con su propio ejemplo, ya que no se quedó más que con su túnica y un pequeño atado de pertenencias paseándose descalzo por toda la India, siendo antes un próspero abogado. Su fórmula sigue siendo válida para toda sociedad que no ha llegado a la abundancia: “no se trata de multiplicar las necesidades hasta el infinito, sino de aislar las más esenciales y solucionarlas”.

Donde la austeridad no se inculca con el ejemplo de arriba, es difícil contener el consumo; esto se ha demostrado válido para países capitalistas y socialistas.

Hay que cambiar el “marco de referencia” –lo que la gente ve como prestigioso y digno de imitarse– y si lo consigue un indio del Amazonas o un paisano de nuestros campos ¿por qué no vamos a lograrlo?

No frustrar los proyectos productivos

Vimos que el ser humano es un mamífero que hace proyectos, y su frustración, la vaciedad, el hastío, suele rellenarse con proyectos de consumo compulsivo que puede llegar hasta la droga.

Incluso mismo dentro de una familia, es frecuente ver que el abuelo hizo proyectos de producción, sacrificó su comida, trabajó de sol a sol y se sometió a privaciones, por ejemplo, para levantar la granja donde vivía. Y el nieto, que encontró todo hecho, cobra las rentas de la granja y se va a vivir al pueblo para

disfrutarlas: solo hace proyectos de consumo. Una economía sabia debería poner a cada joven en la tesitura del abuelo. Ser pionero en un frente de producción, a veces ganado con largos estudios. El pionerismo es de por sí una palanca para hacer avanzar a grandes pasos a una economía. Como aquellos pioneros que hicieron la "marcha hacia el Oeste" en el siglo pasado en EEUU, o para no ir tan lejos, como los pioneros italianos que vinieron en ese mismo siglo a dar un impulso a la agricultura en el Uruguay. Existe el prejuicio de que esto se logró porque los italianos eran más trabajadores que los uruguayos. Pero hoy tenemos pioneros emigrantes uruguayos en Australia o en Canadá y también asombran a los locatarios por su dedicación al trabajo.

Es esa posibilidad de hacer un proyecto de trabajo y encontrar un espacio para desarrollarlo y desarrollarse en él, la que desgraciadamente hoy, los uruguayos tienen que buscar en esos lejanos países, habiendo tanta tierra explotada a medias, que no se puede cultivar porque está acaparada por unos pocos en el nuestro. Y tanta salud desatendida y con tantos médicos desocupados, etcétera.

Es que economías capitalistas como las nuestras frustran a los jóvenes: estudien lo que estudien, ya no les ofrecen inserción, y los grandes medios de producción están acaparados por unos pocos.

En las economías socialistas en marcha, cada vez se comprueba mejor cuánto tiene de importante que el trabajador se vea participe de lo que está haciendo, de la producción. Se ha comprobado que no hay estímulo moral mayor que esto.

18 de febrero de 1987

La juventud y su proyecto de conducta

Hay nenitos que se pasean muy ufanos con la bandera del FA, otros con la del PN, y es muy posible que haya alguno que lo haga con el retrato de Pacheco. Sus respectivas mamás estarán también muy ufanas de lo precoces y esclarecidos que salieron sus niños. Pero en realidad, a esa edad no hay más que imitación simiesca a la conducta de los mayores, ya sean sus padres, ya sean otras personas a quien el niño admira. Todo transcurre apaciblemente ya que tenemos en casa unos pequeños seres casi hechos a nuestra imagen y semejanza... hasta que llega la adolescencia. Acá se destapa en el joven la facultad de valorar por sí mismo lo que está bien, lo que está mal, lo que es justo y lo que es injusto. Tal es lo que resulta del estudio realizado por Piaget, el gran investigador suizo, en *test* que abarcaron a decenas de miles de adolescentes. Pero todavía esto no asegura un rompimiento con el mundo de sus mayores, porque lo que está bien y lo que está mal, generalmente está muy condicionado por el medio. Lo que seguro se da es que el adolescente se convierte en un celoso demarcador de áreas de influencia y no deja invadir la suya. Y analiza con su flamante facultad de valorar no solo las cosas presentes, sino también las pasadas, rectificando en algunos casos los juicios que le inculcaron en su infancia.

Autoelaboración

*Timonel que sigue un rumbo
no suelta nunca el timón,
ya navegue contra el viento
o ciego en la cerrazón.*

Conforme un ingeniero hace el proyecto de un puente y luego trata de ajustar su ejecución al mismo, así un adolescente normal elabora un proyecto de conducta y, reconozcamos que con más dificultad que el ingeniero, trata de no apartarse mucho del mismo. Ha construido, ha autoelaborado una imagen de lo que quiere ser, un tipo duro, un tipo que nunca falta a su palabra, un tipo honesto, y a partir de allí se ve como su obra más preciada, y cuando no puede cumplir con su proyecto de conducta se desprecia a sí mismo.

Este proyecto de comportamiento, que puede incluir un proyecto de militancia en las luchas sociales de su época, parte de normas generales sobre lo qué es justo y lo qué es injusto que no son muy distintas

a través del tiempo. Muchos creen que surgen de determinados mandamientos entregados por un dios a los hombres (Jehová, Alá, Cristo, Buda). Incluso creo que cuando algunos hablan de que pertenecemos a una “civilización occidental y cristiana” están pensando en algunos mandamientos “exclusivos” de Cristo. Pero ya Renán, precisamente en su *“Vida de Cristo”*, donde lo estudia como un moralista humano, no como a un dios, llama la atención de la similitud de las distintas religiones en cuanto a mandamientos, y dice que estos se podrían resumir en una fórmula puramente racionalista –no religiosa– como lo es el llamado *imperativo categórico* de Kant. El cual dice *“obra siempre como si la máxima de tu acción fuera a transformarse en norma universal”*, o para decirlo en buen criollo: *“hacé solamente aquello que te gustaría que otros hicieran”*.

Todo parecía indicar que la ética era una conquista tardía de la civilización, pero después tomaron la palabra los antropólogos que también tenían algo que decir al respecto, ya que comprobaron que civilizaciones antiquísimas, que ningún contacto habían tenido con estas religiones, tenían básicamente los mismos mandamientos, y en muchos casos, los cumplían más rígidamente.

Esto surge por ejemplo de ese resabio de la antigüedad, ese último reducto de viejas civilizaciones, que son las tribus del Amazonas, donde se ha observado que normas sobre moral sexual, firmeza de palabra, respeto a los ancianos, etcétera, se cumplen estrictamente. Algunos sicólogos atribuyen esto al miedo del “menosprecio del grupo”, castigo más doloroso para los integrantes de esas comunidades que nuestras cárceles para los que quebranten esas normas; pero nosotros creemos que este es un factor secundario. Lo que predomina allí es también la persecución de una imagen: ser como aquellos guerreros tan fuertes en la guerra como en la conducta. Mismo en nuestra historia, los sacerdotes de Buenos Aires en la época de la Colonia, confesaron una vez que nunca habían obtenido de sus alumnos en sus enseñanzas de Moral una firmeza como la que observaron en un muchacho blanco criado entre los charrúas que se negó a quedarse allí solo porque había dado su palabra de retomar. Gente que convivió con esta tribu durante años, dicen que nunca vieron una pelea con armas entre ellos, siendo como eran tan fieros en el uso de ellas contra los enemigos de la tribu.

Pero no solo en estas comunidades primitivas se da esto: hemos comprobado, esta vez por experiencia propia, que en los medios rurales alejados de las ciudades también se mantiene un alto nivel moral, siempre dándole esa importancia a la firmeza de palabra y a la honestidad en general. Tal vez, como en la tribu, juega que todos se conocen, de manera que la víctima de un acto deshonesto no es un ser anónimo como la víctima de las ciudades. Decimos todo esto porque tal vez no sea casual que los “mandamientos” y los “códigos” –como aquel de Hammurabi en Babilonia– aparezcan cuando el hombre se vuelve anónimo en las grandes urbes.

Partamos de que las normas básicas de conducta no han cambiado mayormente desde los albores de la humanidad y, por lo que explicábamos en un artículo anterior, se dan invariablemente donde el ser humano adquiere todo su potencial por una buena alimentación. Pero que todo el mundo sepa lo que es justo y lo que es injusto no quiere decir que todos estén dispuestos a ser justos. Hay intereses económicos –de la clase oligárquica, por ejemplo– que hacen que algunos hombres se hagan los enemigos de la mayoría. Hay incluso enfermos mentales, como se dice que lo fue Adolfo Hitler, que pueden cometer enormes crueldades.

¿Ser solo justo o también justiclero?

*La vida es un gran proyecto
para sí y los demás.*

*La vida es solo un remanso
del agua que va hacia el mar.*

Frente a esas grandes injusticias y crueldades, podemos adoptar dos actitudes: ceñirnos estrictamente a las normas y mandamientos y decir “Yo soy justo y cumplo con las normas”, o luchar además para que triunfe la justicia. En el primer caso no importa lo que hagan los demás, tendremos hombres y mujeres virtuosos pero que no son tan inocentes como parecería de las calamidades que sufre su prójimo, que cultivan la santidad y la resignación, pero que a veces son culpables pasivos hasta del hambre de sus propios hijos. Además pueden serlo de su propio hambre. La justicia consiste en ver objetivamente también lo que nos correspondería en una sociedad equitativa y luchar por ello. Un renunciamiento exagerado, esas “santidades” logradas a través de grandes ayunos, son también injustas porque somos

humanidad y portadores de un potencial genético que no debemos debilitar.

Pero es que además, la ética, la moral, no es solo algo racional, aquello que hacemos para ganarnos el cielo o para cumplir una especie de “contrato social” de no agresión: también es algo sentido, el sentimiento gregario, solidario, que antes se daba solo entre los integrantes de una tribu y que hoy se siente respecto a los coterráneos y al mundo en general.

Todo ello nos conduce a no ser solamente justos, sino también a luchar para que la justicia triunfe en el mundo haciendo para ello todo lo necesario.

Solidaridad suprageneracional

*Mueren los hombres
¿todo termina?
No, espera, mira:
son los relevos,
van adelante,
llevan la vida
y va adelante.
¡Vamos los muertos!
¡Vamos avante!*

Y ese sentimiento que decíamos, esa solidaridad, no se da solo respecto a las generaciones contemporáneas sino también hacia las que las sucederán.

Esto se ve no solo en los casos heroicos, sino también en ese anciano que planta un árbol que sabe que no va a ver.

Y desde luego en el combatiente que da su vida por una sociedad que sabe que no va a alcanzar a disfrutar.

Es que, aun inconsciente en muchos casos, hay una solidaridad humana que determina conductas y actitudes que no se explican solamente por un acatamiento frío y racional a una serie de normas morales.

Hay una unidad básica de la especie humana que determina en distinto grado la conducta de los individuos.

5 de marzo de 1987

La juventud y el abanico de las vocaciones

Todos conocemos a alguno. A esos adolescentes que se pasan todo el día metiendo los dedos en un aparato buscando desentrañar su funcionamiento. O al “explorador nato” dispuesto a incursionar por toda región del planeta con la única condición de que sea agreste y difícil. O al músico o al danzarín de nacimiento. Son seres raros, pero cuando se repiten rigurosamente, y en la misma proporción en todas las sociedades –desde la tribu primitiva a la gran urbe moderna–, uno entra a pensar que no pueden ser componentes casuales de una comunidad humana y que, tal vez, esta tenga los elementos necesarios, y en la producción exacta –tal como se da en la colmena con otros fines– para que la sociedad no quede estática, para que se lleve adelante la investigación, la exploración, las nuevas formas artísticas, los cambios, la revolución...

Más común que lo anterior, es ver que en un mismo centro de estudios unos están para la matemática y otros para la literatura, unos para el dibujo y otros para la física; o que entre los trabajadores del campo, unos sean agricultores natos y otros ganaderos vocacionales (y que además, desprecien a los primeros).

Tantos como frentes tiene el actual avance tecnológico de la humanidad, tantos son los fanáticos que se enrolan a alguno de ellos como si se hubieran pasado siglos aguardando que llegaran. También el frente

social está ocupado por hombres llamados a mantener en marcha la rueda de la historia. Si cada cual fuera capaz de luchar sabiendo que en una hora dada será empresa de todos, esa en la cual a él sólo le ha correspondido el rol de iniciador, habría menos preocupación porque “todo el mundo” no tiene las mismas prioridades.

La evolución del abanico

Muchas incógnitas ha dejado la teoría de Darwin sobre la evolución por selección natural y supervivencia del más apto. Como ejemplos: por qué las especies menos evolucionadas, como las bacterias, han perdurado más de tres mil millones de años, mientras que hay miles más evolucionadas que se extinguieron en ese interín, o por qué, si los reptiles evolucionaron transformándose en aves, también siguen sobreviviendo como reptiles.

En fin, todo esto es polémico. Pero hay algo que parece más claro, y es la forma que tomó la evolución en algunos espacios insulares aislados de los continentes, como la de las famosas faunas de Australia y de las Islas Galápagos. En la primera, a partir de un marsupial primitivo, en las segundas, de un pinzón –pájaro parecido a nuestro gorrión– se ha dado no una evolución lineal sino en abanico. Así, en Australia existen un oso marsupial, un lobo marsupial, un mono, una rata, todos con su correspondiente bolsita para llevar las crías igual que nuestra comadreja, y desde luego, ese marsupial gigante que es el canguro. Es como si la evolución hubiera tratado de crear un abanico de especies que pudieran usufructuar todos los variados recursos que ofrecía el medio. En las Galápagos pasó algo igual con el pinzón, casi el único pájaro terrestre de allí. Una evolución en la conducta etológica y anatómica: por ejemplo, un pinzón-carpintero que tiene el pico duro y prolongado para extraer gusanos de la madera, o también un pinzón-picaflor con su pico adaptado para libar de las flores...

En las comunidades primitivas también existe una diversificación etológica: tribus que vivieron bien en Tierra del Fuego mientras otras no podían salir de las zonas tropicales; esquimales que tienen por costumbre vivir de la foca mientras indígenas lo hacen del reno en un mismo clima glacial como es el del norte de Canadá. Cada cual explotando un recurso distinto y aprovechándolos a todos.

Por eso no es de sorprender que el hombre moderno tienda a la diversificación etológica –el abanico de vocaciones– para explotar los recursos sofisticados que nos ofrece el medio hoy. Ver las cosas así es útil a la hora de distribuir recursos humanos: no tratar de hacer agricultura moderna con trabajadores ganaderos; o renunciar a repoblar el campo con los jóvenes, solamente porque una gran parte de ellos no tiene vocación campesina.

Era un mongólico, no lo pudieron aguantar

Erase que se era una escuela en Suiza, pulcra y ordenada como lo es todo en ese país, a la cual llegó un día un grandulón un poco cargado de hombros pidiendo ingreso. Fue admitido a pesar de su aspecto muy poco alentador, pero después de algunos vanos intentos de hacerlo progresar, fue dado de baja con una notita a su familia que decía que su comportamiento y poco rendimiento en los estudios perturbaba el desarrollo de las clases en aquella prestigiosa institución docente.

La madre del adolescente –¡ah!, nos olvidábamos de decir el nombre: Alberto Einstein– no se sorprendió, porque siempre se había sentido preocupada por el retraso mental de su hijo, sobre quien, cuando tenía cuatro años, le escribía a una amiga: “No sé qué hacer con Albertito, no me aprende nada”.

De pronto, aquel portentoso cerebro empezó a pistonar: también tenía una vocación, la física teórica y, como él mismo lo confiesa en sus memorias, a los 19 años recién se planteó el concepto del espacio –concepto tardío pero que generalmente se adquiere alrededor de los 11 años– o sea que lo adquirió a una edad en que ya lo podía analizar críticamente. Y en lo que tal vez sea la creación más poderosa que haya hecho un cerebro humano en todos los tiempos, elaboró la Teoría de la Relatividad que fue publicada cuando apenas tenía 25 años. Por entonces, ya había recibido cierto reconocimiento del gobierno suizo al designarlo...funcionario de una oficina de correos (como descargo, hay que reconocer que es uno de los mejores servicios postales de Europa).

Bueno, antes que alguna mamá a la que le echaron el hijo a puntapiés del liceo lo empiece a mirar con ojos húmedos creyendo reconocer en él a un segundo Einstein, aclaremos que traemos esto a colación solamente para demostrar que hay vocaciones que se manifiestan en forma tardía, que no hay que pensar

que las inclinaciones y tendencias de los 15 años serán las mismas que las de los 25, o de los 35, o de los 45. Hay **vocaciones insospechadas, ocultas, ignoradas** aun por los que las llevan en sí, y que pueden seguir siéndolas hasta la tumba si no se les da la oportunidad de manifestarse.

Es el caso de aquel oficinista que descubre su vocación por la mecánica, o de aquel maestro de escuela que se realiza también a través de la poesía o el folclore, como Ruben Lena. Es siempre el ser humano buscando romper el estancamiento, la inercia individual y colectiva a través de sus vocaciones y proyectos. Para que la sociedad no quede estática. Para que avance. Sumándose a ese contingente humano que siempre está explorando, siguiendo el horizonte. Como aquellos que vinieron a América por primera vez -tal vez a pie o jineteando mamuts- atravesando el helado estrecho de Behring, o, en frágiles embarcaciones, el inmenso océano desde la Polinesia, Asia o Europa. Y que hoy siguen explorando y avanzando en los laboratorios, en los talleres, en las transformaciones sociales...

Yo no lo vería como una columna que avanza en una larga fila, sino más bien, desplegada en abanico hacia el porvenir donde todos podemos ser vanguardia de algo. Y así -como decía uno que también descubrió tardíamente que podía hacer versos: "*Si el control de los caminos te pregunta adónde vas, le dirás que a tu destino! y al decirte 'pero, ¿cuál?!' -'no sé, pero lo persigo, sé que queda...más allá'*".

18 de marzo de 1987

Entre el "bajoneo" y el "pataleo"

Hace poco, el veterano presidente de Francia, François Mitterrand, se vio increpado por uno de esos nuevos fiscales de este siglo que son los cronistas de la TV. El motivo: una movilización juvenil que había recibido el beneplácito del jefe de Estado. Su respuesta, dada con una mirada cómplice hacia la teleaudiencia y que dejó desarmados a los acusadores, fue: "*¿Y quién puede estar contra las reivindicaciones de la juventud?*".

Desde luego que en los años '60 una afirmación de este tipo hubiera despertado una oleada de reacciones airadas. Pero en estos años '80 sucede que es normal, que tanto "fiscales" como televidentes de cualquier orientación política comprendan el mensaje implícito. Es que la juventud de esos países es vista por dirigentes políticos de derecha como una generación que preocupa más por su inestabilidad emocional e inseguridad, que por la amenaza que pueda ser para su sistema.

Cuando un presidente de Uruguay pueda decir eso sin echarse toda la reacción encima, ¡cuidado!, es que los jóvenes habrán empezado a merecer más conmiseración que respeto.

Generación tardía en la encrucijada

A partir de que la nueva tecnología puede asegurar la plena provisión de bienes y servicios a una sociedad sin necesidad de dar pleno empleo a su fuerza de trabajo, la inserción útil de las nuevas generaciones se hace, a medida que van llegando, cada vez más problemática.

Algunos pueden pensar que esto es una suerte, que las nuevas generaciones podrán disfrutar desaprensivamente de la riqueza y la tecnología acumulada por las anteriores. Pero en sociedades como la nuestra y en las de la enorme mayoría de los países, el joven que no consigue trabajo, simplemente no tiene poder adquisitivo y por lo tanto no tiene acceso a esos bienes y servicios, por más abundantes que estos sean. Y aun aquellos jóvenes hijos de padres ricos en esas sociedades, o aquellos cubiertos por el Seguro Social en países que lo tienen para ellos, como Suecia, usufructúan esas ventajas pero no parecen disfrutarlas. Los índices de drogadicción, o sea de evasión de la realidad hacia un mundo de fantasías, e incluso de suicidios, no disminuyen precisamente entre estos jóvenes supuestamente privilegiados.

Francia, uno de los países muy preocupados por el trauma que causa la desocupación, que ya abarca a tres millones de trabajadores predominantemente jóvenes, tiene un Ministerio del Tiempo Libre, para orientar la ocupación de las horas de ocio de la gente, y los "trabajos de utilidad colectiva" (TUC). Estos consisten en tareas como asistencia de ancianos y demás, en general sin normas de horario ni de salario. En Uruguay el joven desocupado es simplemente un "vago" o un "atorrante" y a la penuria económica debe sumar, muchas veces, el menosprecio social.

El porcentaje de desocupación juvenil en nuestro país es por demás significativo de lo que ya está sufriendo esta generación y de lo que les espera a las que vienen. Los menores de 25 años que buscan empleo constituyen el 20 por ciento de la fuerza de trabajo de que dispone el país. Sin embargo, en la legión de los desocupados alcanzan al 50 por ciento. Las mujeres que buscan trabajo y no lo consiguen constituyen el 13% del total de las que integran la fuerza de trabajo femenina. Pero en las jóvenes ese índice sube al 33 por ciento.

En este mes de setiembre se cumplen 173 años del Reglamento de Tierras de Artigas y es hora de hacer un balance de cómo se ha cumplido. Para el mismo aportamos este cuadro sobre población juvenil en el medio rural:

Distribución de jóvenes entre 15-29 años

	Total	Total	Rural Hombres	Mujeres	(1)	(2)
Todo el país	671.700	95.700	56.000	39.700	14.2	100.0
Montevideo	303.200	13.600	7.200	6.400	4.5	14.2
Interior	368.400	82.100	48.700	33.400	22.3	85.8
Artigas	17.900	5.200	3.400	1.800	29.0	5.4
Canelones	80.300	13.600	7.300	6.300	16.9	14.2
Cerro Largo	17.800	4.200	2.600	1.600	23.6	4.4
Colonia	23.600	5.000	3.000	2.000	21.2	5.2
Durazno	12.200	3.000	2.200	800	24.6	3.1
Flores	5.100	1.500	1.000	500	29.4	1.6
Florida	14.300	4.500	2.600	1.900	31.5	4.7
Lavalleja	14.200	3.000	1.800	1.200	21.1	3.1
Maldonado	21.600	1.900	1.100	800	8.8	2.0
Paysandú	23.500	4.600	2.900	1.700	19.6	4.8
Río Negro	10.500	3.100	1.900	1.200	29.5	3.2
Rivera	22.200	4.300	2.700	1.600	19.4	4.5
Rocha	14.500	2.700	1.600	1.100	18.6	2.8
Salto	25.000	5.200	3.100	2.100	20.8	5.4
San José	18.800	6.500	3.500	2.900	34.6	6.8
Soriano	16.500	4.700	2.700	2.000	28.5	4.9
Tacuarembó	20.300	6.400	3.800	2.600	31.5	6.7
Treinta y Tres	10.000	2.600	1.500	1.100	26.0	2.7

(1) Porcentaje jóvenes rurales por departamento sobre total jóvenes del departamento.

(2) Distribución de frecuencias de los jóvenes rurales.

Categoría de edades: 15 a 29.

Fuente: Censo 1985.

La dura disyuntiva de la juventud de hoy

En este panorama, las alternativas para los jóvenes podrían resumirse así: 1) Dejarse arrastrar. Si pertenecés a un país que tiene seguro social pleno o a una familia que te puede mantener, simplemente medrar en una existencia confortable pero anodina e intrascendente, sin nunca realizarte en luchas y trabajos.

2) Dejarse arrastrar. Después de aburrirte de golpear en puertas que lucen el letrero de "No hay vacantes", resignarte a aceptar un "empleo de segunda clase". Estos suelen tipificarse en dos categorías: a. *Subempleo visible*, que consiste en el trabajador que obligado, debe aceptar trabajo de menos horas por

semana que el promedio (se calcula que en Uruguay el 13 por ciento de los que figuran como trabajadores ocupados están en esta categoría); b. *Subempleo invisible*. Aquellos trabajadores que deben aceptar un trabajo con un sueldo por debajo del Salario Mínimo Nacional (se calcula que en nuestro país hoy, hay un 7 por ciento de trabajadores en esta situación). Otra variante: refugiarte en la llamada "*economía informal*" (ventas callejeras, reparto de pan a domicilio, etcétera). Se estima que este sector aumentó del 10 por ciento de la mano de obra total en 1968 al 24 por ciento en 1984. También se considera que la baja del índice general de desocupación, que en junio de 1983 alcanzó el 16 por ciento y en los años posteriores bajó al 9 por ciento no se produjo por un aumento del empleo tradicional (industria, comercio, agro) sino por un traslado masivo de mano de obra a la economía informal.

En todos estos casos el sistema podrá presentarte como "ocupado" y podrá desentenderse no solo de tu situación, sino también de la de los que ni siquiera consiguieron esa migaja. Es un paliativo para poder comer pero no podés aceptarlo sin lucha.

3) No dejarse arrastrar. Cuestionar combativamente el sistema y buscar para la juventud una ubicación estimulante en la sociedad y en la economía. Los jóvenes, después de tomar conciencia de que esta sociedad no tiene un lugar reservado para ellos (por lo menos para todos ellos) y que lo tendrá en proporción menor aun en cada generación venidera, debe hacerse de una estrategia para crearse un espacio. Por un lado tenemos en nuestro propio país un campo desierto de jóvenes y que es un medio de producción para decenas de miles de ellos (hay departamentos como Flores, donde según el Censo de 1985 solo hay 1.500 jóvenes en el campo, de los cuales apenas 500 son mujeres).

Desde luego que esto debe ser acompañado por una movilización para mejorar las condiciones del pequeño productor rural.

Por otro lado la nueva tecnología (biología, informática, etcétera) ofrece otros campos donde se puede desarrollar un joven que dentro de sus pocos privilegios tiene el de haber estudiado en tiempos que esta nueva tecnología ya es conocida.

La tarea de la hora es explorar horizontes y hacer una estrategia de la lucha para acceder a un espacio que esta sociedad de fin de siglo le niega a la juventud.

21 de setiembre de 1988

T E M A

θ ω ε ρ τ ψ υ ι ο π α σ δ φ γ η φ κ λ ζ ξ χ ω β
ν μ Θ Ω Ε Ρ Τ Ψ Υ Ι Ο Π Α Σ Δ Φ Γ Η Θ Κ Λ ρ
Ζ Ξ Χ ζ Β Ν Μ α δε ψ η ν δυ ο μ ξ σ π λ γ ψ

P O L I T I C A 4
I N T E R N A C I O N A L 1

El “diálogo” entre sandinistas y miskitos

“Llegamos ahí y del monte surgen ellos, cinco, y nosotros, también cinco. Ellos vestidos de azul (uniforme de los alzados). Nosotros ponemos los fusiles en el suelo y ellos hacen lo mismo. Enseguida ponemos las armas cortas en el suelo y ellos igual. Las tropas de ellos estaban detrás tendidas, y las tropas nuestras, lo mismo. Entre los cinco de ellos venía Juan Salgado y Panting. Un tiro que se le hubiera escapado a alguien hubiera creado una situación compleja. Pero lo importante es que tanto ellos como nosotros, llegamos allí convencidos de que el diálogo, el cese del fuego y el Proyecto de Autonomía eran la solución al problema de la guerra injusta.”

El subcomandante José González, refiriéndose a los acontecimientos del 17 de mayo de 1985 en Yulo, cerca de Puerto Cabezas, en la Costa Atlántica de Nicaragua.

Durante cinco años habían estado combatiendo sin cuartel aquellos hombres que se encontraron en un llano de la Costa Atlántica y ahora parecían haber hecho un endeble alto al fuego. Más frágil aun pareció aquella paz cuando al poco tiempo fue secuestrado y muerto Panting, tal vez por la “contra”, ya que había sido uno de los jefes alzados que había firmado el acuerdo de cese al fuego y negociación de la autonomía. Pero no. La paz tenía sólidas bases populares y ha pasado un año de aquel entonces sin que se haya registrado ningún encuentro armado en la región mientras que en otras zonas fronterizas son casi cotidianos.

Pero antes de ver ésta, la última escena no culminada de un drama que ocupó tantos titulares de la prensa, veamos el escenario donde se desarrolla.

La costa atlántica, un mundo aparte

Se trata de un “paraíso perdido” que ocupa el 48% de la superficie de Nicaragua y no alberga más del 10% de su población. Playas sobre el Caribe marginadas por cayos y arrecifes coralinos donde abundan los mariscos (langostas, camarones) y las tortugas gigantes. Enormes lagunas costeras, esteros, y un llano donde prolifera el codiciado pino caribe. Y más adentro sigue la llanura, ahora casi selvática, donde se pueden encontrar maderas preciosas como cedro y caoba. Todo este hermoso paisaje cruzado por grandes ríos donde se asientan poblaciones indígenas. Y más adentro aún, las estribaciones de las montañas que separan la Costa Atlántica del resto de Nicaragua. Pero de tal forma separa que no hay contacto por carretera ni telefónico con este “otro país” que da al Pacífico. No es raro, pues, que en la Costa Atlántica hayan proliferado minorías étnicas que poca o ninguna identificación tienen con la población del Pacífico. Allí pocos hablan el español, salvo que sea necesario. Los indios miskitos, sumos y ramas, hablan sus respectivos idiomas y los negros y algunos mestizos de la Costa, hablan el “creolo” (o criollo), un inglés deformado de las Antillas. A los efectos de estimar la importancia de cada etnia vamos a dar una cifra aproximada de sus integrantes: mestizos 132 mil, miskitos 67 mil, negros criollos 25 mil, sumos 4 mil 800, caribes 1 mil 500, ramas 650. Total de la Costa Atlántica: 282 mil.

Añadamos que entre indios y descendientes de africanos hay muy poco de común culturalmente; los segundos son muy afectos a la música y a la danza así como al deporte, y los primeros tienen un folclore distinto, que no ocupa un lugar tan primordial en sus vidas. Sin embargo, por lo menos hay algo que los unifica aunque los separa del resto de Nicaragua: la religión morava. Esta secta protestante que nació en Checoslovaquia hace más de cuatro siglos, se insertó en esa Costa desde mediados del siglo pasado y engloba por igual a las distintas etnias. En general los pastores de base, casi todos indios o criollos, acompañan los esfuerzos de paz de los sandinistas, no así la jerarquía de la Iglesia que está en EEUU.

Si me obligaran a resumir en una palabra el rasgo más saliente de la Costa Atlántica diría “incomunicación”. Entre ella y el resto del país, entre las distintas etnias, entre la población y las autoridades nacionales...

No todo es salvaje y primitivo

La dirigente miskita entró en el local donde departíamos con el subcomandante José González, máximo jerarca de la Zona Especial I de la Costa Atlántica, y se disculpó: “Ay, yo vengo toda transpirada y aquí todos huelen a Lavanda”. Era Hazel Lau, una de las primitivas dirigentes de Misurasata, la organización que por 1980 trató de unificar a todas las etnias y que también integraron Brooklyn Rivera y Steadman Fagoth, los jefes disidentes (aún entre ellos) que hoy están refugiados en Honduras y Costa Rica encabezando sus respectivos “Kisán por la Guerra”. Estos nombres exóticos responden más a la Colonia inglesa, que fue antaño esta Costa, que a nombres indígenas. Misura y Misurasata no son más que siglas de organizaciones de Miskitos-Sumos-Ramas. Kisán es el último nombre de los miskitos alzados en armas; los que están en el exterior son “Kisán por la paz” (pero, ojo, que éstos también están armados hasta los dientes). Ambos fueron beligerantes durante cinco años y los primeros siguen en esa tesitura aun frenados por los segundos que, al haber vuelto a Nicaragua, tienen más control sobre las comunidades.

En el afán de seguir sacando cosas en limpio, podemos dividir las actitudes de las etnias en tres: las que se mantuvieron en el proyecto primitivo de hacer una unión con el Frente Sandinista aunque reclamando la autonomía que éste siempre prometió, los que se levantaron contra ese proyecto pero ahora están por la “Paz y Autonomía” y los que están por la guerra y por el separatismo total de la Costa Atlántica.

Conviene aclarar también que si bien los indígenas son todavía en su mayor parte analfabetos (a pesar del esfuerzo que están haciendo los sandinistas para alfabetizarlos en su idioma), hay entre ellos gente medianamente preparada y varios universitarios. Entre los últimos están los actuales dirigentes del “Kisán por la Guerra”: Fagoth es biólogo y Brooklin Rivera estudiante de Contaduría.

También pudimos hablar con la doctora (médica) Mirna Cunningham que, como todos los personajes de esta convulsionada región del planeta, tiene un azaroso currículum: nació en la comunidad miskita de Waspán, hizo sus estudios de medicina en Managua y vuelve a instalarse como médica en una pequeña población miskita del río Coco. Allí es secuestrada y llevada a Honduras. Liberada, ejerce la medicina en Puerto Cabezas donde hay varias comunidades miskitas y es nombrada Ministro Delegada de la Presidencia. En este año '86 una Universidad de EEUU le da un título honorífico por su lucha sacrificada en favor de la medicina y hoy del Frente Sandinista y figura principal en las negociaciones de “Paz y Autonomía”.

El nivel intelectual de los jefes militares miskitos, con algunos de los cuales también hablé, es asimismo alto. Podría ser comparable al de un dirigente sindical medio de Uruguay. Lamentablemente no puedo transcribir toda la larga entrevista grabada que hice con ellos por razones de espacio. Incluyo solamente algunos párrafos textuales en nota aparte. Allí los jefes miskitos de “Kisán por la Paz”, Juan Salgado y Andrés Edward (Búfalo), preguntados por sus reivindicaciones hicieron una larga explicación, no excluyendo una útil mención histórica que se remontó al siglo pasado cuando esta zona estaba dominada por los ingleses, igual que Honduras británica (hoy Belice), y estos promovieron a un “Gran Rey Miskito” para contraponerlo a los nicaragüenses del Pacífico.

Así empezó todo

Cuando el sandinismo triunfó, sin mayor participación de hombres de la Costa Atlántica, la Revolución, fue, sin embargo, bien acogida allí. Tanto Somoza y sus empresas como las compañías extranjeras que explotaron el banano, las maderas, el oro y la pesca, eran otras tantas heridas abiertas para la siempre postergada población de la Costa Atlántica. Además, los gringos, que tenían lujosas mansiones allí, habían hecho creer a negros, mestizos e indios que verdaderamente eran razas inferiores. La Revolución, con la expropiación de las grandes empresas que también dejaron una dolorosa cicatriz sobre la riqueza forestal y minera saqueadas, despertó grandes expectativas de dignificación. Ahora se sentían orgullosos de su color de piel y de su idioma. Y ese pueblo reivindicó, por ejemplo, que la campaña de alfabetización fuera en sus respectivas lenguas que eran seis: español, miskita, inglés criollo, suma, garífona (idioma de los caribes) y rama.

El Frente Sandinista atizó la rebeldía lanzando el Proyecto de Autonomía y contribuyendo a crear el Misurasata que unificaba las comunidades miskitas, sumas y ramas (105 en total), por primera vez en una sola organización. Esto fue aprovechado por algunos ambiciosos como Fagoth y Brooklyn Rivera para impulsar una campaña, no ya por su autonomía sino por el separatismo, por crear un país independiente de 45 mil kilómetros cuadrados (un tercio de la superficie de Nicaragua) en la Costa Atlántica. Tanto arribismo había en esto, que ambos líderes entraron en pugna sumándose Fagoth a los somocistas del FDN

en Honduras y Brooklyn al ARDE en Costa Rica. La promoción de Fagoth vino por un supuesto martirologio por su defensa de la Costa Atlántica: cuando se descubrió en los archivos de Somoza que Fagoth, cuando era un estudiante pobre en Managua, había sido contratado por los Servicios de Inteligencia de aquel para pasar informes sobre el movimiento estudiantil, se le encarceló. Inmediatamente los mecanismos de propaganda de la CIA, a la que estaba directamente vinculado en la actualidad, hicieron aparecer que se le encarcelaba por su defensa de la población de la Costa Atlántica. Esto transformó a este oscuro descendiente de alemanes radicado en aquella costa, en un adalid de los derechos de la región, prisionero de los "españoles" (como aún les llaman a los otros mestizos que hablan ese idioma) del Pacífico. El gobierno de Managua se apresuró a liberar a Fagoth y a Rivera, pero ya era tarde: estos se unieron a un centenar de miskitos que habían pasado a recibir instrucción militar en Honduras y Costa Rica. Y ahí comenzaron a hacer las fechorías conocidas: "Navidad Roja", secuestros masivos a la población. Después vino el retiro de ésta del río Coco, nuevos secuestros; en fin, esa guerra de cinco años sin tregua que decíamos.

Cuatomundismo

Desde luego, los que habían dado armas y entrenamiento militar a los miskitos eran los enviados de los yanquis, pero salvo Fagoth, que siguió ligado a los somocistas del FDN y a la CIA, nunca los miskitos tragarón a los yanquis ni a sus mercenarios. De ahí que el Frente Sandinista esté dispuesto siempre a dialogar con ellos y no con los "contras".

¿Por qué lucha el miskito?

Algunas frases del jefe miskito Juan Salgado, del Estado Mayor de MISura y levantado en armas, actualmente en el diálogo con el gobierno sandinista (entrevista realizada el 12 de junio de 1986)

* "La Costa Atlántica está luchando para que en ésta haya un cambio de vida, como un hombre nuevo".

* "Estamos luchando para que más tarde la Costa Atlántica sea una parte de la República de Nicaragua, no la que tenía en el anterior gobierno, marginada de la educación".

* "Y somos nicaragüenses nosotros también. Estamos peleando como si fuera, por ejemplo, el hijo varón con su padre".

* "Los miskitos también queremos gozar de la riqueza de nuestro país".

* "Nosotros miramos en la Costa Atlántica. Las casas no son iguales que en el Pacífico. Las calles no son iguales que las calles del Pacífico. Las comidas no son iguales que en el Pacífico. Las iglesias no son iguales que en el Pacífico. Las escuelas no son iguales que en el Pacífico. El trabajo no es igual que en el Pacífico".

* "Nunca un miskito ha tenido puesto más alto que el de mozo" (trabajador manual). "Nunca en mi vida he oído que en la Presidencia de la República hubiera un costeño".

* (Al entrar en Honduras) "los pueblos nos pidieron que resolviéramos los problemas. Hablando con el pueblo ellos plantearon que quieren salir de la guerra. Entonces nosotros avisamos allá (Honduras) y ellos contestaron que no, que hay que combatir hasta la última hora. Entonces nosotros miramos que el pueblo vale más que un gobierno, el pueblo vale más que un jefe de tropa. Una guerra sin pueblo no tiene valor ni garantía. El pueblo es el brazo derecho de la guerra. Asimismo, el brazo derecho del pueblo es la guerrilla indígena".

* "Para tener un dominio de la Costa Atlántica, preparar la Educación primero, mandar los niños a la Escuela".

* "Somoza nunca nos habló de autonomía. Si Fagoth quiere unirse al FDN es problema de él. Nosotros no somos pro FDN, ni pro ARDe, ni pro yanquis. Somos una lucha del pueblo".

* "El diálogo dice el pueblo que va bien. Nosotros estamos con el fusil en la mano para cumplir su voluntad".

Pero el mayor aporte del Imperio fue poner su descomunal aparato de propaganda a bocinar un presunto genocidio de los miskitos, que llegó hasta los más remotos confines del mundo. Y para que no faltara el marco teórico para tal campaña, se reflotó, con la ayuda de algunos dirigentes indigenistas norteamericanos que se informan demasiado por la TV de ese país, la teoría del cuartomundismo: más allá del Tercer Mundo, y como fuerza con intereses propios y encontrados con él, está el Cuarto Mundo de las comunidades indígenas. La verdad es que este mundo, que en algunos países como EEUU es guardado cuidadosamente en envases herméticos llamados "Reservas", no tiene nada de incompatible con sociedades donde el colectivismo en la producción y en la actividad socio-cultural se fomenta. Sin la deformación de siglos de individualismo capitalista, las comunidades primitivas que buscan la educación y el progreso de sus integrantes, como ya está sucediendo con las de la Costa Atlántica, constituyen una magnífica base para crear una sociedad justa y solidaria.

Dos autonomías superpuestas

Rápidamente la Revolución Sandinista reconoció públicamente sus errores y pasó a la ofensiva, ahora de diplomacia interna. Los jóvenes y fogueados jefes militares sandinistas se transformaron en dúctiles políticos que vieron cuánto de equívoco e incomunicación hubo en la génesis del problema indígena de la Costa. Es más, los autóctonos de la región ya son mayoría en los organismos de dirección de la misma. Y la propuesta de autonomía para las comunidades, que no es de ahora sino de principio de los 80, se discute hoy a otro nivel que entonces y es refrendada por ellos. Los comités de "notables" por la autonomía de aquella época han cedido el paso a los comités locales por "Autonomía y Paz", ya integrados por miembros de las comunidades. Por otra parte, las viviendas, las semillas, los motores, se van haciendo realidad lentamente. La escasez alimenticia creada por la desorganización de las plantaciones, es suplida por un reparto minucioso, familia por familia, de granos básicos como arroz y frijoles, donados por Cuba. Aún muchas familias que permanecen en Honduras, han tenido una muestra de la amplitud sandinista cuando reciben su cuota de granos básicos, a la par de las que están en Nicaragua.

Ya se empieza a demarcar, con asesoramiento de los ancianos, el territorio de cada una de las 105 comunidades, cuyo amojonamiento definitivo harán agrónomos del gobierno. Pero ya estas reciben derechos: por ejemplo, todo habitante de Puerto Cabezas paga alquiler a la comunidad miskita, en cuyo territorio está asentado este pueblo. Toda empresa maderera paga un derecho, el de "troncaje", a la comunidad de cuyo territorio cortó un árbol. Una vez distribuidos los terrenos de las 105 comunidades, todavía quedará un 70% de la superficie para otros sectores sociales y para los grandes proyectos nacionales. (Hay dos grandes minas de oro y otros metales y varios proyectos madereros, que incluyen reforestación, en marcha).

Pero, además de la autonomía para las etnias, hay una autonomía, superpuesta a la anterior, para las regiones: Zona Especial I y Zona Especial II, que entre ambas cubren toda la Costa Atlántica. Aquí también el proceso se da en medio de una participación de todos (que es lo que diferencia esta etapa de la anterior). En junio de 1986 se iniciaron en estas zonas los Cabildos por localidad, donde se discute, como en el resto del país, un proyecto de Constitución que consagra esta segunda autonomía.

De la incomunicación a la comunicación

Nuevas reuniones con otros jefes alzados, se hicieron en los últimos meses. Primero fue un acto el 17 de mayo de 1985, en Yulo, al año de aquel primer encuentro que describíamos al principio, donde el comandante Tomás Borge habló a las comunidades ya integradas al proceso de paz. Rápidamente, se dieron en ese mes de mayo y después, otros encuentros con nuevos jefes alzados, que iniciaron una ásperas conversaciones que de a poco se van suavizando con los fogueados integrantes de los Comités por la Paz y la Autonomía. ¿Qué carta tienen estos para darle tanta dinámica al proceso?: las familias de la comunidades, que en general no se mueven de Nicaragua si no las secuestran, y que reclaman a sus hombres levantados en armas que vuelvan de Honduras y Costa Rica y dialoguen. Así, los jefes recalcitrantes no pueden romper aquella frágil, aquella endeble, aquella precaria paz incidiada por 5 hombres de cada lado en un llano de Yulo, hace más de un año, sin echarse a sus propias comunidades encima.

17 de julio de 1986

Para Nicaragua cabe también una “marcha hacia el oeste”

Como aquella hacia California que dio origen al nombre y al potencial económico de EEUU, hay una posible “marcha” aquí –que casualmente también incluye la explotación de minas de oro– aunque esta vez sea en sentido contrario, no solo en lo político sino también en lo geográfico, ya que la Costa Atlántica está al este de Nicaragua. Una plena explotación de esta zona poco habitada –58 por ciento de la superficie del país, 10 por ciento de su población–, podría traer un crecimiento vertical de su economía. La estrategia de crecimiento por “marcha hacia el oeste” consiste en hacer lo convencional en las zonas con recursos proverbialmente explotados, y hacer lo extraordinario allí, donde los recursos admiten aún un gran desarrollo. A igual inversión, la segunda área económica responde varias veces más que la primera y el desarrollo acelerado en ella permite un crecimiento de toda la economía del país.

Antecedentes

El hecho de que también países como Argentina, estén pensando en restablecer su crecimiento apelando a una zona poco explotada y con potencial como la Patagonia, descansa en los precedentes que se han dado en esta materia. Aparte de la clásica de EEUU hay “marchas hacia el Oeste” en la URSS, que obtuvo un crecimiento diferencial con Siberia y, con todo lo que brindó en recursos y energía, logró un aumento global en todo el país en proporción de un 7 por ciento anual en el PBI entre 1950 y 1970, aunque, desde luego, no fue el único factor.

También se dio en Australia, hacia sus regiones semidesérticas de grandes recursos, donde tomó auge en las décadas de los '60 y '70, con gran participación de las transnacionales.

Casi el caso más cercano y comparable –ya que se da también en un país pobre y carente de capitales–, es el que se dio en la región de Santa Cruz, en Bolivia, desde 1950 a la fecha, que ha traído un crecimiento diferencial de esta provincia, en medio de una economía boliviana en retroceso. Aquí había en 1952, un 34 por ciento de la superficie del país habitada por el 9 por ciento de su población. Aprovechando el extenso territorio semiexplotado, el desarrollo se dio a partir de grandes plantaciones de azúcar, arroz y algodón, y luego, de la explotación del petróleo, dándose simultáneamente un crecimiento de la población –del 9 al 16 por ciento– y un aumento mucho mayor de la producción, de modo que ese 16 por ciento, ya en 1976, aportaba el 26 por ciento del PBI.

Recursos de la Costa Atlántica

En Santa Cruz hubo de lograrse el desenclavamiento de la región uniéndola por carreteras con el resto del país. En la Costa Atlántica de Nicaragua, el aislamiento por tierra con las otras regiones es casi total: no hay transporte carretero, porque los caminos pasan por la zona de guerra. Ni siquiera hay comunicación telefónica. Sin embargo, esto es transitorio y la Costa Atlántica tiene algo más importante que otras zonas que han logrado su salto económico: una salida al Atlántico por ríos navegables y una extensa costa sobre el mar Caribe.

En esta costa, donde predomina el clima monzónico –ocho meses de lluvia y cuatro de seca total–, las precipitaciones pluviales exceden en más de un 100 por ciento a las de Uruguay, ya que oscilan entre los 2.000 y 4.000 mm por año. La tierra –una llanura parcialmente arbolada en el litoral costero, que va haciéndose cada vez más escarpada y selvática a medida que uno se aleja de la costa– es apta en un 80 por ciento para forestación y en un 20 por ciento para agricultura. Está cruzada por caudalosos ríos, casi todos navegables, y también salpicada de lagos aptos para la pesca y el turismo. Esta tierra va a ser asignada, en un 30 por ciento, a las comunidades indígenas –105 en total–; el resto es propiedad privada –muchas veces asignada por MIDINRA, el Instituto de Reforma Agraria– y propiedad de cooperativas y del Estado. En general, en Nicaragua la tierra está en un 60 por ciento en manos privadas, pero de ese porcentaje solo

un 13 por ciento pertenece a propietarios mayores de 35 hectáreas; el otro 40 por ciento se lo reparten por mitades las cooperativas y el Estado.

En la Costa Atlántica –unos 77.000 kilómetros cuadrados– no existe casi la ganadería –mil reses dio un censo en 1980–, y la producción de granos básicos no alcanza ni para el consumo de la región. En 1984 ésta produjo el 70 por ciento del arroz y el 20 por ciento del frijol que consume, debiéndose tener en cuenta que son la base de la dieta de un nicaragüense. Y solo se abastece en yuca y banano.

Hay en cambio un gran desarrollo de la pesca en los ríos y en el mar, donde los miskitos se introducen varios kilómetros en unas pequeñas embarcaciones hechas con árboles ahuecados llamadas cayucos; un 20 por ciento de las comunidades están sobre la costa marítima.

Desde luego que la ganadería y los cultivos tienen que adaptarse a un clima muy especial; pero también lo ha logrado hacer el resto de Nicaragua, donde solo hay cuatro meses de lluvia y ocho de seca total, durante los cuales no cae una gota de agua. Hay especies ganaderas, como el búfalo de agua –que está importando ahora Cuba, desde Australia para sus ciénagas– que se adaptarían a esta zona; y como el cebú, que es hoy la especie predominante en el resto de Nicaragua, soportando ocho meses de sequía. De la misma manera, podrían adaptarse al clima nicaragüense el arroz y otros cultivos.

Existe un desarrollo posible de la agricultura y ganadería que nunca fue el fuerte de esta región; pero mayores posibilidades ofrece la forestación –para madera y otros subproductos–, que sí fue una explotación tradicional, iniciada por grandes compañías extranjeras que diezmaron los bosques. Se hizo un plan de reforestación en 1983 que abarca unas 304.000 hectáreas. El nuevo gobierno sandinista ha impulsado también proyectos estatales basados en la madera –como Profonisa, empresa que hace madera compensada–, y otros basados en la resina del pino, en su industrialización a través de una empresa estatal, Atchemco. Pero además, hay empresas estatales que se dedican simplemente a la elaboración de madera para la exportación. En general, se da en esa Costa el cedro, la caoba y otros árboles de maderas preciosas, pero un 90 por ciento de la explotación forestal es la del llamado pino caribe, muy cotizado en el exterior; esto permite exportar su semilla, además de industrializar su resina y, desde luego, su madera.

Es real la posibilidad de desarrollar casi indefinidamente la pesca. Además de la común a otros mares, se da allí la de la tortuga gigante –excepcional en el mundo–, langostas y camarones. Se está construyendo un frigorífico en Puerto Cabezas y en Puerto de Aguas Profundas, al sur, con vistas a tener una gran flota pesquera que aún está en los inicios.

Las minas de oro y otros metales

También hubo en el pasado y hasta la Revolución, una gran expoliación de las reservas minerales que han agotado a algunas minas, como la de Rosita. Se mantienen las de Bonanza –con una reserva de 7.08 millones de toneladas de material aurífero en doce minas activas, con un rendimiento de 0.13 onzas por tonelada, y la de Siuna con 11 millones de toneladas de reserva, pero que solo rinde 0.06 onza por tonelada.

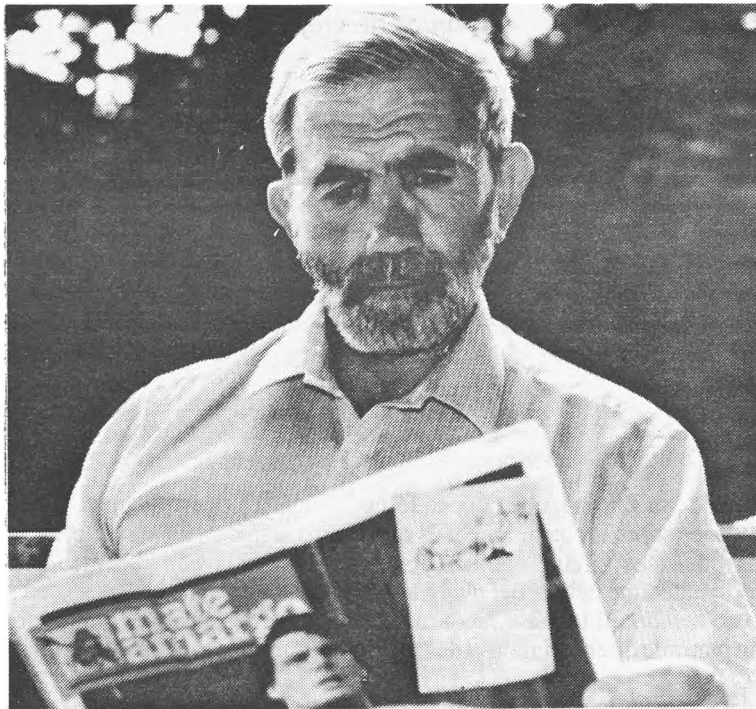
Para la explotación de estas minas, que son estatales, el gobierno compró cinco centrales termoeléctricas, que para diciembre de este año estarán funcionando plenamente.

También está en marcha un proyecto polimetálico en Bonanza, donde, además de oro, se extrae plomo, cobre y plata, con ayuda búlgara.

Además de estas minas subterráneas y “a tajo abierto”, hay una extracción del oro aluvial, oro mezclado con arena en el lecho de los ríos. Actualmente se recoge de manera artesanal. Los lavadores de arena para extraer el oro en polvo –guiriseros– trabajan en forma precaria en número que supera los 20.000, extrayendo el oro por decantación en unas bateas, a veces trabajando toda la familia. Para evitar que el oro sea vendido en el mercado negro, el PEMIN –Ministerio de la Pequeña Minería– ha puesto unas guiritiendas donde se venden radios y otros artículos, pero solo en peniques de oro. Y asimismo, compra el oro a los guiriseros con moneda local. Este oro aluvial ya se extrae puro, y se ha comprobado que con un método usado por soviéticos y brasileños –que incluye drogas para extraer la arena aurífera a más profundidad– el rendimiento aumenta setenta veces. El oro aluvial, que actualmente da unos 10 millones de dólares, es otra producción que podría ser aumentada casi indefinidamente.

La búsqueda del mañana

Es esta la zona –a la que nos referíamos en un artículo anterior– en que se está desarrollando un diálogo con los miskitos y otras comunidades indígenas, y a través del cual se ha logrado una relativa paz en el



último año y medio. La asignación de tierras a las comunidades indígenas no perturba los planes de desarrollo. Si se corta un árbol dentro del territorio de una comunidad, se le paga un derecho llamado de **troncaje**; si alguna mina cae dentro del territorio de los sunos, se les paga un derecho. Por otra parte, los indígenas brindan mano de obra práctica, por lo menos en algunos proyectos: minería, industria de la madera y pesca. Tal vez otros tengan que importar mano de obra del Pacífico –como se suele llamar a la otra mitad del país– práctica en agricultura, ganadería, etcétera, pero ya vimos que también en Santa Cruz creció la población con el desarrollo.

A despecho de que están aislados del resto del país, los proyectos sobre minería, forestación y algunos novedosos en la zona, como plantaciones de cacao, palma africana –para aceite– y árboles de caucho, ya están en marcha.

Tal vez en los planes de Reagan para desestabilizar la economía de Nicaragua, gravitó el hecho de que este país tiene una zona que le permitiría crecer vertiginosamente si lograra la paz, creando un peligroso ejemplo para sus vecinos.

En contraposición a los planes del presidente norteamericano, todos podemos ayudar a que Nicaragua pueda ser próspera en la paz, creando un beneficioso ejemplo para sus vecinos.

21 de agosto de 1986

Cosas a rescatar y a evitar de la vieja Europa

De su gira por distintos países —actualmente europeos, luego de su extensa visita a Centroamérica— Sendic, no solo ha actualizado su pensamiento económico, luego de años de aislamiento, sino que también ha realizado agudas observaciones del mundo europeo. Estas —como certifica el siguiente artículo— se transforman, en su enfoque, en inquietudes y propuestas para el quehacer nuestro.

Los “sudacas”

Ingrata la prensa de esa Europa, que ocupando tanto lugar en nuestros medios de difusión con sus noticias, las da muy poco sobre Latinoamérica. Es que no nos hagamos ilusiones: prescindiendo de lo que sucede en algunos pequeños círculos politizados o gremiales, el europeo medio tiene una actitud despectiva hacia todo habitante del sur del planeta. A los sudamericanos nos ha ido un poco mejor que a los africanos, pero no mucho. El término “sudacas”, con que se designa a los emigrados de América del Sur, apenas tiene un matiz de diferencia con el de “negros” que moteja a los africanos que limpian los baños de Europa.

Eso no quiere decir que los exiliados de Latinoamérica reciban el mismo trato. En realidad, tienen una vida doble: en la comunidad latinoamericana —rodeada por la cálida solidaridad de los sectores progresistas europeos— tienen un trato privilegiado; en sus respectivos trabajos, sufren la misma discriminación que los otros emigrados. Cuando más alta es la clase social donde deben alternar, más sienten el desprecio y la discriminación; las hemos sentido de parte de uruguayos en todos los países europeos, pero en ningún lugar como dentro de los que trabajan en los organismos de las Naciones Unidas, en Ginebra.

Ninguna concesión, entonces, vendrá de quienes nos desprecian. La liberación de los “sudacas”—y otra vez estamos pensando en la obsesiva deuda externa— vendrá por los “sudacas” mismos.

La “inivilización del automóvil”

Cuando percibimos ese aire enrarecido de las grandes ciudades —se llamen París, Estocolmo o Barcelona—, cuando vemos los congestionamientos de tráfico por decenas de minutos, o a veces por horas, cuando vemos las dificultades de estacionamiento— en algunos barrios se calcula que hay cuatro veces menos superficie para estacionar que la necesaria—, debemos convenir que estas ciudades no han podido resolver los problemas más elementales.

Todo esto es muy salvaje e irracional. En una época, digamos hace 20 ó 30 años, el “subte” logró descongestionar parcialmente la superficie de las grandes ciudades, pero hoy, todo el sistema se ha vuelto insuficiente e insalubre. El “subte” mismo es un lugar nauseabundo y de un calor pegajoso, ya se trate de París como de Barcelona. Y cuando uno oye que en la “ciudad-luz” francesa, a veces se arroja impunemente por las ventanillas de ese medio de locomoción a los emigrantes por el delito de no tener la piel clara, y por ser —ahora— superfluos en una sociedad con tres millones de desocupados, ve cuánto de salvaje e irracional tienen las orgullosas megalópolis de Europa Occidental.

El problema del deterioro del medio ambiente, no es un problema general de Europa —que tiene una campaña donde se ha sabido preservar los espacios arbolados, los hermosos paisajes de llanura y montañas, y un ambiente natural, en general, mejor aun que en nuestro país—, sino que se podría radicar en zonas muy reducidas pero altamente contaminadas, pongamos 5 ó 10 por ciento de la superficie del continente.

Son las grandes ciudades, parajes donde se ha abusado de fertilizantes que han contaminado las aguas y los alrededores de los grandes centros industriales, sin menospreciar las siniestras centrales atómicas que largan espesas y amenazantes columnas de humo que se ven a gran distancia.

Dado el número de gente afectada por esta agresión al aire, al sol y a la naturaleza, no es extraño que en Europa haya logrado tanto auge ese —también extraño para nosotros— movimiento de los “verdes” que busca poner coto a tanta irracionalidad.

Nos quedamos pensando cómo esta civilización, tan computarizada cuando se trata de producción comercializable, no puede tener mecanismos de control sobre los autos que se meten en una avenida, o sobre las emanaciones que ponen al medioambiente sobre el límite de la insalubridad.

Al fin algo para envidiar

Paradójicamente, de varias cosas que nos gustaría copiar de Europa, algunas no pasan por los recursos tecnológicos sofisticados, sino precisamente al revés, pero implican un cambio de mentalidad que en Uruguay no se ha dado. Hoy vamos a citar las que más nos han impactado.

Una es el uso generalizado de la bicicleta en algunas grandes ciudades. Esto se ve en Bruselas, Copenhage, Estocolmo, Ginebra, Berna, pero –aunque no lo hemos visto– sabemos que se da en general, en las ciudades holandesas y nórdicas en igual proporción. Es como una reacción espontánea de la gente contra la absurda “sociedad del automóvil”, precisamente allí donde está al alcance de todos. Cientos, miles de bicicletas circulando o estacionadas en lugares públicos... Desde luego que esto es un fenómeno cultural, pero necesita de medidas gubernamentales para que se dé: en todas las grandes ciudades hay “ciclovías”, o sea pequeñas veredas bien separadas del alocado y contaminante tráfico automotor. El pueblo gana en ejercicio y salud, y contribuye a mejorar el medioambiente.

Otra cosa rescatable de Europa es que, sin necesidad de alta tecnología, el pago de luz, agua, alquiler, etcétera, se hace a través de organismos determinados –correo, por ejemplo– que evitan movimientos inútiles; lo mismo rige para gestiones administrativas de todo tipo. Esto, que también se aplica en Alemania Oriental, ahorra –según cálculos– un 30 por ciento de combustible así como años de tiempo útil a cada individuo.

Queremos registrar también, el hecho de que una buena parte de la juventud universitaria –en Francia los entonces jóvenes de la generación del '68, pero también de las posteriores, como los integrantes de una cooperativa lanera en las montañas que visitamos ayer– se ha ido al campo para trabajar en la agricultura o para emprender pequeñas industrias, en lo que parece ser un intento espontáneo de inserción en una sociedad que no les ha dado cabida dentro de las especializaciones que han estudiado.

6 de noviembre de 1986

Breve vistazo a Hungría

No me voy a tomar el atrevimiento de sacar conclusiones sobre un país por lo que pueda haber visto en él durante una semana. Pero eso no me priva de transmitir lo que vi y oí en esos siete días.

La primera sorpresa fue encontrar en Budapest tantos turistas incluso occidentales, preponderantemente alemanes de esta área, en estos días de otoño nórdico. Después me enteré que ingresan por año a Hungría entre 14 y 15 millones de turistas, o sea una vez y media la población del país. Hay una primera explicación que entra por los ojos: Budapest es una hermosísima ciudad que no solo ha conservado sus monumentales reliquias históricas, sino la belleza natural del paisaje de Pest con el telón de fondo grandioso de las colinas de Buda, hirsutas de torres medievales, con el legendario Danubio y sus hermosos puentes, separando y uniendo lo que antaño fueron dos ciudades.

Una segunda explicación a esta abundancia del turismo está en que el cambio en la moneda húngara y los precios de este país, hacen que la permanencia y la compra de artículos en él sean ventajosas frente a otras alternativas de viajes para recreo.

Además, lo que se ve en los escaparates no tiene nada que envidiarle a los similares de las grandes capitales de occidente. Nacional o importado: son quilómetros de escaparates en la parte céntrica de la capital ofreciendo la gama más variada de productos. Proliferan en las calles los puestos de ventas, no tan numerosos como en las veredas de Montevideo, pero por lo menos uno por cuadra, casi todos particulares, aunque no deja de haber alguno de cooperativas o del Estado.

La misma composición tienen los puestos de ventas en las ferias.

La “vía húngara”

Mucho se ha hablado de la “vía húngara” en la construcción del socialismo, y naturalmente hicimos también unas presurosas preguntas sobre esto. Todo empezó en el agro y por los años ‘61-’62. Los intentos de colectivización forzosa anteriores, no muy exitosos, fueron sustituidos por una invitación a los campesinos a un ingreso voluntario a las cooperativas, aportando sus tierras y su trabajo. Por las primeras se les pagaba una amortización anual hasta cancelar el precio en que eran tasadas –todo esto es idéntico a lo que habíamos visto antes en las cooperativas cubanas. Cada cooperante retiene una parcela privada de alrededor de una hectárea, y la cooperativa apoya su plena explotación, prestándole máquinas y otros elementos para cultivar –casi siempre con trabajo familiar– este huerto privado. Y, por ejemplo, en invierno la cooperativa puede descongestionar sus instalaciones entregando el ganado de cría a los establos privados. En granos y grandes cultivos, las parcelas casi no tienen importancia económica, pero sí producen un alto porcentaje de las legumbres y la mitad de los cerdos –de 10 millones que hay, 5 millones están en las parcelas o también llamadas “huertos familiares”. Para la venta de la producción de estas parcelas para la de las granjas privadas, que todavía las hay en un bajo porcentaje, hay tres alternativas: venta a su –o a otra– cooperativa, venta al canal montado al efecto por el Estado o venta por sí mismo –o por otro– en ferias o comercios particulares.

En cuanto a las cooperativas en sí: en ellas trabajan los miembros y los empleados. Ambos ganan un sueldo mensual de aproximadamente 4 a 5.000 florintos –un obrero o un empleado de la ciudad gana alrededor de 6.000. Pero los primeros, es decir los cooperantes propiamente dichos, reciben a fin de año una cuota de los beneficios, por lo cual, en general, se dice que los trabajadores rurales, contando con que se autoabastecen de muchos artículos, tienen un nivel de vida superior a los de la ciudad. Pero ¡atención! que todavía hay novedades en la “vía húngara”: las cooperativas y los productores privados pagan una especie de “impuesto a la renta”, proporcional a sus ganancias, por lo cual todos deben hacer una declaración de beneficios y guardar las facturas de sus insumos como comprobantes.

El consejo que dirige cada cooperativa es elegido por la asamblea de los cooperantes, de una lista que previamente debe ser consultada con el partido que da un informe, pero en definitiva quien resuelve es la asamblea. Este consejo dirige con total autonomía la empresa, resolviendo qué plantar y cómo, y dónde vender. En los últimos años las cooperativas y algunas fábricas pueden también vender directamente al exterior sin pasar por organismos estatales.

Cada cooperativa tiene “secciones”, a las cuales en la división del trabajo se le asigna uno específico –el equivalente a las “brigadas” de la cooperativa cubana. Y cada una de esas eligen a su propio jefe.

En general, las ganancias de una cooperativa se distribuyen así: a) impuestos; b) inversión para el desarrollo; c) amortización de máquinas e instalaciones; d) seguro social que va al Estado para, por ejemplo, pagar a un enfermo el 75 por ciento de su salario; e) inversión en escuelas, etcétera, que se deduce de la ganancia que paga impuestos; f) distribución entre cooperantes. Una cooperativa puede subir el salario de sus cooperantes, pero si la suba es superior al 3 por ciento, paga un impuesto sobre este exceso.

Aparte de las cooperativas y sus huertos familiares, hay granjas privadas cuya extensión depende del número de integrantes de la familia que las explota, no pudiendo superar las 25 hectáreas. Y desde el principio de implantación del socialismo en este país hay, desde luego, grandes granjas estatales que en general, tomaron las zonas menos fértiles. ¿Cifras para tener una idea? Granjas estatales: unas 300 en 1979, con una superficie promedio de 7000 hectáreas que ocupan el 30.8 por ciento de la superficie cultivable; cooperativas: 1200 en ese año, promedio 2 a 3000 hectáreas, 63 por ciento de la superficie laborable; parcelas de las cooperativas –o huertos familiares– 1.4 por ciento de la superficie total cultivable; granjas privadas: 4.1 por ciento de esa superficie.

Del éxito de esta experiencia agraria de Hungría, pueden dar idea las cifras de rendimiento por hectárea en este clima y esta tierra que no son de los más propicios: trigo, promedio de 4.5 toneladas por hectárea (1986); maíz, 7 toneladas (1985); remolacha, 40 toneladas por hectárea en el ’85.

El país produce el total de la papa que se consume como alimento básico, y la mitad del arroz para un consumo que es, por idiosincrasia, reducido.

Digamos para terminar con el agro húngaro, que la población del mismo, que en 1940 era el 40 por ciento del total, en el ’76 es sólo el 15 por ciento. Y que muchas cooperativas ya han instalado pequeñas industrias, incluso imprentas, para aprovechar la mano de obra en invierno cuando disminuye la actividad en el campo, o simplemente, para retener una mano de obra marginada por la tecnificación agrícola.

Más lento en la Industria

Se toma por algunos economistas húngaros, el éxito de las cooperativas como una demostración de dos cosas: la posibilidad de la autogestión y de que se puede compatibilizar la propiedad socialista con un cierto juego libre del mercado, o sea, que cada empresa o cada consumidor elija, con ciertas limitaciones, a quién vender y a quién comprar. Sobre todo esto es difícil sacar conclusiones, antes de poder comparar el sistema con el vigente en otros países socialistas.

Lo cierto es que el traslado del mismo a las empresas industriales y comerciales es aún incipiente. Recién en 1986 ha habido algunos consejos de empresas industriales elegidos por los trabajadores, previa consulta al Partido, como en las cooperativas. Pero desde hace más tiempo, se le ha dado más autonomía de resolución a las empresas, se ha dado un atemperamiento del centralismo, y un cierto juego libre del mercado, de esas varias opciones para comprar y vender. A través de créditos o impuestos, el Estado gravita igual pero más indirectamente. Incluso, se da cierta competencia entre empresas, y para algunas, la posibilidad de vender directamente al exterior sin pasar por el estado; como ya dijimos, se da en algunas cooperativas (pero sólo para algunos productos).

Respecto a los estímulos materiales para el trabajo, a los que se da tanta importancia en las reformas de otras economías socialistas, parece como que aquí no estuvieran sufriendo cambios en el sector asalariado—desde luego que la proliferación de pequeñas empresas y la relativa libertad de mercado es para dar estímulo económico a la cantidad y calidad de la producción. Es impresionante, por ejemplo, ver a un médico, ingeniero o arquitecto ganar 6 o 7.000 florintos, a la par de un obrero especializado. El primero capea con clientela privada, y a los segundos los hemos encontrado... de taximetristas. En general, 4 o 5 personas pueden asociarse para largar una pequeña empresa privada, que puede ser un taxi, por ejemplo. Creo que la cifra que me dieron de un 60 o 70 por ciento de asalariados que tiene un segundo trabajo es exagerada, pero parece, en efecto, haber muchos. La alimentación y la vivienda son baratas, pero el confort se busca a través de un segundo empleo, y a veces, en estas pequeñas empresas que abarcan la venta callejera que decíamos.

Estas actividades, a las que se llama la “segunda economía” y que no sólo son legales sino que también son fomentadas por el gobierno, constituyen uno de los rasgos distintivos de la “vía húngara”. Pero por ahora, se estima que proviene de ella sólo un 4 o 5 por ciento del producto bruto interno.

Por su parte, si bien existe esa paridad de salarios entre universitarios y obreros, los muy calificados de estos pueden ganar entre 7.000 y 15.000 florintos. Hay un pago a destajo, —por trabajo producido y no por tiempo de trabajo— en Astilleros, en la fábrica de tractores RABA, etcétera.

Hungría ha tenido uno de los crecimientos más reducidos de los países socialistas en los últimos años. Pero ello puede ser porque, como Polonia, se endeudó mucho con la banca internacional —de 7 a 9.000 millones de dólares—, sufriendo después la restricción mundial de importaciones.

20 de noviembre de 1986

En el viejo continente

A la búsqueda del hombre nuevo

Sudábamos profusamente en aquella pequeña habitación de un local para latinoamericanos en París. Lámparas y focos disparaban torrentes de fotones. Un insólito paraguas blanco, al parecer destinado a recogerlos y desparramarlos sobre el objetivo, nos hacía parpadear.

¡Acorralado!

Los periodistas y un operador de la televisión belga querían hacer un reportaje filmado para un programa de una hora sobre el Che Guevara. Una de las periodistas hablaba español y disparaba, tan a mansalva como los fotones, sus preguntas. Pero no precisamente sobre el Che. Quería saber si ya no habría violencia en el futuro en el Uruguay. Tratamos de explicarle que era muy posible que la hubiera por parte

de los militares. Y de darle un panorama de todas las cosas que estos ya le estaban imponiendo al gobierno mientras le apuntaban con sus armas. La periodista insistía. Quería que le dijera qué íbamos a hacer nosotros. Le decíamos que, como todos los uruguayos, estábamos comprometidos a defender las libertades y que lo reafirmamos cada vez, hasta cuando cantamos el himno.

Desmoralización. Nos enjugábamos el sudor. Consulta entre ellos en su idioma. Vuelta a encenderse los focos. Ahora sí, seguramente vendrían las preguntas sobre el Che. Pero no, la jefa había mandado seguir el mismo interrogatorio con preguntas cada vez más duras. ¡Me imagino lo que se habrán divertido los televidentes belgas presenciando este duelo entre unas periodistas que quieren hacerle decir algo a un tipo, y este que se ha encaprichado en no darles el gusto!

Al fin terminan y apagan los focos. Ahora entran cuatro editores de un periódico marxista iraní, tres hombres y una mujer. Se presentan, están contra el régimen actual de Teherán. Me regalan un voluminoso libro escrito en caracteres árabes, en esos signos y rayas que uno podría jurar que nunca, nunca, podrá descifrar. Me aseguran que son las *Actas Tupamaras* traducidas al árabe, y no lo dudo cuando veo la única cosa inteligible: una estrella y una T en medio de aquella masa impenetrable de jeroglíficos. Me dicen que ellos se han inspirado en esa literatura, y cómo es que hemos dejado la lucha armada. Me leen unas enormes preguntas, cada una de las cuales abarca una carilla, en las cuales marcan bien su línea, y sugieren varias veces las respuestas. Es lo que en derecho penal está prohibido y se llama *interrogatorio sugestivo*. Me definiendo, explico. Tenemos que acatar al pueblo en lo que este admite en cada etapa. Saco a relucir la Argentina de Cámpora: liberación de los presos políticos, eclosión de los derechos cívicos y qué poco propicia fue para la acción guerrillera. Y qué favorable fue para la misma la dictadura anterior y posterior. Felizmente ellos casi ya traían las respuestas en sus quilométricas preguntas y nos despedimos afectuosamente, con abrazos y besos. Salimos a la calle mientras la portefa que hacía de traductora no dejaba de repetir: "*Pero, ¿qué es esto? ¡Cada loco con su tema!*"

"Madre, dame el sol, madre"

Me gustaría decir, como es de uso en las novelas, que una vez en la calle llené los pulmones con aire refrescante. París, como todas las grandes ciudades de Europa que pude visitar, ha rebasado todo límite intolerable de contaminación y ruido. Como seguramente esto no sucedió de la noche a la mañana, ha habido un aclimatamiento paulatino de la población. Pero creo que todos son conscientes de que algo de irracional, de antinatural, de absurdo, tiene este sistema de deterioro desencadenado, que ya puede iniciar el conteo regresivo para varias cosas que *no van más*. No va más de ruidos. No va más de autos cuando los que ya hay quedan embotellados cada pocos metros y cuando al llegar al destino no encuentra lugar para estacionar. No va más de gases y de aglomeraciones de viviendas y de hombres. No va más de carnes y verduras conseguidas precozmente a fuerza de hormonas y aplicaciones químicas. No va más, y en Francia ya hay un mercado paralelo donde solo se venden productos naturales. Y a pesar que los cobran al doble de precio de los similares con estas aplicaciones, hay enormes colas de gente que quiere volver a lo natural.

Son otras tantas locomotoras sin freno, que marchan raudamente hacia el "progreso" llevando en sus vagones unos cada vez menos entusiastas pasajeros.

La *generación del '68*, los cada día más furiosos ecologistas, la nueva generación de juventud rebelde y escéptica, parecen cada día más prestos a estallar, como la Mafalda de la historieta, con un patético: "*¡Paren al mundo, me quiero bajar!*".

Pero tal vez no sea obligado que el tren del progreso tenga que circular en esa dirección. Tal vez pueda concebirse un tren que vaya en el sentido contrario. Que incluso se sirva de la tecnología —que al fin y al cabo no es un fin en sí— para devolvernos el sol (como le pedía a su madre el personaje de Ibsen), el cielo, el aire, la noche.

Porque si en nombre del progreso se le quita al hombre todo esto, el hombre puede llegar a odiar el progreso. Como sucedió con alguien que estuvo ocho años con una lamparilla prendida sobre su cabeza y elucubró una poesía que rezuma odio contra la luz artificial. La tituló "*Luces del Mundo*", pero bien la pudo llamar "*Al rescate de la noche-noche*":

—*¡Cómo se añora la eterna noche!*

—*¿No es demasiado la luz que encienden?*

—*¡Ah!, pobre viejo, casi estás ciego o no comprendes; es que allá lejos se apaga el día...*

—*¿No hay luz de arriba? ¿Cielo tampoco?*

—*¿Nada que alumbre salvo los focos?*

—*Todas las luces son necesarias.*
 —*¿Se apaga y prende de muy antiguo la luminaria?*
 —*¡Ay!, dices cosas muy incoherentes.*
Voy a explicarte para que entiendas.
Hay una lumbre muy primitiva que enciende el hombre de las cavernas...
 —*¿Un fuego tenue?, ¿que siempre brilla?*
 —*Bueno, no tanto como las luces de lamparillas.*
 —*¡Ah!, pero alcanza.*
Como la llama muy vacilante, pero porfiada de la esperanza...
 —*Mi buen amigo ¡cómo divagas!*
No, no es lo mismo, pero te sigo:
de aquella lumbre de las cavernas
hasta las luces, como cascadas, del Siglo Veinte,
que han doblgado a la noche eterna
hay gran distancia...
 —*Pero, ¿se explica todo el derroche,*
todo el despliegue de luminarias?
 —*¿Tanto de malo tenía la noche?*

Al rescate del hombre-hombre

En esta sociedad y en este ambiente había que hablar del Che a veinte años de su muerte. Fueron reuniones juveniles más auspiciosas de lo que nos habíamos imaginado. Hay que tener en cuenta que en el viejo continente, como en todas las áreas desarrolladas, hay miles, millones de hombres muy creídos de que son privilegiados. *"Ya sé que el aire no es muy bueno, ni el ambiente saludable, pero puedes comprar". "Mira todo lo que puedes comprar". "Vives, o mejor dicho aterrizas, todas las noches agotado en un apartamento estrecho donde no te puedes liberar de los ruidos de la calle. Pero puedes comprar muchas cosas. Puedes comprar un auto por ejemplo. Cierto que en la ciudad puedes avanzar pocos metros con ese auto flamante antes de quedar atascado, pero ya llegarán las vacaciones y te podrás lanzar desahogado por las autopistas en la búsqueda de la naturaleza... metidos en una gran caravana con cientos de miles que hacen lo mismo."*

Es la sociedad de consumo. La cantidad de cosas que pueden comprar sustituye a la calidad de vida que se perdió. Les falta el aire, el sol, el cielo, la noche, pero no se sienten miserables sino privilegiados por la cantidad de artefactos que pueden comprar. Es una sociedad decadente y enfermiza que te compra por todo lo que te permite comprar. Esto nutre el conformismo mayoritario en Europa, pero hay una creciente rebeldía contra la sociedad de consumo. Y es cuando aparecen los valores que sembró el Che. El hombre nuevo, solidario, generoso, austero.

Los actos de homenaje al Che en París, Barcelona, Zurich, Oviedo y Madrid contaron con un público siempre desbordante y predominantemente joven, lleno de inquietudes e interrogantes. Nuestro aporte trató de incentivarlas, más que aplacarlas:

"Los ideólogos del capitalismo sufrirán un revés en sus cálculos optimistas, tal vez en los próximos meses. Pero es necesario que también nosotros nos preguntemos en esta hora qué hacer. Qué hacer con un proletariado que pierde sus derechos día a día. Es la médula de toda revolución, ¿cómo lo vamos a sacar adelante? Qué hacer con los marginados que ya hoy son más y más pobres que los proletarios en muchos países. Qué hacer con el capital especulativo y con la deuda que nos reclaman. Y otra vez la visión del guerrillero caído en Bolivia tal vez nos dé una mano diciéndonos que no tenemos que esperar que teorías y prácticas nos vengán de otros sino que tenemos que hacerlas nosotros mismos. Diciéndonos que sin hombre austero, sin hombre solidario, sin hombre nuevo, no se puede construir el socialismo.

Hoy ya no somos tan ingenuos como a principios de siglo. Ya no creemos que el cambio de un régimen por otro traiga automáticamente el cambio del hombre. Ya no creemos que el individualismo, la mezquindad, la codicia, cesen automáticamente al cambiar el régimen. No, la cosa no es así de simple. Tenemos que cambiar al hombre, tenemos que hacer, fabricar a un hombre generoso, solidario, socialista. Solo sobre ese pilar se podrá construir el socialismo. Sobre estos millones de sólidas columnas se puede sí construir una sociedad socialista. Y así otra vez, como en la década de los '50, nos encontramos con que el socialismo es algo que no lo va a construir un ente abstracto y en el porvenir lejano, sino que debemos construirlo hoy y en nosotros mismos.

Cuba vuelve al Che y al hombre nuevo que este postulaba. Otros países socialistas hacen la apertura para darle más juego, más participación al hombre. Todos los cambios apuntan al hombre.

Y ahora resulta que hay cambios que podemos empezar hoy y en nosotros mismos y en nuestros vecinos y amigos. Buscar hoy la salida colectiva. No aislada de la clase obrera por un lado y de los desocupados por otro. Sino conjunta, colectiva; repartir horas de trabajo. Salidas colectivas para los desocupados que el régimen relega a la economía informal. Salidas colectivas para la juventud.

El capitalismo nos ha abandonado espacios entre los cuales está esa mano de obra vacante y casi toda la juventud. Ocupemos esos espacios buscando soluciones colectivas. Para sobrevivir, claro, pero saliendo en forma solidaria de los problemas.

Si nos concientizamos en la misma realidad, si nos mentalizamos para la salida colectiva, si hacemos una estrategia común para combatir el fascismo, volveremos a la fe y a la mística de los '60. Estaremos construyendo en serie, a hombres como este cuyo aniversario hoy conmemoramos. Será de vuelta la hora de los hornos, y no se verá más que su luz.”

2 de diciembre de 1987

A uno y otro lado del muro

(desde Berlín)

En esta antigua capital de Alemania, que hoy sigue siendo la del Este, la edificación y el ambiente se han renovado desde el fin de la guerra, pero no tanto los sentimientos y las aprensiones de la gente. En su sector occidental, mucha gente todavía piensa que no está mal que Estados Unidos tenga en esa ciudad, de dos millones de habitantes, unos 12.000 hombres de sus tropas ni que hagan lo mismo los británicos y franceses: aún los ven como los guardianes necesarios frente a una supuesta amenaza del Este. Tal es la única explicación de que en esta Europa desarrollada, haya todavía una gran ciudad donde dentro de su territorio rigen las leyes y autoridades de estos países extranjeros —ni más ni menos que lo que tiene que soportar Panamá en la zona del Canal, salvo que en ese país se lucha masivamente para sacarlos de allí mientras que en Berlín esta campaña la lleva más bien una parte de la izquierda organizada y los sectores más radicales.

Con todo, en esta sociedad mayoritariamente conformista, se está profundizando, a través de otras formas de lucha, el espacio de protesta y renovación abierto en el '68, del cual trataremos de dar una idea tan somera como la que puede hacerse un visitante de una semana, muy poco amigo en este caso, de emitir juicios con pocos elementos.

Los autónomos

El sector de los autónomos está conformado por una serie de grupos de las más variadas orientaciones, vestimentas y formas de acicalarse. En general, en ellos parece preponderar la protesta contra todo el sistema y el deseo de “bajarse” de él, lo cual hacen conocer fundamentalmente a través de la acción directa en grandes manifestaciones, como la del muy poco cortés recibimiento al presidente Reagan en su reciente visita a esta ciudad, y de atentados contra empresas e instituciones públicas, en general incruentas. Estos atentados se estiman en unos 1.500 en 1987, muchos de ellos realizados por grupos integrados exclusivamente por mujeres (el más conocido es el Rote Zora, cuya acción principal consiste en atentados con bombas contra empresas transnacionales con casas centrales en Alemania, para mejorar las condiciones de sus trabajadores en el Tercer Mundo).

El rechazo al sistema de parte de los autónomos —algunos de los cuales tienden a vestirse y peinarse como los punks que vemos en Montevideo— incluye no concurrir (mayoritariamente, porque el espectro autónomo es sumamente heterogéneo) a las elecciones, pero es difícil ver sus objetivos. Los que me invitaron para dar una conferencia sobre deuda externa en Berlín, tienen una orientación marxista con

críticas al sistema que está al otro lado del muro, pero lo que predomina es un retorno al anarquismo, una resistencia a todo aparato político, aun a uno que los unificara, y a toda formalidad en la vida diaria: en salas de cine, con asientos elegidos al azar, y en sus propias viviendas —muchas de ellas “conquistadas” en ocupaciones heroicas de casas o fábricas abandonadas, resistiendo a la policía— el característico orden alemán brilla por su ausencia.

Lista alternativa

La Lista Alternativa tuvo su nacimiento en movilizaciones, como las de ocupación de viviendas, por el año '79, cuando todavía gobernaba el Partido Socialdemócrata, y muchos de sus integrantes pertenecieron a la generación de las grandes manifestaciones del '68.

Ya en 1981 la Lista Alternativa sacó un 7% de los votos en Berlín Oeste. Por 1984-85 se dio un proceso de unificación con el Movimiento de los Verdes, hoy casi culminado, aunque entre los verdes de toda Alemania hay muchos matices en su plataforma político-social. Unos, como estos de Berlín, reivindican a Rosa Luxemburgo, la gran teórica del marxismo asesinada por el ejército a principios de 1919 bajo gobierno socialdemócrata, y tienen entre sus principales líderes a alguna persona que estuvo relacionada con organizaciones clandestinas en los años '60-70 —como el Comando Tupamaros Berlín y el Movimiento 2 de Junio, previos a la formación de la RAF (Fracción de la Armada Roja)— y que por tal motivo estuvieron varios años en prisión.

En una entrevista de un par de horas con dirigentes de la Lista Alternativa tratamos de sacar apuntes de su estructura y orientación, que transcribiremos casi textualmente y en forma tan sumaria como los recogimos.

La Lista Alternativa está integrada por grupos de cada distrito de Berlín, que se reúnen cada 15 días, y que también se forman por edades, nacionalidades, sexos. Los hay de jóvenes, de mujeres, de homosexuales, de inmigrantes, etcetera; también de tercermundistas y de luchadores por la paz.

Hoy día, la LA de Berlín tiene un 10.5% del electorado de esta ciudad y 15 diputados en un Parlamento compuesto por unos 150. En el Parlamento Europeo integra un bloque que se llama Arco Iris, compuesto por verdes y afines de varios países (30 diputados en 400).

El programa de la Lista Alternativa para las elecciones de 1989 contiene estos puntos: 1. Contra la discriminación de las mujeres y de los inmigrantes; 2. Para que haya menos automotores de modo de no seguir contaminando (¡muy bien!) y poder dormir en Europa; 3. Más árboles y espacios verdes; 4. Contra la contaminación del aire, suelo, agua; 5. Por una reforma radical del sistema carcelario, con el objetivo de llegar alguna vez a la abolición del sistema represivo; 6. Libre concesión de asilo político; 7. Contra el FMI y el Banco Mundial, y por una especie de Tribunal Russell para juzgar a estos organismos financieros; 8. Boicot al censo general de población ordenado y llevado a cabo por el gobierno, porque —aseguran— los datos son más bien utilizados para control policial; 9. Resistencia en general al exceso de intervencionismo estatal, apoyando todo tipo de proyectos descentralizadores y autogestionarios. Yendo a la definición de fondo, son partidarios de un Seguro Social Total para trabajadores y no-trabajadores y de una disminución de la intervención estatal en favor de una democracia directa. No están de acuerdo con un capitalismo de Estado. No son anticomunistas, y tienen contactos con grupos de oposición crítica de Berlín Oriental.

Del otro lado del muro

Los berlineses occidentales piensan que los berlineses orientales lucen más modestamente vestidos que ellos, pero que se muestran más amigables y extrovertidos.

Luego de atravesar el muro, en realidad una doble pared separada por unos 80-100 metros y de unos 3 metros de alto, nos encontramos con una ciudad no muy distinta a la que habíamos dejado, aunque en general, hay edificios públicos más imponentes que en aquella y los espacios verdes y plazas para el disfrute público son mucho más grandes. Vimos jóvenes con las caras pintadas y galerías, festejando los fines de curso. Dialogamos con ellos. Mayoritariamente veían perspectivas en sus estudios.

En Berlín Oriental también hay opositores del tipo de los autónomos de Berlín Occidental, y tratamos de ver cuáles son sus objeciones al régimen, que recogimos también sumariamente y transcribimos en forma textual.

Dicen que allí hay un capitalismo de Estado y una clase dirigente privilegiada, compuesta nada más

que por unos 10.000 altos funcionarios. Hay diferencias de criterios en el gobierno y en los organismos encargados de la vigilancia. Hay demasiada uniformidad en la vida y en la enseñanza. Las elecciones se realizan con una lista propuesta por las direcciones en la cual el ciudadano solo tiene que tachar los que no le gustan.

Elementos positivos: en Berlín Oriental no hay desocupación, los obreros vacantes por la nueva tecnología no pueden ser despedidos y se les cambian las tareas. Para los jóvenes que estudian, hay siempre un lugar reservado cuando se reciben. Los despedidos tienen seguro de paro por medio año. En la fuerza de trabajo existe un alto porcentaje de mujeres. Los alquileres son un 5 por ciento aproximadamente de los ingresos. Un trabajador medio gana 800-900 marcos, y con 350 a un jubilado le alcanza para vivir. Todo lo de primera necesidad es muy barato; lo de lujo, muy caro. Existen empresas mixtas en restaurantes y anexos, y también empresas netamente privadas con menos de 10 empleados.

Preguntamos al amigable grupo que nos rodeaba (en el cual no dejaba de verse alguna "coleta" u otra graciosa vincha del tipo occidental), qué era lo que más deseaban. Uno: - Poder viajar sin problemas dentro del bloque socialista (para la mayoría de los países que lo componen, se necesita tramitar una visa de entrada), y visitar otros países. Otro: - Que me dejen en paz. Algún otro: - Más información.

Como ven, solamente un pantallazo sobre Berlín Este, que de ninguna manera es exhaustivo, ni tampoco equitativo.

6 de julio de 1988

Por una reforma agraria adaptada al Uruguay

Para que la tierra sea de quien la trabaja

En lo que hoy se llama América, lo que preponderó hasta la conquista fue la tenencia y explotación colectiva del mayor medio de producción de entonces: la tierra. Esto es válido aun para las sociedades más avanzadas de la época como las que ocupaban la actual Centroamérica, México y Perú.

¿Cuál es la "idea foránea"?

Aun después de la conquista hubo europeos lúcidos, como los jesuitas establecidos en las Misiones, que mantuvieron la explotación colectiva de la tierra (para lo cual los indios, por cierto, estaban más

mentalizados –por siglos de trabajo en comunidad– que los europeos del Este cuando iniciaron una experiencia similar), agregando alguna técnica de producción traída desde Europa. En las misiones guaraníicas, las tierras de ganadería y las de los grandes plantíos eran de propiedad colectiva, y las "estancias misioneras" ocupaban todo el norte de lo que es hoy Uruguay y la mayor parte de la antigua Banda Oriental.

Tal vez fue esa la más larga experiencia de colectivismo científico, porque duró siglo y medio y solo pudo ser destruida a sangre y fuego.

Los españoles, que recién llegaron a ocupar este territorio a mediados del siglo XVIII, al principio solo repartieron tierras en pequeñas parcelas de los alrededor-

Así bajaron los precios agrícolas en esta década

Los países industrializados ya "cobraron" sobradamente la deuda externa del Tercer Mundo al bajar unilateralmente los precios de los productos que nos compran, empezando por los agrícolas.

	1981	1987
	(Dólares por tonelada)	
Trigo	190	94
Maíz	140	64
Sorgo	125	61
Soja	225	167
Arroz	481	292

Deuda de los estancieros con la banca

Según CEF (confederación empresarial, en un trabajo titulado "*Deuda Interna Impagable*") el 80 por ciento de los industriales y agricultores, el 50 por ciento de los ganaderos y el 65 por ciento de los comerciantes no pueden pagar la deuda contraída con la banca. Tanto más cuando el 80 por ciento de la deuda del agro fue contraída en dólares y desde la ruptura de la "tablita" en 1982, esa deuda en dólares se multiplicó por 40 y 50 y no pasó otro tanto, ni aproximadamente, con los precios agrícolas.

Los grandes préstamos de la banca privada, que después pasaron al Banco Central por el "negociado de las carteras incobrables", fueron a grandes estancieros ya que aquellos bancos solo prestaban con garantías de grandes extensiones de campo.

A mediados de 1987, una dependencia del Banco República hizo una clasificación de todos los deudores de la banca en "solventes" e "inviabiles". En el sector agropecuario hay 300 millones de dólares refinanciados por ser considerados solventes y 280 millones declarados imposibles de cobrar por ser "inviabiles" las empresas deudoras.

La deuda de los pequeños productores rurales se estima en 12 millones de dólares en total y no alcanza a la mitad de la que tienen empresas como Comargen u ONDA.

Un Ministerio latifundista

El Ministerio de Defensa Nacional ha usurpado tierras que podían estar dedicadas a la producción en varias regiones del país. Por ejemplo, las tierras de Silva y Rosas, por cuya expropiación se movilizaron los cañeros en los años '60, que luego de pasar a Colonización fueron ocupadas en parte por el Ejército, que aún retiene parte de ellas.

Una muestra de los latifundios que tiene aún el Ministerio de Defensa en zonas agrícolas como las de Canelones: en Canelones, un latifundio de 2.300 hás; en Artigas, uno de 4.231 hás; en Rocha, uno de 2.694 hás. También tiene grandes extensiones en Arerunguá (Salto) y la Quebrada de los Cuervos en Treinta y Tres, con diferentes excusas.

res de Montevideo, respetando las ocupadas por los indios. Pero sobre finales de ese siglo modificaron el sistema y empezaron a distribuir grandes latifundios entre los favoritos de la Corte, estableciendo el verdadero régimen "foráneo" en estas tierras por primera vez: una copia de los condados y baronatos europeos. Fue inútil la denuncia que hizo el científico Félix de Azara contra esta injusta repartija de un territorio.

Artigas, ayudante de Azara en la fundación de pueblos fronterizos como Batoví, donde se volvió al régimen de reparto de pequeñas parcelas, después de su levantamiento contra los españoles hizo su Reglamento de Tierras (de 1815) donde restablecía para todo el Uruguay, y en beneficio de los más pobres, la distribución de moderadas parcelas que permitían un cultivo familiar.

Cuando la Independencia, y ya estamos cerca de 1830, Rivera destruyó lo que quedaba —después del dominio portugués y brasilero— de la Reforma Agraria Artiguista, devolviendo tierras a los antiguos latifundistas y creando nuevos propietarios de grandes extensiones. También trajo gran parte de la población de las Misiones con sus ganados, prometiendo tierras para que continuaran su explotación colectiva tradicional. Estos indios, todos ellos alfabetizados, se establecieron sobre el Uruguay, cerca de la desembocadura del Cuareim, fundando un pueblo que se llamaría Bella Unión. La promesa de entrega de tierras no fue cumplida porque Rivera repartió las de esa zona también entre sus favoritos. Frente a esto, por 1832, los indios guaraníes establecidos en Bella Unión se sublevaron reclamando tierras en lo que fue la **primer revolución de contenido social en el Uruguay**. Fueron derrotados por fuerzas del gobierno dirigidas por Bernabé Rivera, quien fue muerto por los charrúas en esa misma campaña.

Cosas de la historia: 130 años después salió de la misma Bella Unión una marcha de cañeros reclamando la expropiación del latifundio de Silva y Rosas. Sufrieron represión y cárcel, pero finalmente por 1970 se hizo la expropiación. A continuación vinieron los militares, que repartieron esas tierras entre sus favoritos y en parte las ocuparon ellos mismos...

Tierras de propiedad del Estado que no son administradas directamente por este

DEPARTAMENTO	No Explotado	Arrendado	Otras formas
Montevideo	0	0	284
Artigas	0	40.309	24.438
Canelones	217	6.091	5.108
Cerro Largo	0	2.727	5.825
Colonia	0	4.205	2.592
Durazno	0	5.130	2.337
Flores	0	2.696	2.924
Florida	238	15.435	10.441
Lavalleja	5	955	1.210
Maldonado	0	2.243	1.849
Paysandú	1.635	46.488	63.768
Río Negro	275	23.933	22.924
Rivera	0	15.186	2.041
Rocha	0	3.348	0
Salto	0	17.987	11.608
San José	12	8.305	12.002
Soriano	0	8.496	17.525
Tacuarembó	0	11.268	6.205
Treinta y Tres	0	700	1.131
Total General	2.382	215.502	194.214

Total de tierras en manos del Estado, no explotadas: **412.098 hás.**

Retorno a la raíces para dar el salto al futuro

En este final del siglo XX, el sistema foráneo implantado por los conquistadores sigue imperando, y cada día demuestra mejor su ineficiencia: la producción estancada por decenios, las mismas cabezas de ganado que a principios de siglo; y su injusticia: menos de mil familias dueñas de un tercio del territorio, cerca de un millón y medio de hectáreas en manos de extranjeros.

Los porfiados sobrevivientes de la miseria rural cada día son menos: en 1951 había 454.000 habitantes en nuestro campo; en 1980, cuando ya la población del país había crecido casi a tres millones, la del campo había disminuido a 264.000. Y cada día hay menos trabajo en campaña: los asalariados rurales eran 323.000 en 1951, y solo 152.000 en 1986. El éxodo incluso se ha acelerado en los últimos años e incluye preponderantemente a los pequeños propietarios: entre 1980 y 1986 desaparecieron 11.700 explotaciones agropecuarias, de las cuales 10.700 eran de 1 a 50 hás.

Digamos que una reforma agraria hoy día, para hacerse redituable para los que pasen a tener tierras, debe ser acompañada por un aumento del poder adquisitivo de los uruguayos. La dictadura, al bajar el salario real a un 50 por ciento del que era a principios de los '70, bajó otro tanto las posibilidades de consumo de esas cosas que se producen en las granjas. Y de hecho el éxodo mayor hoy día está en esos productores que proveían al mercado interno, el mercado de las ciudades, donde los asalariados empezaron a comprar la mitad de lo que compraban antes.

La "línea dura" del actual gobierno frente a los reclamos salariales, golpeó también duramente a los pequeños granjeros de Canelones y otros lados, que vieron volver cargados los camiones que habían mandado al mercado en la última zafra. Un verano lluvioso trajo una cosecha extraordinaria, gran parte de la cual terminó o en las banquinas, arrojadas por camioneros que no querían volver a las chacras con su carga, o en la batea de los chanchos.

Por otro lado, el actual gobierno del Uruguay se rehúsa a hacer un frente común con otros países del Tercer Mundo por el problema de la deuda externa y de la defensa de nuestros precios agrícolas. Y estos han sido bajados en más de un 50 por ciento en la última década, por países que largan los de ellos subsidiados y todavía son beneficiados por un servil pago de nuestra deuda, como si este no pudiera ser condicionado a que respeten por lo menos las reglas de juego de una competencia leal.

Cuando vamos a las formas de aplicación de las reformas agrarias en el mundo, nos sorprendemos de ver la similitud de las de los países socialistas con las que se practicaron antaño en nuestro propio territorio. Las grandes granjas y explotaciones ganaderas colectivas de Cuba y otros países, no difieren sustancialmente con las que se aplicaron por 150 años en el norte uruguayo. Y la explotación familiar que aún se mantiene en esos países, tampoco difiere de la que propuso y aplicó parcialmente Artigas con su Reglamento de Tierras. Es que no hay, no puede haber, muchos modos distintos para lograr que la tierra sea de quien la trabaja.

La cuestión de la tierra en Cuba

En Cuba hay 9 millones de hectáreas cultivables sobre una superficie total de 11,4 millones de hás. El Estado tiene un 80 por ciento de la superficie cultivable –un poco más del 80 por ciento de esta tierra en cultivos de caña– y un 75 por ciento del ganado existente en el país.

Hay un sector privado constituido en un 50 por ciento por cooperativas. Al 31 de diciembre de 1985, el total del sector no estatal era de 1.970.000 hás, de las cuales aproximadamente la mitad eran detentadas por cooperativas y la otra mitad por la propiedad privada campesina.

Los socios o integrantes de las cooperativas son unos 70.000 y los propietarios privados unos 54.000. En total hay 1.371 cooperativas con una superficie promedio de 723 hás y con un número de socios promedio, en cada una, de 51 cooperativistas.

Una cooperativa tipo se divide en brigadas de 8 a 12 personas, a cada una de las cuales se le asigna una tarea o un área. La brigada practica la autogestión, nombrando un jefe en una reunión de sus integrantes, y planificando también en la misma las tareas e incluso la asignación de los recursos y retribuciones. También la cooperativa en su conjunto practica la autogestión, eligiendo su dirección en asambleas y haciendo el plan general que después aplica un comité. Las tareas se dividen en propias de las brigadas y propias del colectivo. Por ejemplo, la brigada siembra el café y el colectivo hace la recolección.

La comercialización del producto agrario se hace tanto a través del Estado como desde las cooperativas. Un mercado libre campesino para los que conservan la propiedad privada, fue eliminado en 1986 porque se prestaba mucho a la especulación.

Se estimula el pasaje de campesinos privados a cooperativistas; si entran aportando su parcela, ésta se les amortiza al pagárseles las utilidades.

Cada cooperativista tiene un salario y utilidades al final del ejercicio, al distribuirse el excedente, después de dejar gran parte del mismo para servicios sociales, como guarderías, actividades culturales, etcétera.

Distribución actual de la tierra en Hungría

El 68 por ciento son cooperativas. Hay 1.300 cooperativas agrarias con un promedio de 4.085 hás cada una. El 26 por ciento de la superficie cultivable del país está constituido por granjas estatales, de las cuales hay 129 con un promedio de superficie de 7.660 hás cada una. Las granjas estatales dan el 16 por ciento de la producción agrícola total; las cooperativas el 69 por ciento; las parcelas privadas, un 14 por ciento. En el porcentaje de las cooperativas se incluye el de las parcelas familiares de los cooperativistas, de alrededor de 1 há para cada uno, donde el trabajo familiar se hace con maquinaria de la cooperativa y hay un intrincado intercambio de recursos entre la cooperativa y el trabajo familiar.

En la situación actual del Uruguay habría mucha tierra inmediatamente disponible para iniciar los cambios en el agro, si hubiera voluntad política para hacerlos. Están, en primer lugar, esas tierras vacantes que detenta el Estado, entre las cuales están los latifundios del Ministerio de Defensa. Por otro lado están las estancias, cuyos propietarios tienen grandes deudas con la banca. Esas deudas pasaron a la banca del Estado por el “negociado de las carteras” y esta banca podría rescatar los campos que le sirven de garantía, para entregarlos a Colonización... Pero no hay voluntad política. Al contrario, este gobierno está ofreciendo esos campos a través de sus embajadas. Que vengan más extranjeros, los compren y paguen al banco estatal la deuda.

Un principio de reforma agraria está ahí, más al alcance que nunca, porque hay muchos campos disponibles para empezar a dar trabajo a esos miles de aspirantes a colonos que siguen esperando. Pero prácticamente, casi nadie habla ya de reforma agraria en este país. Es uno de esos temas que como el de la deuda externa y otros, tenemos que empezar a levantar desde abajo sin desalentarnos por el silencio que los rodea.

20 de julio de 1988

Un vistazo sobre Suecia

La prosperidad también puede traer una disgregación social

Un ensayo económico exitoso

Excursión a una de las plantas en Volvo, en Gotemburgo. La plataforma móvil donde están asentados los todavía poco presentables chasis de automóviles da un pequeño envión. Como movidos por un resorte (o tal vez movidos por uno) se abalanzan sobre él dos robot, uno de cada lado. Sus cuellos de bandoneón se estiran y varios brazos mecánicos recorren delicadamente las juntas de las chapas, soldándolas. Ningún brazo humano podría moverse con tanta velocidad y precisión. En segundos un nuevo envión de la cadena pone otra carrocería a su alcance y, siempre animosos y entusiastas, los robot arremeten contra ella. Y así las 24 horas del día. Para ellos no hay ley de 8 horas ni licencias ni feriados.

Hay 100 robot y 400 trabajadores en esta planta, que saca 800 automóviles por día. El estado sueco grava con enormes impuestos a todos los que tienen altos ingresos, de los que no escapan estas empresas. Y ¿por qué estas no se trasladan a otros países, donde los impuestos son más moderados? La respuesta es: porque no les conviene. Es que ese dinero que les saca el Estado da poder adquisitivo a una población que en otros países, normalmente no lo tiene en esa cuantía. Y así toda esa gente puede comprar más cosas, que producen estas industrias. Automóviles Volvo, por ejemplo.

En definitiva, lo que hace el sistema sueco, que podríamos llamar Seguro Social Integral, es crear un poderoso mercado interno a su producción industrial, agrícola, etcétera, que entre otras cosas, la ha protegido contra los avatares que ha sufrido últimamente el mercado externo (competencia de países del sudeste asiático y otros lados).

El recorrido del dinero en un sistema así podemos presentarlo gráficamente como una rueda. El mismo va para arriba, hacia los que detentan los medios de producción, en forma de compras, del consumo. Pero los altos salarios y la tremenda extracción de excedentes, a través de los impuestos recicla ese dinero — no totalmente pero en mayor proporción que en otros países— y entonces vuelve para abajo, incluso en forma de seguro social para aquellos que no pueden trabajar. Y así es normal que aun alguien que no trabaja, pueda comprarse en Suecia, por ejemplo, un automóvil, lo que da una idea de cómo se incentiva el mercado interno y, a través del mismo, la producción.

En países como el nuestro, la gráfica podría ser también una rueda, pero con un lado grueso, el que va para arriba, y uno delgado, el que vuelve para abajo. Y en ese trayecto ascendente saldrían muchas líneas tangentes, a veces enroscadas en espirales (el dinero que queda atrapado en el sistema financiero local, el consumo suntuario con mercaderías importadas), y otras seguirían de largo hasta perderse en el exterior (fuga de capitales, pago de los intereses de la deuda externa, etcétera). Y así van debilitando el curso

descendente de esta rueda, que en el lenguaje económico de cátedra suele llamársele “la corriente circular”.

Digamos que una economía de este tipo, en Europa tiene ciertos privilegios para desarrollarse sobre una igual que quisiera implantarse en un país del Tercer Mundo, que no conviene olvidar. Por un lado extrae riqueza de otros países a través de sus empresas trasnacionales, como, sin ir más lejos, la Volvo, que tiene plantas en Brasil y otros países. Por otro lado se beneficia con lo que suele llamarse “deterioro de los términos de intercambio”: baja de los precios de los artículos del Tercer Mundo (en un 40 por ciento promedio en esta última década), mientras los precios de los producidos por los grandes países industriales, incluidos los de Suecia, siguen estables o suben.

Estas ventajas injustas funcionan a favor de todos los grandes países industriales, pero en el mayor de ellos, Estados Unidos, hay millones de marginados que pasan hambre mientras que en Suecia no. En este país, aun el desocupado tiene un alto poder adquisitivo, y esto hace que las fábricas tengan más mercado y haya relativamente más trabajo y menos desocupados.

Desde luego este sistema no se ha creado solamente por cálculo frío de conveniencia económica — como sí lo fue el “fordismo” que se dio como teoría a principios de siglo en EEUU y otros países netamente capitalistas (pagar altos salarios para crear un gran mercado interno era también la propuesta del primer Henry Ford)— sino también, y tal vez predominantemente, por razones de justicia social. Allí ha gobernado por decenios un Partido Socialdemócrata que ha tenido hombres como Olof Palme, que ayudó a Nicaragua y a otros pueblos del Tercer Mundo y a quien le aplicaron la misma receta asesina que a algunos gobernantes progresistas de éste (como Torrijos y Roldós).

Es bueno por lo tanto ver si este sistema ha sido tan exitoso en lo humano como lo ha sido relativamente en lo económico.

¿Por qué se suicidan, entonces, los suecos?

En algunas de las ciudades que visitamos en Suecia, el 40 por ciento de las viviendas están habitadas por una sola persona. Desde luego hay entre estos “ermitaños de apartamento” mucha gente vieja. Ellos “disfrutan” su soledad con timbres especiales para avisar cuando les da un ataque y, cuando ni siquiera consiguen llegar al timbre, un solícito vecino informa a la Policía que algo huele mal en ese apartamento. Esto también pudimos verlo: la Policía viene, constata la causa del olor y se retira. De madrugada vuelve y se lleva discretamente el cadáver. “Papá Estado”, que había permitido a la familia desembarazarse de los abuelos, ahora se encarga de que ni siquiera los vecinos se vean perturbados por la visión de sus restos.

De la misma manera se resuelven esos conflictos normales que se dan entre hijos y padres en la difícil etapa de los primeros, cuando llegan a la adolescencia, y... de los segundos, cuando no están preparados para enfrentarlos. Simplemente, los hijos se consiguen un apartamento y se van a vivir solos. También los solitarios pueden provenir de parejas disueltas. Se diría que toda esta gente ha resuelto de forma muy inteligente y envidiable su problema, que como decíamos, no es solo el de la vivienda,, si no fuera tan frecuente verlos caer verticalmente desde los balcones de sus preciados apartamentos... Suecia tiene uno de los índices de suicidios más altos del mundo.

Parecería que el hombre es un animal gregario incorregible... ¿Es que esa abundancia (nadie precisa de nadie... en lo económico) ha matado la solidaridad?

No creemos que ese individualismo, que a veces llega a la misantropía aun en los jóvenes, sea un objetivo deseado por el actual gobierno. Hemos oído que en las escuelas se fomentan los juegos y los estudios colectivos pero, se desee o no, es un subproducto de este capitalismo con seguro social pleno y está ahí.

Podríamos decir, con el riesgo de generalizar demasiado, que si se conserva la propiedad privada capitalista en los medios de producción y de cambio, si bien muy controlada, y se le agrega un sistema de seguridad social plena, se consigue cierto bienestar económico en la población, pero se dan efectos disgregantes en la familia y en la sociedad. Es como si el capitalismo enjaulado sueco aún pudiera sacar a través de las rejas su execrable mensaje individualista con tanto más éxito cuando cada sueco tiene ahora también el poder económico para practicarlos.

Hoy sabemos lo que no hay que hacer...

...Pero ¿tenemos una sabiduría parecida sobre lo que hay que hacer?

En la URSS, la *glasnost* (la transparencia que permite ver los errores del sistema) y la *perestroika*

(reestructuración del sistema) nos están indicando lo que no hay que hacer y nos están dando alguna pauta de lo que hay que rectificar. El modelo sueco nos sugiere otras cosas a evitar.

No somos partidarios de hacer juicios lapidarios sobre los sistemas, juzgándolos solo por sus equivocaciones.

Pero hay algo impostergable. Hay que hacer una nueva teoría que tome estas experiencias y también a todos los enormes problemas nuevos que están apuntando en este fin de siglo: la marginación y el hambre crecientes de miles de millones en algunas regiones del mundo, mientras en otras ya se logró la abundancia generalizada, la desocupación que no parece ser transitoria, aun en las metrópolis, el consiguiente debilitamiento de la clase obrera en esos países (la economía informal creciente y el proletariado decreciente), la marginación actual de la juventud que llega tarde al reparto de empleos y de profesiones, etc., etc.

Se necesita una nueva teoría. Hay vastos sectores, que ya hoy son mayoritarios, que necesitan que los armemos ideológicamente para saber qué hacer, qué reclamar, porqué luchar.

Esperando una reformulación de las teorías hay una larga fila, que podemos imaginar como una que se pierde en el horizonte, encabezada por la juventud y los niños de los '80. Pero que sigue con las generaciones de los '90 y del 2000.

20 de julio de 1988

La Cuba de hoy: realidad incontrastable, polémica fecunda

¿Es que hay un vacío de ideología en este final de los '80?

Sumábamos cientos los venidos de distintas partes del mundo (quince los de Uruguay), invitados a celebrar el XXX Aniversario de la Revolución en Cuba. Dos encuentros gratos: uno con la Cuba Socialista, tan sólida y lozana, y otro con los delegados que la visitan. Acá, junto a los hombres ya famosos como Daniel Ortega y Franck Vargas de Ecuador (quien me aseguró que vendrá a Uruguay en el próximo mes) vemos a dirigentes representativos de las organizaciones más diversas de América Latina y el mundo, junto a los jóvenes y oscuros militantes que llevan adelante la lucha en los rincones más relegados del planeta.

Un socialismo tercermundista rotundo

Junto con la delegación uruguaya (delegados del Partido Colorado, del Partido Nacional y fuerzas de izquierda) recorrimos hospitales y centros de salud de los barrios de La Habana. Todos quedamos impresionados por lo que ha avanzado la asistencia médica en Cuba. El último eslabón de la cadena de la asistencia pública gratuita, el médico de familia, que yo había visto en sus inicios hace dos años, ya abarca al 80 por ciento de la población. Llegamos a uno de esos prolijos centros de salud de un barrio, que cubre solo tres o cuatro manzanas, donde el médico de familia, allí radicado, es visitado por los vecinos y a su vez visita a los vecinos casa por casa previniendo enfermedades, controlando las en desarrollo, cuidando convalecientes que de esa manera pueden abandonar rápidamente los hospitales porque siempre hay algún médico a una o dos cuadras de sus casas vigilándolos. Allí una joven médica, entusiasta de su trabajo, pudo contestar sin embarazo todas las preguntas salvo una sobre la explicación científica de un cartel que decía: "*No sexo en exceso*".

La atención de la salud en Cuba tiene tres niveles: los médicos de familia, los policlínicos y los grandes hospitales, y no tiene otra dificultad que la de los medicamentos importados, que no pueden ser llevados muchas veces a la gratuidad o al bajo costo.

También la educación sigue con su estructura sólida: los estudiantes reciben alojamiento si son del Interior y una dotación para sus gastos, lo que torna a la enseñanza posible aun para aquellos que no tengan familia que los mantengan.

La alimentación básica, que sufrió un pequeño desabastecimiento en este difícil año '88, difícil para

América Latina y difícil para Cuba, que vio reducidas sus exportaciones (incluso hacia la URSS en un 10 por ciento), desde hace un par de meses se ha visto recuperada.

Si a esto le agregamos los esfuerzos gigantes en construcciones, entre las cuales la que se inauguró en este XXX Aniversario, Expo-Cuba, es solo una muestra, las decenas de miles de voluntarios enviados a Angola, que cambiaron el destino de este país y de su vecino Namibia cuando iban a ser devorados por Sudáfrica, la verdad es que el saldo de 30 años de revolución en un país del Tercer Mundo es impresionante.

Sin embargo, discrepancias

Todo esto constituye una sólida realidad, apabullante e incontestable. A ella, así como a la proeza misma de la toma del poder, se refirió Fidel en sus discursos del XXX Aniversario. Pero también en ellos se encuentran alusiones claras a su polémica con la URSS alrededor de los nuevos rumbos que está tomando el socialismo en estos años '80.

Buscando "empolijar" las coincidencias y divergencias en esos dos procesos—la *perestroika* soviética y la *rectificación* cubana— podríamos hacer un precario resumen de las mismas en estos términos:

1) En la URSS y en Cuba se ha rectificado el tradicional sistema de administración de empresas de los países socialistas. En aquel, el organismo planificado central ponía los llamados *índices* sobre lo que se podía gastar en insumos, energía, etcétera, y también sobre la cantidad de productos que se exigía. Ahora ambos tienden a premiar al trabajador individual tanto por su calificación como por su esfuerzo, con un sobresueldo diferencial (como dijo Fidel en su discurso del 4 de enero para Cuba), y a la empresa por la cantidad pero también por la calidad de su producción.

2) En ambos países hubo una renovación del Comité Central del Partido, dando entrada a gente más joven.

3) Hay diferencias que no son tantas sino que se dan porque se parte de procesos distintos. Tal es el caso de la privatización de parte de la tierra (en la URSS por el arrendamiento a particulares de tierras del Estado). En Cuba —lo remarcó Fidel en su discurso del 4 de enero— nunca hubo colectivización forzada de la tierra (como en la URSS de Stalin) ni división de la tierra en minifundios (como en China en la primera etapa). Los grandes latifundios pasaron a ser granjas estatales (son las grandes plantaciones de caña y demás) y hoy ocupan el 80 por ciento de la superficie de la isla. La propiedad del pequeño campesino fue respetada y hoy parte de ellos ha ingresado voluntariamente a cooperativas, que cubren el 12 por ciento del territorio, y otros siguen con su propiedad privada, ocupando este tipo de empresas un 8 por ciento del territorio. Lo que remarca Fidel es que esta empresa privada en Cuba es más eficiente que las cooperativas o las granjas estatales, contestando a una supuesta ventaja de la privatización en la URSS.

4) En el discurso también remarcó que la elección para la Asamblea Nacional en Cuba siempre se hizo por afuera del Partido.

5) Más enfrentadas son las posiciones sobre la valoración del Partido: en la URSS se tiende a disminuir su intervención en la economía y en los organismos de la Administración Central; en Cuba, al revés.

6) También hay discrepancias en el restablecimiento parcial de las leyes del mercado y en la autonomía de las empresas en la economía socialista: la URSS la propicia, Cuba la rechaza. La URSS incluso establece el "darwinismo económico": la empresa que no sea competitiva, que dé quiebra. En Cuba se valora más el cometido social de la empresa que su competitividad económica. En la URSS las empresas se empiezan ya a proveer de insumos libremente en el mercado; en Cuba solo pueden hacerlo en los organismos estatales de aprovisionamiento. En el país caribeño incluso se cerró hace un par de años el llamado "mercado libre campesino", donde los agricultores privados volcaban su producción, y solo queda el mercado de las cooperativas.

7) Hay una experiencia muy exitosa en Cuba que no tiene parangón en otros países socialistas: el trabajo voluntario y los equipos autónomos que llevan a cabo grandes obras en tiempo récord como son las microbrigadas. Y vinculado con esto por no tener otro aliciente que el moral: los voluntarios que han ido al exterior en misiones internacionalistas.

Tonificado por el éxito de estos equipos de trabajo (fueron las microbrigadas las que sacaron adelante la Expo-Cuba que se inauguró el 4 de enero) y del internacionalismo en Angola y Namibia, Fidel lo esgrimió como la gran solución para la cuestión de los estímulos para llevar adelante la economía. En realidad, es bueno recordar que hubo discursos suyos de no hace más de un año, criticando el ausentismo y la desidia en las fábricas y en los servicios. Por lo que en principio podríamos decir que hay posibilidades de hacer grandes cosas con los estímulos morales, y Cuba las ha hecho, pero tal vez esto no pueda ser la solución para toda clase de tareas. Me contaba un arquitecto uruguayo que integra las microbrigadas, que

era sorprendente ver que trabajadores descalificados por ausentistas y negligentes, eran los primeros en levantar la mano para ir a Angola o Etiopía y ahora para reconstruir Nicaragua o Armenia. O sea que aun en un mismo individuo, ya no en distintos sectores de economía, la empresa heroica obtiene una respuesta que nunca logrará el siempre deber laboral.

¿Hay un vacío de ideología en los '80?

Nos parece muy fecunda esta polémica y confrontación de modelos de socialismo adecuados a las nuevas etapas y a los nuevos tiempos. Y es lastimoso ver cómo se regodean los medios de prensa del capitalismo con estas discrepancias y rectificaciones (¿han tomado nota, ellos, que este capitalismo de los '80 ha creado más hambrientos en el Tercer Mundo que el capitalismo de los '70, que ya los tenía por millones?).

Pero, además de los problemas incluidos en esta fecunda discusión, hay otros que ya están haciendo crisis en esta década y que abarcan a países de distintos sistemas sin excluir, a veces, a los propios países socialistas. Para no citar sino algunos:

- La nueva tecnología que permite producir bienes y servicios con un porcentaje cada vez menor de la mano de obra total.
- El aumento consiguiente del sector marginado ahora también en los países más desarrollados.
- Las nuevas generaciones de jóvenes que se ven también como marginados cada vez en mayor proporción y superfluos (casi todos los empleos y profesiones colmados), con la consiguiente frustración.
- La disminución cuantitativa del proletariado industrial y sus cambios cualitativos cuando llega la automatización a las empresas.
- La baja tasa de natalidad y el aumento de la longevidad, que provoca en los países más desarrollados un deterioro de la especie humana al predominar los viejos sobre los jóvenes.
- El deterioro también del medioambiente creado por la nueva tecnología.

Es por eso que decimos: veneremos a los viejos teóricos que nos pudieron conducir ideológicamente durante tantas décadas, pero bienvenida la polémica y la creatividad teórica que nos ayude a transitar con éxito en las que vendrán.

25 de enero de 1989.

Buscar la verdad sobre los sucesos argentinos

Bajo el fuego graneado de los terroristas verbales

Después de los levantamientos de Rico y de Seineldín quedó en la Argentina no un régimen constitucional pleno como ahora se pretende, sino una "dualidad de poderes". Ya en los levantamientos mismos se vio con qué pereza y desidia las supuestas tropas que respondían al Presidente cumplían sus categóricas órdenes de aplastar la rebelión. Ese jefe militar, que vimos en las fotos dirigiéndose a parlamentar con los rebeldes con un cucurucho de helado en la mano, no respondía a Alfonsín sino solamente a lo que es hoy la mayoría en los mandos del ejército argentino. De esas conversaciones con Seineldín salió un aumento de sueldo para los militares y otras concesiones, todas las cuales fueron ocultadas al pueblo, y no hicieron más que envalentonar a los golpistas y aumentar su prestigio en el ejército. Al parecer ha escapado a los analistas la adhesión descarada del jefe de La Tablada no al presidente Alfonsín sino a Seineldín cuando manifestó algo así como: "*Sabía que no era gente de Seineldín porque yo soy hombre de Seineldín y me hubiera avisado*". Sería bueno que los que ahora, cuando se ataca a ese cuartel, hablan de un "*ataque a la democracia argentina*", explicaran cómo puede haber no ya un jefe de cuartel sino un jefe de tropas en un país democrático que se declare adicto a un jefe que está preso por intentar un golpe contra ese gobierno y esa democracia.

Precisamente, esas declaraciones del jefe de La Tablada, así como el evidente y previsible avance de los jefes golpistas a partir de que consiguieron un aumento para todas las Fuerzas Armadas con el simple expediente de insubordinarse, corroboran en parte las denuncias formuladas por Jorge Baños de que se estaba gestando un golpe militar con muchas probabilidades de éxito que incluía, entre otras cosas, un genocidio de los militantes de izquierda (por lo menos de esto, no digan que es “delirante” porque ya sucedió y ha quedado impune).

Abriéndose paso hacia los hechos...

...en medio de una tupida trama de mentiras. Si alguien está perdiendo una batalla en estos episodios, es la credibilidad en los grandes medios de difusión. Tuvimos las noticias, completamente fabricadas para causar efectos en la opinión pública, de que había varios extranjeros entre los que coparon el cuartel, con determinación exacta de número y nacionalidades. Esto fue desmentido por los que investigan el caso y... nadie se hace responsable por haber confundido al pueblo. Después se lanza que al segundo jefe del cuartel le cortaron la lengua y los testículos (cosa que no corroboran sus propios subordinados presentes) y que el grupo atacante había sido adiestrado por Sendero Luminoso a cambio del pago de 100.000 dólares. Esto no parece compaginar con otra versión de la misma prensa, según la cual varios de los identificados pelearon en Nicaragua y antes en la Argentina, con lo que parece podrían adiestrar a varios movimientos guerrilleros incluso cobrando más... La técnica, bien estudiada además, con la que se planean estas campañas, es: mientras la opinión pública está atenta a los acontecimientos, asustarla con una serie de infundios, después se aclararán pero no importa, porque ya la opinión pública está en otra cosa.

Dejando de lado estas informaciones de una inescrupulosidad que raya en lo delictivo, hay otra práctica que ha contribuido a desorientar a la opinión pública: ya que las cosas salieron mal, arrojar sospechas de que los combatientes eran manejados por servicios de contrainteligencia, o estaban infiltrados, etcétera. Como decía Kennedy después del fracasado ataque de Bahía de Cochinos: *“La victoria tiene muchos padres, la derrota es huérfana”*.

Es lamentable que gente que hoy aprueba sin reservas un ataque frustrado al cuartel Moncada en Cuba, que en lo inmediato fortaleció a Batista, o una también desgraciada rebelión de los adolescentes en Nicaragua, cuando las cosas pasan cerca de ellos lanzan irresponsablemente sospechas que enlodan el sacrificio de unos combatientes que ya no pueden contestar. Ni qué hablar de los que sacan titulares y editoriales *“demenciales”* para usar una de sus expresiones preferidas (ya se sabe que con ustedes no pasa nada, muchachos, no se gasten). También tuvimos los consabidos *“repudios”* de la clase política, parte de la cual tiene miedo de perder protagonismo en favor de los guerrilleros, como sucedió en el pasado, y parecen implorar: *“No, no nos hagan eso, estábamos conviviendo tan bien con esta mascarada de gobierno civil y ahora vienen ustedes a patear el tablero”*.

Los hechos que hemos podido rescatar en medio de tantos infundios son: un grupo de combatientes, algunos de conocida trayectoria anterior y que militarían en el Movimiento Todos por la Patria, aunque no involucran a todo este Movimiento, hicieron una valoración de las amenazas de golpe militar que mencionábamos. Como la información que tenían, e hicieron pública a través de Jorge Baños, incluía un exterminio físico de la izquierda entre otras cosas, resolvieron adelantarse a los acontecimientos. Aunque aquí también la historia nos puede desmentir, es muy probable que se hayan equivocado en la valoración política de esta acción. Pero este no es el centro de nuestro análisis.

La parte del operativo que culminó con la toma del cuartel es impresionante (desde luego no para los que están acostumbrados a hacerlas todos los días): era una base supuestamente inexpugnable de los *“carapintadas”* y entraron en ella y en un cuartel vecino exitosamente. Una resistencia organizada por el segundo jefe del cuartel fue dominada y tomaron prisioneros a los soldados como antes habían tomado a los conscriptos. Pusieron en libertad, luego de quitarles los uniformes y las armas, a todos los prisioneros menos a nueve que quedaron como rehenes. La policía, que había sido llamada por el segundo jefe antes de iniciar su resistencia, rodeó el cuartel y al parecer se abrió paso un contingente de unos diez que lograron escapar, mientras los otros confiaban en un canje, o por lo menos en un *“cese al fuego”* para salvar a los rehenes. La furia de otros *“carapintadas”*, de otros cuarteles, pudo más que la solidaridad con sus propios compañeros rehenes, y tiraron a mansalva sobre los techos hasta que, tal vez, se pactó un canje de los rehenes por la salida con vida de catorce guerrilleros.

Esto es lo medular rescatable hasta ahora; también parece que hubo francotiradores suicidas y otros hechos que tal vez se sepan con el tiempo. Pero esto basta para descartar la hipótesis de la infiltración, porque para el ejército argentino fue un golpe grande demostrar que una milicia popular puede tomar un

cuartel y hubiera aumentado en mucho el número de bajas (que con todo fueron una decena). La verdad que habría que reconocer es que los servicios de contrainteligencia son generosos en ofrecer oportunidades, si fueran ciertas las sospechas que se sembraron en estos días para desprestigiar la acción.

Un primer balance precario

Hay que esperar un tiempo para ver cómo repercute esta acción en el pueblo argentino o si no tiene repercusión, incluso. Lo que ahora tenemos es solo la repercusión sobre la clase política, dada en medio de una histeria informativa. Los terroristas de la palabra no escatimaron epítetos: “*delincuentes*”, “*ratas*” se hicieron términos comunes en esos días en los medios de difusión, y por cierto que lograron su objetivo de sembrar terror aun a costa de la honestidad en la información.

Buscando algunas consecuencias que tempranamente se pueden sacar de estos acontecimientos lanzados abruptamente sobre la frágil estabilidad política argentina, podríamos anotar:

1) Alfonsín aprovechó para subirse a un carro que le permite por un tiempo aparecer como dirigiendo efectivamente a las FFAA: “*Esta es mi pelea y la llevaré hasta el final*”, dijo en su discurso. Un frente, Alfonsín-FFAA aunque sea precario, no favorece a los golpistas.

2) Tampoco estos quedaron bien parados en la correlación de fuerzas dentro del ejército: les tomaron una de sus bases principales y sino es por la Policía y otras tropas, la operación hubiera tenido éxito (otra vez, como en las Malvinas, están cuestionados y desprestigiados ante el pueblo también en su capacidad militar).

3) Da una buena excusa para una represión, hasta ahora controlada por el Poder Judicial, sobre las organizaciones de izquierda.

4) Tal vez, ante los sectores más marginados, haya una pérdida de protagonismo de la clase política en favor de los grupos de acción directa de izquierda y de derecha.

1 de febrero de 1989

Para los que manejan los medios de información

¿Cuántos de ustedes condenaron el asesinato de prisioneros?

En estos días –tanto por la televisión como en la prensa escrita– se han publicado imágenes mostrando cómo después que los guerrilleros que ocuparon La Tablada se entregaron y eran conducidos con las manos en alto, fueron ametrallados cobardemente por los uniformados. Estos crímenes de guerra se habían cometido por millares en Argentina pero esta vez se hizo a la vista del pueblo (con la ayuda de los que manejan los medios de prensa que crearon la histeria necesaria para que lo asimilara), a la vista de los políticos y a la vista de los periodistas. Y ¿cuántos de estos insinuaron una crítica o un discurso condenatorio?

Si hubiera sucedido en remotas regiones del mundo, seguramente hubiera dado lugar a una condena. Que los que se entregaron con las manos en alto después de resistir durante treinta horas en un combate desigual sean asesinados en esa forma tan cobarde, no solo está reñido con las leyes de la guerra sino también con la moral militar y con la moral a secas.

Sabemos que a medida que los hechos se vayan decantando, va a aparecer el verdadero rostro de las fuerzas armadas argentinas frente al pueblo de ese país. Aquellas que hicieron lo mismo con cientos que eran combatientes pero además, con miles que eran simples militantes gremiales y políticos, solo que esa primera vez lo hicieron en sus carnicerías clandestinas. Después que pasó la histeria vino la historia que las condenó, por lo menos en el corazón de los pueblos (y ahí están las firmas del 25 por ciento de los uruguayos para que los que fueron desde acá a participar del cobarde festín de sangre, sean condenados también por los tribunales).

Esas fuerzas armadas argentinas que después de matar a 30.000 prisioneros en sus mazmorras, demostraron que cuando se tenían que enfrentar a un enemigo armado en un campo de batalla como el de las Malvinas, carecían del más elemental espíritu de combate y se entregaron vergonzosamente (aunque si le hacemos caso a esa prensa complaciente, ahora todos sus integrantes son “héroes de las Malvinas”). Y que ahora se levantan contra su gobierno cada pocos meses y hacen enfrentamientos de opereta entre ellas, demostrando una vez más que son incapaces de enfrentar a un enemigo en igualdad de condiciones.

Hasta que se ven en una superioridad numérica aplastante y recuperan el valor. Pero aun así, no para pelear como soldados sino para violar las leyes de la guerra de las que ellas mismas se beneficiaron antes: cuando cayeron prisioneras en las Malvinas y fueron devueltas con vida; cuando cayeron prisioneras por decenas en la misma Tablada y fueron liberadas con vida...

“Que los que vieron y ocultaron el asesinato de prisioneros en La Tablada no nos vengan a decir que nunca participaron de la violencia. Ellos tendieron la cortina de humo de su terrorismo verbal sobre los prisioneros para justificar, ante el pueblo, esos asesinatos. Ellos colaboraron y encubrieron la violencia en su forma más cobarde.”

Para comprobar si Gargano y Alvarez se rectifican

La otra vez escribí un artículo titulado *“Tender puentes para unir al pueblo”* en el cual, entre otras cosas, abordaba el tema de la polémica en el Frente Amplio llevada adelante por los partidarios de la doble candidatura y los de la candidatura única. Es la única nota en que he abordado ese tema. Allí pretendí hacer un análisis objetivo sobre las razones de las propuestas de unos y otros. Concluía en que no había ambiciones personales sino más bien dos estrategias. Al final de ese examen, que pretendía superar por un momento el clima apasionado que rodea este asunto, remarcaba: *“(…) No vamos a entrar a examinar porque no nos estamos pronunciando sobre el problema, sino simplemente tratando de sacarlo del clima apasionado y lleno de suspicacias en que se viene debatiendo. (...)”*. No obstante esta afirmación categórica incluida en el artículo –aunque no en una transcripción que de parte del mismo hizo La República–, los legisladores Reynaldo Gargano y Guillermo Alvarez siguen manejando que allí me había pronunciado por la doble candidatura. Y eso a pesar de que algunos en privado y el MLN-T públicamente, hemos estado proponiendo una fórmula única para salir de ese lío que tanto daño le ha hecho al FA.

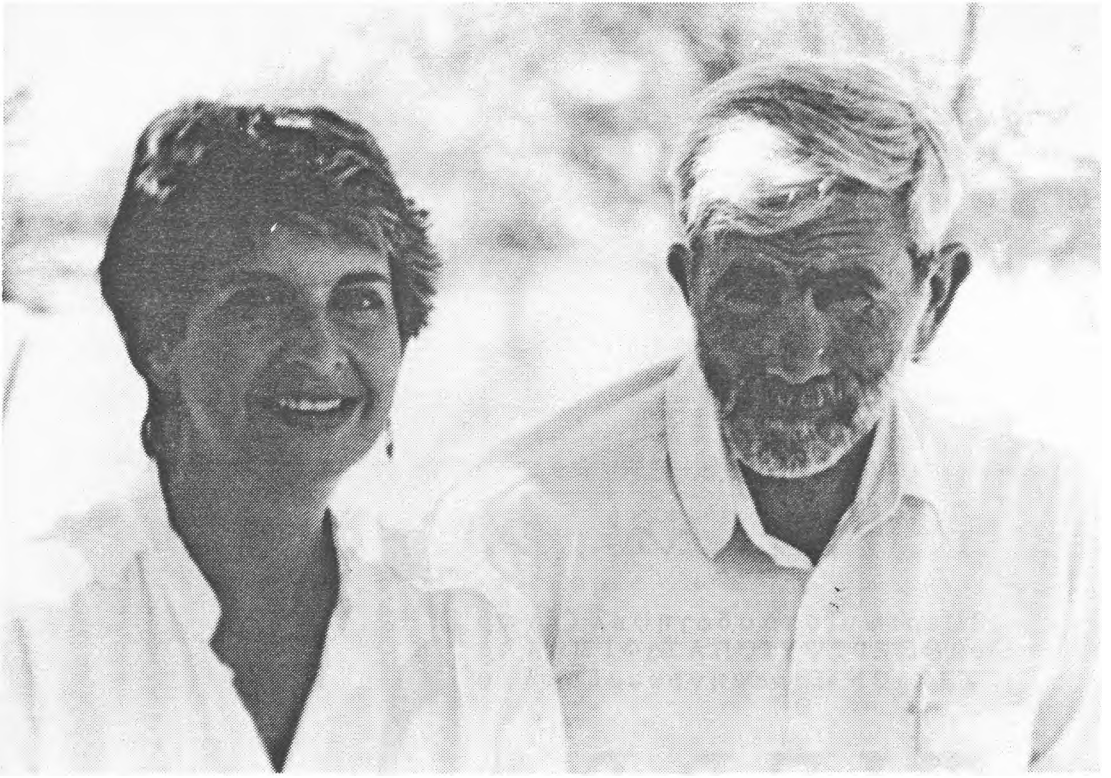
Les agradecería que donde estuvieron manejando esta información, la rectifiquen. Que no pase como con aquella de que el frente grande era contrapuesto al Frente Amplio (que es como decir que el FA era contrapuesto al FIDeL). Aclaremos después de esa campaña, que desde que lo propusimos por primera vez en 1985, el frente grande tenía al FA como primer integrante. Incluso dijimos que la idea era la misma que se aprobó en el último Congreso del FA (alianza del mismo con otras fuerzas alrededor de un programa común). Pero también sobre esto Gargano y Alvarez dicen que están “confundidos”.

15 de febrero de 1989

T E M A

θ ω ε ρ τ ψ υ ι ο π α σ δ φ γ η φ κ λ ζ ξ χ ω β
ν μ θ Ω Ε Ρ Τ Ψ Υ Ι Ο Π Α Σ Δ Φ Γ Η Θ Κ Λ ρ
Ζ Ξ Χ ζ Β Ν Μ α δε ψ η ν δυ ο μ ξ σ π λ γ ψ

TIERRA



Esa parte del Uruguay que se ofrece por las embajadas

En nuestra breve estadía en Bélgica, nos enteramos con sorpresa de que la embajada uruguaya distribuye un folleto ofreciendo a inversores europeos campos de nuestro país que estarían disponibles para ser vendidos al mejor postor. En el mismo se detallan minuciosamente las tierras que están en venta, con su ubicación precisa, entre las que recordamos algunas en Cololó, en la zona en que está la Unidad Cooperaria Nº 1.

Una confesión a medias

Al volver al Uruguay nos encontramos con que el Movimiento de Aspirantes a Colonos, en nombre de los 22.000 inscritos en el Instituto de Colonización –desde hace años en espera de que se les entreguen tierras– había protestado por las declaraciones del director de Migraciones, Luis A. Rúa, en el sentido de fomentar la asignación de tierras a extranjeros.

El artículo aparecido en El Día (setiembre de 1986) dice que Rúa destacó que *“se están dando algunos indicios positivos respecto al logro de corrientes inmigratorias calificadas hacia nuestro país para servir a las actividades agrícolas ganaderas y granjeras”*. En ese sentido, sigue El Día, juega un rol importante el aporte del Comité Intergubernamental para la Migración con sede central en Ginebra, organismo que a principios de este año publicó un libro titulado *“Informaciones sobre la Agricultura y la Ganadería en el Uruguay. Posibilidades de asentamiento de agricultores con capital”*, el que viene siendo distribuido a nivel europeo y norteamericano con ediciones en castellano, inglés, francés, holandés, alemán e italiano. Se trata de un completo informe en el que se abarca todo el amplísimo espectro del tema con abundantes datos estadísticos y detalles particulares y exhaustivos sobre clima, suelos, regiones agropecuarias, principales cultivos agrícolas, áreas sembradas, producción y rendimiento por hectárea, comercialización de los principales productos agrícolas y leche, aspectos de la producción y comercialización de carne vacuna, otras producciones ganaderas, precios de las tierras en nuestro país, sistema de compra, acción del Instituto Nacional de Colonización, crédito agrícola, impuestos que pagan los agricultores y, entre otros capítulos, el muy importante referido a las franquicias aduaneras para bienes de producción de los inmigrantes.

El informe fue elaborado tras intensos estudios y asesoramientos de todo tipo en las fuentes directas e incluso con acopio de cuadros y mapas ilustrativos, por un técnico alemán que residió por extenso lapso en nuestro país y Argentina y que, por lo tanto, conoce a fondo la temática.

El entrevistado destacó que *“poblar la campaña es un imperativo de la hora, máxime teniendo en cuenta la alarmante migración interna que se produce desde el interior hacia la capital”*.

Citó al respecto, que dentro de los indicios positivos de los últimos tiempos, cabe mencionar el afincamiento de varias familias de agricultores alemanes en la zona del Quebracho, departamento de Paysandú, quienes llegaron al país de manera espontánea.

Hasta aquí la información de El Día.

¿A cuánto se ofrecen estos pedazos de Uruguay?

Tenemos la sensación de que en las embajadas uruguayas hay además un folleto donde se detallan campos específicos que han entrado en mora con el Banco Central, y el gobierno está tratando de vender subrepticamente en el exterior. De esa manera, cuando se apruebe el proyecto de los senadores Gargano, Carlos Julio Pereyra y Zumarán que establece el pasaje de tierras de los deudores morosos del Banco Central a Colonización, que se han estimado en unas 650.000 hectáreas, ya muchos miles habrán pasado a mano de extranjeros.

Para que algún uruguayo necesitado de trabajar tenga la misma oportunidad que los europeos y norteamericanos de saber con cuánto se puede hacer de un pedazo del territorio de este país, vamos a dar la nómina de precios de campos publicada en el mencionado folleto. Se trata de los precios promedio de ventas de campos, entre 1982 y 1984 en los distintos departamentos, en dólares y por hectárea:

Maldonado 294, Rocha 207, Treinta y Tres 132, Cerro Largo 138, Rivera 116, Artigas 119, Paysandú 124, Río Negro 150, Soriano 309, Colonia 308, San José 274, Flores 226, Florida 227, Lavalleja 160, Durazno 174, Tacuarembó 158.

Para que se tenga una idea del sobreendeudamiento de algunos latifundistas que justificaría el pasaje de sus tierras a Colonización, transcribimos estos datos de una lista más extensa, publicada por Brecha en estos días:

Grupo Albornoz tiene campos por 28.419 hectáreas y una deuda de 284 dólares por há (total, más de 8 millones de dólares).

Grupo Piquet Hortal, 24.455 há de campo, debe 290 dólares por hectárea.

Barera Hnos. 26.469 há, debe 128 dólares por hectárea.

Grupo Victorica, 22.320 há, 138 dólares por hectárea de deuda.

Francisco Caputto, 5.261 há, debe ¡580 dólares por hectárea!

Daniel Aramendia, 5.657 há debe ¡471 dólares por hectárea!

David y Federico Stirling, 3.148 há, ¡debe 776 dólares por hectárea!

Una larga, larga espera

Mientras los latifundistas –que como se ve, deben en algunos casos varias veces lo que cuestan sus campos– han sido beneficiados con sucesivas prórrogas para pagar, que están aprovechando para hacer esas ventas de campos al extranjero fomentadas por el gobierno (que así reciben algunos dólares por el Banco Central que invierte en el pago de la Deuda Externa), hay 22.000 aspirantes anotados en Colonización esperando...

Para ver cuán larga será esa espera, simplemente vamos a dar las hectáreas de campo que han ingresado a Colonización en los últimos años. 1980: 2.135; 1981: 1.282; 1982: 276; 1984: 2.490; 1985: 89; 1986: 90 há.

El Movimiento de Aspirantes a Colonos ya está en la lucha contra esta estafa. Pero somos muchos más los uruguayos dispuestos a hacer una gran movilización popular por TIERRA Y TRABAJO.

4 de diciembre de 1986

La tierra: un tema tabú que vuelve

El incumplimiento, a 172 años del Reglamento de Artigas

Hay temas molestos, que son apartados una y otra vez con desdén, y vuelven, porfiadamente, cada día más desafiantes. Uno es el de la distribución de la tierra, donde al monopolio de un grupo de familias sobre un tercio de la superficie del país se ha venido a agregar, en los últimos años, al acaparamiento por extranjeros de otra tajada, generalmente fronteriza, que ya llega al 8 por ciento del territorio y sigue creciendo.

Respecto al tema latifundio y reforma agraria, hace tiempo que desapareció del repertorio de los políticos. Es que a medida que decrece la población rural –de 318.000 en 1970 a 264.000 en 1980–, decrecen los votos del campo y, por consecuencia, la repercusión de sus problemas en la mayoría de los políticos.

Y en lo relativo a la extranjerización de la tierra, cuando surge un grito aislado, como fue el proyecto de Carlos Julio Pereyra para contenerla –recientemente reiterado–, la respuesta de la mayoría fue casi de mofa. Nuestro campo se pobló siempre con inmigrantes, dijo Jorge Batlle, tratando de confundir a aquellos humildes colonos que venían de Europa con un atado al hombro a trabajar, con los actuales capitalistas que compran campos para especular (un 50 por ciento de las tierras en manos de extranjeros con porciones mayores a 2.500 há.). También parece una burla que Juan Raúl Ferreira dijera que si nuestras embajadas no ofrecieran tierras en el exterior, habría que reprochárselo como una omisión.

La tierra productiva del país alcanza a 16:500.000 há. , es decir un 87 por ciento de su territorio.

6,1 há. / hab.	Uruguay
0,5 há. / hab.	Promedio estimado para países desarrollados
0,27 há. / hab.	Promedio estimado para países subdesarrollados

Superficie

El 85 por ciento de los establecimientos familiares ocupan el 25 por ciento de la superficie, mientras el 15 por ciento de las unidades capitalistas la hacen en el 75 por ciento restante.

—De la tierra productiva del país, la superficie colonizada no alcanza al 3 por ciento.

—El área incorporada a Colonización, desde marzo de 1985, no alcanza al 0.01 por ciento (1.340 há. en dos años). A este ritmo, se necesitarían 20 mil años para colonizar el país con un reparto justo de tierra como quería Artigas.

—El Estado, a través del Banco Central, compró deudas incobrables cuya garantía son más de 600.000 há., que deberían por ley pasar al INC.

Mofa y burla porque ambos políticos habían participado en aquel compromiso de la CoNaPro de 1984, que decía: “Análisis del problema de la extranjerización de la tierra en particular, tendiente a legislar con vista a la prohibición de la compra de tierras por parte de extranjeros no residentes”.

Un 10 de setiembre distinto

En este 10 de setiembre de 1987 hubo múltiples organismos que volvieron a levantar en alto el Reglamento de Tierras elaborado en 1815 por Artigas, y con gran apoyo popular celebraron actos destinados a reclamar su cumplimiento. Y otra vez resonaron las sencillas frases de aquel Reglamento:

Estancamiento de la producción

—La producción creció menos del 1 por ciento anual en los últimos 10 años. Como la población ha aumentado en un porcentaje ligeramente superior, el producto bruto por habitante disminuyó.

—Sólo el 10 por ciento de las tierras dedicadas al pastoreo es mejorada con nuevas especies o fertilizantes.

—Los suelos uruguayos sufren un deterioro por uso inadecuado que origina una pérdida de 20.000 há. de tierra por año. Este problema afecta el 10 por ciento de las tierras productivas.

—Las condiciones económicas hacen que se torne no rentable la aplicación de técnicas disponibles.

—A dos años de gobierno democrático no existe un plan mínimo de colonización.

“Art. 6: (...) Se dedicará a fomentar con brazos útiles la población de la campaña. Para ello revisará en cada una de sus respectivas jurisdicciones los terrenos disponibles, y los sujetos dignos de esta gracia con prevención que los más infelices serán los más privilegiados. En consecuencia, los negros libres, los zambos de esta clase, los indios y los criollos pobres, todos podrán ser agraciados con suertes de estancias.”

“Art. 7: Serán igualmente agraciadas las viudas pobres si tuvieren hijos, serán igualmente preferidos los casados a los americanos solteros y estos a cualquier extranjero.”

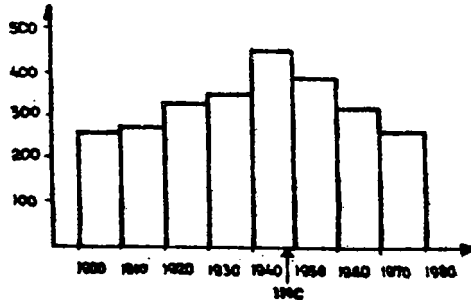
Este año, el Movimiento de Aspirantes a Colonos, el Movimiento por la Tierra y otras institu-

Población rural

Sólo en los últimos 10 años ha emigrado casi un tercio de la población rural.

Promedialmente emigran 6000 personas por año.

1970 - 318.166 hab.
1980 - 264.216 hab.
17% MENOS



En un país que se dice es agropecuario, sólo el 8 por ciento de la población del país vive en el medio rural.

Existen decenas de miles de familias dispuestas a trabajar la tierra. Colonización ha entregado fracciones solo a 4000 familias en sus 39 años de vida.

El INC adjudica promedialmente una fracción por mes.

ciones hicieron actos públicos y propaganda reclamando el cumplimiento de la voluntad de Artigas. También AFInCo, sindicato que agrupa a los trabajadores del Instituto de Colonización, sacó un folleto ilustrativo sobre la gran estafa que se ha consumado sobre el agro, algunos de cuyos cuadros incluimos en esta página.

Medidas drásticas sobre la tierra, otro punto común del pueblo

Está culminando la campaña pro referéndum con la recolección de firmas en los departamentos del Interior, y se está viendo que en los mismos las firmas recolectadas superan en algunos casos en más del doble los votos que sacó el Frente Amplio. Quiere decir que alrededor del referéndum se ha logrado transitoriamente ese frente grande que venimos postulando como salida para el país. Hay que reconocer que la presentación por parte de una fracción blanca de un proyecto que declara nula la deuda externa contraída por gobiernos de facto, constituye el adelanto de otro posible punto de coincidencia en uno de los problemas que más miseria está sembrando en nuestro pueblo.

La tierra puede ser otro punto común para el programa de un frente grande. Llevar adelante los proyectos contra la extranjerización de la misma, el pasaje de las tierras embargadas por el Banco Central a Colonización, el pasaje de tierras fiscales, en especial los latifundios del Ministerio de Defensa, a Colonización, fijar un límite a la superficie que puede tener una sola familia, etcétera. Y las 8 horas y un aumento del salario real para el peón de estancia, que hoy está en más de un 30 por ciento menos que hace 15 años. Tenemos esos vergonzosos 14.000 pesos para un peón, que fijó hace un par de meses el Ejecutivo justo en el momento que el precio de la lana se fue al doble en dólares y a más del triple en pesos.

Es la miseria del sector del pueblo que vive o aspira a vivir en el campo, la que está reclamando a gritos esa conjunción popular de fuerzas.

16 de setiembre de 1987

Los mandos de las FFAA se niegan a repartir tierras

Hace un tiempo el presidente del Instituto Nacional de Colonización, doctor Silvio Argüilla, se excusó de la pobre performance del organismo que preside diciendo que sólo se le asignaban dos millones de dólares por año para cumplir sus funciones, es decir, para expropiar campos y asistir con herramientas y animales a los colonos que se instalen en ellos.

Para tener una idea de lo que se puede hacer con esos recursos: esa suma no alcanzaría para expropiar y poblar de animales un campo de 2.500 há. Sin embargo, con esos dos millones el INC debe asistir a todas las colonias ya instaladas, además de crear nuevas.

Un instituto mendicante

En estos días se ha denunciado que el Banco Central gasta en asistencia a los bancos privados absorbidos, después que fueron desvalijados, tres millones de dólares por mes, o sea un millón más de lo que se le da al INC para un año.

Carente como está de recursos, Colonización se ha dirigido a los organismos del Estado que le pueden aportar tierras. Uno de ellos es el Banco Central. Como tantas veces hemos dicho desde que planteamos aquel Plan por la tierra y contra la pobreza en 1985, los latifundistas que contrajeron grandes deudas con la banca local (y en muchos casos sacaron del país millones de dólares prestados con la garantía de sus latifundios para depositarlos en bancos de Panamá y EEUU y vivir de sus intereses) han caído en una buena proporción en mora. Cuando estos bancos privados vieron que esas enormes deudas eran incobrables, se las pasaron al Banco Central en el llamado “negociado de las carteras pesadas” (últimos años de la dictadura). Ya desde 1985 el Banco Central pudo llevar adelante la ejecución de las hipotecas y embargos sobre esos campos y entregarlos a Colonización, pero trató de dilatar lo más posible este paso mientras las embajadas del país en el exterior los ofrecían subrepticamente en venta. Que vengan inversores extranjeros, los compren y paguen al BC, todo a la sordina.

Ahora, según una noticia salida en La Mañana hace unos diez días el INC le ha conseguido arrancar al Banco Central dos campos: uno de alrededor de 1.000 há. en Paysandú y otro de unas 500 cerca de la ciudad de Tacuarembó. Pero el desvalido Instituto no se ha desmoralizado por tan escuálido resultado (las tierras que podría pasar el BC suman cientos de miles de hectáreas) y dirigió igual petitorio a otras dependencias del Estado que, como ya hemos dicho anteriormente, mantiene en su poder 412.000 há. que no explota o utiliza directamente. Dentro de éstas, el INC eligió algunas que le parecieron particularmente desperdiciadas y las pidió.

Algunos organismos estatales respondieron con variada generosidad. La Universidad traspasará a Colonización un campo de 6.500 há. en el Departamento de Cerro Largo (propiedad de la Facultad de Derecho, por legado). Hay probabilidad de que el Consejo del Niño traspase otro en el Departamento de Lavalleja. El Banco de Seguros, uno cerca del pueblo Riso en Soriano donde se explotaría la cría de ganado. ANCAP cedió un campo cercano a las 1.000 há. en el Espinillar. Sólo faltaba que el ministerio latifundista, el de Defensa, que no solo tiene campos propios sino que ha ocupado los de otros entes estatales—como los de UTE, expropiados con motivo de represas como las de Baigorria y Salto Grande, o como La Quebrada de los Cuervos o Santa Teresa—, cediera algo de lo que le sobra.

Que los más infelices sigan siendo los más infelices

Pero el ministro Medina contestó (ver reproducción adjunta de la respuesta del Ministerio de Defensa) al INC con una soberbia que demuestra cuánto se han distanciado los mandos de las FFAA de hoy, del fundador de nuestra nacionalidad cuando en su Reglamento de Tierras del 10 de setiembre de 1815 postulaba el reparto de los campos y en sus actos posteriores comenzó a otorgar títulos de propiedad a los paisanos pobres.

Esos campos fueron reclamados por Colonización, dentro de los muchos que detenta el Ministerio de Defensa, porque este instituto, dirigido por hombres del partido de gobierno, consideró que estaban

Ministerio de Defensa Nacional

Montevideo, 21 de junio de 1988

Señor Presidente del Directorio del Instituto Nacional de Colonización

Atento a las Resoluciones números 6, 7, 8, 10, y 11 de fecha 11 de mayo de 1988 emitidas por el Directorio que usted preside por los cuales se solicita la transferencia a su Instituto de los inmuebles pertenecientes a este Ministerio empadronados con los números 1109 14ª Sección Judicial del Departamento de Tacuarembó, 102 3ª Sección Judicial del Departamento de Canelones, 8576 3ª Sección Judicial del Departamento de Maldonado, 972, 973 y 987 5ª Sección Judicial del Departamento de Salto y 4191 5ª Sección Judicial del Departamento de Rocha, me es grato informarle que los padrones citados se encuentran afectados a destino específico (artículo 324 de la Ley 15.809 del 8 de abril de 1986) a saber:

a) padrón N° 1109 sito en la 14ª Sección Judicial del Departamento de Tacuarembó, con una superficie de 2.363 há. 2463 m.

b) padrón N° 102 sito en la 3ª Sección Judicial del Departamento de Canelones, con una superficie de 2300 hectáreas.

c) padrones N° 972, 973 y 987 sito en la 5ª Sección de 5090 há. 5244 m.

d) padrón 4191 sito en la 5ª Sección Judicial del Departamento de Rocha con una superficie de 2364 há. 4067 m.

- Son utilizados para el cultivo y cría de ganado, indispensables para el abastecimiento del Ejército Nacional; además lo recaudado por tales conceptos es utilizado en la compra de material de herrado y forrajes para ganado equino. Asimismo sus montes naturales y artificiales son explotados para la provisión de leña y fabricación de elementos de carpintería, imprescindibles para toda la actividad que ejerce la vida castrense. También se utilizan los predios de referencia como campo de maniobras y ejercicios indispensables para el cometido específico del Ejército.

e) padrón N° 8576 sito en la 3ª Sección Judicial del Departamento de Maldonado, con una superficie de 778 há. 7747 m.

- Es utilizado como Aeródromo Hidroterrestre, así como también Aeropuerto de Alternativa, teniendo en la alta temporada turística un intenso tráfico, por lo que no es aconsejable por razones de seguridad instalar en sus inmediaciones, infraestructuras que no estén perfectamente ligados con su rol específico.

Por lo expuesto comunico al señor Presidente que no es posible acceder a lo solicitado en su Oficio N° 19063 de fecha 25 de mayo de 1988.

Saluda a usted atentamente.-

El Ministro de Defensa Nacional.-

desperdiciados.

El Ministerio pudo haber cedido alguno de ellos, o por lo menos parte, ya que los de Tacuarembó, Canelones y Rocha son campos de más de 2.300 há. (ver documento) y de más de 5.000 há. el de Salto. Pero no. La excusa para no entregarlos quiere ser una burla contra el INC (que sabe bien que entre las funciones de ese Ministerio no está la de hacer explotación ganadera o forestal) pero se vuelve una burla contra los miles de aspirantes a tierras y en definitiva, contra todo el pueblo uruguayo y contra su prócer:

“Son utilizados para el cultivo y cría de ganado, indispensable para el abastecimiento del Ejército (...) lo recaudado por tales conceptos es utilizado en la compra de material de herrado y forraje, para ganado equino (...) sus montes naturales y artificiales son explotados para la provisión de leña (...)”.

Una causa que nos llama a la lucha

Un día la desconcertada oposición uruguaya descubrió que si se unía por un objetivo sentido por todos, en vez de dispersarse en decenas de consignas, podía ser muy contundente. Ese día nació la campaña por el referéndum, que tanta zozobra ha traído a la reacción.

La lucha contra la extranjerización de la tierra, por la entrega de las que están a disposición del Banco Central y se están ofreciendo en el exterior o aun por estas miles de hectáreas negadas arrogantemente por los mandos militares, merecen una movilización. Que lleve en sí encendida la llama de la indignación, indignación por tanta burla e injusticia, esa bendita llama que no pudieron apagar después de más de un decenio de esfuerzos para domesticarnos.

19 de octubre de 1988

T E M A

θ ω ε ρ τ ψ υ ι ο π α σ δ φ γ η κ λ ζ ξ χ ω β
ν μ Θ Ω Ε Ρ Τ Ψ Υ Ι Ο Π Α Σ Δ Φ Γ Η Θ Κ Λ ρ
Ζ Ξ Χ ζ Β Ν Μ α δε ψ η ν δυ ο μ ξ σ π λ γ ψ

BANCA 6

Cómo se vacían los bancos y otras empresas

Si hubiera un amplio mercado interno o externo, para las empresas podría ser más provechoso producir que especular. Al no haberlo, el productor se transforma en especulador, y para obtener dinero –“*si más tenés más te dan*”– usa los bienes de la empresa como garantía.

Así, mientras se invierte la ganancia en otro lado, el vaciamiento de una empresa se puede hacer hipotecándola.

La banca privada ha servido para entregar el ahorro de los uruguayos a estos especuladores, haciendo también lo mismo con su propio banco.

El traslado de créditos incobrables a la banca oficial (cerca de mil millones de dólares al Banco Central por el negociado de las carteras, los que vinieron por el Banco Italiano y Pan de Azúcar, y los ochenta millones de dólares incobrables por el Comercial, esto último al BROU) significa un vaciamiento de la banca del Estado, vacío que lo estamos llenando todos los uruguayos.

Se funden las empresas pero no los empresarios

La crisis del Banco Comercial dio una punta del ovillo. De pronto, como otras de plaza que habían hecho grandes ganancias por los años 79-80-81 duplicando varias veces su capital con los beneficios de un año, esa institución aparece como insolvente.

Buscando adónde pudieron ir aquellas ganancias que no están disponibles para afrontar esta insolvencia, se vio, que aun una empresa que se supone debe estar controlada por el Estado puede vaciarse por varios orificios, por ejemplo, a través de una filial que por prestarle el servicio de computación, le cobra un millón lo que vale cien mil –y ya tenemos un “derrame” bien organizado– o las decenas de “goteras” a través de sueldos a directores o préstamos a sus empresas. Entonces es cuando viene el Banco República y de nuestro dinero rellena con 50 millones de dólares el banco vaciado. Expropia la cáscara sin jugo, pero no a las empresas subsidiarias a las cuales fue parte del dinero.

Un sistema que invita a especular

No éramos precisamente un paraíso, pero teníamos cierto poder adquisitivo trabajosamente obtenido por años de luchas. Vino la represión, vino la dictadura, y el salario y ese poder adquisitivo bajan a la mitad. Los agricultores, los industriales, se encuentran con que el mercado donde vendían sus productos ha bajado abruptamente en dos o tres años. Habían sacado créditos, habían hecho inversiones para producir, y ahora el mercado, la demanda de sus productos, baja en esa proporción. Lo mismo pasa con las exportaciones, esta vez por la baja unilateral de los precios de materias primas y productos agrícolas en más de un 40%, decretada por las metrópolis. La carne, por ejemplo, bajó de un promedio de 1.374 dólares la tonelada en 1980 a uno de 825 dólares en el pasado año 1986.

Al mismo tiempo que pusieron a todo el sector productivo en una situación angustiosa, y al salariado y las capas medias en una situación desesperante, le abrieron de par en par las puertas a los capitales foráneos que supuestamente vendrían a dar un gran desarrollo al país. Este capital pasó de largo frente a las fábricas semiparalizadas, pasó de largo por los campos desiertos y empezó a comprar bancos o a colocar dinero en ellos. Los yanquis de siempre, los españoles, la secta Moon, todos, vieron que en el Uruguay era más pingüe especular con dinero que producir, y entonces lo empezaron a ofrecer a manos llenas a los productores y a los consumidores desesperados. Como dijo hace poco el presidente de México, Miguel de la Madrid: “*las cajas fuertes de los bancos regurgitan de billetes y no tienen otra alternativa que hacerlos circular forzando los préstamos*”.

Especuladores disfrazados de ganaderos

El gran latifundista ganadero fue siempre más especulador que productor. Lo típico es que compre una tropa de novillos a medio engordar que crió un pequeño propietario que no tenía campo suficiente; generalmente le paga con un cheque contra el Banco Comercial (instalado también en los remates-ferias),

Los "humildes" deudores de más de 10 millones de dólares a la banca

Strauch	U\$S 44:756.000
Bakirgian	U\$S 44:322.000
Ameglio	U\$S 33:748.000
Soler	U\$S 31:262.000
Puig	U\$S 28:981.000
Coopar	U\$S 28:101.000
Comargen	U\$S 26:676.000
Montevideo Refrescos S.A.	U\$S 26:326.000
Arrozal "33"	U\$S 25:551.000
Midober's	U\$S 25:255.000
Otegui	U\$S 25:019.000
Saman	U\$S 24:608.000
Agromax	U\$S 24:344.000
Gattás	U\$S 23:963.000
Osami	U\$S 23:118.000
Onda	U\$S 22:183.000
Paycueros	U\$S 21:800.000
General Motors Uruguay SA	U\$S 20:175.000
Fábrica Nacional de Papel SA	U\$S 18:274.000
Camur	U\$S 17:039.000
Torino	U\$S 17:010.000
Inlasa	U\$S 16:931.000
Impresos	U\$S 16:820.000
Serrana	U\$S 16:392.000
Matutina	U\$S 15:269.000
CALNU (Cooperativa Agropecuaria Ltda. Norte Uruguayo)	U\$S 15:033.000
El País	U\$S 14:636.000
Ambrois	U\$S 13:355.000
Decano	U\$S 13:281.000
Ramponi	U\$S 12:925.000
Piquet	U\$S 12:886.000
Rausa-Aznárez	U\$S 12:643.000
Federico West	U\$S 12:593.000
Frigorífico y Matadero Carrasco SA	U\$S 12:585.000
Barera	U\$S 12:575.000
Bergengruen	U\$S 11:636.000
Red Land SA (Club del Lago Punta del Este)	U\$S 10:490.000
Casa Alejandro Victorica	U\$S 10:457.000
Llopart	U\$S 10:453.000
Velcro	U\$S 10:344.000
Urumar SA	U\$S 10:212.000

lleva los novillos a su latifundio, los engorda en dos meses y los vende al frigorífico. En este negociado —al que se le llamó de los "novillos de papel" cuando se denunció en el Parlamento— el latifundista no desembolsa un centésimo ya que usufructúa un crédito que le abre el banco con la garantía de su campo, y aun pagándole los intereses por esos dos meses, hace una ganancia fabulosa. Es la especulación tradicional. Pero cuando se dio la restricción del mercado interno —que nos trajo y nos dejó hasta ahora la dictadura— y la baja de los precios internacionales de la carne, la especulación tomó otras formas.

Para citar casos extremos que se han manejado públicamente: un latifundista aprovecha la garantía de su campo para sacar, por ejemplo, cuatro millones de dólares de un banco. Los coloca en otro exterior, de Panamá, por ejemplo, y pasa a vivir de los intereses que pueden ser cerca de 400.000 dólares por año, o sea, más de 30.000 dólares (más de 6 millones de nuevos pesos) por mes. Este trasiego de capital uruguayo al exterior ha sido calculado en 3.500 millones de dólares en los últimos años, lo que da la pauta de que la maniobra es muy común, y por supuesto, no solo ni principalmente hecha por latifundistas. Desde luego que este capitalista ya no vive de su empresa local; si la salva del remate bien y si no también. Así se explica que en las carteras incobrables de los bancos —algunas de las cuales pasaron de la banca privada al Banco Central por el negociado de las carteras y otras al Banco República por otros negociados posteriores— haya tantos

latifundistas y demás capitalistas que supuestamente cayeron en la insolvencia. Pero la verdad es que, ya sea por ese tipo de inversiones o por otras ajenas a su empresa hipotecada, ellos siguen siendo ricos.

Los que más tienen fueron los más pedigüeños

Se supone que los créditos bancarios están para socorrer a los que tienen pocos recursos propios, pero la deuda actual del sector agropecuario parece demostrar lo contrario. Al examinarla, lo primero que a uno le impresiona es cómo el capital bancario invadió y se hizo socio privilegiado en todo este sector productivo en los años de la dictadura. Calculada en moneda constante, la deuda del agro con la banca aumentó en un 278 por ciento entre 1970 y 1981. De esa deuda –y aquí salta que se le dio más al que tenía más– un 87 por ciento es de propietarios de más de 1.000 hectáreas que en número solo significaban un 30 por ciento del total de los deudores. En particular, los 612 establecimientos de más de 2.500 hás., o sea un 1,8 por ciento del total de propietarios rurales, han usufructuado un 45 por ciento del total del crédito bancario. Son los que poseen, a pesar de ser tan pocos, un 29 por ciento del territorio nacional, y que en un 97 por ciento lo dedican a ganadería extensiva.

Los industriales convertidos en especuladores

Muchos grandes industriales han logrado también vaciar sus empresas a través de una deuda desproporcionada con la banca. Es el caso hoy en el tapete de Comargen, que a pesar de haber tenido exportaciones anuales por más de 20 millones de dólares en los últimos tiempos, mantuvo una deuda descomunal con la banca –18 millones de dólares solo con el Banco República– lo que hace que en cualquier momento pueda ir a remate judicial. Pero estos tienen más recursos que los latifundistas para hacer pagar su vaciamiento al Estado. En el caso de la industria, como en el de la banca, la maniobra de vaciamiento va seguida por una de publicidad. En el primer caso, invocando la fuente de trabajo y metiendo a los trabajadores por delante; en el segundo, haciendo lo mismo con los pequeños ahorristas, el empresario busca que el salvataje de su empresa lo pague el pueblo. Y así tenemos la agitación alrededor de Comargen, de Rausa y la de los miles de “pequeños ahorristas” del Banco Comercial. Todo lo cual significa plantearle al Estado un hecho consumado: el vaciamiento de los fondos propios de la empresa, y la obligación de que se cubra con el dinero del pueblo, ese que usted paga por impuestos o tarifas.

22 de abril de 1987

Cómo, a través de un banco, te vacían la mesa del comedor

Si usted mira distraídamente una película de *cowboys* en la tele, y ve a un tipo con galera y una valija, ya sabe de antemano que es el banquero, quien casi seguro es el “malo” que dirige a toda la repudiable pandilla. Esto describe y rememora la época del nacimiento de la banca en Estados Unidos que, como todo en aquel país, nació como “capitalismo salvaje” sin apenas diferenciarse de las otras gavillas de bandidos. Por entonces, la banca privada tenía en ese país la facultad de emitir dinero con el respaldo de un depósito de oro por cuyo metal se podían canjear los billetes así emitidos. Casualmente, el traslado de ese oro dio motivo a muchos “argumentos” de películas donde los actores “caían” como podridos de la diligencia, supuestamente abatidos por el fuego de otros actores, quienes, más favorecidos en el reparto, trataban de correr como podían en unos caballos y mantener derechos los revólveres. Cuyos disparos realizaban el milagro de dar en un blanco móvil a partir de un tirador más móvil todavía.

Usted recordará que ese bandido de galera muchas veces se fugaba de la *City* después de “vaciar” el banco, estafando a todos los buenos y trabajadores, lo que nos daba una rabia bárbara. Desde luego, cualquier semejanza de esta película con lo que usted ve en el informativo de la misma TV, sobre lo que pasó con el Banco Comercial, es pura coincidencia. Allí también el dinero se fue “yo no sé adónde” y ahora usted mismo entra como actor (jugando de bueno y trabajador estafado, claro) cuando tiene que pagar su cuota que está reponiendo los 50 millones de dólares que se llevaron. Pero todo esto es tan parecido a lo

Principales vaciadores del Banco Central

Deudas que pasaron al mismo como incobrables:

Grupo Soler (13 empresas)	U\$S 37:121.898
Grupo Corbex (3 empresas)	U\$S 15:157.775
Grupo Alfazeta (3 empresas)	U\$S 11:044.482
Redland SA	U\$S 10.208.258
Urumar SA	U\$S 8:569.560
Grupo Albornoz (7 empresas)	U\$S 8:082.778
Llopart SA	U\$S 7:987.703
Grupo Piquet Hortal (2 empresas)	U\$S 7:094.389
Grupo Strauch (2 empresas)	U\$S 6:583.791
Grupo Steverlink	U\$S 6:410.427

Cifras 1983, del libro *Compra de Carteras* de L. Porto y otros.

de las películas, que estamos volviendo a la imagen del banquero: un pulcro señor de cuello y corbata que se aprovecha de nuestra ignorancia de lo que pasa en la banca, para estafarnos elegantemente. Lo único que ha variado respecto a las del *Far West* es que después que el banquero “deja el pozo”, todavía hay otros pulcros y engominados señores que tratan de convencernos de que el “malo” era en realidad “bueno”...

Los “gatos monteses”

La verdad es que la historia de la banca de Estados Unidos –no hablemos de la de Europa con los Rothschild– no difiere demasiado de la que nos da la película. A principios del siglo pasado, existían en ese país unos bancos que emitían billetes que eran conocidos por el pueblo con el nombre de “wild cat” (bancos gatos monteses). Se habían ganado este mote porque cuando alguno venía a pedir canjear esos billetes por oro, lo remitían a una supuesta “casa central” que estaba en las regiones más agrestes y salvajes de EEUU, donde merodeaban esos felinos. Frente a la proliferación de este tipo de bancos, el gobierno tomó una resolución heroica: en el futuro, el único que podía emitir billetes era el Banco del Estado –lo que después se llamó el Banco de la Reserva Federal, que en realidad es una federación de bancos estatales–, el cual sí tenía reservas de oro canjeables por los billetes de dólares que emitía. Después se inició un proceso culminado por Nixon en 1971: el dólar ya no fue convertible en oro, ni en las regiones agrestes ni en Washington, y además, ni siquiera hoy necesita un respaldo en oro desde esa resolución de Nixon. Eso ha permitido a EEUU inundar irresponsablemente de dólares el mundo para pagar sus deudas, en la friolera de un billón ochocientos mil de emisión para el exterior, sin perjuicio de la bien controlada emisión interna que no llega al 20 por ciento de esa cifra.

Al amparo de esos “eurodólares” han reaparecido los “bancos gatos monteses” en su versión moderna: esas sucursales de los grandes bancos en las pequeñas islas del Caribe –Bahamas, Barbados, Isla Caimán, etcétera– donde se manejan miles de millones de dólares escapando a cualquier control estatal.

Volviendo a la historia: cuando a los bancos se les prohibió emitir billetes, inventaron una forma indirecta de hacerlo, los llamados “créditos a la vista” o, como se dice más habitualmente en nuestro país: abriendo al cliente una cuenta corriente. Esta configura una forma aún más privilegiada y exclusivista de emisión de moneda en favor de la clase capitalista. Si usted no tiene bienes o empresas importantes, usted no puede emitir moneda. Pero si los tiene, las cosas cambian: va al banco, pone como garantía la empresa o la propiedad, y pide que le abran una cuenta corriente sin depositar dinero alguno, cosa que el banco suele hacer hasta el monto que respaldan esas propiedades y más. Entonces le da una libreta de cheques y estos

pasan a ser un segundo medio de pago, igual que el billete. La suma de los billetes en circulación más las cuentas a la vista, es lo que se llama “M 1” o “total de medios de pago”, que usted habrá visto en la página económica de los diarios. Tal vez se imagine que este es un medio de pago ínfimo o despreciable, pero en realidad, en EEUU constituye más del 60 por ciento del total de los medios de pago, y en nuestro país, actualmente, es un poco más del 20 por ciento. Si se analiza quiénes están en esta emisión de un medio de pago, nos encontramos con esta sorpresa: es la clase capitalista, usando a los bancos como instrumento, que emite moneda. Apenas el Estado puede influir en poner límites a esta emisión subiendo lo que se llama la “tasa de redescuento” (en bancos estatales), pero esto apenas desalienta el uso de esta facultad de emisión. Es sólo para la clase capitalista; si usted quiere pagar con cheques, tiene que depositar dinero antes (lo cual no significa emisión). Un capitalista, un propietario importante, en cambio, crea dinero de la nada poniendo su propiedad como garantía.

Se dirá: ¿y de dónde saca el banco el dinero para pagar esos cheques? Es que los bancos han descubierto que entre los que depositan y los que sacan dinero de ellos hay una compensación tal, que con un 10 por ciento de reservas ellos pueden ir cubriendo pagos por 100. Si hubiera un mayor desfase entre depósitos y pagos, entre bancos o con bancos estatales, se cubren. Para dar el ejemplo más simple: usted paga con un cheque contra un banco su compra en un comercio, pero el comerciante deposita el monto del cheque en su cuenta en el mismo banco, y en realidad no ha habido movimiento alguno de billetes. Para cuando las cosas no salen así de simples, que es lo más común, está esa reserva del 10 por ciento.

Cómo “vaciar” los bancos

¿Puede un ciudadano común, que no tenga bienes ni empresas, vaciar a un banco no siendo con un revólver que apunte al cajero? Decididamente no. Pero ¿puede un capitalista hacerlo? Pues sí, de hecho lo están haciendo. A veces con la connivencia del banco—como se dice que sucedió en el Comercial—, otras sin ella. Un capitalista puede incluso ayudar a vaciar los bancos del Estado y de hecho también lo están haciendo.

El “derecho” a vaciar bancos no es diferente al de “emitir” moneda a través de los créditos a la vista que recién describimos; en realidad no es sino una prolongación del mismo. El estanciero o, en general cualquier empresario, pide miles, cientos de miles, millones de dólares a un banco y, como en los créditos a la vista, respalda este pedido con sus bienes o empresas. Pero después, en vez de invertirlos en su fábrica o en su campo, le da otro destino más pingüe o más provechoso para él, incluso para su consumo individual: esos depósitos por más de 3.500 millones de dólares en el exterior en los últimos años, esas construcciones lujosas que hicieron boom en Punta del Este mientras hacían crac las inversiones productivas...

Así, al no invertir en ella, van vaciando a la empresa, y cuando los bancos quieren cobrar, llevando a remate judicial los bienes del deudor, se encuentran que la empresa se ha desvalorizado tanto que no cobra más que ínfima parte de la deuda. Así le pasó al Banco Central en los recientes remates de los campos para cobrar unas deudas que le habían venido por el negociado de las carteras, donde apenas cobró un quinto de la deuda. Los otros cuatro quintos los pagamos nosotros, porque es un Banco del Estado que está siendo vaciado por este sistema.

Pero todo esto no es más que una pequeña parte de cómo incide la banca actual en la economía de cada uruguayo, de cómo mete la mano en su mesa y retira de ella alimentos porque lo sueldos los hace inalcanzables.

Hay otras formas, y de ellas nos vamos a ocupar en un próximo artículo.

6 de mayo de 198

Cuando la “cancerización” de la economía llegó al Uruguay

Siempre se adquiere más perspectiva dando dos o tres pasos atrás, para tomar distancia, para tener así una visión más panorámica.

Lo mismo pasa con todo esto de la banca y de las deudas. Se empieza por creer que es algo que solo le pasa a uno, y que se puede despachar con un “hay que pagar y chau”, pero al dar un paso atrás, uno descubre qué le pasa a otros tantos –entre ellos a muchos productores modestos que nunca dejaron de cumplir con nadie y que ahora no pueden hacerlo–, y se entra a sospechar que algo nuevo se está dando en el universo. Y ahí es cuando hay que dar el segundo paso atrás, y ver qué es lo que está pasando en el resto del mundo. Ver algo distinto, economías con otras situaciones... pero no: lo mismo. Y ahí nota que, incluso, los problemas de un agricultor norteamericano no son muy diferentes a los de un uruguayo, porque también han caído en más del 50 por ciento en mora con su banca, igual que los de acá, y que más de cien bancos agrarios han quebrado en los dos últimos años en Estados Unidos después de llevar a los agricultores a la ruina. Esto nos hace recordar el proceso del cáncer: primero todo el organismo trabaja para él y crece vertiginosamente; por último, muere el organismo y con él, el cáncer.

Un pantallazo panorámico

El excedente de dinero, o sea todo aquel que no se destina al consumo, puede usarse para hacer inversiones productivas (en la industria, agro, etc.) o colocarse en los bancos o en la Bolsa para obtener un interés o un dividendo. En las últimas décadas se dio un excedente extra de dinero por las razones que hemos dado tantas veces en artículos anteriores. En primer lugar, Estados Unidos hizo una emisión irresponsable de dólares para pagar sus déficit endémicos en su balanza de pagos –algo así como un billón ochocientos mil dólares– lanzados al mercado externo, que en un principio se llamaron “eurodólares”. Eran divisas, no moneda interna, lo que estaban emitiendo, abusando de su privilegio de tener una moneda que cuando se organizó el FMI, se declaró “equivalente al oro” para pagos internacionales. Esto creó lo que se llama exceso de “liquidez”, o sea exceso de dinero con respecto a los productos en el mercado mundial. Luego vinieron los “petrodólares”, que pueden tomarse globalmente, como divisas quitadas a muchos países con el aumento de precio del petróleo, que fueron a parar en parte a la banca; que dieron otro empuje al engrosamiento del capital bancario. Además, hubo una “desindustrialización” de los países desarrollados (disminución de sus fábricas o parte de ellas); en muchos de ellos de más del 20 por ciento. Y parte del dinero que se retiró de la inversión productiva (que según algún economista aún sigue sufriendo de “anemia perniciosa”) pasó a los bancos o a alguna otra especulación monetaria. Por si fuera poco, hubo una inflación sostenida por los años ‘70, no sólo en los subdesarrollados sino también en los superdesarrollados, y toda inflación significa un traslado de riqueza masivo de sectores asalariados a sectores capitalistas.

Estos y otros factores, que sería largo desarrollar, crearon un “ahorro”, un falso ahorro compuesto de maquinitas que hacen billetes alegremente (y por eso creemos que la actual baja del dólar ante las monedas fuertes no es un fenómeno coyuntural), de especulación con los precios, de desvío de fondos industriales. Es toda esa masa de dinero disponible la que permite la especulación.

En la década de los ‘70, la banca fue la que captó este excedente de moneda y como el adagio de “barco parado no gana flete”, casi se aplica mejor a las finanzas que a la navegación, se le dio salida en préstamos cada vez más riesgosos a países y a personas a las cuales antes nadie había soñado prestarle un centésimo (los depósitos y préstamos de la gran banca internacional subieron de 12.000 millones de dólares en 1964 a 375.000 en 1977, 28 por ciento de aumento anual).

Una vez que la banca le puso la jeringa en las venas a empresas y países no muy bien nutridos, intentó extraer alguna ganancia de ellos con el resultado conocido: la deuda externa y gran parte de la interna son imposibles de pagar.

En una segunda etapa, y ya estamos en la década de los ‘80, ha cundido otra forma de captar masivamente ese exceso de moneda en poder del sector rentista de la sociedad. Una empresa –general-

mente tiene que ser muy conocida o trasnacional— emite acciones para poder comprar a otra con el capital obtenido por ese medio. Digamos que el proceso de fusiones de grandes empresas—que en EEUU adquirió un ritmo de once por día, o sea tres mil al año en 1985— comenzó por el aprovechamiento de los generosos créditos bancarios. Y así, las doscientas mayores trasnacionales que a principios de los '80 no debían prácticamente nada a la banca, ya en 1984 tenían con ella una deuda de 1.700 millones de dólares. Lo corriente era que la empresa grande comprara a la menor, sacando para ello un préstamo en la banca con la garantía de los bienes de la segunda. Pero en los últimos dos o tres años, las grandes empresas se empezaron a preguntar por qué tenían que recabar el ahorro del público a través de la banca, y tomó auge—como en los inicios del capitalismo— la emisión masiva de acciones con un fin determinado. Pero en los inicios del capitalismo, ese fin era invertir en máquinas para producir más; ahora es para comprar otra empresa (otra forma de hacer las fusiones) y producir lo mismo o menos.

Es la misma filosofía de nuestro latifundista: antes de invertir más en el campo, mejorando los suelos por ejemplo, invierte en comprar el campo de al lado, y el país sigue produciendo lo mismo.

Hoy día es frecuente ver a una de esas grandes empresas que salen en los avisos de los diarios y televisión, hacer una “oferta pública de compra” en los grandes mercados internacionales a otra empresa al tiempo que emite acciones para realizar esa compra. Digamos que esta puede ser de las empresas más inverosímiles, por ejemplo, la General Motors puede comprar una empresa procesadora de alimentos porque precisamente lo que se busca es la diversificación, o sea lo que acá diríamos “no poner todos los huevos en la misma canasta”.

En última instancia, esto significa que el industrial deja de apostar a la producción (que no aumenta por este mecanismo) jugándose a la especulación, comprando o vendiendo empresas y captando dinero del público (o colocándolo en el caso de los vendedores). En algunos países como Francia, esta emisión de acciones para captar dinero excedentario, desplazando a la banca en esa función, se multiplicó por diecisiete entre 1963 y 1986. La suma total captada por estos empréstitos emitidos por empresas, ascendió en 1986 en el mundo, a 317 mil millones de dólares (11 por ciento más que en 1985).

Esta reducción de la economía real, aquélla que genera bienes y servicios, en una palabra, la sustitución de la producción por la especulación, significa una bomba de tiempo porque se están contrayendo deudas, sea con la banca, sea con particulares, que no se podrán pagar si no hay un aumento de la producción. Y de todas esas maniobras con dinero, no sale aumento alguno de la misma. Todo esto puede ser englobado bajo el rótulo, que ya le dan algunos economistas, de “cancerización de la economía” y termina en ese CTI donde ya están los bancos agrarios de Estados Unidos.

Uruguay: de cómo el cáncer carcome los salarios

Cuando ese excedente de moneda llegó al país, durante la dictadura, el hecho fue festejado por el gran salto que daría en su desarrollo. Había un “milagro uruguayo” en el horizonte. Pero pronto se vio que este capital no tenía ningún interés en la producción: echando una mirada despectiva a campos y fábricas, se fue derecho a los bancos. Se vio llegar los banqueros más insólitos, desde los españoles hasta la secta Moon, quienes, a través de sus préstamos al Estado y a las empresas productivas, pasaron a ser socios de

Ingreso de asalariados y de rentistas en Uruguay

(Año 1983 - en millones de pesos corrientes)

Sueldos y salarios	N\$ 49.802
Ingresos de las familias por utilidades de empresas, intereses, alquileres, dividendos y rentas	N\$ 90.390

Fuente: *Evolución de precios e ingresos*, Pablo Martínez y Alicia Melgar

todos y de todas. Socios además privilegiados, porque antes que cobre el asalariado, aun antes que cobre el empresario, cobra el banco. Es difícil saber cuánta riqueza extrajo y sigue extrayendo este cáncer que ha invadido a nuestro estado con el nombre de deuda externa, y a cada empresa en lo que se llama deuda interna. La primera ya supera los 5.000 millones de dólares, la segunda los 2.300.

Para ver cuánto ha retaceado al salario real esa parasitación de la economía por la banca, ya se han logrado cifras bastante aproximadas, aunque no precisamente porque el gobierno las esté proporcionando.

Históricamente, el salario en el Uruguay fue un 40 por ciento aproximadamente del ingreso bruto nacional. Con la baja de ese porcentaje que se ha dado en los últimos años, se ha calculado que ha habido una brutal transferencia global de fondos de 6.047 millones de dólares entre 1967 y 1985 hacia el sector capitalista. De ellos, gran parte fue a la banca y al sector de los rentistas, muchos de ellos argentinos que colocan dinero aquí, o sea a todo aquello que se puede englobar como capital parásito. En efecto, hay un sugestivo paralelismo entre el crecimiento de la deuda interna, que subió de 700 millones de dólares en 1974 a 2.300 en 1985 con la baja del salario. Por ejemplo en la industria, entre 1968 y 1973 el salario era el 44 por ciento del producto bruto industrial. En 1979 sólo era un 26 por ciento. Puede incluso demostrarse que al subir la deuda bancaria en 1982 por la “ruptura de la tablita”, bajó el salario al mínimo para poder pagar con lo que se restaba al salario, la deuda con la banca.

Y el cáncer sigue ahí, pidiendo una cirugía de emergencia que lo erradique sin contemplaciones.

20 de mayo de 1987

¿Quién toma hoy en serio al sistema financiero?

Malos vientos soplan para el sistema financiero mundial. John Kenneth Galbraith, el famoso economista estadounidense que fue asesor del presidente Carter, acaba de lanzar un grito de alarma en su reciente libro *El paralelo de 1929*.

Como se recordará, aquella crisis que mantuvo paralizada la economía mundial y lanzó a la desocupación a millones de trabajadores, se inició en un crac en la Bolsa de Nueva York. El crac bursátil de 1929 (el derrumbe súbito de la cotización de las acciones de todas las grandes empresas y la consiguiente quiebra de miles de ellas) fue precedido, paradójicamente, por una suba morbosa de esas mismas acciones en los meses previos, sin que nada lo justificara. Lo mismo se está dando hoy en la Bolsa de Nueva York, de París o de Tokio. Respecto a la primera, se refleja en la suba de las acciones de treinta empresas-guías que se toman como señeras, lo que se llama el *Indice Dow Jones*. Estas acciones estaban a 788 en 1982 y subieron hasta 2.150 a la altura de enero de 1987. Su aumento fue de un 22 por ciento en todo el '86, pero aceleró su ritmo al trepar un 14 por ciento en el mes de enero de 1987. En París, la suba fue mayor aun: de un 300 por ciento en los últimos cinco años.

Galbraith ve cinco bombas de tiempo que han comenzado su cuenta regresiva y actúan conjuntamente sobre el sistema financiero liderado por EEUU. La primera es justamente esa suba inexplicable de las acciones de empresas que no gozan precisamente de buena salud. Es de recordar las maniobras especulativas del llamado “juego de la Bolsa” que precipitó la crisis de 1929. Un grupo de capitalistas especuladores hacía un fondo de varios millones de dólares usando para ello créditos bancarios y empezaba a comprar acciones de una compañía, por ejemplo de la General Motors. Al haber mucha demanda, las acciones empezaban a subir y entonces, “todo el mundo” (los que no están en el “curro”) invertía en esas acciones, lo que dio otro empuje a la suba. Cuando esto sucedió, los confabulados lanzaron al mercado las suyas, vendiendo a 200 la acción que compraron a 100; la cotización se fue desplomando. Y entonces “todo el mundo” fue tomado por el pánico y vendió también las suyas, siempre rezagado, y por lo tanto, cobrando 100 por lo que pagó 200.

Hoy, también se está dando esta malsana especulación, ya que la suba de las acciones no se corresponde con un auge especial de las empresas que las emiten. Simplemente se “juega a la Bolsa” (por algo, se llama a ésta, la “sociedad casino de los ‘80”), canjeando papeles por otros –que son los cheques contra los bancos– sin que esto tenga relación alguna con la producción o el comercio, con la economía real.

Bueno, esta es solo la primera señal roja de peligro que ve Galbraith. La deuda externa del Tercer Mundo –un billón de dólares–, imposible de cobrar es la segunda.

La tercera es el peligro de un aumento súbito del proteccionismo, o sea una limitación al mínimo de las importaciones de países que, como Estados Unidos, tienen un déficit creciente, y al parecer irreversible, en su balanza comercial -170.000 millones de dólares en 1986 contra 150.000 en 1985. Habría represalias de otros países, y esto traería una caída vertical de todos los precios de artículos exportables al reducir al mínimo la demanda mundial.

La cuarta señal de alarma estaría dada por lo que se llama el "Pearl Harbor financiero": que Japón, parodiando aquel bombardeo sorpresivo de la 2ª Guerra Mundial a la flota norteamericana en ese puerto, resolviera en forma súbita e inconsulta dejar de comprar bonos del Tesoro y otros valores de EEUU, que este emite para financiar el déficit de su presupuesto (que asciende a 220.000 millones de dólares anuales de los cuales entre 1/4 y 1/3 lo financian estos préstamos de Japón). Ya un ex ministro y otras altas personalidades de Japón han propiciado el cese de estos préstamos a EEUU ya que, la posición privilegiada como acreedor de la

potencia de Oriente, contrasta con su debilidad militar y demás, como para hacer valer sus derechos ante la gran potencia de Occidente. Se ha convenido que un retiro brusco de Japón como sostén financiero de EEUU, traerá la caída también brusca del dólar y una suba de la tasa de interés.

Por último, Galbraith ve otra señal de peligro, al rojo vivo, en la desregularización de las actividades financieras: en la imposibilidad de control sobre ellas. Por un lado, las nuevas técnicas de telecomunicación que permiten trasladar fondos, comprar y vender monedas o valores entre los puntos más alejados del planeta en pocos segundos; por otro, el "euromercado" monetario, los eurodólares y los bancos que los manejan, que desde la década de los '60, y como tantas veces hemos dicho en estos artículos, escapan a cualquier control de los bancos centrales de los países, incluyendo sus vergonzosos refugios a través de sucursales en pequeñas islas del Caribe y en otros "paraísos fiscales". Pero además, Galbraith ve la debilidad de los grandes bancos, verdadero "talón de Aquiles" de un sistema donde todos los que han contraído descomunales deudas no muestran ni la más remota posibilidad de poder pagarlas. Esta alarma se justifica: 138 bancos quebraron en EEUU en 1986, y en peligro se consideran 1.500 más, entre ellos, el segundo en ese país como es el Bank of America.

EEUU: de irresponsable emisor de dinero a irresponsable emisor de títulos de deuda pública

Hemos dado esta reseña del libro de este economista, tal vez el más prestigioso de Estados Unidos en la actualidad, para que se vea a qué callejón sin salida ha sido llevada la economía mundial por esta creciente especulación con dinero. Y a la vez, para mostrar cuánto de fraude y estafa tiene este sistema, donde nuestros propios grandes acreedores, como EEUU, son a la vez los mayores y más irresponsables deudores a vista y paciencia de ese FMI que tan riguroso es con otros.

Como hemos dicho tantas veces, en el origen de todo esto hubo una desaprensiva emisión de dólares de EEUU hacia el exterior, que hoy supera largamente el billón y medio para pagar los déficit crónicos en su balanza de pagos. A partir de allí, la especulación con dinero fue creciendo hasta ser la principal fuente de ganancias para oligarcas y países capitalistas. Frente a una economía real (industrial, agrícola, etcétera) deprimida, se ha montado esta farsa de compra y venta de papeles, en la que el dinero sin respaldo es un papel más. Farsa que poco importa, puede seguir o puede reventar en un crac.

Primero fueron los generosos préstamos bancarios con esos billetes dolosamente lanzados a circulación por un país que puede imprimir divisas; ahora es la especulación bursátil en la cual ese exceso de dinero es captado directamente sin la intermediación de la banca, a través de la venta de acciones y otros papeles.

Porcentaje del ingreso nacional que fue a salarios y a rentas (utilidades, intereses, alquileres) entre 1970 y 1984.

	Sueldos y salarios %	Rentas %
1970/71	42	35
1972/74	36	39
1975/76	33	41
1977/81	28	46
1982	32	44
1983	27	50
1984	27	54

Se puede pensar que las grandes potencias tendrían que alentar a las otras con su ejemplo para que sigan pagando sus deudas, pero por el contrario, veamos cuál es la situación de EEUU. Su deuda pública y privada asciende a la descomunal suma de siete billones de dólares. Por un lado, porque el Estado debe más de dos billones de dólares por títulos de deuda pública que emite para paliar ese déficit presupuestal de 220.000 millones de dólares anuales; por otro, los negociantes y los industriales deben dos billones y medio de dólares cada uno. Todos, los siete billones, son deudas incobrables que además, crecen a un ritmo del 12 por ciento cada año.

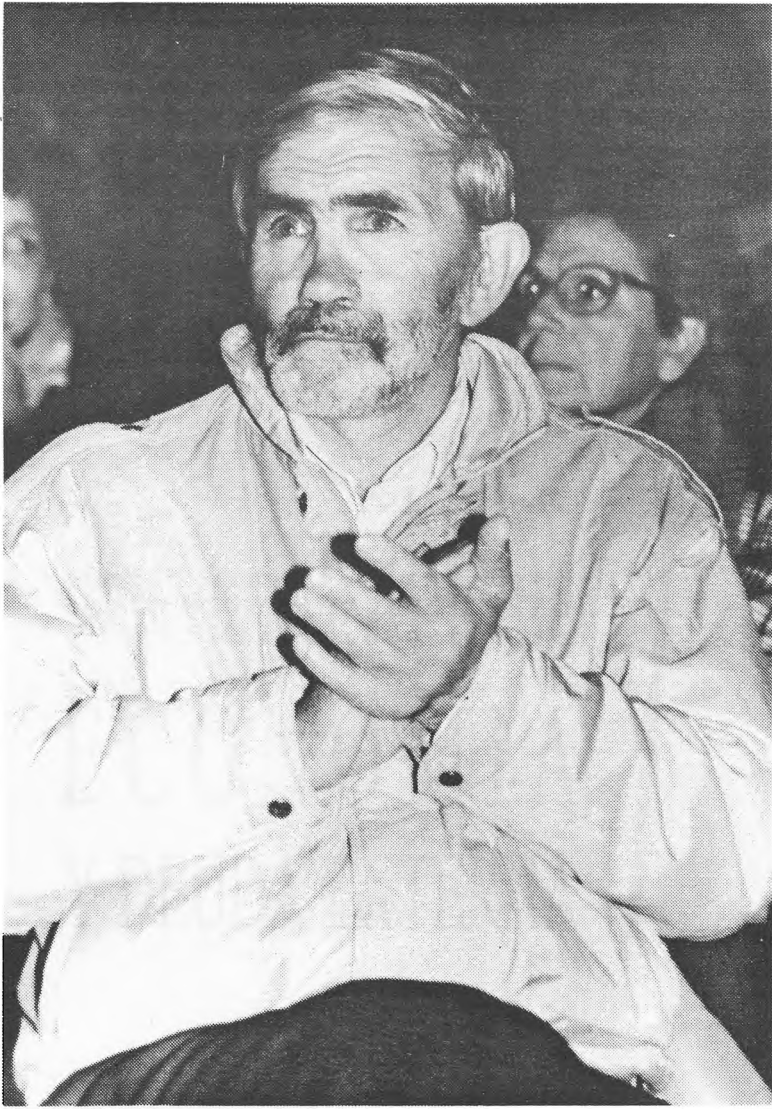
Mientras tanto, se calcula que unos pocos cientos de especuladores en la Bolsa de Nueva York han realizado una ganancia de medio billón de dólares entre 1982 y 1986... Es la "economía cancerizada", la "sociedad casino" que incluso pretende que América Latina pague la deuda externa a expensas del hambre de sus niños.

Una sucursal del casino para Uruguay

También aquí, y apañado por la dictadura, el capital parásito invadió todo y lo contagió todo. Los que quedaron en la producción, empezando por los trabajadores, fueron embargados y esquilados a través de las empresas a las que pertenecían. Algunos capitalistas locales dejaron la producción, y junto con los parásitos tradicionales y a los venidos desde el exterior se dedicaron a la especulación. Bajaron los ingresos de los trabajadores y aumentaron los de los rentistas (los que viven de intereses bancarios, dividendos, etcétera).

La deuda externa pasó de 300 millones de dólares a 5.000 durante la dictadura. La deuda interna (de las empresas con la banca) pasó de 700 millones a 2.300 en ese período. También durante la dictadura, el millón y cuarto de asalariados bajó su porcentaje en el ingreso nacional, del 42 por ciento en 1971 al 27 por ciento en 1984. Y como contrapartida, los pocos miles de rentistas de toda clase pasaron a detentar en ese ingreso, del 35 por ciento en 1971 al 54 por ciento en 1984. Bastante como para no aceptar las reglas de juego del sistema y ninguna de sus imposiciones.

5 de agosto de 1987



T E M A

θ ω ε ρ τ ψ υ ι ο π α σ δ φ γ η φ κ λ ζ ξ χ σ β
ν μ θ Ω Ε Ρ Τ Ψ Υ Ι Ο Π Α Σ Δ Φ Γ Η Θ Κ Λ ρ
Ζ Ξ Χ ζ Β Ν Μ α δ ε ψ η ν δ υ ο μ ξ σ π λ γ ψ

ECONOMIA
Y DEUDA EXTERNA



Las grandes líneas de la economía de los '80

El sobreendeudamiento y pago de la deuda trae la restricción de importaciones (todo lo que va a la banca internacional se resta a las importaciones).

La restricción de importaciones de los países del Tercer Mundo trajo dificultades económicas aun para los países más desarrollados y para las transnacionales, por la imposibilidad de venderles como antes (modernizar no es sinónimo de exportar en la actual coyuntura).

El Mercado Común Europeo y Estados Unidos aumentaron la prohibición de importaciones y el subsidio a sus exportaciones agrícolas: todos, en mayor o menor grado, sufrimos bloqueos y boicot, no sólo Cuba y Nicaragua. En casos sofisticados, Estados Unidos pierde la primacía frente a países como Japón. Algunas afligidas transnacionales sirven de puente tecnológico hacia el Tercer Mundo. El sobreendeudamiento impide que haya nuevos créditos a los países del Tercer Mundo (en América Latina, por cada 7.50 dólares que salieron en el '85 sólo entró 1). Al no poder seguir gravitando económicamente, ya en lo comercial, ya como proveedor de capitales, Estados Unidos sólo puede recurrir a amenazas militares frente a países que sólo con repudiar la deuda pueden adquirir una gran independencia económica.

Hay una crisis generalizada del empleo en todo el mundo capitalista que ha debilitado a la clase obrera, especialmente en las metrópolis. En el mundo socialista se están dando cambios en sus métodos económicos, destinados a lograr una mayor eficiencia y avance científico técnico.

EEUU ha ido perdiendo su poderío comercial en los últimos decenios: de tener más del 50 por ciento de las exportaciones mundiales a mediados de este siglo, ha pasado a menos de la mitad de ese porcentaje en la década de los '80. Hoy día no hay prácticamente nada que sea imprescindible comprar en EEUU; aún los artículos más sofisticados se encuentran iguales o mejores en Europa o Japón y a menores precios. Es más, es en la confrontación en manufacturas con Japón donde EEUU está perdiendo la batalla, aún en su propio mercado interno: la Balanza Comercial con ese país tuvo un déficit récord en 1985 de 50.000 millones de dólares (en el '84 había alcanzado a 37.000). Paradójicamente, EEUU, que se jactaba de inundar al mundo con las manufacturas más novedosas y sofisticadas, hoy trata de contrarrestar su déficit en la Balanza Comercial total (que fluctuó en 150.000 millones de dólares en cada uno de los últimos años) vendiendo excedentes agrícolas subsidiados. Sin despreciar la nueva tecnología que puede haber en esa producción, hay que reconocer que está compitiendo con algo que puede producir hoy Uruguay o cualquier país del Tercer Mundo y prevaleciéndose de su extensión territorial, primordialmente.

Un sudoroso acreedor

Y en el otro aspecto fundamental para la hegemonía imperialista, el de ser proveedora de capitales, también EEUU perdió espacio. Sus bancos abusaron irresponsablemente de los préstamos al Tercer Mundo, que superan largamente los capitales propios de esa Banca, y hoy se han transformado en afligidos y sudorosos acreedores que corren continuamente detrás de unos deudores insolventes. A su vez, inopinadamente, estos deudores han recuperado la dignidad perdida durante decenios, cuando ven que la Banca ya no puede darles nada por haber colmado su capacidad de endeudamiento, sino, por el contrario, sacarles.

Globalmente, la idea de dominar a los países del Tercer Mundo hipotecándolos a través de créditos bancarios, ya fracasó o está fracasando. Y lo que es peor, el plan se ha vuelto, como un *boomerang*, contra las economías de las metrópolis. En mayo de 1986, el prestigioso Comité Económico Conjunto del Congreso de los EEUU criticó la política de Reagan de apoyo a la Banca y el plan Baker. Dice que, al obligarse a los países deudores a reducir las importaciones, se está protegiendo a los grandes bancos a costa de la ruina de los agricultores e industriales de los EEUU. Agrega que este país, en los últimos años, perdió un millón de empleos por la reducción, en un 50 por ciento, de sus exportaciones para Latinoamérica. Y todavía ve una consecuencia colateral de esta exigencia de EEUU (a través del FMI, acotemos) a los países del Tercer Mundo, de aumentar las exportaciones para pagar la Deuda. Dice que el exceso de exportaciones agrícolas por parte de estos países ha traído la caída de los precios de estos productos, lo cual ha llevado a la ruina a muchos agricultores norteamericanos y a la quiebra de bancos agrícolas en este país (25 en 1984 y 62 en 1985).

El plan de hipotecar al mundo, o sea, de dominarlo a través de la Banca, está fracasando porque vino a superponerse a otros planteos de expoliación y que ya estaban agotando posibilidades de seguir extrayendo alguna riqueza del Tercer Mundo. Se abusó demasiado y el sistema reventó.

Hay que tener en cuenta que, tomando sólo el período 1981-1984, hubo un brutal deterioro en términos de intercambio que significó, en el caso de Latinoamérica, una pérdida de capitales por 55.000 millones de dólares. Si a ésto se añade un pago de utilidades e intereses en el período 74-84 por 204.000 millones de dólares y un pago neto de servicios en el período 79-84 de 50.000 millones, y una fuga de capitales por 160.000 millones, tenemos una “expropiación” global a este continente, por medios más o menos lícitos pero no justos, por 470.000 millones de dólares. Si a continuación el estafador le presenta una cuenta por 370.000 millones de dólares por deuda externa, que ya están pagados con creces por aquella expropiación, es lógico que se vea cundir, aún entre los más insensibles gobiernos latinoamericanos, cierta actitud de dignidad, de rebeldía ante la deuda y de intento de independencia económica. Lo que se está ganando es éso: ver que las cosas pueden y deben solucionarse por otro camino. Lo hizo Cuba cuando sufrió el bloqueo, y hoy exporta sin mayores problemas todo lo que produce. Lo está buscando Nicaragua, que también está sufriendo el bloqueo. Pero hay otros países que no tienen un manifiesto boicot para obligarlos a cambiar de gobierno pero es como si lo tuvieran. Por ejemplo, Uruguay sufre un “bloqueo” para vender su tradicional exportación, la carne, cuando el Mercado Común Europeo le quita los clientes vendiéndosela, subsidio mediante, a un tercio de su costo de producción. No es extraño oír a un canciller uruguayo (y es una muestra de esa flamante dignidad que decíamos) declarar recientemente que *“para el Uruguay el Imperialismo es el Mercado Común Europeo”*. Hace años que un gobernante uruguayo no hablaba de imperialismo refiriéndose a países de Occidente...

La cuotificación de las exportaciones hacia EEUU, que incluso hace poco les disminuyó la cuota de importación de azúcar a sus países adictos del Caribe y América Central, hace que esta potencia sea cada día menos necesaria como mercado potencial también.

Trasnacional, se remata

Nadie puede quitarle la fulgurante trayectoria a las trasnacionales. Ya en 1960 tenían un ingreso equivalente al 17 por ciento del de todo el mundo capitalista, y por 1980 llegaron al 26 por ciento del mismo. En la década de los '70 parecían destinadas a dominar el mundo. Nacidas en el seno de las grandes potencias capitalistas, sus intereses, sin embargo, no siempre coinciden con los de éstas. Muchas veces sucedió, por ejemplo, que una trasnacional instalada en Corea del Sur veía restringidas sus exportaciones de calzado a EEUU a causa de una ley de este país. O que la General Motors cerrara una fábrica en EEUU y abriera una en Brasil, donde incluso se producen los autos a alcohol con una nueva tecnología que en la metrópoli no se da. Hay una cosa que hay que tener claro, ahora que nuestro gobierno va a pedirle, al de Israel o al de EEUU, tecnología para modernizar nuestra economía: esos gobiernos no tienen tecnología; el 80 por ciento de las patentes industriales están en manos de las 200 mayores empresas trasnacionales. Los gobiernos de los países capitalistas solo pueden ofrecer lo que está al alcance de cualquier estudiante que vaya a estudiar allá, los conocimientos que se imparten en las Universidades. El gobierno de EEUU, por ejemplo, hace años que está pleiteando inútilmente por conocer la fórmula de la Coca Cola y no por curiosidad, sino porque es lo que está bebiendo la población de ese país.

Las victoriosas trasnacionales de los '70, a pesar de lo modernizadas que estaban (y esto hay que destacarlo para los que creen que modernización y mayor exportación son una misma cosa) sufrieron el impacto de la baja de las importaciones mundiales y muchas de ellas quebraron o estuvieron al borde de la quiebra. Para evitarla se dio un proceso creciente de fusiones donde una trasnacional grande absorbía a una menor con ayuda de un crédito bancario. Todavía esto sigue, pero para dar una idea, de 78.000 millones de dólares de fondos propios que tenían estas empresas en 1984, perdieron todo y pasaron a ser deudoras de los bancos por 170.000 millones de dólares. Así que la banca internacional ha agregado a sus dos grandes deudores de dudosa solvencia (el Tercer Mundo por 900.000 millones de dólares y los agricultores norteamericanos por 210.000 millones de dólares) esta otra deuda monstruo, cuyo pago tal vez esté relacionado con el no-pago de la primera, por lo menos.

Las trasnacionales han trasladado tecnología a países del Tercer Mundo, como Brasil, e incluso lo han hecho hacia países socialistas. Gorbachov, en su Informe al XXVII Congreso del PCUS, dijo respecto a ellas, en marzo de 1986: *“Las corporaciones trasnacionales socavan la soberanía tanto de los países en vías de desarrollo como de los países capitalistas industrializados. Utilizan activamente la regulación monopolista del Estado cuando les conviene. Y entran en el más enconado conflicto con ellas si ven en*

el proceder de los gobiernos burgueses la más mínima amenaza a sus ganancias"

Desde luego, esto no se da con las grandes empresas norteamericanas asociadas a la industria bélica, que no tienen intereses encontrados, sino coincidentes con los del gobierno de ese país. Unidas o no a determinados gobiernos, siempre buscan explotar a los pueblos donde se instalan.

Cambio de la correlación de fuerzas en perjuicio del proletariado

Ya que tenemos el informe de Gorbachov en la mano, vamos a aprovechar para transcribir otro párrafo del mismo: *"Se agravan ante todo las contradicciones entre el trabajo y el capital. En las décadas del '60 y el '70, cuando la coyuntura económica fue favorable, la clase obrera y los trabajadores lograron ciertas mejoras de su situación. Pero desde mediados de los años '70, las frecuentes crisis económicas y la consecutiva reconversión tecnológica de la industria cambiaron la situación, permitieron al capital pasar a la contraofensiva y privar a los trabajadores de una parte considerable de sus conquistas sociales. En varios indicadores el nivel de vida de los trabajadores ha sido retrotraído a muchos años atrás. El desempleo ha batido el récord de todo el período de posguerra"*.

Las cifras globales son bien ilustrativas: como porcentaje de la mano de obra total el proletariado subió en países desarrollados como EEUU, a más del 40 por ciento a mediados de este siglo, para caer actualmente al 20 por ciento. Ello así, por la pérdida de mercados en favor de una industria "transnacionalizada" a la periferia, a lo cual se agregaron los mercados que les quitó la deuda (restricción de importaciones para pagarla). Pero por sobre todo, y como hecho dominante, la automatización de las fábricas que vuelca año a año a cientos de miles de trabajadores al desempleo. Y así se da el caso de que hay países como EEUU en el '84, e Inglaterra en los últimos años, que han tenido un crecimiento en su economía sin que la tasa de desempleo baje sensiblemente. Es que las fábricas con la nueva tecnología no absorben ni absorberán jamás, la mano de obra que ocupaban antes.

Al mismo tiempo que los capitalistas han visto que hay una fuerza desocupada permanente que les sirve y servirá de reserva, se han vuelto más arrogantes. Y hoy se habla de reglamentación de huelgas en Alemania, se pierden huelgas como las del otrora sindicato del carbón en Gran Bretaña, y en países como el nuestro, pasa una y otra cosa.

Un mundo socialista en transformación

En otro artículo trataremos de explicarlo mejor. Pero en grandes líneas, las transformaciones se dirigen a lograr una mayor eficiencia en la producción y a hacer más rápido el proceso de incorporación a la misma, de los adelantos de la ciencia y la técnica. Los mecanismos para lograr esto, llamados "de cálculo económico", consisten, en esencia, en un estímulo económico en el sentido indicado y en cada etapa de la producción. O sea, que a la sobrecuota de remuneración que siempre se pagó por cantidad de artículos elaborados, se agrega un premio también a la calidad, y esto, individualmente, al trabajador, a la sección de la fábrica y a la empresa entera. Cada sección tiene premios según los frutos que ha dado. Por ejemplo la sección Personal, según la estabilidad que haya logrado en esa empresa; la sección para el Progreso Científico Técnico, según las innovaciones que realmente fueron incorporadas a la producción. La otra fase de esta transformación económica está dado por el auge de la participación de los trabajadores en las decisiones de la empresa. En este sentido hay un organismo que existe hace muchos años en la Unión Soviética y otros países socialistas, y al cual se está incentivando por haber mostrado sobrada eficiencia: las brigadas. Aunque hay alguna variedad, el común denominador entre ellas es que es un grupo de trabajo de autogestión plena. Para poner un ejemplo, una cooperativa agrícola que visité hace pocos días en Cuba: está compuesta por seis brigadas de 10 a 12 miembros, cada una con un jefe elegido por los propios trabajadores. Cada brigada tiene un área de 52 hectáreas a su cargo. Si una brigada necesita más personal se lo pide a otra pero pagándole el salario, ya que tiene recursos asignados para explotar su área. Si hay que realizar tareas que necesitan de toda la mano de obra, como es la recolección del café—es la producción principal de esta cooperativa ubicada en la Sierra Maestra— se reúnen todos los miembros de las brigadas para realizarla. Los planes de las cooperativas y la elección de su Junta Directiva la hacen los ochenta y tres cooperativistas que la integran; los planes y la elección del jefe de la brigada los hacen el conjunto de los brigadistas. Una fábrica cualquiera está compuesta por brigadas como núcleo laboral de base.

7 de agosto de 1986

Influencia de la modernización en las luchas sociales

Huelga de obreros gráficos en Inglaterra. Hace un tiempo llegó a este país un millonario australiano llamado Murdoch y compró una cadena de grandes diarios: The Sun, The Times, The Sunday y Time. El poderoso sindicato gráfico de esas empresas inició una huelga demandando mejoras, y Murdoch despidió a los 6.000 huelguistas. Imprime sus diarios en una planta supercomputarizada y automatizada, que requiere mucho menos personal, y a la cual ubicó a su antojo en una población de poca tradición sindical. Esto plantea una duda tremenda: ¿No será que la era de las grandes luchas obreras llega a su fin? ¿No se dará en el futuro un entendimiento entre las patronales y sus empleados –unos pocos y selectos operadores de computadoras y autómatas– mientras los antiguos obreros revuelven tachos de basura? Y por fin: ¿Se dará ese sueño de la burguesía de los '80 –incluidos nuestros gobernantes de hoy– de que los trabajadores que no han tomado el poder hasta ahora, han perdido definitivamente el tren?

Aquella economía que estudió Marx

Es justamente Inglaterra, cuna de la Revolución Industrial, el país que tomó Marx para predecir el desarrollo y la evolución del capitalismo y de la clase obrera. Y es allí, precisamente, donde se ha dado desde 1980, un hecho trascendental: por primera vez desde la Revolución Industrial, hay más trabajadores en la burocracia estatal y en los servicios que en la industria. Es que la reducción de mano de obra en el sector productivo se hizo vertiginosa en los últimos tiempos. Entre 1976 y 1984 disminuyó un 23 por ciento en la industria manufacturera, un 21 por ciento en la construcción y un 16 por ciento en la extracción de carbón y petróleo. Hay tres millones de desocupados -14 por ciento de la mano de obra total- y sin embargo, el producto nacional bruto (PNB) no ha dejado de crecer en los últimos años. Así, aquella modificación que hizo Keynes a la teoría clásica en economía, de que podía haber crecimiento sin pleno empleo, debe ser modificada nuevamente para decir que puede haber crecimiento con disminución del empleo -una fábrica que se automatiza produce más con menos obreros y lo mismo sucede con un país.

Digamos que las patronales británicas, capitaneadas por el primer ministro Thatcher, han aprovechado bien este debilitamiento de la diezmada clase obrera (acentuada por la pérdida de la larga huelga de los obreros del carbón) para imponer una reglamentación sindical, inconcebible hace sólo 20 años. La huelga de los gráficos ingleses fue decretada por voto secreto de todos los trabajadores, pero eso no impidió que la patronal pudiera despedir a los huelguistas. Los paros y huelgas solidarias son prohibidas y si, por ejemplo, otros gremios quisieran hacerla en apoyo a los gráficos, tendrían que pagar una indemnización por daños y perjuicios a sus respectivas patronales.

Esta disminución relativa del proletariado industrial no es particular de Inglaterra, sino de todos los países desarrollados. Por ejemplo, en EEUU a mediados de este siglo, el proletariado industrial sobrepasaba el 40 por ciento de la mano de obra total y hoy ha bajado al 20 por ciento. La desocupación fluctúa entre los dos y tres millones en cada uno de los grandes países de Europa Occidental, y ésta sufrió una desindustrialización del 12 por ciento entre 1972 y 1981, y una mayor posteriormente.

Francia no es la excepción con sus dos millones y medio de desocupados y el pueblo, atribuyendo esos problemas al gobierno socialista, se volcó en gran parte en las últimas elecciones hacia partidos de derecha que prometían abatir la desocupación. Pasados varios meses de gobierno de estos partidos, no hay ni el mínimo atisbo de reducción del desempleo -y las encuestas de opinión vuelven a favorecer a Mitterrand. Veamos cómo el derechista pero lúcido ministro de Asuntos Sociales, Phillipe Seguin, confiesa su impotencia para resolver el problema. Dice en un reportaje del 9 de agosto de 1986 en *Le Monde*: “Hay que decir las cosas como son: el sector productivo y el terciario tradicional no pueden más, ellos solos, responder a la demanda de empleos. El modelo de trabajo asalariado fijo, estable, a tiempo completo y de por vida, está en tren de desaparecer. Yo soy de los que estiman que la señora Thatcher ha tenido éxito en su economía. Pero el mejoramiento del empleo, que no sigue por otra parte al mismo ritmo, no impide el aumento de la desocupación. Es un imprescindible elemento de reflexión”.

Cuando Sanguinetti reparte su discurso entre llamados a la modernización y reprobaciones al movimiento sindical, está pensando en esta evolución de los países más avanzados: automatización de la producción y los servicios y -sub-productos nada despreciables- disminución del proletariado y de su fuerza relativa.

Debilidad del capitalismo de los '80

Ahora bien, para medir una correlación de fuerzas hay que ver también la que está enfrente. Los signos ahí siguen siendo malos. En los primeros siete meses del '86 la producción industrial de EEUU bajó en un 2.1 por ciento. El gobierno de este país se vuelve airado contra el Mercado Común Europeo y Japón para que aumenten sus importaciones de artículos norteamericanos. Porque aun con la baja del dólar –y por consiguiente de los precios de sus productos en el exterior– no ha conseguido disminuir el déficit de su balanza comercial que fue de 150.000 millones de dólares en el '85 y apunta a los 170.000 millones en el '86. Incluso EEUU renuncia a su rol de “locomotora de la economía mundial” que se le atribuyó por 1984 -cuando tuvo un fugaz repunte-, y le pide a Alemania Federal que cumpla este cometido -una gran economía que crece se supone que arrastra a las otras al aumentar sus importaciones desde ellas. Alemania Federal le contesta que no va a arriesgar un cambio para elevar el menguado 7 por ciento que importa de EEUU, lo que puede aumentar la presión de la “locomotora” y hacer saltar las válvulas de seguridad: mercado interno en disminución por la automatización, y externo en restricción por el proteccionismo de las grandes potencias; además la imposibilidad que el Tercer Mundo tiene de importar (Ver recuadro).

La restricción de importaciones no sólo ha afectado a los países dependientes, retrasados en modernizar su economía; los que lo han hecho (al igual que las grandes potencias industriales), también han sufrido sus consecuencias como es el caso de Corea del Sur. Y aun las transnacionales, que son las grandes depositarias de la moderna tecnología -80 por ciento de las patentes industriales- han tenido que entrar en un proceso de fusiones para evitar las quiebras que las amenazaban.

Todo indica que hay que asegurar los mercados, incluso el interno, con un alza de los salarios, para luego ver cuánto se puede modernizar una producción a fin de entrar en ellos. Pero esto pasa por soluciones radicales; imposible invertir para modernizar, imposible aumentar los salarios, si todo excedente va al pago de la deuda externa. Imposible asimismo importar más, si las divisas van al pago de esa deuda. Todo lo que va a la banca internacional se quita al aumento del mercado interno, a la inversión y a la importación. La desgracia del capitalismo de los '80 está en que para salvarse del naufragio tendría que tirar, como lastre, por la borda, a uno de sus pilares: la banca internacional y todo su sistema.

¿Cómo será el proletariado de la economía robotizada?

Marx decía que el proletariado era la única clase en la historia que iba a tomar el poder sin estar preparado para ejercerlo. Posteriormente aparecieron las teorías tendientes a superar esta carencia, creando un partido del proletariado que no sólo lo llevara al poder sino que también lo ejerciera en su nombre.

De hecho, en los intentos de autogestión de la fábrica tradicional se ha visto esta carencia; aun las economías socialistas que han implantado alguna vez la gestión de las empresas por sus trabajadores, tropezaron con la falta de información de los mismos para resolver los grandes problemas contables, de producción y de mercado que ésa implica. Hoy se puede decir que casi exclusivamente se ha logrado una autogestión participativa -y de gran “estímulo moral”- a nivel de las brigadas que hacen una tarea específica y que forman parte por ejemplo, de una sección de una fábrica o son el organismo de base de una cooperativa.

En una fábrica futura manejada por computadoras y con robots para las tareas físicas, el trabajador típico, que hace maquinamente una función dentro de un proceso que no comprende, será muy diferente al obrero taylorista -aquel que ridiculizó Chaplin cuando aparecía dando vuelta una tuerca como única tarea, miles de veces por día. El trabajador medio del futuro, al que hemos visto en alguna de esas plantas sofisticadas que ya existen, cansado y desprolijo, tiene más el aspecto del actual obrero que del oficinista. Pero, programando frente a la pantalla de una computadora, es más parecido al antiguo artesano, que comprendía el sentido general de su trabajo y podía variarlo según su criterio, que al obrero tradicional. A este último se le exige predominantemente un trabajo manual; al trabajador del futuro, se le exigirá una labor predominantemente intelectual y creativa.

Dentro del proletariado del futuro estarán los grandes programadores de la economía a todo nivel. Y la clase trabajadora no será ya la menos, sino la más preparada para ejercer el poder, no sólo en las empresas -autogestión- sino también el del Estado.

Pero ¿no habrán cambiado de mentalidad, estos hombres que han logrado tal especialización? Creo que los que tienen que hacerlo y rever sus prejuicios son aquellos que ven en todo profesional un burgués, porque tradicionalmente eran los únicos que podían estudiar. Por lo demás, ya hay combativos sindicatos de gente que hace trabajo intelectual, como los bancarios o los maestros, como para pensar que la tradición

Contradicciones que traban la economía capitalista de los '80

En los países subdesarrollados:

*Pago de la Deuda Externa versus inversiones productivas: lo que va a lo primero se resta a lo segundo.

*Pago de la Deuda versus aumento importaciones: ídem de ídem.

*Automatización de la producción versus necesidad de más empleos y salarios para crear un mercado interno.

En los países desarrollados:

*Exigencia de pago de la Deuda a sus bancos versus mayores compras a la industria de esos países.

*Mayor proteccionismo recíproco versus mayor comercio recíproco.

gremial puede ser sostenida por este nuevo trabajador del futuro. Y paralelamente a éste siempre existirá un remanente de los obreros manuales que ya hoy son minoría en la industria norteamericana.

Los nuevos marginados

Hasta ahora hemos estado hablando de cómo cambian en cantidad y calidad los trabajadores insertos en el gran aparato industrial, agrícola y de servicios. Pero hay todavía un saldo sobrante de los mismos, explosivo y desasosegado, que tiende a crecer en cada avance hacia la automatización.

Aquí entra en contradicción por un lado, el afán de la economía de hacerse más eficiente y competitiva, a modernizarse, sustituyendo hombres por máquinas; por otro, el afán de cada hombre de lograr un poder adquisitivo para comer y demás. Mientras la mecanización absorbió más y más trabajadores, esos dos intereses pudieron compatibilizarse al menos parcialmente; ahora han entrado en frontal contradicción.

Esta secuela de la modernización está siendo paliada en los países de economía planificada con un reparto equitativo del trabajo y con un aumento del trabajo de tipo social (obras públicas que mejoren la calidad de vida). Y en los países con gobiernos socialdemócratas, con medidas como el seguro de paro parcial y escuelas para la reinserción de los desocupados (en general preparación en ellas para un trabajo más intelectual que el anterior). Pero en general, en los países capitalistas, y aquí sí que lo vemos de cerca en Uruguay, lo que predomina es el "sálvese quien pueda". Entonces, vemos por un lado la desesperación y por otro, toda la creatividad popular para sobrevivir en una economía que los margina. Lo vemos en las calles de Montevideo y otras ciudades: los vendedores callejeros y otras variedades de lo que se ha dado en llamar la "economía informal". Pero ésta no es exclusiva de los países del Tercer Mundo. En EEUU se calcula que hay 30 millones de personas subalimentada y que la "economía informal" aporta un 30 por ciento del PNB. En Europa ha tomado gran auge lo que allí se llama "economías subterránea" y en países como Italia se calcula que contribuyen en un 40 por ciento al PNB.

En los países del Tercer Mundo siempre existió un sector del trabajo que no pudo ser absorbido por la economía capitalista. Una "economía informal", no muy distinta a la que podía existir en Babilonia hace miles de años, no solo existe, sino que predomina en muchos de nuestros pueblos del Interior.

Hay además un antiguo sector marginado por las economías capitalistas del que podrían ser ejemplo las comunidades indígenas andinas y campesinos de todos lados. Son estos sectores, históricamente relegados, que la economía capitalista ha resuelto hoy lanzar a la desocupación por oleadas de millones. Son los nuevos marginados de este final de siglo, con quienes se intenta crear un hambreado y sufrido "ejército laboral de reserva". Ejército que tal vez se vuelva contra sus propios creadores.

4 de setiembre de 1986

El primer round fue del capitalismo ¿pero el segundo?

Dos boxeadores maltrechos se mueven, agotados y tambaleantes en el ring. Uno de ellos, la clase obrera, ha perdido fuerzas en forma de decenas de millones que pasaron a la desocupación en los primeros años de esta década. Pero el otro, apenas se mantienen en pie en cuanto ha perdido toda capacidad de maniobra. Y sobre sus problemas insolubles se ha venido a añadir ese del mercado interno abatido por el infraconsumo de los desocupados.

El capitalismo embretado de nuestros días

Hambre se ve hoy como jamás se conoció en el mundo. Para no citar más que un caso: el de los pueblos al sur del Sahara donde mueren millares por inanición todos los días. Pocos quilómetros al norte, pasando el Mediterráneo, unos esforzados campesinos ven, con el corazón oprimido, cómo rocían con petróleo su producción agrícola lograda con tanto afán. Es que los depósitos de la CEE (Comunidad Económica Europea) están colmados, y los gastos de almacenamiento de esos excedentes superan el precio que se puede obtener por ellos. Hasta en Suecia hemos podido ver los hermosos trigales que de pronto se interrumpen para dar paso a un campo baldío con un gran letrero que dice: “*¿Es así cómo a Ud. le gusta, Sr. Ministro?*”.

Es una reacción del hombre de trabajo frente a la orden gubernamental de limitar la producción para que no haya excedentes. Es trágico, pero por lo menos algo hemos adelantado: ya no siguen vigentes aquellas tétricas predicciones del Club de Roma y otros, de la década de los '60 –casi tan pesimistas como las de Malthus– de que llegaría la hora de que la producción mundial de alimentos no sería bastante para la población del mundo en aumento. Hoy sabemos que con los nuevos métodos de producción extendidos a todo el planeta, no hay excusa para no dar de comer a toda la humanidad. Pero, ¿apunta siquiera en esa dirección el sistema montado por el capitalismo en los últimos años? Pues no, apunta exactamente en la dirección contraria: además de la producción agrícola prohibida –retribución obligatoria del área sembrada también en la CCE y EEUU– y destruida, está la que se vuelca como “excedentes” en el mercado mundial a precios que son hasta un quinto de su costo de producción. Se dan casos como esa venta reciente de carne del MCE (Mercado Común Europeo) a Brasil, a 0.65 dólares el quilo, cuando en Europa el precio de venta al público se acerca a los 10 dólares. Esta invasión de producción alimenticia subsidiada al mercado mundial a precios ruinosos, tiene un efecto inmediato: también los países tradicionalmente productores de alimentos –Argentina y Uruguay, sin ir más lejos– bajan su producción porque no pueden competir con los subsidiados por el MCE y EEUU. He aquí la política del capitalismo de los '80: mientras aumenta el hambre, desalienta la producción de alimentos.

Callejón sin salida de la economía capitalista

Veamos otro siniestro mecanismo de expoliación creado por el capitalismo en el correr de las dos últimas décadas y que también ha conducido a su economía a un callejón sin salida.

Cuando el MCE y EEUU empezaron a perder mercados en favor de Japón y los países de la “nueva industrialización” –Corea del Sur, Taiwán, Brasil, México, Yugoslavia, España, etcétera– que les quitaron gran parte de los mercados de la industria textil, siderúrgica, naval, etcétera, sufrieron una desindustrialización que en Europa llegó al 12 por ciento en la década de los '70. Y entonces trataron de mantener sus ventas industriales con liberales créditos bancarios para comprar equipos y productos terminados de esos países. Eso significó que muchos capitales productivos que tenían perspectivas muy dudosas de ganancia en una industria en retroceso, se transformaran en capitales parasitarios al trasladarse masivamente a la banca donde tienen asegurado por lo menos, un interés fijo. Hoy día, este mismo proceso se da en Japón y en menor cuantía en Corea del Sur: tope del crecimiento de las exportaciones tras exportaciones a crédito y pasaje de capital industrial a bancario, e invasión del mundo con éste, al punto que recientemente Japón

pasó a primer lugar como acreedor internacional, superando a Europa y a EEUU.

Toda venta a crédito, sea de potencia industrial a países del Tercer Mundo o de empresa a cliente dentro de cada país, permite seguir el comercio por cuatro o cinco años y "stop". Es que cuando se colma la capacidad de endeudamiento de un individuo o de un país, no tenemos ya aumento del comercio con el mismo, sino exactamente al revés: disminuyen las compras ya que gran parte de lo que antes iba a importaciones, ahora va al pago de las deudas contraídas y sus intereses. Desde luego esto significa enormes ingresos para las grandes potencias que en parte compensan su disminución de importaciones, ahora como pago a sus bancos. Pero visto desde dentro de ellas, la cosa no es tan idílica. Todo lo que va a los bancos se resta a compras industriales y agrícolas, y si bien los bancos prosperan, las industrias y el agro están recibiendo un golpe mortal. Así las grandes trasnacionales, luego de años de balances negativos, se están fusionando a un ritmo vertiginoso en los últimos cuatro años para evitar la quiebra que ya ha afectado a muchas de ellas. Y los agricultores norteamericanos, con una deuda con la banca de 210.000 millones de dólares, han caído en la insolvencia ante la imposibilidad de colocar en el exterior su producción —el pago de la deuda externa de América Latina ha traído una disminución a la mitad de sus importaciones en EEUU.

Esta insolvencia de los agricultores ya ha provocado la quiebra de más de cien bancos agrarios en EEUU. Si consideramos que tampoco los países del Tercer Mundo pueden pagar su deuda, pudiendo así provocar la quiebra de la banca internacional, vemos cómo el capitalismo ha llevado a su economía a un callejón sin salida en esta primera mitad de los '80. Crearon sucesivos sistemas para expoliar y llevaron a la insolvencia a sus víctimas. Hoy esos sistemas se agotaron y amenazan a sus propios creadores.

La clase obrera jaqueada por la desocupación

A la disminución del mercado externo, se agrega una disminución del mercado interno, provocada por la desocupación que llega a cifras nunca vistas en las grandes potencias: 7.4 por ciento de la población activa en EEUU, 8 por ciento en Alemania, 9.7 por ciento en Francia, 11 por ciento en Inglaterra, 10 por ciento en Italia. Y crecen nuevas oleadas de desocupados en cada automatización de la producción, lo que ya es un problema insoluble también para el gran capitalismo de Occidente. Este ha aprovechado en los últimos años el tener una clase obrera siempre jaqueada por la desocupación y le ha impuesto reglamentaciones sindicales y hasta disminuciones de salarios que, por ejemplo, son hoy en EEUU más bajos que en 1918 promedialmente. Pero la situación de las empresas que han aumentado sus deudas con los bancos —es el caso de las trasnacionales desde casi 0 en 1981 a unos 170.000 millones de dólares en 1984— no es menos desesperante.

Todo un sistema que se ha agotado y está fracasando estrepitosamente.

El pulpo herido afloja sus tentáculos

Paradójicamente, dentro de su penuria, el Tercer Mundo marginado ha ganado en independencia con este fracaso del capitalismo metropolitano. Es como un pez que viera aflojar lentamente los tentáculos de un enorme pulpo herido. Hoy ya no espera, mendicante, nuevos créditos de las grandes potencias porque éstas ya no los dan más que para enjugar los antiguos a través de "refinanciaciones". Ya no esperan, como antaño, que estas potencias les compren sus productos porque ellas han cerrado sus barreras proteccionistas para salvar, por lo menos, su mercado interno. Ya no dependen, como antes, de ellas para aprovisionarse de artículos sofisticados, porque la producción de estos se ha diseminado por el mundo, a veces a través de las propias trasnacionales que nacieron en esas potencias pero que hoy se ubican donde más les conviene. En los países de la "nueva industrialización" y en los países socialistas.

Y entonces, los países del Tercer Mundo ven, o van a ver el año que viene o el otro —no nos impacientemos— que con sólo dejar de pagar la deuda externa —como ya lo están haciendo parcialmente Perú y ahora Brasil— ganan centenares de millones de dólares para su inversión interna, para importar más y para aumentar el poder adquisitivo de su pueblo.

Ven que es inútil seguir golpeando con su fardo de exportaciones en los mercados proteccionistas de Europa y EEUU, y buscan el comercio regional —sin bancos, sin divisas, canjeando mercaderías contra mercaderías muchas veces— y el comercio con países petroleros y socialistas, siempre con esta concepción de canje de producción contra producción, en la cual toda intervención de la banca internacional está excluida.

Un nuevo orden económico

Es toda una reacción colectiva que está insinuada y que no augura mejores tiempos, precisamente, a esas grandes potencias capitalistas que ya están paralizadas en el callejón adonde llevaron su economía –en los primeros siete meses del '86, la producción industrial de EEUU retrocedió un 2.3 por ciento.

Tal vez ese grito impiadoso de “sálvese quien pueda”, esa consigna mezquina de los que tiran alimentos mientras los pueblos de Africa mueren de hambre, lo tengan que escuchar ellos en los próximos años. Y que sean ellos los que pidan un **nuevo orden económico internacional** que hoy están tratando de demorar todo lo que pueden.

18 de setiembre de 1986

Para ubicarse en un mundo que cambia

Los análisis económicos de los libros se han hecho viejos. Hay cosas que suceden hoy, que escapan a los analistas de sólo hace diez años. Demos, solamente, algunos titulares:

- EEUU pasa de exportador, a importador neto de manufacturas.
- EEUU pasa a ser el mayor deudor del mundo, y el único solvente.
- Sigue el crecimiento lento en EEUU y Europa.

- Las trasnacionales pasan de una deuda cero con la banca en 1981, a 170.000 millones de dólares en 1984.
- Las trasnacionales han entrado en un ritmo vertiginoso de fusiones para evitar quiebras.

- De exportador de manufacturas, Japón pasa a ser hoy, también, el mayor exportador de capitales.
- China desde 1980 y a 1985: crecimiento de un 10 por ciento anual –el mayor del mundo.

- Grandes y positivos cambios en las otras economías socialistas.
- Deuda externa: cumple el sueño bolivariano de unir a América Latina –al borde de la quiebra el segundo banco de EEUU.

- Las grandes potencias en lo militar: cualquier fechoría con tal que esté asegurada la impunidad.

Pelea de perros por los huesos

Ni pensar en desarrollar en este artículo todos esos titulares de la economía de los '80 donde –a falta del **Nuevo Orden Económico Internacional** que pide el Tercer Mundo– tenemos un nuevo desorden económico mundial sobre el que el Tercer Mundo debe tomar conciencia porque tal vez no sea tan adverso y cerrado a salidas como el que teníamos antes, provechoso para muy pocas potencias.

Un síntoma de que las cosas no andan bien es esa pelea de perros por un hueso que se dio en Punta del Este –y que aún sigue– y que enfrenta a EEUU y al Mercado Común Europeo por la venta de sus excedentes agrícolas. Grandes potencias que hasta hace poco parecían tragarse los mercados con sus manufacturas sofisticadas, están tratando ahora de quitarse una cuota de los mismos –y de paso quitárselos al Tercer Mundo– con productos que cualquier país puede producir. Un episodio posterior a Punta del Este: cuando Reagan había resuelto que EEUU le podía vender cuatro millones de toneladas de trigo a la URSS, ésta, que ya no necesita comprar tanto, está negociando con el MCE para comprarle ese grano subsidiado –tanto el trigo como el maíz subsidiado se usa en la URSS para alimento animal, debido a su reducido precio, que es 1/3 aproximado de su costo de producción. Desde luego que Argentina y otros países exportadores de granos salen perdiendo, y entonces, hay que preguntarse por qué aquellas grandes potencias han tenido que venir a competir en el terreno de la agricultura, que antes habían abandonado a países secundones.

Sucedo que Europa ha sufrido una desindustrialización del 12 por ciento entre 1972 y 1981 –y otro tanto después– en favor de países de la periferia.

Lo mismo ha sucedido en EEUU, donde la industria ha perdido un millón y medio de empleos entre 1979 y 1985 –un millón de ellos por restricción de importaciones desde América Latina, de producción industrial norteamericana. Todavía en 1981, las exportaciones industriales de EEUU eran un 60 por ciento mayores que sus importaciones industriales, pero ya en 1985 pasaron a ser un 20 por ciento menores que éstas. En 1970, sólo era importado un 10 por ciento de los artículos de consumo popular; ya en 1985, lo era un 30 por ciento. En el terreno básico de equipos para las fábricas –donde se coteja la alta tecnología–, un 25 por ciento de las máquinas y herramientas de la industria norteamericana son en 1985 importadas; y en las nuevas compras, lo son un 43 por ciento.

Banca: sistema agotado

Habiendo perdido competitividad en su producción industrial –déficit global de su balanza comercial de 150.000 millones de dólares; sólo con Japón de 50.000–, EEUU apela a devaluar el dólar para las exportaciones agrícolas y las de servicios. Pero inútil: el dólar bajó un 30 por ciento en el último año –y por ende, los precios de los artículos exportados en el mismo porcentaje– y sin embargo, el déficit en la balanza comercial ha aumentado, y tal vez llegue en 1986 a 170.000 millones de dólares. De los servicios, para los cuales EEUU y Japón piden libertad de acción, el de préstamos bancarios es el único que le ha estado reeditando. Todo está supeditado al pago de la deuda externa; tanto los partidarios de no pagarla como los de pagarla tienen un punto en común: ninguno de los dos pagan, porque los países han caído en la insolvencia; y lo único que están haciendo, es contraer nuevos préstamos para pagar los viejos. Así no es extraño que el segundo banco de EEUU –y uno de los principales acreedores de la deuda latinoamericana–, el Bank of America, esté al borde de la quiebra con pérdidas de más de 400 millones de dólares en el '85, y más de 500 en lo que va del '86, habiendo comenzado a vender sucursales para paliar las pérdidas. La expoliación del mundo a través de los servicios bancarios, aparece como un sistema agotado; y lo que busca EEUU ahora, es que se considere a los servicios como cualquier mercadería, a los efectos de que no haya concertaciones para el no-pago de la deuda como las que se están tramando en estos días en América Latina.

En cuanto a su reflatamiento a través de las exportaciones agrícolas, cada día se le cierran más mercados. En realidad, EEUU, que en lo que va de este año ha tenido otro retroceso en su industria del 2.1 por ciento, no funciona ya como potencia proveedora de equipos ni de capitales, y apela entonces cada día más, a la fuerza militar para compensar su debilidad como potencia económica.

“Arsenal de la democracia”

Este es el rol que Reagan proclamó para su país en uno de sus últimos discursos: proveer de armas a mercenarios de otras nacionalidades para que peleen por los intereses de EEUU en todos lados donde haya focos de liberación de su hegemonía. Este papel de proveedor de dólares y armas, ya se está cumpliendo en los también llamados –por los estrategas de ese país– “conflictos de baja intensidad”: Nicaragua, Angola, Mozambique, etcétera. Es que tenemos un imperialismo gobernado por un político; y ese político sabe, que conflictos donde se empeñaron fuerzas norteamericanas como el de Vietnam, hicieron caer a varios presidentes, y entonces han optado por este papel de “arsenal”: otros ponen el pellejo, y ellos los dólares y las armas.

Una invasión que de antemano saben no les ocasionará bajas, como la de Granada, la harán sin ninguna vacilación, pero cuando no sale tan gratis, como la del Líbano, les obliga a meter violín en bolsa y retirarse. De ahí sus vacilaciones con Nicaragua: podrían copar rápidamente algunas ciudades, pero ¿cuántas bajas tendrán después, en un país predominantemente selvático y montañoso, tan bueno como Vietnam para una guerra de desgaste de años? Lo dijo recientemente el secretario de Defensa norteamericano, Gaspar Weinberger: “*Debemos decidir qué forma de intervención realizamos –si es que intervenimos– y con qué medios y a través de qué agencias podríamos hacerlo. Si el involucramiento está garantizado, debemos estar preparados para actuar solos*”.

13 de noviembre de 1986

Formas que toma la dependencia en los '80

Tener un perro malo

La historia se repite: la primera vez como tragedia, y la segunda como comedia. Tal sucede con la democracia o el concepto de “estado de derecho”. A mediados de este siglo era impensable que se estuviera discutiendo si se castiga o no a un asesino o a un violador, o que se considerara “elección democrática” a una en que los dos posibles candidatos de la oposición estaban proscritos por las Fuerzas Armadas, y uno prisionero de ellas.

Hoy ya es un concepto admitido que gobiernos como el uruguayo actual son “gobiernos cautivos”, mediatizados, que solo tienen libertad de acción en aquello que no afecta a las Fuerzas Armadas. Y como estas reclaman un 40 por ciento del presupuesto, es muy poco lo que puede hacer el gobierno con el resto. Esto es un hecho; lo que tenemos que ver es cuánto de voluntario o involuntario puede haber en esta vergonzosa situación.

Hoy, cuando la verdad se está abriendo paso lentamente, tenemos una impresionante visión en perspectiva de cómo los gobiernos de Pacheco y Bordaberry usaron a las Fuerzas Armadas, y aun al Escuadrón de la Muerte, para neutralizar el ascenso de las luchas populares de fines de los '60 y principios de los '70. Se podría pensar que esas son épocas superadas, pero no: Sanguinetti es el presidente de hoy, y en estos días ha salido a luz ese diálogo de abril de 1972, entre él y Juan Pablo Terra. “Sanguinetti me trasmite, nos dijo Terra (a Caula y Silva, en el libro ‘Alto el fuego’), de parte de Bordaberry que éste estaba consternado y quería hacerme saber que deploraba las acciones del Escuadrón de la Muerte y que ellos habían tomado las medidas pertinentes para que ello no ocurriera más”. Cuando Terra le exige a Sanguinetti que diga qué medidas se han tomado para evitar que el Escuadrón siga asesinando gente, éste le contesta: “Hay personas que han sido enviadas al interior del país, alguno ha sido enviado al exterior y otro fue embarcado y ha salido a navegar”. Por lo que se ve, por esta clara alusión a un hombre de la Marina, Sanguinetti sabía muy bien en 1972 quiénes eran los integrantes del Escuadrón, y tiene una enorme responsabilidad, incluso penal, por no denunciar entonces, ya que esos hombres, como los conocidos casos de Campos Hermida y Castiglioni, siguieron asesinando gente aquí y en la Argentina. Y hoy, la ley de caducidad es también para ellos (¡cuántos *Watergates* contra políticos, que hoy han vuelto al gobierno, han quedado sepultados por esta ley, y cuántos pueden ser desenterrados por el plebiscito!).

Con este panorama, ya podemos contestar a la pregunta sobre si es voluntaria y obligada la dependencia del gobierno Sanguinetti respecto a los militares golpistas: necesidad de un “perro malo” para el caso de ser rebasado por las fuerzas populares, incluso, un contrafuerte, una última barrera para el caso de que la izquierda ganara la próxima elección (recordar aquel compromiso, ahora público, de los militares de no entregar el poder al Frente Amplio si ganaba la elección en 1971).

Por eso, cuando Sanguinetti dice que no permitirá que se debiliten las Fuerzas Armadas, hay que entender—ya que las FFAA se prestigiarían con su depuración de asesinos, torturadores y violadores—que él no está dispuesto a tener ese contrafuerte de golpistas y represores del pueblo. Desde luego, si se tiene en cuenta que hubo más de 400 bajas en esas Fuerzas, motivadas por razones ideológicas, lo que queda hoy en los mandos es todo golpista, y es a esa tendencia que él no quiere ni puede debilitar.

Esta es la estrategia de Sanguinetti, pero ¿puede asegurarse que será exitosa? De entrada, no ha cosechado más que repudio, aun entre sus votantes del Partido Colorado, por este abrazo con los golpistas. Pero además, los tiempos han cambiado, y es muy posible que las estrategias que tuvieron algún éxito episódico en la década de los '70, no hagan más que echar leña a esa hoguera que ya es el creciente descontento popular de los años '80.

Un segundo cancerbero

Tradicionalmente se dieron dos clases de dependencias de los gobiernos oligárquicos de América Latina respecto a Estados Unidos. Por un lado, una dependencia obligada en lo económico: estos débiles países capitalistas solo podían subsistir si tenían un triple respaldo de la gran potencia: como proveedora

de capitales, como proveedora de equipos y manufacturas de alta tecnología, y como mercado donde colocar la producción latinoamericana. Por otro lado, una dependencia voluntaria en lo militar: estas oligarquías veían en EEUU un segundo “perro malo” para chumbar a cualquier movimiento social que las amenazara; y en efecto, actuó así en la Guatemala de Jacobo Arbenz, República Dominicana, etcétera.

En un artículo anterior, hemos tratado de dar una pauta de cuánto ha perdido EEUU como potencia económica hegemónica en los últimos años y especialmente, desde que se inició esta década de los '80. Ya no es un proveedor ineludible, y para algunos países, ni siquiera importante como proveedor de equipos ni de manufacturas de alta tecnología. De hecho EEUU, que todavía era un exportador neto de manufacturas en 1981 —cuando las exportaba por un 60 por ciento más de lo que las importaba— pasó en 1985 a ser un importador neto de las mismas, ya que importó un 20 por ciento más que las que exportó. En cuanto a equipos industriales, ya un 25 por ciento de los que utiliza la propia industria estadounidense son importados, y la tendencia se acentúa desde que los adquiridos en el año '85, son en un 43 por ciento importados. Mal puede competir EEUU en el exterior en estos rubros, cuando ni siquiera puede hacerlo en su mercado interno. En su batalla con Japón, por inundarse mutuamente con artículos de alta tecnología, EEUU ha sido derrotado en toda la línea como se ve en ese déficit descomunal de 50.000 millones de dólares por año, en la balanza comercial con ese país.

En cuanto a mercado, esos mismos déficit crónicos en la balanza comercial, lo han obligado a restringir las importaciones de Latinoamérica aun más (en los últimos cuatro años, también bajaron a la mitad las importaciones provenientes de EEUU a este continente). Globalmente, en las importaciones de este país, América Latina sólo ocupaba un 16 por ciento al principio de esta década, y aun bajó hasta un ínfimo 13 por ciento a la altura del '85. En los últimos años, países como Uruguay han tenido solamente alrededor de un 10 por ciento de su comercio exterior total con EEUU.

En cuanto a proveedor de capitales, es un sistema del cual se abusó tanto que se agotó. Hoy día, los países han caído en la insolvencia, y por lo tanto, no reciben préstamos más que para enjugar las viejas deudas. En el año '85, por cada dólar que entró a América Latina, salieron 7.50.

La deuda externa crea dependencia sí, pero hoy día es difícil saber de quién a quién. Se está dando aquel aforismo de que *“si tenés una deuda de \$10.000 no podés dormir, pero si lo que debés es \$100.000, el que no puede dormir es el otro”*.

Tenemos a una banca internacional, comandada por el FMI, que hace arreglos absurdos desde el punto de vista simplemente comercial —como el reciente con México— con tal que no haya un país que sienta el precedente del no pago total.

Aquí se puede decir que la banca estadounidense, que a regañadientes tuvo que conceder nuevos préstamos a este deudor insolvente a instancias del FMI, fue la “dependiente” en la negociación.

En suma, Estados Unidos no puede amenazar con represalias comerciales en caso de no pago, porque ha restringido al mínimo su comercio con América Latina. No sólo Cuba y Nicaragua: todos sufrimos el “bloqueo” de sus cuotas de importaciones, cada día menores.

Al disminuir su capacidad de presión económica, no es extraño que aun gobierno conservadores como el de Brasil, se permitan actitudes arrogantes frente a la gran potencia, que solamente cuenta con la sumisión incondicional de antaño de los países —como algunos de Centroamérica— que necesitan de su respaldo militar para capear los movimientos insurreccionales internos.

Pero aun en este terreno, EEUU ya no garantiza el envío de tropas como en Corea y Vietnam de los '50 y '60. La derrota en esta última guerra, de enorme repercusión política interna, ha puesto acotaciones rígidas a las intervenciones: cualquiera que tenga un desenlace asegurado de antemano, como Granada o el bombardeo a Libia, cualquiera que pueda hacerse por mercenarios *no* estadounidenses; ninguna que puede empantanar a tropas estadounidenses en una guerra prolongada.

El cancerbero sigue ahí, solo que las viejas magulladuras lo han hecho más precavido.

21 de enero de 1987

Nuestra tierra usurpada por capitalistas extranjeros

Nunca como cuando la dictadura militar, los uruguayos oyeron tantas veces frases como “patriotismo”, “soberanía”, “defensa de nuestro territorio”, etcétera.

Nunca como en los años de esa dictadura hubo más entrega de soberanía y territorio a capitalistas extranjeros.

Tierra en propiedad de extranjeros:

1970: 200.000 hectáreas.

1985: 1:318.393 hectáreas.

La entrega aumentó en un 550 por ciento bajo el manto del palabrerío patriótico de los militares. Esta es la parte más visible de ella, pero tal vez, no la más importante. En la banca, de 42 instituciones, 40 quedaron en poder de extranjeros después del “proceso” de altisonante patriotismo.

Veamos la distribución de esas tierras por nacionalidad y por departamento, según un estudio de M.I. Sans, publicado en la Revista Agraria de set/oct. '85 y con datos de 1983:

Argentinos	26.6 por ciento
Brasileños	28.5 por ciento
Otros	44.9 por ciento

Su distribución por departamentos dada en hectáreas:

Artigas	138.469
Canelones	20.731
Cerro Largo	117.579
Durazno	53.960
Flores	20.231
Florida	45.706
Lavalleja	52.456
Maldonado	36.811
Montevideo	0.398
Paysandú	138.623
Río Negro	131.071
Rivera	111.267
Rocha	63.752
Salto	67.632
San José	24.223
Soriano	58.444
Tacuarembó	81.544
Treinta y Tres	47.004
TOTAL	1:249.393

En el momento de este censo, esa superficie que equivale al 7.6 por ciento del total del país estaba en manos de extranjeros. En el lapso mayo '83-'85, esa superficie había aumentado un 8 por ciento del total.

Cabe anotar –porque la propaganda actual de la Dirección de Migración habla de “colonos con capital” y esto podría dar lugar a confusiones– que cerca del 50 por ciento de esas propiedades en el país y un 80 por ciento en Artigas tienen más de 2.500 hectáreas...

18 de diciembre de 1986

Un cooperativismo más compatible con los principios

Fueron de aquella generación que protagonizó el Mayo '68 en Francia. Los que sacudieron el calmoso letargo de una sociedad harta. Generación que lanzó un fugaz grito de protesta y desapareció. Desapareció como multitud, porque continúan como hombres y mujeres dispersos o reunidos en pequeños grupos resentidos, insatisfechos, desasosegados.

Uno de esos grupos que pudimos entrevistar se estableció en la montaña de Francia ensayando un cooperativismo singular. Unos eran médicos y trabajaban particularmente como tales lo mismo que el veterinario, el agrónomo, el granjero, etcétera. Otros crearon una fábrica textil; grupo que formaba una cooperativa de tipo tradicional, que hacía todo el procesado de la lana, desde el lavado hasta la confección. Lo novedoso era que todos, los que trabajaban individualmente y los que lo hacían colectivamente, aportaban su excedente –todo el sobrante por encima del salario medio de un obrero– al fondo común. Lo realmente cooperativo era entonces el fondo común y no necesariamente la organización del trabajo. Ese fondo cooperativo podía destinarse a socorrer a alguno de los miembros de la cooperativa en caso de emergencia, pero sobre todo, para crear nuevas empresas que ensanchasen el espacio comunitario.

Sobrevivir

Es común aceptar sin reservas la lucha por un aumento de salarios para que el trabajador mejore su alimentación y demás, pero el planteo de la cooperativa como paliativo para el desocupado que ya está sufriendo privaciones, no se ve tan claramente. ¿Por qué? Porque se trata de crear una empresa. En realidad, una y otra cosa deben ser vistas como sendas estrategias para la supervivencia –en un caso para los ocupados, y en el otro para los desocupados– dentro de ese “sálvese quien pueda” que nos ofrece, magnánimamente, el capitalismo.

En esta década de los '80, hemos conocido índices sin precedentes de desocupación aun en los países desarrollados sin que se avizoren posibilidades de un retorno al pleno empleo. Lo que en esos países se ha dado en llamar “*economía sumergida*”, ha tomado un auge nunca conocido en la era del capitalismo, ya que en algunos de esos países –es el caso de Italia– suministra más del 30 por ciento de la producción total, lo que puede verse como una respuesta salvaje a la desocupación crónica. Al lado de la economía capitalista tradicional, que ya no brinda empleos sino que los reduce con la nueva tecnología, un número creciente de desocupados busca crear su propio espacio económico montando un pequeño taller o negocio clandestino.

En Latinoamérica, esto que se ha dado en llamar “*economía informal*”, y en algunos lados los “*cuentapropistas*”, también está creciendo (en Nicaragua, por ejemplo, llega al 48 por ciento de la mano de obra total). En Uruguay, en los últimos 20 años, subió del 10 al 24 por ciento de la mano de obra total: a la misma proporción que tiene en ella el proletariado industrial. A esto hay que agregar ese alrededor del 10 por ciento de desocupados.

Somos de los que creemos que éste no es un fenómeno transitorio sino que se acentuará cada vez que vengan al país nuevas remesas de máquinas automatizadas –en Estados Unidos, donde ya llegaron, el proletariado industrial ha bajado al 19 por ciento de la mano de obra total– y entonces hay que buscar una estrategia para sobrevivir frente a una desocupación que se ha tornado endémica, característica de este “capitalismo tardío”. Las alternativas son una salida individualista o una colectivista: convertirse en “cuentapropista” o en cooperativista.

Mentalizar para el socialismo

Si el estudio de aquella revolución industrial naciente, permitió a grandes científicos como Marx prever la evolución general de las clases sociales, este cariz que está tomando el capitalismo de los '80, así como las rectificaciones que se están dando en los países socialistas, también merece su estudio científico y extracción de nuevas conclusiones.

Si no lo hacemos, si no enriquecemos nuestro acervo doctrinario con los nuevos datos que nos alcanza hoy la realidad, perderemos la lucha ideológica como ya les está sucediendo a los movimientos

revolucionarios de Europa Occidental. El no asumir que el proletariado disminuye en vez de crecer como lo había establecido el análisis económico del siglo anterior, y que un sector minoritario del mismo en los países más desarrollados cambia en calidad al ser el obrero manual cada vez más prescindible, el "seguidismo" de limitarse a reivindicar salarios cuando un vasto sector de las clases más pobres ya no pueden ni siquiera ser asalariados, y la carencia de una doctrina para enfrentar el problema de la desocupación endémica, hace que esos movimientos proletarios vayan disminuyendo sus fuerzas a mayor ritmo aunque sea la única clase explotada para la cual tiene un mensaje.

Por otra parte, la valiente publicidad de las deficiencias en la aplicación del socialismo en los países donde lo están intentando, en lugar de fortalecer a estos movimientos eurooccidentales, tiende a debilitarlos. Y esto, porque ellos mismos no han hecho las correcciones doctrinarias que estas rectificaciones, realizadas donde el socialismo se ha cotejado con la realidad, aconsejan a los que creemos que la práctica nos da el criterio de lo que es verdad.

De todo esto podemos rescatar algo para el tema del cooperativismo: ese "espacio económico" abandonado parcialmente, esa mano de obra desocupada o volcada a la economía informal, es el gran campo para que lo ocupen empresas comunitarias realizando en ellas una real educación para el socialismo, para evitar las deformaciones que se han dado en los países que lo están practicando. En realidad, es sobre todo en la cooperativa de producción donde no se ha logrado muchas veces esta mentalización para el socialismo. Ello así, porque frecuentemente se han intentado cooperativas con medios tan mezquinos que no han podido salir adelante acorraladas como están dentro de una economía capitalista. Aun en los países socialistas, donde la cooperativa es fomentada en vez de ser sabotada, pequeñas empresas agrarias se mantienen en explotación individual o familiar (30 por ciento en Cuba, más del 80 por ciento en Polonia), y sólo aportan al fondo colectivo a través de impuestos.

Puede suceder lo contrario: que la cooperativa en un país capitalista, en vez de ser ruinoso sea demasiado próspera. Pero si no hay normas con respecto a los excedentes, tampoco se habrá avanzado hacia la mentalización para el socialismo; sí tendremos una demostración de la eficiencia resultante de la acumulación de recursos en una cooperativa. Cuando la cooperativa y sus miembros se empiezan a enriquecer dentro de un entorno que permanece empobrecido, ya poco se diferencia de una empresa capitalista. Se habrá quitado por un momento un espacio económico al capitalismo, pero se lo devuelve al hacer una imitación del mismo.

Desocupación en los países desarrollados. 1986

	% General	% Jóvenes 15 a 24 años
EEUU	7.25	15 a 24 años
RFA	8.25	13
Francia	10.50	s/datos
Inglaterra	11.75	26
Italia	10.25	20
España	22.00	36
Japón	2.50	s/datos 5

Uruguay: economía informal y asalariados

1968	asalariados 79 %	cuentapropistas 10 %
1984	asalariados 71 %	cuentapropistas 24 %

Uruguay: desocupación mayor en la juventud 1985

Trabajadores de menos de 25 años	27 %
Trabajadores de más de 25 años	9 %

Por un nuevo cooperativismo

En cambio, si la cooperativa toma la forma que describíamos al principio, no solo ese peligro desaparece sino que se ensanchará el espacio económico quitado al capitalismo cada vez más. En ese caso, lo cooperativo es el fondo comunitario, forma que compatibiliza el trabajo privado, en una profesión o en una granja, con la colectivización de los excedentes y con el trabajo colectivo en los sectores que sean posibles. El fondo cooperativo sostiene a su vez a las pequeñas empresas que lo integran, y las defiende de las fluctuaciones del mercado. Este fondo permite además, crear nuevas empresas quitándole cada vez más espacio al capitalismo.

¿Es entonces el cooperativismo un camino para llegar al socialismo? No, en la Edad Media los señores feudales se apoderaron de una parte de los medios de producción, pero tuvieron que armar ejércitos privados para defender sus feudos. La burguesía, a su turno, se apoderó de los medios de producción (quitándole espacios económicos al feudalismo o, mejor dicho, creando otros nuevos) en proporción infinitamente mayor que el que pudieran lograr las cooperativas, y sin embargo, muchas veces tuvo que hacer una revolución, como la francesa, para hacerse del aparato del estado y transformar la sociedad a su favor. Solo podemos decir que estos ejemplos ilustran cuánto importa el control, aunque sea parcial, de los medios de producción.

Las cooperativas no son pues, un medio para llegar al socialismo, pero sí pueden serlo para algo que hoy, a la luz de las experiencias en curso de socialismo aplicado, aparece como el escalón ineludible: mentalizar a la gente para una sociedad solidaria. Se necesita de esa revolución mental que lleve a un mecánico, a un zapatero, a un abogado, a un médico, a volcar al fondo cooperativo todo su excedente sobre lo que necesita para una vida austera.

Algo surge rotundo de todas estas revisiones que han sido necesarias en los países socialistas: *sin una nueva moral no puede haber socialismo.*

Es deber de la hora adecuar la doctrina a los tiempos. Ver nuestra responsabilidad sobre estos sectores de población que el capitalismo actual margina por oleadas. E ir cotejando a la vez nuestra ideología con una práctica auténtica y comprobadamente solidaria.

3 de junio de 1987

Las empresas sobredeudadas

Ya las pagamos ¿cuándo las entregan?

Hace más de cinco años que están ahí. La “ruptura de la tablita” de 1982 (cuando la tabla de devaluación paulatina del dólar fue sustituida por su libre cotización y pasó en un par de meses de \$ 12 a más de \$30) no fue el factor fundamental de su insolvencia sino, más bien, el golpe de gracia. Desde entonces, cientos de empresarios rurales, industriales y comerciales pasaron de personajes arrogantes y exitosos que miraban al mundo con desdén desde las ventanillas de sus coches de lujo, a sudorosos y gesticulantes negociadores en las gerencias de los bancos. Debían más de lo que tenían. ¡Habían sido expropiados! Y, lo que es más oprobioso, no por unos desmelenados extremistas sino por unos pulcros banqueros.

El gobierno militar y el gobierno posterior, partidarios ambos del más amplio tolerante liberalismo para los capitalistas, se mostraron y se muestran azorados y perplejos para resolver el problema. Es que era la lucha de unos oligarcas contra otros oligarcas, y para eso no tenían ni tienen solución. Los banqueros querían cobrar y los empresarios no podían pagar, ¿qué hacer? Estado de alerta general. Alarma en los cuarteles, zafarrancho de combate en el gobierno militar. ¡El capitalismo en peligro! ¡Medidas extremas, heroicas! ¡Salvataje!

A ver: ¡primero los banqueros respaldados por el capital extranjero, o capital extranjero ellos mismos! Ahí va el salvavidas: les compramos las “carteras pesadas”, las deudas incobrables, y les dejamos los créditos cobrables para que sigan lucrando. A la larga, 600, 700, 1000 millones de dólares de deuda pública (de deuda que paga el pueblo) para salvar a los bancos nos dejó la dictadura antes de retirarse; lo que se ha dado en llamar, el “negociado de las carteras”.

Se esperaba que el gobierno civil rectificara, exigiera la devolución a los bancos. Pero no, al revés: se hizo cargo de otras “carteras incobrables” que vinieron junto con los últimos bancos privados nacionales minuciosamente desvalijados, cuando absorbió a los bancos Pan de Azúcar, Comercial, La Caja Obrera. Millones, decenas de millones, más de un centenar de millones de dólares de nuevos créditos incobrables pasaron a la órbita del Estado por esta nueva maniobra de rescate que paga, invariable y aburridamente el pueblo.

Terminado el operativo salvataje de los banqueros, vino el de los estancieros, el de los grandes industriales y otros empresarios. Pero se encontraron con que se habían terminado los salvavidas y los naufragos seguían con el agua al cuello.

Y entonces sobrevino la perplejidad del gobierno. ¿Qué hacer con empresas como COMARGEN, que debe 22 millones de dólares; con ONDA que debe 14 o con los estancieros que tienen una deuda por un valor que duplica al de sus campos?

O pasan a remate y al extranjero, o pasan a los trabajadores

Ya hace dos años y medio que el gobierno civil le da vueltas y vueltas a este asunto y no lo puede resolver. Se planeó una refinanciación que empezaba porque las empresas hicieran una entrega a cuenta, pero esto no marchó; incluso, gran parte de ellas ni siquiera se presentó a hacer los trámites. Aun dentro de las que se presentaron, la mitad han sido declaradas “inviabiles”, es decir insolventes para afrontar su deuda (porque un campo, por ejemplo, no puede ser declarado inviable desde el punto de vista productivo).

La estimación de las posibilidades de pago la hace una comisión del gobierno, y a mediados de 1987 ya había declarado a 892 empresas como “inviabiles” y a otras 906 como que aún tenían posibilidades de amortizar su deuda. Dentro de las insolventes para afrontar su deuda, 500 son del sector agropecuario, 232 de la industria y el resto de los servicios. En la industria, donde el cierre de una fábrica implica decenas de trabajadores a la calle, hay 99 empresas, que deben 95 millones de dólares al Banco República y otras 133 que deben 280 millones de dólares al resto del sistema financiero (hoy también estatal), que han sido declaradas insolventes o “inviabiles” por esa comisión. Esto tiene importancia porque, según el acuerdo de la CONAPRO, las empresas declaradas “inviabiles” deben ir a su liquidación.

Uno se pregunta cómo es que un gobierno que ha sentado el precedente de pagar la deuda externa con bienes en la cesión de tierras para la edificación del hotel “5 estrellas” –en lo que se ha dado en llamar la “capitalización de la deuda externa–, no aplica el mismo principio cuando él mismo es el acreedor y el beneficiado. La deuda externa es muy discutible, y de hecho ya algunos grandes países latinoamericanos la están discutiendo antes de seguir pagándola. Como hemos tratado de demostrar repetidamente, se trata de una descomunada estafa porque los países prestamistas, entre otras cosas, manipularon los precios de nuestros artículos de exportación rebajándolos en un 30 por ciento, y colocándonos así en la imposibilidad de pagar.

Por otro lado está el problema de si se deben o no pagar las deudas contraídas por gobiernos de facto. Hay juristas brasileños que han demostrado que esas deudas son tan ilegales como el gobierno que las contrajo. En nuestro país, la enorme mayoría de la deuda externa fue contraída por la dictadura y en gran parte para gastos militares destinados a mantener el régimen ilegal. Incluso dirigentes de los partidos tradicionales, como Carlos Julio Pereyra, han sostenido recientemente en declaraciones públicas que no corresponde pagar la deuda contraída por el anterior gobierno de facto (aparte de presentar un proyecto de ley en el mismo sentido para deudas futuras). Pues bien, para esa deuda ilegítima se admite la capitalización y no se aplica para la deuda de las empresas con la banca estatal, donde la capitalización de la deuda significaría que cientos de ellas pasaran al Estado.

Porque el gobierno no tiene propuesta para las sobredeudadas

Es lógico que un partido gobernante que quiere privatizar ILPE, PLUNA y hasta vender el puerto de Montevideo, se sienta abrumado cuando ve que por el desarrollo espontáneo e implacable de su economía liberal pasará a la órbita del Estado cientos de empresas, aunque sea transitoriamente.

Desde sus inicios, el equipo gobernante quiso despachar o desembarazarse del problema estableciendo que un organismo contable clasificara a las empresas sobredeudadas en “viables” e “inviabiles”, y hasta logró insertar en la CONAPRO esa cláusula de que las segundas irían a la liquidación. Con este curioso criterio, el Uruguay mismo tendría que ser declarado “inviable”, porque es obvio que no puede pagar su

Principales deudores de la banca de 1987

Empresas:	Deuda (en dólares)
1) Frigorífico Comargen SA	22:360.397
2) Midober's SA	21:710.349
3) INLASA	21:232.028
4) Agroindustrias La Sierra SA	20:494.889
5) Arrozal 33 SA	19:325.444
6) COMISACO SA	18:718.669
7) Fábrica Nac. de Papel	17:337.775
8) Otegui Hermanos	17:023.200
9) COOPAR SA	16:177.220
10) CALNU	15:061.133
11) ONDA	14:761.315
12) SAMAN	14:417.578
13) Cervecería y Maltería Paysandú	12:869.736
14) Lanera Santa María SA	12:296.435
15) RAUSA	11:334.186
16) EXIMSA	11:174.650
17) The New Zeland Refining	11:067.789
18) CUBALAN SA	10:560.918
19) ILDU SA	10:474.124
20) Fca. Uruguaya de Alpargatas SA	9:559.205

deuda externa de 5.100 millones de dólares; menos la puede pagar Brasil, que se ha declarado a sí mismo "inviable" para pagar la suya. Tanto países como empresas pueden ser vaciados por un desvío de sus fondos y recursos (hoy mismo en este Uruguay se está superando otro récord de importación de autos "cero quilómetro", mientras no hay igual demanda de importación de equipos industriales).

El mismo equipo económico de gobierno ha hecho notar alguna vez, que en el período de los préstamos alegres muchos grandes estancieros sacaron 2 o 3 millones de dólares de los bancos con garantías de sus campos, los colocaron a interés en Panamá u otra plaza segura, teniendo ahora a ese interés como ingreso principal. Si salvan el campo, mejor, pero ellos ya no viven de su producción. ¿Puede ser declarado "inviable" ese medio de producción o tendremos simplemente que quitar al especulador que lo detenta para hacer marchar la empresa?

El gobierno ha estado ofreciendo subrepticamente, a través de sus embajadas, los campos del Uruguay en la esperanza que vengan capitalistas extranjeros a sacarlo de este aprieto. Los intentos de vender en subasta campos y fábricas, tropiezan con otro inconveniente. En esta era de auge del capital especulativo nadie quiere invertir en producción. Aun empresas pequeñas que el gobierno ha querido privatizar, como los hoteles municipales, no encuentran inversores interesados y no hubo ofertas cuando se llevaron a licitación. Es que la inversión interna, que llegó al 18 por ciento del PBI en el '79, bajó al 8 por ciento en el '86. En algún remate de campos que promovió para cobrar sus créditos contra estancieros morosos el Banco Central, no rescató ni la mitad de la deuda.

De ahí que aquella sentencia de la CONAPRO de que las empresas "inviables" debían ir a su liquidación, no sea tan fácil de ejecutar.

¿Tiene una propuesta la oposición?

La verdad es que lo que no han pagado estas empresas lo ha pagado el pueblo a través de los bancos estatales. Por ejemplo, el Plan Agropecuario o el Plan de Pesca se financian con préstamos del BID que el Banco República tiene que pagar religiosamente aunque las empresas rurales o pesqueras no le paguen a este banco.

A esas empresas que deben a los bancos estatales más de lo que valen sus inmuebles e instalaciones, ya las hemos pagado. O el Estado se hace cago de ellas ahora mismo, o siguen vaciando paulatinamente las arcas estatales que el pueblo debe rellenar de continuo a través de impuestos y tarifas públicas.

El Estado puede absorber las deudas de los productores chicos que son las menos cuantiosas (los bancos dan más a los que tienen más). Véase el cuadro adjunto: con los más de 20 millones de dólares que deben algunas empresas grandes, se pueden enjugar las deudas de todos los productores rurales chicos.

Hay un “ahora o nunca” para que grandes latifundios y grandes empresas especuladoras y explotadoras como COMARGEN pasen al control popular, ya sea como empresas mixtas (estatal-privadas o estatal-cooperativas) o como cooperativas. La expropiación ya está hecha por los bancos, lo único que está trabando el otro paso es la ideología privatista del equipo gobernante.

¿Cuál es la propuesta de la oposición mientras tanto? Hay un tímido proyecto, firmado por los legisladores Zumarán, Carlos Julio Pereyra y Gargano, para que las tierras de los deudores rurales al Banco Central pasen al Instituto de Colonización. Tímido y señero lo que pensaba la oposición hace dos años, porque al no ser impulsado quedó en eso. Congruente hubiera sido aplicar similar solución a empresas industriales y comerciales, para que pasaran a los trabajadores a través del Estado.

Al vencer en estos días el plazo de entrega de una cuota de la generosa refinanciación que se les hizo sin que la hayan pago, se reaviva el debate sobre el destino de estas empresas. Y es hora de tomar la iniciativa sobre un problema que el gobierno se ha mostrado impotente para solucionar. La inercia, al dejar hacer, favorece a la especulación y a la extranjerización.

21 de octubre de 1987

Bolsa y dólar

Final de juego

(Desde París)

Muchas recriminaciones tuve que aguantar, estoicamente, a propósito de mis poco divertidos artículos sobre los peligros que se avecinaban para el sistema financiero mundial.. Especialmente las “mate amargo’ girls”esperaban que escribiera cosas más graciosas y de moda (ellas, que están con los figurines atrasados, porque acá en París todas las mujeres, y aun algunos hombres, usan polleras). Ahora sí está de moda el tema financiero, y no precisamente porque se haya tornado más divertido. Al contrario, ¡hay que ver las caras de angustia de los corredores de bolsa que se ven acá en Francia en cada informativo de televisión, y sus gestos desesperados con los dedos marcando otros tantos millones de dólares en acciones u obligaciones que cambian de dueño! Ya no se ve más gente parsimoniosa y reposada, como uno puede esperar de los que dirigen las finanzas mundiales, sino individuos desorbitados que rematan nerviosamente sus queridos papeles en la Bolsa de Nueva York, Londres, Tokio o París. Poca fe, poca confianza pueden comunicar a la población, entre la que hay muchos pequeños accionistas. Solo pánico se propaga desde las pantallas de los televisores.

Cómo se gestó todo

Muchas veces lo hemos dicho: Estados Unidos abusando de su derecho de emitir divisas, lanzó irresponsablemente al mundo, resma tras resma, miles de millones de dólares con olor a tinta fresca para saldar el déficit crónico de su balanza de pagos. Así, en tiempos en que su emisión interna, estrictamente controlada, no pasaba de 200.000 millones de dólares, ya había lanzado al exterior más de un billón. Son los que originariamente se llamaron “eurodólares” y hoy sobrepasan holgadamente un billón 800.000 millones.

“¿Quién toma hoy en serio el sistema financiero?”

“Galbraith ve cinco bombas de tiempo que han comenzado su cuenta regresiva y actúan conjuntamente sobre el sistema financiero liderado por Estados Unidos. La primera es justamente esa suba inexplicable de las acciones de empresas que no gozan precisamente de buena salud. Es de recordar las maniobras especulativas del llamado ‘juego a la Bolsa’ que precipitó la crisis de 1929. Un grupo de capitalistas especuladores hacía un fondo de varios millones de dólares usando para ello créditos bancarios y empezaba a comprar acciones de una compañía, por ejemplo de la General Motors. Al haber mucha demanda, las acciones empezaban a subir y entonces, ‘todo el mundo’ (los que no están en el ‘curro’) invertía en esas acciones, lo que dio otro empuje a la suba. Cuando esto sucedió, los confabulados lanzaron al mercado las suyas, vendiendo a 200 la acción que compraron a 100; la cotización se fue desplomando. Y ahí ‘todo el mundo’ fue tomado por el pánico y vendió también las suyas, siempre rezagados, y por lo tanto cobrando 100 por lo que pagó 200.

Hoy, también se está dando esta malsana especulación, ya que la suba de las acciones no se corresponde con un auge especial de las empresas que las emiten. Simplemente se ‘juega a la Bolsa’ (por algo, se llama a esta la ‘sociedad casino de los ‘80’), canjeando papeles por otros –que son los cheques contra los bancos– sin que esto tenga relación alguna con la producción o el comercio, con la economía real.”

La segunda bomba de tiempo es la deuda del Tercer Mundo, de un billón de dólares, imposible de pagar. La tercera es un aumento súbito del proteccionismo, o sea una limitación al mínimo de las importaciones que, como Estados Unidos, tiene un déficit creciente y al parecer irreversible en su balanza comercial. La cuarta, el “Pearl Harbor financiero”: el Japón, en forma súbita deja de comprar bonos del tesoro y otras obligaciones que Estados Unidos emite para financiar el déficit de su presupuesto. Quinta: la imposibilidad de control del sistema financiero. (*Sintetizado de la nota arriba citada*).

Hace pocos días, un ex ministro de Economía del gobierno socialista francés afirmó que en este momento había circulando en el mundo 25 veces más moneda que la necesaria para el comercio mundial (como se sabe, los medios de pago deben ajustarse estrictamente a las transacciones que deben saldarse con ellos). El exceso de dinero fue a los bancos, y como estos pierden si pagan intereses por él y no pueden colocarlo, sobrevino la era de los préstamos alegres. Y ya estamos en la década de los '70, cuando los préstamos bancarios aumentaron a un ritmo del 28 por ciento anual. Se prestó a los solventes, a los menos solventes y por fin a los insolventes. Conque pagaran un interés ya no había el problema del dinero parado en las cajas fuertes de los bancos.

La embestida del capital bancario fue abrumadora: todos, países, empresas, individuos, pasamos a ser deudores de los bancos. Vino el “neoliberalismo” y globalmente trajo por un lado, más ricos con grandes excedentes económicos, y por otro, más gente que vio reducidos su ingresos. Estos, que eran muchos más, determinaron una baja abrupta del mercado interno: en nuestro país por ejemplo, al bajar a la mitad el salario real, bajó otro tanto el consumo. En EEUU el promedio del salario retrocedió a los niveles de 1962 durante el gobierno de Reagan. Pero en uno y otro lado subió el Producto Bruto Interno y ese ficticio ingreso *per cápita* (por habitante). Lo cual significa que había un reducido sector social que compensaba con creces esta baja y acaparaba dinero sin gravitar de una forma importante en la reactivación del consumo, y por lo tanto del mercado. Al tener menos mercado, las empresas tuvieron grandes dificultades para vender su producción y cayeron en la insolvencia para pagar sus deudas con los bancos. Y a los países les pasó lo mismo. Así, como saldo de esta etapa, tenemos una deuda interna y externa igualmente imposibles de pagar.

Mientras tanto, aquel excedente de dinero ocioso abandonó discretamente la banca, que ya era una cáscara sin jugo, y enfiló hacia la Bolsa. Y ya entramos en la década de los '80, donde la inversión en las Bolsas subió verticalmente. En los países desarrollados aumentó diez veces más que el PBI en este período. Mismo en nuestro país, la inversión en la Bolsa aumentó quince veces entre 1972 y 1986.

Y acá ya nos estamos acercando al último acto de este drama. En la Bolsa, los que tienen excedentes económicos pueden comprar dos clases de papeles: obligaciones emitidas por el Estado (títulos de deuda pública, etcétera) y las acciones emitidas por las empresas. Las primeras tienen un interés fijo, las segundas reeditúan un dividendo que puede ser variable o nulo, según la prosperidad de la empresa. En nuestro país, en 1986, el 99.5 por ciento de la inversión en la Bolsa fue en obligaciones del Estado: que los rentistas no quieren saber nada con los riesgos de la producción y buscan el interés fijo.

En Estados Unidos, el gobierno de Reagan descubrió que bien podía rebajar los impuestos a los que los pagan —allí son proporcionales a la ganancia porque prepondera el impuesto a la renta— si lograba enjugar el déficit fiscal que esto creaba, emitiendo esas obligaciones que se venden en la Bolsa. Al suprimir impuestos a los ricos el presupuesto empezó a dar un déficit anual de 220 mil millones de dólares. Para compensarlo emitió esas obligaciones que captaban los capitalistas de todo el mundo (los de Japón entre 1/3 y 1/4). Así, al cabo de estos años de gobierno, Reagan se acumuló una deuda pública por este concepto, que en 1986 sobrepasaba los dos billones de dólares, que se hizo evidente era imposible de pagar.

Simplemente, Estados Unidos había pasado de emisor irresponsable de moneda a emisor irresponsable de títulos de deuda pública que sabía no podía pagar. A principios de 1987 esto se hizo evidente, y el ingreso de capitales a Estados Unidos, que todavía fue de 100 millones de dólares en 1986, se vino a cero en los primeros meses del año actual. La alarma fue creciendo, también por este síntoma, y se produjo una venta paulatina de obligaciones que fue aumentando en cascada hasta que se transformó en avalancha en las últimas semanas. Reagan salió a la televisión a decir que iba a aumentar los impuestos y abatir el déficit fiscal, pero no detuvo la avalancha. De hecho, su gobierno, al disminuirles los impuestos a los ricos, le hizo pagar al mundo una falsa prosperidad para ese sector. Las estadísticas dicen que para cada hogar estadounidense entró un promedio de ingreso extra por ese concepto de 2.000 dólares anuales,

De Mate Amargo del 5 de agosto de 1987

“¿Quién toma hoy en serio el sistema financiero?”

“Como hemos dicho tantas veces, en el origen de todo esto hubo una desaprensiva emisión de dólares de Estados Unidos hacia el exterior, que hoy supera largamente el billón y medio, para pagar los déficit crónicos en su balanza de pagos. A partir de allí, la especulación con dinero fue creciendo hasta ser la principal fuente de ganancias para oligarcas y países capitalistas. Frente a una economía real (industrial, agrícola, etcétera) deprimida, se ha montado esta farsa de compra y venta de papeles, en la que el dinero sin respaldo es un papel más. Farsa que poco importa, puede seguir o puede reventar en un crac.

Primero fueron los generosos préstamos bancarios con esos billetes dolosamente lanzados a circulación por un país que puede imprimir divisas; ahora es la especulación bursátil en la cual ese exceso de dinero es captado directamente sin la intermediación de la banca, a través de la venta de acciones y otros papeles.

Se puede pensar que las grandes potencias tendrían que alentar a las otras con su ejemplo para que sigan pagando sus deudas, pero por el contrario, veamos cuál es la situación de Estados Unidos. Su deuda pública y privada asciende a la descomunal suma de siete billones de dólares. Por un lado, porque el Estado debe más de dos billones de dólares por títulos de deuda pública, que emite para paliar ese déficit presupuestal de 220.000 millones de dólares anuales; por otro, los negociantes y los industriales deben dos billones y medio de dólares cada uno. Todos, los siete billones, son deudas incobrables que además, crecen a un ritmo del 12 por ciento cada año.

Mientras tanto, se calcula que unos pocos especuladores en la Bolsa de Nueva York han realizado una ganancia de medio billón de dólares entre 1982 y 1986... Es la ‘economía cancerizada’, la ‘sociedad casino’ que incluso pretende que Latinoamérica pague la deuda externa a expensas del hambre de sus niños.”

pero la realidad es que, habida cuenta que el salario bajó con Reagan a los niveles de 1962, no fue al hogar de los trabajadores que entró el ingreso extra. Para ellos el ingreso bajó y por lo tanto, hubo en otros lujosos hogares un ingreso mucho mayor a esos 2.000 dólares.

Digamos que como factor corroborante de la insolvencia de Estados Unidos para pagar sus deudas –y que tal vez fue el otro detonante de estas “semanas negras” de Bolsas y monedas– está el déficit crónico de su balanza comercial que supera los 150 mil millones de dólares anuales, y que ha dejado como saldo la deuda externa mayor del mundo y que asciende en ese país a 130 mil millones de dólares. A mediados de este año, en lugar de tender a disminuir, el déficit batió otro récord mensual y también se dispó toda esperanza de pagar la deuda externa de ese país.

El porqué de la crisis del dólar

Al panorama que describíamos sobre la emisión irresponsable de dólares, se ha agregado la de otras monedas fuertes. En efecto, desde hace más de un decenio hay un acuerdo entre los principales países de Europa para defender mutuamente la cotización respectiva de sus monedas, para que nadie se vea perjudicado o aventajado en el comercio recíproco por una suba o baja abrupta de las mismas. A esto se le llama SME: Sistema Monetario Europeo.

Más recientemente, se ha firmado entre las cinco mayores potencias capitalistas los “acuerdos del Louvre”, destinados al salvataje de las monedas, especialmente del dólar. Cada vez que se produce una baja súbita de una, los otros países están obligados a comprarla para crear una demanda artificial y elevar así su cotización. Esto se ha hecho varias veces para el dólar, con otra consecuencia indeseable: para comprar esas enormes sumas, los bancos centrales de otras potencias tienen que emitir por millones su propia moneda, creando un peligroso exceso también de ellas (por ejemplo de marcos o de yens). Este contrafuerte, por lo tanto, aguantaría al dólar hasta cierto punto, pero no si cunde el pánico y la gente empieza a desprenderse masivamente de esos casi dos billones de dólares que andan circulando por el mundo. Como la gente sabe que el contrafuerte puede ceder, se han dado en estos días bajas bruscas del dólar, motivadas por ventas masivas que el mecanismo montado no pudo contrarrestar. O sea, que también puede haber una reacción en cadena sobre las monedas como la hubo sobre las Bolsas.

¿Cuáles serán las consecuencias?

Estamos pues, en lo que puede ser una crisis muy parecida a la de 1929. También la crisis bursátil de ese año fue precedida por meses de bajas bruscas y pequeños repuntes antes que se diera el colapso final que trajo la ruina de millones de ahorristas, y diez años de depresión, al ocasionar la baja brusca del mercado interno. Ya hay cientos de miles de arruinados en estos días en Estados Unidos, por lo cual se puede prever una recesión prolongada en ese país. Su reacción previsible, al cortársele los suministros de capitales que le permitió vivir a crédito estos últimos años, es aumentar el proteccionismo: no permitir el ingreso a su mercado interno de artículos importados. Esto será un rudo golpe para Japón y Europa, y puede haber una reacción en cadena de proteccionismo reduciendo aun más el comercio mundial.

Países como el nuestro, cuyo gobierno mantiene deprimido el mercado interno a través de los bajos salarios porque apuesta a las exportaciones, son muy vulnerables por dos lados: el de las grandes potencias que importarán menos y porque los otros, incluso los del este europeo, tienen menos divisas para comprarnos al ver reducido su comercio con las potencias.

Por otro lado, habrá un exceso de ofertas de exportaciones y es de prever que aun los equipos sofisticados se ofrezcan a precio de remate. En el desesperado manoteo de alguna tabla segura, cuando se hundan por igual valores de Bolsa y monedas, es de prever una suba del oro y otros metales y de bienes inmuebles. También habría que esperar un aumento de la inversión en la producción, en el sector real de la economía, pero esto solo en la medida que los gobiernos sepan incentivar los mercados internos a través de los salarios, y el externo a través de acuerdos regionales y con las áreas no proteccionistas del mundo.

Por fin, la recesión en Estados Unidos despejará hasta la última ilusión del pago de su deuda externa y de su deuda pública, y seguramente aun nuestros porfiados y serviles pagadores de la deuda externa del Tercer Mundo tendrán que convenir que se impone un gran “borrón y cuenta nueva” respecto a todas.

Ahora son nuestros severos acreedores los que precisamente nos dan el ejemplo del *no-pago* unilateral.

4 de noviembre de 1987

Un escenario que llama a la lucha

(Desde Lima)

La Conferencia *Deuda Externa, Desarrollo y Cooperación Internacional*, celebrada en Lima entre el 25 y 29 de enero, tuvo como componentes principales a las llamadas Organizaciones no Gubernamentales (ONG) del Norte y del Sur. Las venidas de Europa y Norteamérica eran casi todas organizaciones de ayuda al Tercer Mundo; las de América Latina, instituciones de estudios económicos y centrales sindicales (asistieron las dos grandes del Brasil, CUT y CGT, las cubana y sandinista, la COB boliviana, las hondureña, panameña y costarricense, la CGT argentina, etcétera). También había una corta nómina (37 en un total de 222 participantes) de invitados especiales, entre los cuales estaba Pérez Esquivel por Argentina, Pablo Shilling por Brasil y Alberto Couriel y yo por Uruguay.

En la primera sesión de trabajo, el ex ministro de Economía de Allende, Pedro Vuskovic y la doctora Susan George, hicieron una exposición sobre crisis, deuda y su impacto sobre la producción, y cuatro de los invitados especiales fueron llamados para comentarlas. A partir de entonces se funcionó en comisiones, alternando los días siguientes con plenarios matutinos. Finalmente se aprobó una serie de ponencias de acción concreta, que incluye la formación de organizaciones populares en cada país dispuestas a luchar contra la deuda, y campañas internacionales impulsadas por juristas, sindicatos y la Iglesia.

El evento se realizó en la misma semana en que las centrales sindicales peruanas realizaron un combativo por general.

Transcribimos a continuación, parte del discurso inicial de Susan George, que da un insuperable balance del impacto de la deuda en los pueblos del mundo.

La deuda y el hombre común

“(…) Lo primero que tenemos que entender, según mi opinión, es que el dañino impacto de la deuda en la persona común y corriente comenzó hace mucho, antes de que se tratara el asunto de la crisis de la deuda. La existencia en sí de más de tres mil millones de dólares de deuda del Tercer Mundo es, claramente, un síntoma y un resultado de un modelo de desarrollo que está totalmente en bancarrota, y que comenzó a crear estragos antes de que la deuda fuera considerada un tema de debate. El gran objetivo del ‘desarrollo’ -y pongo la palabra entre comillas- puesto en práctica por el Banco Mundial y otras agencias en cooperación con las elites sureñas, fue incrementar el Producto Bruto Interno e integrar a los países del Tercer Mundo al mercado mundial. Se suponía, que estos países debían crecer. No importaba quién recibía los frutos del crecimiento, ya que supuestamente todos se iban a beneficiar al final, a través del proceso de ‘goteo’. Ustedes recordarán que durante la década de sorprendentes tasas de crecimiento en Brasil, inclusive su entonces presidente admitió que aun cuando a Brasil le iba muy bien, a los brasileños no. (...)”

Dinero para armas

“La mayor parte del dinero fue prestado a gobiernos no democráticos, no elegidos. Con frecuencia, los préstamos ayudaron a países represores a volverse más represivos: alrededor del 20 por ciento de todos los préstamos para América Latina y África se dedicaron a fines militares. Durante la década de los setenta, América Latina incrementó sus gastos militares en un promedio de 12 por ciento por año; África en 18 por ciento anualmente. (...)”

“Mucho del dinero prestado fue simplemente robado por elites tercermundistas quienes acumularon inmensas fortunas en bancos del Norte. Por ejemplo, los capitales fugados de México son equivalentes a por lo menos la deuda actual total del país. Gracias a la fuga de capitales, se paga dos veces a los bancos; una vez en forma de depósitos de latinoamericanos ricos. También se les roba dos veces a los pueblos del Tercer Mundo. No importa cuánto dinero haya salido del país, se supone que todavía tienen que hacer inmensos sacrificios para pagar toda la cantidad que aparece en las cuentas nacionales. (...)”

La estrategia de guerra

“La deuda encaja exactamente con la famosa definición de la guerra dada por el teórico del siglo XIX, Karl von Clausewitz. Clausewitz dijo: ‘La guerra es la continuación de la política por otros medios’; y la continuación de la crisis de la deuda es ciertamente un fenómeno político como también financiero. Pero la deuda también engarza con un axioma menos famoso de Clausewitz: ‘La guerra es un acto de violencia cuyo objetivo es forzar al adversario a hacer nuestra voluntad’. (...)”

“La deuda también es útil para controlar la infraestructura de los países, como todas las potencias guerreras han tratado de hacer. Los banqueros privados están ahora retirando una pequeña porción de la deuda en canje por moneda local, con la cual pueden entonces comprar compañías locales.

Una operación de canje de 900 millones de dólares compromete al grupo Alfa, el grupo petroquímico

Pantallazos peruanos

Lima indígena. Ojos oblicuos, narices aguileñas, pelo negro y chuzo, estos pequeños pero fuertes hombres y mujeres de edad indefinida constituyen hoy más del 90 por ciento de la población de Lima, ciudad que recibe una continua inmigración y ya ha sobrepasado los siete millones de habitantes. Es el antiguo continente americano que lanza, desde su corazón indio en las montañas, bocanada tras bocanada de descendientes de la vieja raza sobre las poblaciones de la costa. Es la América indígena que recupera posiciones luego de 500 años de intrusión europea.

Peruanos invaden Perú. Llamó la atención de quienes visitamos Lima, un conjunto que abarcaba varias hectáreas de pequeñas casillas hechas de esteras de junco, de no más de 2 x 2 m, con una pequeña bandera de Perú cada una en su techo (techo que también es de esteras porque en Lima nunca llueve). Visitamos a estos pueblos de “invasores”, que así le llaman, que si logran asentarse pasan a denominarse “pueblos jóvenes”. Y nos enteramos que desde los tiempos de Velazco Alvarado, familias con dificultades de vivienda se ponen de acuerdo e invaden terrenos privados, donde se han hecho fuertes, soportando a veces una cruenta represión. Una vez admitidas, empiezan a construir viviendas de “material noble” y, lo que es más interesante, funcionan como un barrio orgánico, con sus respectivas instituciones sociales, ya que el éxodo y la conquista unió indisolublemente a sus habitantes.

Un paro general con tres muertos. Ni siquiera los diarios sensacionalistas, que son varios, le dieron importancia al hecho de que las fuerzas represivas hubieran matado a tiros a dos manifestantes y otro fuera muerto por una piedra en enfrentamiento. Tal vez influyó el hecho de que dos de las muertes fueran en las provincias, ya que en Perú el sector más combativo está fuera de la capital. Y la izquierda gana alcaldías provinciales a la par que en Lima.

Un discutido atentado de Sendero al líder del PC. Si bien los senderistas irrumpieron en la manifestación, no muy numerosa, que se hizo en la plaza donde tiene su sede la central sindical, encapuchados y con sus banderas, para algunos testigos presenciales los guardias de Del Prado, líder del PC, se apresuraron a sacar sus armas, cosa que sí salió en los diarios con fotos, así como a retirarlo. Los senderistas tiraron algunos petardos de poco poder y se retiraron. Se toma como una continuación de enfrentamientos similares en una manifestación anterior. Queda descartada una provocación policial porque *El Diario*, que se toma como portavoz oficioso de Sendero, justificó el atentado.

Intentos de unir a la izquierda. La derecha pretende usufructuar el prestigio como escritor de Vargas Llosa, erigiéndolo como candidato; el APRA no parece estar muy debilitado después que le quitó a la Izquierda Unida (IU) el municipio de Lima. IU está integrada por sus partidos y mucha masa independiente. Los más importantes: PUM (Partido Unido Mariateguista) que hoy tiene 4 senadores y 12 diputados; PCP (comunista): 2 senadores, 8 diputados y el control de la mayoría de los sindicatos; UNIR (Unidad de Izquierda Revolucionaria, ex MIR): 2 senadores, 12 diputados. IU integra la Asamblea Nacional Popular junto con la central sindical más fuerte y algunas fuerzas políticas que aún no han entrado en IU, como la UDP (Unión Democrática Popular) que se considera favorable al movimiento guerrillero *Tupac Amaru*, y tiene un periódico que se llama *Cambio*. La izquierda sacó en las elecciones de alcaldes de 1986, un 30 por ciento de los votos; y en las elecciones nacionales anteriores, un 27 por ciento.

más grande de México. Para México, este retiro representa una cantidad de menos del 1 por ciento de su deuda total, y reducirá sus pagos anuales de los intereses en apenas 10 millones de dólares. Sin embargo, México ha perdido control de uno de sus más grandes complejos industriales. Otros varios países latinoamericanos están tratando desesperadamente de vender sus posesiones, aunque hasta el momento se han retirado a través de estos canjes menos de 8 mil millones de dólares de su deuda de 420 mil millones. Pero, inclusive, con solo 8 mil millones de dólares, los extranjeros pueden comprar casi cualquier compañía industrial o de servicios que crean conveniente. Los latinoamericanos pueden tener lo que sobra. (...)"

"Por supuesto, la deuda a veces lleva a la violencia directa e indiscutible contra personas que protestan frente a súbitas medidas del FMI que amenazan su propia sobrevivencia. Muchos han sido muertos en Zambia, en la República Dominicana, en Marruecos, Egipto, Brasil y otros lugares. Los acreedores no necesitan ensangrentarse las manos, porque son el ejército y la policía de los deudores los que realizan las matanzas. Pero la deuda proporciona a los países acreedores un instrumento indirecto, aunque no menos violento, de mantener al Tercer Mundo en línea y obligarlo a 'hacer su voluntad'. (...)"

Cómo defenderse

"La mejor defensa posible de la democracia latinoamericana sería una estrategia unificada de parte de los gobiernos deudores. Mientras estos gobiernos acepten el principio del Norte de dividir para vencer, inherente al enfoque caso por caso, están buscando problemas. La unidad podría hacer cambios enormes en la escena de la deuda y reducir su devastador impacto casi instantáneamente.

Vamos a imaginar solo algunas de las tácticas que un frente unificado de deudores podría emplear. (...)"

"Los deudores podrían anunciar a sus acreedores que pagarán la deuda, pero no enteramente a los bancos. Al estirar el dinero de manera más equitativa para las economías de los acreedores, los deudores contribuirían a la mayor prosperidad del Norte pero también a la propia. Cada país podría listar sus importaciones de alimentos y manufacturas más importantes, y luego elegir comprarlas en base al prorrateo entre países a quienes se les debe la deuda. Por ejemplo, si una nación debe el 30 por ciento de la deuda a Estados Unidos, podría comprar 30 por ciento de su lista de importaciones esenciales de la economía de Estados Unidos, deduciendo estas compras de los pagos a los bancos norteamericanos. Los bienes suntuarios estarían específicamente excluidos de este esquema.

La unidad podría permitir a las naciones latinoamericanas exigir el retorno de su capital fugado. Podrían hacer una huelga de pagos hasta que los bancos regresen las cuentas a sus clientes latinoamericanos no residentes y devolvieran o prestaran el dinero a los países de donde provino. (...)"

Las "3D"

"Otra estrategia no necesita de la unión gubernamental. Yo le llamo 'reintegro creativo', o la solución 3D, que significa Deuda, Desarrollo y Democracia. Esta propuesta implica un rol extremadamente importante para las ONG, y ciertamente no sucederá a menos que las ONG, tanto del Norte como del Sur estén listas para luchar políticamente por esta. Si se hace suficiente esfuerzo político, sin embargo, la solución 3D tornaría la crisis de la deuda de adentro para afuera, y la haría un instrumento no de aprensión sino de liberación.

3D significaría pagar los intereses de la deuda, pero en moneda nacional, a un fondo nacional de desarrollo, democráticamente manejado por los representantes de la sociedad civil que trabajen con aquellos del Estado. Las 'condiciones' no serían más las del FMI: serían condiciones que garanticen derechos humanos y libertad de asociación para la total participación de las personas en su propio proceso de desarrollo. Así, las mujeres, los campesinos, los jóvenes y las ONG estarían en posibilidad de acudir al Fondo Nacional de Desarrollo para llevar a cabo sus proyectos según su propio diseño. Estos proyectos incluirían esquemas de crédito revolvente, para lo que a veces se llama 'banco del pueblo'. Los países podrían también elegir pagar no en moneda nacional sino en especies: al cuidar su medioambiente o al ampliarlo. Muchos proyectos de preservación de la herencia nacional se pueden inventar: cuidar bosques, coleccionar y preservar especies genéticas, y el conocimiento y la técnica médica, arquitectónica, agrícola y farmacéutica del propio país. (...)"

3 de febrero de 1988

La deuda ya se pagó

Hay que convenir que fue una conferencia Norte-Sur muy singular y difícil de catalogar. Estaban representadas casi todas las centrales sindicales de América Latina, incluida la cubana, la nicaragüense y las de Brasil y Argentina. Nos dijeron que el PIT-CNT fue invitado con un mes de anticipación, habiéndosele enviado pasaje a su presidente, José D'Elía, pero tal vez hubo una desconexión en las comunicaciones y la central uruguaya no estuvo representada. Participaron las organizaciones no gubernamentales (ONG) del Norte que ayudan al Tercer Mundo; y además, como ONG de América Latina, los institutos de estudios de estas latitudes. Y también las llamadas "personalidades" –entre las cuales habíamos algunos recién recibidos de tales–, en general figuras conocidas como los economistas Couriel de Uruguay (quien dirige la Comisión de Programa del Frente Amplio), Goroztiaga de Nicaragua, Gustavo Gutiérrez de Perú (el ideólogo de la Teología de la Liberación), Pablo Schilling de Brasil y por Argentina el Premio Nobel de la Paz, Pérez Esquivel.

Controvertida presencia de Alan García

Se había anunciado que Alan García daría la bienvenida a los delegados extranjeros. Pero el presidente de Perú adujo otros compromisos y en su lugar lo hizo un funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores. El 28 de enero, víspera de la clausura y día fijado para un paro general en Perú, Alan García ofreció su concurrencia pero le fue negada por los encargados de la organización en forma rotunda, manifestándole que podía venir cualquier día menos el del anunciado paro. Finalmente, el día de la clausura de la Conferencia, el presidente García envió a su joven ministro de Economía, quien hizo más bien una exposición técnica sobre la deuda, con frecuentes ataques a Estados Unidos y al FMI.

Durante el transcurso de la Conferencia, varios oradores habían marcado la contradicción entre el 10 por ciento de las exportaciones que el gobierno peruano afirmaba pagar y el 29 por ciento que el Banco Mundial declaraba había pagado el Perú en 1987. El ministro de Economía admitió que Perú estaba pagando más del 10 por ciento, pero adujo que era por los créditos a corto plazo, necesarios para que el comercio fuera posible. Sin embargo, reivindicó que, desde la posición peruana de discutir la deuda externa, se estaba pagando menos de la mitad de lo que el país debía pagar por intereses.

El no-pago fue mayoría

Ya en uno de los informes iniciales, dados en la sesión inaugural de trabajo, se sostuvo alguna forma de pago parcial o condicionado. Cuando a algunos que habíamos sido llamados para integrar la mesa de esa sesión se nos invitó a comentar los informes, dijimos que las comisiones debían dilucidar, como cuestión previa, quién debía a quién. En realidad, cuando las comisiones se formaron, las propuestas de pago parcial recibieron recias respuestas de parte de delegados de algunas organizaciones, como los de la Central Unica de Trabajadores de Brasil (CUT) quienes dijeron que si hubieran sabido que en la Conferencia se iba a hablar de alguna forma de pago ni siquiera hubieran ido.

El ambiente de la Conferencia, en general bastante calmo, se caldeó por momentos alrededor de este tema, y cada intervención que mencionaba el no-pago era apoyada por una ovación. Finalmente, la Comisión especial constituida para el estudio del problema, se pronunció por la consigna de "*La deuda ya se pagó*", sobradamente probada con cifras que lo demostraban. En efecto, a través de la rebaja unilateral de los precios de nuestros productos en más de un 40 por ciento después de contraída la deuda, de la fuga de capitales hacia los mismos bancos acreedores –en algunos casos como el de México supera por sí sola el monto de la deuda– y por el pago de intereses usurarios –también unilateralmente fijados a su antojo por esos bancos–, se probó que la deuda se ha pagado no una sino varias veces.

Dentro del compromiso inicial de que en la Conferencia no se iban a votar declaraciones, estas resoluciones quedaron solamente como aportes de las comisiones a una campaña –esta sí se resolvió– a realizarse a través de los sindicatos, de la iglesia y de los juristas.

Deuda y crisis, una salida como después del '29

Le correspondió a Pedro Vuskovich, ministro de Economía del gobierno de Allende, desarrollar en su informe inicial la relación entre deuda y crisis. También hubo sobre este tema un aporte de Keith Griffin, profesor de Oxford, Inglaterra, alguno de cuyos párrafos reproducimos en un recuadro.

Este demostró que cuando la crisis de 1929, que se inició con una súbita caída vertical en las cotizaciones de Bolsa, como se dio el 19 de octubre de 1929 para la crisis actual, América Latina salió de ella simplemente no pagando la deuda externa. Todo lo que iba a pagar de la deuda fue dedicado a la inversión interna, en una obligada industrialización para sustituir importaciones. Para la economía de estos países, se revierte así la situación de estancamiento y receso por una de crecimiento.

Eso nos hizo recordar el episodio más desastroso para la humanidad que sucedió en aquellos años. Alemania, que después de la guerra terminada en 1918 se vio obligada a pagar una enorme deuda externa en parte por indemnización de los daños provocados en el conflicto, vegetó en la crisis y en la depresión por toda la década de los '20, con millones de desocupados y una inflación descomunal, hasta que el pueblo fue ganado parcialmente por un maniático que esgrimió como argumento principal el no-pago de la deuda. Cuando Hitler suprimió la sangría de los pagos, se dio un repunte vertiginoso de la economía alemana que consolidó al nazismo en el poder. Es decir que fue la deuda lo que trajo al nazismo, y fue la salida por el no-pago que permitió a éste montar en pocos años una economía próspera, que fue dirigida a la producción de armas para agredir al resto de Europa. Consecuencia: varios millones de muertos en la hecatombe mayor y más absurda de la historia. Que esto sirva de lección para los modernos Shyloks de Wall Street y de "la City", quienes además no fueron inocentes en la provocación de la crisis de la Bolsa y de la deuda de los años '20. Incluso Uruguay tuvo su dictadura generada por la crisis en aquellos años.

"Aprender de la gran depresión de 1930

"No pago, condonación, desconocimiento unilateral, incumplimiento, llámesele como quiera. Realmente de interés tanto para América como para sus ricos socios comerciales. La última vez que la economía estuvo en una situación similar a la de hoy día... Me refiero por supuesto al período de la 'gran depresión' de 1930. Mucho se puede aprender estudiando esta experiencia histórica que es relevante para nuestros días. Comparemos los años críticos, de 1929-1932, con el subsecuente lustro de 1932-1937.

Durante la severa crisis de 1929-1932, el volumen de las exportaciones de América Latina decayó un 27 por ciento. Además, los términos de intercambio declinaron un 29 por ciento. Como resultado, el volumen de las exportaciones hacia América Latina decayó en un impresionante 60 por ciento, el Producto Bruto Interno en la región declinó alrededor del 13 por ciento y por supuesto, el ingreso *per capita* mucho más.

Esto condujo a un amplio incumplimiento de los países deudores de la región. México había incumplido mucho antes, en 1914 durante la revolución. Brasil, Chile, Colombia lo hicieron en 1931. La mayoría de provincias y municipios de Argentina cayeron en moratoria y muy poco de la deuda fue pagado. Cuba incumplió en 1933-1934. El incumplimiento estuvo acompañado de imposición de aranceles, controles cambiarios y de la adopción en casi toda América Latina de lo que se conoce como 'la estrategia de la industrialización por sustitución de importaciones'.

Los resultados fueron casi espectaculares. Las dificultades de las balanzas de pago mejoraron, las importaciones se incrementaron dramáticamente —ayudando así a las exportaciones de EEUU y otros países ricos— y las exportaciones de América Latina también aumentaron.

En el período de recuperación 1932-1937, el volumen de las exportaciones se incrementó un 39 por ciento y un 25 por ciento en términos de intercambio. Debido al incumplimiento y a la reducción del pago del servicio de la deuda, el volumen de las importaciones se elevó en 94 por ciento, sirviendo y apoyando así la recuperación de la producción de las economías avanzadas. El PBI de América se incrementó un 39 por ciento.

(Keith Griffin, en la Conferencia por la Deuda Externa, Cooperación y Desarrollo, celebrada en Lima en enero de 1988.)

Frente a esta situación aparece una plácida declaración de un senador uruguayo, que afirma en el exterior que el pago de la deuda no es un problema importante en el Uruguay. Nuestro gobierno gira anualmente por ella más de 400 millones de dólares, mientras, tenemos los índices de inversión interna –para trabajo– más bajos de las últimas décadas. No vienen capitales y por el contrario estamos exportándolos por remesas cuando el Estado podría suplir con ellas la desfalleciente inversión privada. Un país donde los trabajadores ganan promedialmente un 36 por ciento menos que hace 20 años, y entrega así la riqueza generada por esos trabajadores, “no tienen problemas” causados por la deuda...

Pero eso es solo una parte del drama del pago de la deuda en el Uruguay. La otra está dada por esa política del gobierno de romper el frente opositor a ella en América Latina, no solo pagando puntualmente sin discutir sino también sentando el precedente de pagar con tierras y otros bienes del país en lo que se llama la “*capitalización de la deuda externa*”. Y la ruptura de este frente sí que ha traído perjuicios, y bien palpables, para el país y en especial para sus productores rurales. Cuando Brasil dejó de pagar la deuda externa, hace más de un año, tuvimos un comercio con ese país que nos dejó un saldo favorable de 59 millones de dólares. Dejamos a Brasil solo en su posición de no pago. Y desde que empezó a pagar tenemos un déficit con ese país de 51 millones de dólares, porque todo lo que va a los bancos del Norte se resta de importaciones en la región.

Igual sucede con Argentina y con el resto de América Latina; difícil concluir que Uruguay no tiene problemas derivados del pago de la deuda...

Un sindicato popular de deudores

En abril de 1985, Fidel Castro lanzó la consigna del *no-pago de la deuda externa* y propuso que los gobiernos del Tercer Mundo formaran un *sindicato de deudores*, que los bancos acreedores de hecho lo tenían constituido en el llamado Club de París. Por actitudes como la mencionada del gobierno uruguayo (y de otros como el chileno), no se vislumbra la posibilidad de un acuerdo tal de gobiernos.

En la Conferencia de Lima se lanzó la iniciativa de que organizaciones del mismo tipo que las allí representadas podrían formar un *sindicato popular de deudores*, justificado porque la deuda la pagan los pueblos. También quedó como recompensación, la formación de comités regionales, en nuestro caso con Brasil, Argentina, Chile y Paraguay, para realizar una campaña conjunta que esclarezca el problema de la deuda. Y cada concurrente quedamos comprometidos para hacer esta docencia sobre un problema que debe tener claro cada uno de los perjudicados, o sea, cada uno de los habitantes del Tercer Mundo y del Uruguay.

18 de febrero de 1988

Ningún día de vida sin dar la pelea

Los sociólogos norteamericanos realizaron un largo trabajo estadístico sobre la relación entre deuda y esperanza de vida. Aunque sus datos cubren 73 países y solo llegan al año 1980, sabemos que la situación es peor hoy día.

Ellos descubrieron una relación entre el interés *per cápita* pagado y la reducción de la esperanza de vida. El estudio demuestra que cada 10 dólares de intereses sobre la deuda, por año y por persona, significan 142 días menos de vida promedio a lo que hubiera sido si la esperanza de vida se hubiera seguido incrementando a las tasas de antes de la crisis de la deuda. Cuando se realizó este estudio, los pagos de intereses promedio para los 73 países estudiados eran de 27.30 dólares *per capita*. Esto implica un promedio de 387 días menos de vida por habitante en los países endeudados. Personalmente yo no estoy dispuesta a dar ningún día de mi vida, y tampoco espero que otros lo hagan, sin dar la pelea.

El impacto de la deuda está tal vez más dramáticamente medido por el hambre, la desnutrición y la muerte prematura. En Brasil, según cifras oficiales, dos tercios de la población, o sea 86 millones de personas, sufren algún grado de desnutrición. Las Fuerzas Armadas brasileñas han admitido que el 47 por ciento de los jóvenes rechazados para el servicio militar lo son debido a deficiencias nutricionales. En el Noreste, zona sumamente pobre, los doctores hablan ahora de una epidemia de enanismo. Allí los niños son el 16 por ciento más pequeños y el 20 por ciento más delgados que otros de Brasil y ¡sabe Dios si no son los más desnutridos!

(Susan George, de Estados Unidos, En Conferencia mencionada)

Los grandes fracasos del gobierno (y la urgencia de una respuesta)

En el año 1987 se ahondó la distancia entre los políticos y el pueblo. Basta comparar lo que uno oye en las conversaciones de barrio con lo que se lee, oye y ve en la prensa, radio y televisión. En ese mundo superestructural de cúpulas de partidos, antesalas del Parlamento, comentarios radiales, televisivos o escritos, parecería que los uruguayos tuvieran una adhesión fanática a los partidos existentes y a los que dirigen, que dejarían pálidos de envidia a los hinchas de Ayatolah Jomeini. De modo tal que cualquier crítica o propuesta de superar esas estructuras, aparece como una imperdonable apostasía. Si uno se guía por estos círculos, Sanguinetti, para dar un ejemplo, o es un campeón si se pertenece al aparato de su partido, o un “tipo muy hábil” si se pertenece a los cuadros de alguno opositor.

Muy distinto es lo que uno oye en los barrios o en la calle. La gente toma muy poco en serio a los políticos y no se aferra a sus lemas y partidos sino que añora aquella unidad del Obelisco para salir de esta situación de penuria económica como antes salió de la dictadura. Por eso creemos que el resultado de la reciente encuesta de Equipos Consultores, que dio un 60 por ciento de los votantes de la 99 y del Movimiento de Rocha favorable a un acuerdo por encima de los partidos (y alrededor del 40 por ciento de votantes de otros sectores), refleja lo que piensa realmente la gente. También creemos que a la opinión pública, se aproxima más que a aquella superestructura política y publicitaria, otra encuesta del mismo organismo, publicada recientemente en *Búsqueda*, en la cual la evaluación positiva de la gestión presidencial aparece teniendo un retroceso promedio del 19 por ciento en 1986 y de un 25 por ciento en 1987 (con un récord de baja en la imagen en diciembre de este año de un 31 por ciento menos que en 1985). Respecto a la evaluación sobre el Parlamento, que involucra a la oposición, hubo un balance favorable del 4 por ciento en 1986 y deficitario del 20 por ciento en 1987.

Bruto producto bruto y para el pueblo nada

Buscando las causas profundas de esta disconformidad popular, que contrasta con la euforia oficial, hay que ir en primer lugar a las penurias económicas, que ya lindan en pesadilla, que sufre la gran mayoría del pueblo. A este le suenan como una burla las cifras y porcentajes del equipo económico del gobierno que hablan de crecimiento del Producto Bruto Interno o de récord de exportaciones.

Si el PBI, –ingreso económico global de los uruguayos– es mayor que en 1972 y crece continuamente, ¿por qué el salario medio es todavía más de un 30 por ciento inferior al de ese año? ¿Por qué jactarse de las exportaciones si se sabe que las importaciones –entre las cuales hay que anotar otro récord: la de autos “0 km”– han crecido también vertiginosamente al punto que este año pasado se abatió en forma vertical el saldo favorable que tuvo la Balanza Comercial el año '86?

Digamos que la consigna “exportar, exportar” es el grito de guerra del FMI, que todavía comanda a una tropilla de gobiernos serviles, encabezados por el chileno pero seguido muy de cerca por el de Uruguay.

Las órdenes son precisas y detalladas: hay que exportar mucho para tener divisas para pagar la deuda externa a la banca de las metrópolis. Para exportar, hay que mantener deprimidos los salarios, así nuestros productos resultan competitivos en el mercado mundial. Pero no basta con exportar; el producido de las exportaciones va a manos privadas y es el Estado quien debe pagar esa deuda externa. Por eso la otra imposición del FMI es restringir los gastos presupuestales, para que gran parte de lo que recauda el gobierno por impuestos vaya al pago de la deuda. Si hay déficit presupuestal, el Estado no puede pagar esa deuda aunque haya muchas divisas provenientes de las exportaciones.

Entonces, para tener un presupuesto que permita pagar la deuda externa, hay que restringir el presupuesto de la Enseñanza, aunque se esté dando clases en los cines y falten materiales; de la salud, que nunca como en este período de “crecimiento” estuvo tan cara y tan mal provista de recursos; y mantener bajos los salarios de los trabajadores estatales.

Lo más oprobioso y discriminatorio de estas imposiciones del FMI es que no se aplican al país que tiene el presupuesto más desequilibrado del mundo y una deuda externa que es también la mayor del mundo: Estados Unidos. Con un presupuesto que tiene un déficit crónico de 220.000 millones de dólares anuales (que ha causado la crisis de la Bolsa en los últimos meses al cundir la alarma de que algún día se puedan

pagar los títulos de deuda pública con los cuales se solventa) y una deuda externa de más de 150.000 millones, EEUU merecería por lo menos una suave reprimenda del FMI, aunque más no fuera para que no nos diera un ejemplo tan deplorable. Pero ni eso. Hoy podemos decir que los peores pagadores del mundo son los que nos están exigiendo el pago riguroso y puntual de las deudas.

Pagando 100 por lo que podríamos pagar 10

Uno de los más espectaculares fracasos del equipo económico de este gobierno, todavía no denunciado por la oposición, es precisamente el derivado de su política de pago servil de las cuotas de su deuda externa. Ya en otros artículos hemos demostrado que la deuda ya se pagó a través de la rebaja unilateral que nos hicieron de los precios de nuestros productos, por la fuga de los capitales y por las enormes remesas de intereses usurarios que hemos hecho.

Esto, y la imposibilidad real de pagarla sin hambrear a su pueblo, ha hecho que varios países –entre los cuales, algunos tan importante como Brasil, México o Perú– hayan cesado unilateralmente los pagos o los hayan limitado, lo que ha hecho que los bancos acreedores de estos países estén vendiendo los títulos, es decir los “pagarés” firmados por ellos, a menos del 50 por ciento de su valor nominal a quien quiera comprarlos.

Así por ejemplo, Perú, que tuvo la audacia de cuestionar y limitar el pago de la deuda, hoy podría comprarla a un 7 por ciento de su valor nominal. México lo está haciendo: como su deuda todavía se cotiza a un 50 por ciento de su valor nominal, en estos días está emitiendo bonos por 10.000 millones de dólares en su mercado interno, para poder con ellos comprar su propia deuda externa por un monto de 20.000 millones.

El gobierno uruguayo ha estado haciendo de “rompehuelgas” en todas estas intentonas de países importantes para discutir, por lo menos, la legitimidad de la deuda externa, y ha conseguido tener una de las deudas más imposibles de rescatar del continente. Si hubiéramos adoptado por lo menos la actitud moderada de Perú, de pagar solo un por ciento de las exportaciones (de esas exportaciones que se pagan cada vez a menos precio), nuestra deuda externa se cotizaría hoy a un 7 por ciento de su valor nominal y *podríamos pagarla totalmente con 350 millones de dólares*, o sea con menos de lo que pagamos por intereses anualmente.

Apostador como es al libre mercado, hoy –que por unas de esas crueles bromas que a veces gasta la libre competencia, las deudas están cayendo en sus cotizaciones– no podemos beneficiarnos porque el servilismo del equipo económico pudo más que el cálculo de conveniencia. Y hoy día se permite que una empresa cualquiera compre nuestros pagarés de deuda externa a los grandes bancos a poco más del 60 por ciento y nosotros se los cotizamos al 100 por ciento para entregarle tierra a cambio de ellos, como las que se cedieron para construir un hotel cinco estrellas en la zona del puerto del Buceo.

Les pagan a los grandes pero no les cobran a los grandes

Se podría esperar que un gobierno que paga con bienes del país, como esas hectáreas para el hotel cinco estrellas, cobrara también con sus bienes a los grandes empresarios y latifundistas que deben millones de dólares a los bancos estatales, pero no: hay empresas “vaciadas” por los empresarios que han estado supliendo el dinero que se llevaron con créditos del Banco de la República, y otros hoy del Estado, y no pagan ni entregan sus instalaciones o tierras para que sean trabajadas por otros. Comargen, Onda y otras empresas que han estado “vaciando” a su vez a los bancos estatales, tienen que pasar a cooperativas de sus trabajadores, ya que es el pueblo quien cubre en forma de tarifas y demás los agujeros que ellas han dejado.

Un caso más indignante aun es el de los latifundistas deudores de esa banca. No pidieron dinero prestado para invertir sino para colocarlo en el exterior o gastarlo en viviendas suntuarias y demás, ya que siguen produciendo ganado como hace cien años. Muchos de ellos sacaron cuantiosos préstamos y los depositaron en bancos de Panamá y otros lados, aprovechando la garantía de sus tierras. Y ahora viven de los intereses sin importarles sus establecimientos ganaderos que dejaron de ser su fuente principal de ingresos. Y el Estado, que podría cobrar esas deudas con tierras que podrían ser distribuidas entre los miles de aspirantes a colonos, prefiere en este caso no aplicar la doctrina de la “capitalización de la deuda” o cobro de ella con bienes, que acepta para la banca internacional. El hecho de que la deuda de los latifundistas no haya sido amortizada o disminuida en los últimos cinco años, es otro índice de que se nos

Los grandes latifundistas que no pagan
(en dólares)

	1983	1987
Barera Hnos.	3.395.000	9.563.000
Piquet Hortal	7.094.000	7.130.000
Victorica Turenne	3.070.000	3.298.000
Alejandro Young	1.976.000	2.769.000
Gallinal Heber, A.	2.326.000	2.044.000
Pardo Santayana	2.079.000	2.026.000

El negocio de comprar su propia deuda

Según un informe elaborado por la consultora estadounidense IBCA Banking Analysis, titulado "La rentabilidad de los bancos", "los países latinoamericanos podrían solucionar el problema de la deuda externa adquiriéndola en el mercado secundario, donde los títulos de la misma se cotizan a precios inferiores a los nominales". El valor de los papeles de la deuda de los países de América Latina en el mercado secundario oscila entre el 72 por ciento del valor nominal de la deuda de Colombia, país que no ha renegociado los plazos de devolución de la misma, hasta un 7 por ciento para el caso de Perú. Según los cálculos de la consultora norteamericana, con solo 980 millones de dólares Perú podría comprar toda su deuda. El informe agrega que los bancos acreedores han acumulado ya suficientes reservas como para absorber las pérdidas que supondría una operación de este tipo. (Extractado de *El Periodista* de Buenos Aires. 8/1/88).

Desvalorización de la deuda en el mercado
(% en que se cotiza respecto a su valor nominal)

	Julio 1986	Agosto 1987
Argentina	65	47
Brasil	74	47
Bolivia	8	12
Chile	67	66
Colombia	82	82
Ecuador	62	38
Perú	20	13
México	57	51
Venezuela	75	65
Uruguay	75	69

(Desde agosto '87 se han dado nuevas bajas, algunas de las cuales se mencionan en el artículo).

está haciendo pagar al pueblo lo que no pagan ellos, ya que las cuotas del Plan Agropecuario deben ser pagadas por el Banco de la República al BID por el préstamo de este, puntualmente cada año.

Más miseria para los pequeños agricultores

Si la encuesta de opinión sobre el gobierno se hubiera hecho en el cinturón agrícola de Montevideo y Canelones, o de cualquier otra zona del país, tal vez los índices de repudio se duplicarían. Allí donde la baja del poder adquisitivo en las ciudades, decretada por este gobierno, se palpa a través de los camiones que vuelven repletos de los productos que el mercado no puede absorber, allí donde la imprevisión

gubernamental para montar un mecanismo que diera un procesamiento industrial del excedente del mercado, la desesperanza y la consternación es la tónica en este año. La buena cosecha de este verano ha traído un desastre económico para los que la produjeron, mucho mayor que el de las malas cosechas de otros años.

El dinero que fue a los latifundistas podría haber sobrado para hacer unas instalaciones para la conservación e industrialización de estos excedentes agrícolas que hoy se están tirando a la cunetas.

La gafe de AFE

Hoy resulta evidente que, en el afán de lograr aquel equilibrio presupuestal que exige el FMI, el gobierno resolvió “apresuradamente”, como admitió el ministro de Transporte, cerrar un servicio para el campo en lugar de invertir para mejorarlo. Los países más avanzados del mundo apuestan al ferrocarril como medio más económico de transporte, y este gobierno, obsesionado por cumplir ciegamente las órdenes de ese vocero de la banca, ha optado por suprimirlo.

Inimputabilidad para militares, imputabilidad para menores

Los mismos que votaron en diciembre de 1986 la inimputabilidad para los crímenes más sádicos que se han cometido en este país, matar a un hombre después de semanas de torturas, martirizar y asesinar alevosamente incluso a dos legisladores, ahora están proponiendo bajar la imputabilidad a los menores. Para poder llevar a los tribunales aun a los niños que muchas veces delinquen por esa misma miseria que también han votado contra el pueblo.

Por cierto, no hay demasiado misterio en esas cifras de las encuestas que hablan de un deterioro vertiginoso de este gobierno. El pueblo ya ha madurado un juicio sobre los políticos que hoy lo gobiernan.

Falta que la oposición madure una plataforma y una estrategia para que este descontento popular permita una salida para adelante, y no una para atrás como sucedió en la década pasada.

2 de marzo de 1988

Acorralados por sus propias víctimas

El creciente peligro de ser rico

Marx vaticinó que el capitalismo crearía a su propio gran enemigo y enterrador: el proletariado. Pero este capitalismo decadente de finales del siglo XX está creando otro enemigo más caótico, inorgánico y agresivo que lo acusa de continuo: los sectores marginados, que se refugian en la delincuencia. Las estadísticas demuestran que a una desocupación juvenil en ascenso, corresponde una delincuencia juvenil también en ascenso.

El sistema, la distribución desigual de los ingresos en el mismo, condena a la privación de las cosas más elementales. Simultáneamente, el sistema incita al consumo de las cosas más superfluas.

El sistema tiende un cerco de miseria sobre el peón o el pequeño productor rural y los obliga a emigrar, para hacinarse en las grandes ciudades. El sistema arroja a la desocupación a un sector en aumento de la población. Si busca defenderse con la venta callejera, el sistema lo persigue. El sistema enseña a robar y matar desde la televisión. A la delincuencia la crea una clase social, pero afecta a toda la población. Para terminar con la delincuencia, hay que terminar con el sistema.

El terrorismo que vimos en Perú

La prensa del sistema nos quiere hacer creer que la población de ese país andino vive aterrorizada por

las acciones de Sendero Luminoso o del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru. Puestos dentro de Lima vimos el miedo rondando por doquier, pero no debido a los guerrilleros: por el solo hecho de circular por las veredas, los limeños se ven amenazados por el saqueo sistemático cometido por un sector de la población que vive del robo. La policía controla solo el centro de la capital peruana, el área de los grandes negocios; y esto, a medias. Dentro de las oleadas de transeúntes que circulan por esa ciudad de siete millones de habitantes, a uno le pueden sacar el reloj de la muñeca mientras va caminando, a pocos metros de una seccional de Policía, como le sucedió a un delegado a la Conferencia de la Deuda Externa, que salió a la calle a pesar de las advertencias.

Los ricos no transitan por las veredas, pero viven igualmente en continua zozobra, en sus casas defendidas por sistemas electrónicos de alarma o por guardias particulares armados, que acampan en los que alguna vez fueron hermosos jardines. Sus hijos son acompañados a los centros de estudio por custodias personales. Si a pesar de esto alguno es secuestrado, se paga el rescate muchas veces sin molestarse en recurrir a una Policía que se muestra impotente y rebasada. Es el salvajismo creado por ellos mismos, que se vuelve contra el tranquilo disfrute de sus privilegios.

Hay que tener en cuenta que en los alrededores de Lima, los niños desnutridos eran un 24 por ciento en 1972, 28 por ciento en 1978, y un 36 por ciento en 1983, trágicos porcentajes que no han cesado hasta el presente de crecer.

En Río de Janeiro, en Caracas, en Ciudad de México, el panorama es el mismo. Se ahondó el abismo entre pobres y ricos. Según el director de la OIT, entre 1980 y 1984 el desempleo aumentó en un 40 por ciento en América Latina, y en dos tercios el número de personas sin trabajo.

Un acelerado acaparamiento de riquezas por el sector capitalista especulativo (según Mandel solo un 10 por ciento del capital existente se invierte en la producción en este decenio) y una consiguiente, rápida y mayor pauperización de los sectores que ya eran pobres. La marginación total de gran parte de estos trajo el “salvajismo de las megalópolis”: miles de indigentes que salen como lobos a la calle a hacer su cacería. Mientras el sector privilegiado se atrinchera en sus residencias donde vive prisionero de una delincuencia que contribuyó a crear, los otros sectores que no tienen la culpa, sufren igualmente sus consecuencias, como una plaga más que trajo el capitalismo decadente.

Pero lo más indignante es que los culpables de que exista esta delincuencia creciente utilizan los medios masivos de difusión, que también acaparan, para azuzar a la población contra quienes la cometen y no contra las causas de su aumento.

Y así por ejemplo en Uruguay proponen —ellos, que declararon inimputables a unos militares que cometieron los crímenes más sádicos que se han consumado en toda la historia de este país— rebajar la imputabilidad para castigar también a los adolescentes. Es que hay otro terror que también ha tomado auge en este final de siglo: el terrorismo verbal que apunta a todos los enemigos del sistema.

También en Uruguay se está fabricando una delincuencia social

En estos días se ha anunciado triunfalmente que “el país” importó en 1987 un 30 por ciento más de autos que en el año anterior. Como los que pueden importar los “0 km” son solo los ricos, eso da un buen ritmo del aumento del poder adquisitivo, o sea de la riqueza... de ellos. Un país que en medio de la pobreza de la mayoría tenía el triste honor de tener el récord mundial de importación de autos por habitante, bate ahora su propio récord.

Y trasunta cómo se ahonda el abismo entre pobres y ricos: el salario real promedio no aumentó más que el 6 por ciento en el último año —y esto según las dudosas estadísticas oficiales—, manteniéndose todavía un 30 por ciento más bajo que el de 1972 mientras el poder adquisitivo de los ricos, según lo refleja su poder de compra, parece haber aumentado un 30 por ciento. Pero hay un sector aun más pobre que los asalariados: son esas decenas de miles de marginados totales que las estadísticas registran como desocupados, son los que buscan en la venta callejera y otros modos de economía informal insertarse honestamente en un mercado de trabajo que se les niega.

Montevideo todavía está a mitad de camino: no se ha convertido aún en la ciudad salvaje que es Nueva York, o Río, Lima y Caracas, pero está lejos de ser la aldea pacífica de hace 20 años. Los vecinos de los barrios pobres, como si la pobreza que los obliga a vivir en ellos no fuera bastante castigo, sufren una *razzia* cada noche, durante la cual los jóvenes son empujados sin miramientos dentro de los camiones celulares por el único delito de ser jóvenes y vivir allí. Este gobierno que ahondó el abismo entre la riqueza y la pobreza a niveles nunca conocidos, está ahora sembrando un odio en la juventud marginada que caerá sobre la sociedad toda.

Desestabilizadores orgánicos e inorgánicos

Mucho ha cambiado la estrategia militar de las grandes potencias después de las derrotas que Francia y Estados Unidos sufrieron frente a movimientos guerrilleros, la primera en Argelia y la segunda en Vietnam. A partir de entonces, estos países se han hecho mucho más cautelosos en el uso de sus colosales medios bélicos frente a los pequeños países. Han aprendido que una guerrilla, aunque no pueda acceder al gobierno, puede impedir gobernar y puede desgastar a un régimen o un ejército hasta hacerles insostenible su permanencia. Y en determinado momento aquellos, que ganaban todas las grandes batallas, tuvieron que retirarse indecorosamente de un país que se les había tornado incontable. Por eso, Estados Unidos vacila tanto para invadir a la minúscula Nicaragua. Ni la bomba atómica ni la “guerra de las galaxias” servirían de nada para contrarrestar una docena de guerrilleros refugiados en las boscosas montañas que constituyen la mayoría del territorio de ese país.

Como dijo una vez Nixon: es fácil entrar, pero “¿cómo salimos de ese condenado país?”. La desestabilización orgánica de una guerrilla ha cambiado por completo los planes de agresión; ya no es fácil –como a principios de siglo– usar los *marines* en Centroamérica.

Las fuerzas armadas de las grandes potencias tienen estrategias que ven todo esto con antelación. Pero las clases privilegiadas de cada país no tienen un comando único que vea cuántos factores de desestabilización se están creando con este avance de la riqueza y de la pobreza que se ha dado en el último decenio.

De hecho, el levantamiento orgánico de un pueblo contra la injusticia no es la única forma de desestabilizar el sistema. También se están viendo países, empezando por Estados Unidos, que han entrado en una descomposición creciente (delincuencia, droga) que mantiene a la sociedad en continua zozobra y desestabilización del sistema y en los cuales los ricos son como en Perú acorralados por sus propias víctimas.

Estos flagelos que castigan a toda la sociedad, dentro de la cual las clases privilegiadas son las principales destinatarias de la violencia que gestaron, aparecen como un componente obligado y nada transitorio del capitalismo decadente de este final de siglo. Las medidas policiales se han mostrado impotentes, como los ejércitos contra las guerrillas, para contrarrestar la violencia. Es que el sistema la retroalimenta de continuo. Hay que cambiar el sistema.

Organizar a los marginados

El sector marginado no ha tenido todavía una expresión política y organizativa relevante, como la tiene el proletariado del cual en gran proporción proviene. Una parte ha logrado reinsertarse en el mercado en lo que se ha dado en llamar “economía sumergida” o “economía informal”: pequeñas industrias familiares semiclandestinas, ventas callejeras o a domicilio, etcétera. Pero todavía hay un vasto sector en crecimiento que persiste en la marginación total y que crea los problemas que decíamos. Cada vez hay más gente, en especial jóvenes, que están para “bajarse” de esta sociedad.

Organizar a los marginados, incluidos los de la economía informal –de hecho, en países como Nicaragua y Perú la mayoría de la mano de obra está en ella–, dentro de pocos años significará organizar a la mayoría de la población.

En nuestro país se ha hecho un avance alentador organizando a esos sectores a nivel de barrios pobres. Y en algunos solo falta que esta mancomunidad de esfuerzos para resolver problemas zonales, sea completada por una coordinación de fuerzas para buscar cambios de fondo en el sistema.

Desocupación y delincuencia juvenil

Desocupación en 1985. EEUU: total 7 por ciento; en los jóvenes, 13 por ciento. Italia: 10 por ciento; jóvenes, 36 por ciento. Francia: 10 por ciento; jóvenes, 26 por ciento; Inglaterra: 11 por ciento; jóvenes, 20 por ciento.

Detención de jóvenes de 18 a 24 años en Francia: en 1973, un 18 por mil; en 1985, un 27 por mil. Entre 1972 y 1984, en este país los robos domiciliarios (típicos de la pequeña delincuencia no experimentada) se multiplicaron por tres.

Formas de delincuencia en países desarrollados

Rapiña (robo con violencia): Francia 0.05 por ciento de la población; RFA 0.46 por ciento; Inglaterra 0.50 por ciento; EEUU 2.14 por ciento. Robo domiciliario: Francia 8.10 por ciento de la población; RFA 15 por ciento; Inglaterra 18 por ciento; EEUU 13 por ciento.

Desnutrición en Uruguay

Estudio de CIEDUR en 1985: 21 por ciento de los uruguayos (600.000) tienen dificultades para lograr alimentación. Un 30 por ciento de los lactantes sufren desnutrición. En 1973 la canasta mínima familiar se llenaba con el 60 por ciento del salario mínimo; en 1985, con un 115 por ciento.

Indigentes o en pobreza extrema: 154.000 familias (538.000 personas). Según *El Día* (8 de febrero de 1987), de acuerdo a datos del MTSS, uno de cada seis uruguayos viven en extrema pobreza (ingreso inferior a dos salarios mínimos), y un medio de estos son "indigentes" por ganar menos del salario mínimo. Traspolados a todo el país, 730.000 uruguayos en extrema pobreza y 350.000 indigentes. Aumento continuo de los "cangreiles" desde 1963: seis veces más que en 1959, cuando había 20. En 1985 existían 116.

¡Atención Uruguay!

Dos nuevas grandes estafas se preparan

¿La deuda? La paga Zerbino

Sí, sí y lo que es mejor: de su bolsillo. Tal es lo que se desprende de las eufóricas declaraciones del flamante ministro de RREE, Barrios Tassano, al bajar de un avión en el Aeropuerto Nacional de Carrasco (habría que despachar menos whisky en estos aviones).

"Para nosotros la deuda es un tema; pero un tema de alguna manera del pasado, en el sentido de que el problema de la deuda que realmente nos interesa es la que debemos contraer para seguir desarrollando el país, para seguir promoviendo el desarrollo económico. Es cierto que la deuda contraída es un problema, pero de todas maneras la financiación ya ha sido arreglada debidamente por nuestro ministro de Economía. De manera que el énfasis lo estamos poniendo en que el país cambie de lenguaje y trate, por todos los medios, de obtener los recursos para promover su desarrollo y no seguir pensando siempre en el pasado". (¡Bravo, no tener "ojos en la nuca" ni siquiera para pagar deudas contraídas por la dictadura!).

Con el gran alivio que nos embargaba (digo: que nos desembargaba. Ya ni sé lo que digo) esperamos ansiosamente el otro avión que traía al ministro Zerbino, para ver cómo iba a hacer para pagar la deuda de 5.500 millones de dólares, con esas empresas de morondanga que tiene el Grupo Zerbino, según el *Prontuario de Mate Amargo*. Pero inútil. Al bajar del avión, que venía también de Nueva York -por supuesto- nos volvió el "bajoneo" sobre este problema: Zerbino declaró que en este año (pre-electoral, pensamos) el país (y no él) pagará 295 millones de dólares (por poco no dijo 299,99 millones). Y en el que viene (electoral, seguimos malpensando) se pagará una suma similar. Después la deuda sube, pero no importa. Es "solamente" en perjuicio del país y del nuevo gobierno.

Nueva fuga de capitales organizada por el gobierno

De todos modos muchos sentirán cierto alivio al conocer por lo menos una cifra de lo que debemos pagar en 1988. Pero a no engañarse, este es un gobierno con mentalidad de "descuidista". Cuando uno se distrae -por ejemplo, en las fiestas de Navidad-, le aprueban, entre gallos y medianoches, una ley de impunidad para los militares (1986), o el cese de servicios de pasajeros de AFE (Navidad de 1987). En este momento, cuando todos están atentos a los problemas internos que aquejan a los dos grandes partidos de oposición, se están perpetrando un par de estafas descomunales. Una de ellas implica un pago solapado de la deuda

externa e interna que se hace en perjuicio de los bancos estatales. Es decir que, en definitiva, ese pago lo tendremos que hacer nosotros en forma de tarifas astronómicas, de servicios públicos o impuestos ídem. Nos están sacando el dinero del bolsillo y ni siquiera nos hemos dado cuenta. Nos están tratando de hacer creer que el único pago a la banca de las metrópolis por este año son esos 295 millones de dólares y no es así.

Si yo ahora digo que dentro del “rico menú” que según el ministro Zerbino tiene para pagar la deuda, o sea, para saciar el apetito de los bancos, uno de los mecanismos se llama “*debt to debt*” muchos, que ya me odian por escribir sobre temas económicos, simplemente doblarán la hoja y se irán a la página del Nato o de Baumgartner, que escriben campechano. Sin embargo, como es algo que también después les llegará en las tarifas o en los impuestos, los exhorto a atender porque por esta vía se puede ir del país gran parte de la riqueza que usted mismo produce y que excede largamente los 295 millones de dólares por año. El “*debt to debt*”, que se debe traducir “deuda por deuda”, consiste en lo siguiente. Uno de esos grandes deudores a los bancos del Estado, compra deuda externa uruguaya, por intermedio de un banco privado cualquiera, a los grandes bancos acreedores de nuestro país. Pero como esa deuda externa hoy se cotiza al 62% de su valor nominal, compra por N\$62 un título que le permite cancelar una deuda de \$100 en el Banco Central o en el Banco República (no se preocupe por los otros N\$38 que deja de percibir el banco estatal, más de la mitad de los mismos los pagará usted en forma de tarifas o impuestos).

El mecanismo montado por Zerbino es el siguiente: una de esas empresas, que viene arrastrando una enorme deuda con los bancos del Estado, podía hasta el 25 de marzo último, acogerse a esta forma de pago con solo enviar un telegrama colacionado al banco del Estado. De hecho 535 deudores enviaron telegrama antes de esa fecha y sus propuestas están a estudio del Banco Central. La única condición que se les pone es que de ese 38% con el que se benefician, entreguen un 40% al banco del Estado.

Pero además, por una resolución del gobierno anterior, aquellos que cancelan totalmente su deuda, se benefician con una quita del 50% de los intereses.

Como usted ve, en esto del “*debt to debt*” la cosa es muy entreverada. Para ver quién gana con esto, veamos adónde va el dinero. Supongamos una deuda de 140 millones de dólares, de los cuales 80 millones son de intereses. Al abonarla, el banco les perdona a los deudores (quienes tienen que ser bastante poderosos para contraer una deuda de esta envergadura y ahora cancelarla) la mitad de los intereses, o sea, 40 millones. La deuda queda en 100 y los deudores la cancelan comprando, por ejemplo al City Bank de Nueva York, títulos de deuda externa uruguaya, que se cotizan al 62% de su valor nominal. O sea que con 62 millones de dólares que entregan al City Bank rescatan títulos por 100 millones de dólares, con lo cual cancelan totalmente su deuda con el banco estatal uruguayo. Es decir, que se han beneficiado con 38 millones de dólares, de los cuales deben entregar el 40%, o sea, 15,2 millones al Banco Central. Total: se fueron del país 62 millones de dólares más, en una evasión de capitales organizada ahora por el gobierno uruguayo. Y el banco estatal, que tenía una deuda por cobrar de 140 millones de dólares, ahora no tiene nada y recibe solamente 15,2 millones.

Los grandes beneficiados son la banca extranjera y los capitales privados que tuvieron una rebaja del 50% en los intereses y con 77,2 millones de dólares cancelaron una deuda de 140 millones.

Pero la mayor estafa a los intereses populares está en que la deuda externa uruguaya, al igual que la de otros países, se está desvalorizando vertiginosamente.

Hace poco más de un año se cotizaba al 75% de su valor nominal, hace unos 6 meses a un 69%, hoy a un 62%. A este ritmo, en pocos meses bajarán a menos del 50% (como ya lo han hecho las deudas externas de Brasil y Argentina que se cotizan al 47% de su valor nominal). Y entonces, ¿qué apuro tiene el Banco Central en hacer esta operación ahora, cuando percibe una ínfima parte de sus créditos? ¿Por qué pagarle a la banca extranjera con 62 lo que dentro de tres o cuatro meses podríamos pagar con 50? ¿Por qué, fomentar esta fuga infame de capitales del país para una banca que ya ha renunciado a cobrar la deuda externa del Tercer Mundo y ha aumentado sus reservas para absorber ese déficit? ¿Por qué, en todo caso, no rescatar la deuda después que haya bajado lo bastante (la de Perú ya está al 8% de su valor nominal), directamente, en vez de brindarles el negocio a capitalistas privados? ¿Por qué esta entrega de la riqueza del país tan gratuita y desaprensiva?

El mecanismo “to quity swap” (capitalización de la deuda)

Bajo este siniestro nombre se oculta otra entrega dentro del “rico menú” que como decimos, sirve Zerbino a la banca extranjera. Por este mecanismo, un capitalista compra títulos de deuda externa, ahora al 62% de su valor, y compra bienes estatales por 100% del valor de esos títulos. Por este sistema se han

Ingreso por habitante y salario real (1968: 100)

	Ingreso por año (en dólares)	Salario Real
1968		100
1970	2.421	110
1980	3.085	62
1986	2.738	58

Así hablaba EEUU sobre la deuda en los años '20

"La insistencia en el cumplimiento de un convenio que supere la capacidad de pago de una nación, le serviría de justificación para negarse a cualquier arreglo. Nadie puede hacer lo imposible. Quienes insisten en las cláusulas imposible están propiciando en última instancia el repudio completo de la deuda."

(Secretario del Tesoro de EEUU, Andrew Mellon, a fines de la década de los '20, refiriéndose a la deuda de los países europeos con EEUU)

Los sindicatos y la deuda externa

Conferencia sindical celebrada en La Habana en 1985, por las centrales de Latinoamérica y el Caribe:

"Proponer al movimiento sindical organizado que exija de los gobiernos de sus respectivos países la adopción de medidas conducentes a la anulación, moratoria, suspensión inmediata de pagos, o postergación por determinado número de años del pago de la deuda externa y sus intereses."

Conferencia sindical de Campinas, Brasil, 21 de mayo de 1987:

"La Conferencia Sindical Latinoamericana y Caribeña sobre Deuda Externa se pronuncia contra el pago de la deuda."

El PIT-CNT, que suscribió estos documentos, incluyó en la plataforma para el 3er. Congreso de noviembre de 1985, el no pago de la deuda externa y sus intereses.

En la plataforma del 1º de Mayo también se incluyó entre los primeros puntos el *"no pago de la deuda externa y sus intereses"*.

presentado ya 18 propuestas (de hoteles 5 estrellas: uno en el Buceo y otro en Plaza Independencia, agroindustrias procesadoras de citrus, industria pesquera y otras de exportación). Aquí ni siquiera hay entrega del 40% de los beneficios para el Banco Central. Es la entrega lisa y llana de tierras del país y otros bienes, a cambio de unos títulos de deuda que cada día pierden valor y cuya legitimidad están discutiendo la mayoría de los gobiernos.

Otra gran estafa: los convenios de salarios a largo plazo

La propuesta gubernamental es sustituir las negociaciones y los Consejos de Salarios que se convocaban cada cuatro meses, por unos convenios que se ajustan automáticamente, sin negociación, igualmente cada cuatro meses. Este ajuste se haría sumando la inflación del período anterior al ajuste y la calculada para los cuatro meses posteriores y dividiendo esta suma por dos.

Así, de hecho, los salarios quedarían congelados en su valor real actual. Ese valor real es un 38% inferior al que tenían los salarios de 1970. Pero desde 1970 a la fecha, el producto bruto del país ha aumentado y también lo ha hecho el ingreso por habitante (que era de 2.420 dólares por año en aquella fecha y que llegó

a 2.840 en 1987). O sea que si el ingreso por habitante aumentó en un 17%, el déficit en el salario actual ya no es del 38% sino del 55% y hay que recuperarlo.

Esto no se puede transar. Hay riqueza en el país que en gran parte se va, como vimos, hacia el extranjero. Hay más riqueza en los sectores especuladores. No podemos admitir que el abismo entre los más ricos y los más pobres -que se ahondó durante la dictadura-, siga aumentando por este proyecto de convenios a largo plazo.

En la congelación de los salarios deprimidos se juega la alimentación y la vivienda de los uruguayos.

En la congelación de los salarios deprimidos se juega el mercado interno para los productos de nuestro campo y para nuestra industria.

Sea el que viene un año electoral o no, el derecho a pelear todos los meses y todos los días por un salario -que nuestra economía permitirá pagar apenas se distribuya mejor la riqueza-, no se puede claudicar.

Este 1º de Mayo tiene que ser una manifestación por un No rotundo a la entrega del país a través del pago de la deuda externa y un No rotundo a la congelación de los salarios a través de los convenios a largo plazo.

20 de abril de 1988.

Esa modernización que hoy golpea en Alpargatas

Perecuación de la tasa de la ganancia

Cayó uno! ¡Lo atrapé! Ya lo sabía. Si yo no hubiera puesto la palabra “perecuación” (un anzuelo, lo confieso), usted habría seguido de largo rumbo a páginas más divertidas. Pero le picó la curiosidad por saber qué podrá decir este tipo sobre un término tan impresionante y siniestro. Sea por lo que sea, la cuestión es que ya me he hecho de un lector. Bueno, ahora vamos a aprovecharlo antes de que se vaya.

Lo moderno son las máquinas, la miseria es viejísima

Como es notorio, hace dos meses largos que los obreros de Alpargatas mantienen una huelga, para defender su derecho al trabajo frente a unas modernizadoras máquinas que dejan en la calle a un sector importante del personal.

Otra señal roja de alarma se ha encendido para los asalariados. Muchos comprenderán ahora porqué Sanguinetti insiste tanto con la modernización desde el principio de su mandato. Al iniciarse este, el presidente recién volvía de una gira por Europa y había quedado encantado, no tanto de las ventajas productivas en sí, sino de un subproducto nada despreciable de la modernización: el debilitamiento de la clase obrera y de los partidos que la defienden. Ese es el panorama de la Europa actual: a pesar de que la producción creció con las modernas plantas industriales, la clase obrera disminuyó en más de un 20% en un decenio en los países que más las han adoptado. Se creó un “ejército laboral de reserva” (los desocupados) que golpea continuamente en las puertas de las fábricas y debilita el arma de la huelga. A la par que las fábricas pierden personal, los sindicatos pierden afiliados y se hacen más cautelosos en sus demandas y reivindicaciones. En Inglaterra (sí, allí donde nació y se desarrolló aquel vigoroso proletariado que estudió Marx) el gobierno ha aprovechado la situación para imponer al movimiento obrero una denigrante Reglamentación Sindical por la cual incluso, un sindicato que haga un paro solidario tiene que pagar a la patronal respectiva una indemnización por daños y perjuicios... Y como otro subproducto aun más codiciable para políticos como Sanguinetti, está el debilitamiento en Europa de los partidos que apoyan a esa clase obrera diezmada. Sin ir más lejos, en las elecciones celebradas en Francia hace menos de dos meses, el Partido Comunista francés, que hace un par de décadas era cogobierno en ese país, bajó su electorado al porcentaje menor de los logrados desde la posguerra. Ese es el rosado panorama que avizoran para Uruguay el actual gobierno y la patronal textil, y que explica la dura política para enfrentar los conflictos, que ahora se aplica al de Alpargatas.

Pero no necesariamente van a obtener en el Uruguay esas secuelas de la modernización. No sería la primera vez que los cambios tecnológicos -vistos en principio como catastróficos y lapidarios para el sindicalismo- demostraran no haber sido más que pérdidas transitorias en la correlación de fuerzas de este

con el capitalismo. Sin salirnos del gremio textil, recordemos la tragedia que fue para el movimiento obrero de principios de la era industrial (en las primeras décadas del siglo XIX), aquella trascendental modernización constituida por el descubrimiento de los telares a vapor, cuando cundió la desesperación ante los despidos en masa y hasta hubo en Inglaterra precisamente un dirigente sindical llamado Ludd, quien no encontró otra salida que aplicar la “línea bestia”, entrándose a quemar las nuevas máquinas. Es lo que se llama el “ludismo”, respuesta salvaje a esa modernización que deja en la calle a miles de trabajadores. Sin embargo, la historia posterior demostró dos cosas: una que la modernización no se puede detener y segundo, que no trae más que un retroceso circunstancial en la fuerza del proletariado.

La ley del “leasing financiero” busca una vertiginosa modernización

Antes de entrar en lo que los científicos llaman “la estructura fina”, o sea la estructura interna desmenuzada, de la modernización, veamos lo que el gobierno y quienes lo apoyan, buscan con esa Ley de Leasing Financiero que aprobaron en el Senado en estos días.

En este país sobra capital; sin embargo todo el sistema está montado—en algunos casos por gobernantes que pertenecen a poderosos grupos económicos— para que se invierta en la especulación y no en la producción. Así, la compra de títulos de deuda pública—que dan un buen interés (y que invierte el gobierno en gran parte para pagar la deuda externa)— se ha multiplicado por quince en el último decenio. Así, los depósitos bancarios—que también dan un interés seguro— se han multiplicado por más de tres en el mismo período. Si ese capital ocioso se invirtiera en máquinas para la producción, el Uruguay no necesitaría ningún llamado a capital extranjero para renovar todo su parque industrial. Pero no, de ese capital varias veces multiplicado que va a la Bolsa de Valores, solo un 0.5% se invierte en acciones de empresas; el 99.5% restante va a los valores públicos mencionados.

Visto que el capitalismo local no se aviene a financiar la modernización, el gobierno inventó el leasing como forma de darle al capital financiero externo una intervención en la ganancia del trabajo uruguayo que normalmente no corresponde a este sector especulativo aun dentro de un régimen capitalista. El leasing consiste en que una empresa financiera (parecida a un banco) compra máquinas y las arrienda a una fábrica del país. La empresa local le paga un arrendamiento a la financiera, que así se lleva para el exterior parte de la ganancia generada por los trabajadores, y en determinado momento tienen opción de compra de las máquinas. Es otra entrega de riqueza nacional al exterior, que por estar en este caso encubierta por un nombre en inglés, pasa casi desapercibida para el grueso del sufrido pueblo uruguayo.

Ahora sí, la perecuación

La modernización, que tanto entusiasmo a algunos gobernantes, no es hecha más que a regañadientes por los empresarios; es la competencia ruinosa, que pueden hacer estas fábricas con nueva tecnología y maquinaria, lo que los obliga a renovar. Si EEUU perdió su liderazgo en automóviles o en siderurgia en favor de Japón e incluso de Europa, fue por la tardanza en renovar sus plantas industriales.

Hay una cosa que se llama “composición orgánica del capital”, que es inevitable explicar para entender porqué el capital se fuga del sector productivo también a nivel mundial para refugiarse en el especulativo (se calcula que solo el 10% del capital del mundo está hoy en la producción, el resto está en la especulación). Una parte del capital de una empresa cualquiera se invierte en inmuebles y máquinas (se le llama “capital constante”); otra parte, en salarios e insumos (“capital variable”). La “composición orgánica del capital” está dada por el porcentaje de capital constante o variable con respecto al total.

Como debido a la competencia el capitalista debe abatir los precios lo máximo posible, de la maquinaria no saca ganancia: no puede meter en los costos más que la amortización de su valor. La ganancia del capitalista está en lo que puede sacar del trabajo de sus obreros y empleados; y por eso, cuanto más capital variable hay, más ganancia puede obtener. Cuando las máquinas sustituyen a los trabajadores, el capitalista al ganar menos, a veces opta por cerrar la fábrica e invertir su capital en el ya mastodóntico sistema financiero. A este descenso de la ganancia a medida que se produce la maquinización de la empresa, es a lo que se llama “perecuación de la tasa de la ganancia”.

El dilema de hierro de los capitalistas industriales es hoy: si no nos modernizamos, perdemos el mercado; si nos modernizamos, perdemos el margen de ganancia. Están como condenados a correr siempre tras el progreso, sabiendo que cada día se encontrarán más desfallecientes.

Digamos solamente que la modernización, y más ahora que hemos entrado en la etapa de la

semiautomatización, y se avecina la de la robotización, implica siempre la disminución de la mano de obra. El ejemplo, puesto hace poco por Jorge Battle, de que Japón con más modernización da más trabajo, es capcioso: hay más trabajo en Japón pero hay menos a nivel de los mercados que invade con esos productos que tienen menores costos. Es como cuando se inventó la máquina textil a vapor en Inglaterra: luego de bajar la mano de obra, esa producción más barata empezó a invadir el mundo y aumentó la ocupación en Inglaterra pero dejó sin trabajo a millones que hacían telas artesanales en la India y en América.

Teóricos sin ojos en la nuca se necesitan...

...inútil presentarse si no ha estudiado la evolución de la economía en los últimos 20 años.

No somos partidarios de examinar la coyuntura actual con las mismas pautas que eran aplicables en otras décadas. El proletariado industrial ha ido disminuyendo lenta pero irreversiblemente en los países más avanzados en tecnología. Por ejemplo, en EEUU, desde mediados de siglo a la fecha, del 40% del total de mano de obra, disminuyó al 19%. La era de abundancia de producción, aquella profecía "utópica" de Marx para cuando se diera una evolución en la tecnología se está ya dando, salvo que solo para el sector de la humanidad al cual el sistema capitalista le sigue dando un poder adquisitivo.

La nueva teoría debe delinear una estrategia adaptada a la era de la automatización. Y de la química y de la ingeniería genética cuando también ya hay países que tienen excedentes agrícolas con menos del 3% de su mano de obra trabajando en el campo.

Desde luego, en la etapa actual del Uruguay, todavía caben fórmulas, como la propuesta por la asamblea de obreros de Alpargatas, de repartir las horas de trabajo. Pero esa no es la solución de fondo. Actualmente, a nivel mundial sigue todavía, imperdonablemente postergada, la solución para dar poder adquisitivo a esa gran parte de población que pasa hambre y otras necesidades. Pero incluso lograda esta, es posible prever que la producción no asegurará un empleo para todos.

Asegurar el mercado pleno sin pleno empleo, es el primer problema que debe resolver la nueva teoría. En ella se juega hoy, el destino de millones de desocupados en el mundo, de la juventud y de las generaciones que vendrán.

18 de mayo de 1988.

¿A dónde irán los votos de los desesperados?

Tiempos de polarización

Los pueblos son como las personas: unas veces se muestran moderados y calmos; otras, desasosegados, turbulentos, impredecibles.

Así como la perturbación humana se puede mostrar en una gráfica de sus ondas cerebrales, detectables por un electroencefalograma, la curva de los votantes en una elección puede medir el grado de perturbación de un pueblo. Cuando este pasa por un estado de relativa calma, la curva de la opinión también adopta una forma regular, con un punto alto en el centro o hacia los extremos y un descenso suave a partir de este ápice. Refleja una opinión pública mayoritariamente homogénea con el consabido espectro de tendencias minoritarias, cada vez con menos votos. Cuando la disconformidad es grande y llega a la desesperación en algunos sectores importantes, aquella curva se rompe abruptamente y, al igual que en las gráficas de los electroencefalogramas, se dispara en protuberancias hacia los extremos.

Tal es lo que pasó recientemente en Francia, donde los candidatos del centro que habían ganado la elección anterior perdieron votos en favor de la derecha encarnada en Le Pen, retrógrado, racista, que clama por la expulsión de los inmigrantes –vistos por los millones de desocupados que tiene ese país, en su desesperación, como los que les han quitado el trabajo–, mientras los socialistas de Mitterrand se mantuvieron como el otro polo prominente.

1971: Pacheco, Pacheco, Pache... Seregni, Seregni, Sereg...

En Uruguay también tuvimos en los últimos decenios, ese minué del electorado. Este perdió toda homogeneidad en las elecciones de 1971 y se rompió en varias protuberancias. Fueron aquellos años intensos con “el arriba nervioso y el abajo que se mueve”, y el centro, que había sido cómoda mayoría en la elección anterior, perdió sus votos en favor de Pacheco, quien los aumentó ostensiblemente e impuso a su candidato Bordaberry, y también en favor del Frente Amplio, que multiplicó varias veces los votos que la izquierda había obtenido en elecciones anteriores.

Las de 1984 se hicieron como culminación de una lucha del pueblo contra la dictadura que lo homogeneizó, y otra vez tuvimos una gráfica regular de los votantes, con una sola protuberancia en el centro y un descenso paulatino hacia los extremos.

A veces este corrimiento masivo del electorado se da hacia uno y otro extremo pero no en una misma elección, aunque demuestra siempre esa búsqueda desesperada del cambio. Por ejemplo en Bolivia, tal vez el pueblo más hambreado de Sudamérica, el electorado se volcó masivamente hacia el candidato izquierdista Siles Suazo en una elección. Como este defraudó, víctima de sus contradicciones internas, el pueblo viró también masivamente hacia el ex dictador Bánzer y ahora, en las elecciones municipales, se da otro súbito viraje en favor de sectores como el MIR boliviano.

El Uruguay de 1988 no tiene un pueblo moderado y calmo que permita anunciar un electorado que vote homogéneamente y por el continuismo en la próxima elección. A la disconformidad de los asalariados, quienes ni siquiera han podido acercarse al 70% del salario real anterior a la dictadura, se ha venido a sumar el descontento de los pequeños agricultores y de la clase media en general.

Los partidos opositores, un regreso a su perfil

Por razones que nada tienen que ver con esta temperatura del pueblo, aquella posibilidad de formar un gran frente popular que se vislumbró hace unos meses se ha disipado transitoriamente por acontecimientos fortuitos como la muerte de Wilson. Ello obligó a los sectores del Partido Nacional que estaban buscando la gran fuerza ganadora en una posible alianza con el FA (que a su vez había aceptado en su último Congreso este tipo de alianzas), a replegarse dentro de su partido para captar la herencia del líder del sector mayoritario. Las fuerzas del FA que estaban buscando con más empeño ese frente suprapartidario, se quedaron transitoriamente sin interlocutores y se replegaron a su vez, dentro del Frente.

El FA viró hacia una línea netamente opositora en el acto del 19 de abril, y el Partido Nacional se vio obligado a seguirlo a regañadientes, con ese rechazo que hizo de la propuesta del Partido Colorado, para aprobar conjuntamente un paquete de leyes. Este viraje a la oposición se da porque los dirigentes de esas fuerzas se han dado cuenta que, en los tiempos que corren, no hay que hacerse moderado para captar los votos del centro porque ya no estamos en 1984, y tal vez el centro y las posiciones moderadas estén perdiendo votos...

Y en la hora de captar también esta herencia del centro, sector que por ahora podríamos identificar con Sanguinetti y los sucesores de Wilson en Por la Patria, tal vez tengamos muchos “ultras”, en la oposición de derecha y de izquierda, en los próximos meses.

El voto “cacareco”

Ya hay en este país gente tan desesperanzada, que podría repetir aquel voto al escepticismo que dio un sector grande del electorado de San Pablo hace unos años cuando sufragó por un cocodrilo que tenía el nombre de Cacareco. Y si uno sondea en los sectores más desesperados, como los que habitan en los cantegriles, ve que no es imposible que la necesidad afligente pueda determinar un voto peor que el de “cacareco”, como puede ser un voto a Pacheco (aquel que trajo a los militares), para tener otro gobierno “cívico-militar” y recomenzar el mismo proceso que llevó al Uruguay a esta situación.

Esperemos que esta posibilidad, insinuada por las encuestas de opinión, logre lo que no consiguió la propuesta, tan calumniada y al fin admitida por la mayoría de los sectores: un gran frente que agrupe a todos los que están por el cambio, que impida que ese pueblo que lo necesita perentoriamente se vuelque hacia aquellos que lo llevarán a otra frustración.

1 de junio de 1988.

“En la hora en que se claudican las banderas”

Miles lucharon en Berlín por nosotros

Tal como estaba previsto, se realizó en Berlín el 22 de setiembre la inauguración de la reunión del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional. En su momento más culminante, el día 25, había en ella 1000 delegados de instituciones financieras del mundo, y más de 10.000 policías traídos de toda Alemania Federal trataban de mantener a distancia a varias decenas de miles de manifestantes. Mientras en la conferencia algún delegado de América Latina aducía que la deuda había transformado a la década de los '80 en una “*década perdida*” para este continente –cosa que ya había dicho la CEPAL– en las calles de Berlín se daban enfrentamientos.

Esas movilizaciones eran por el *No Pago de la Deuda Externa* y se estaban realizando en las mismas entrañas del capitalismo mundial, allí donde tropas norteamericanas, inglesas y francesas, a más de 40 años de terminada la segunda guerra mundial, siguen controlando la parte occidental de la que fue capital de toda Alemania.

Paralelamente al congreso del Banco Mundial y del FMI se realizó un contracongreso en la misma ciudad: aquel que resolvimos en una reunión en Lima en enero de este año, precisamente por la lucha contra la deuda externa que agobia al Tercer Mundo, al que, según los cables, asistieron unos 3000 delegados de organizaciones no gubernamentales (ONG) del Norte y del Sur, y cuya resolución fue:

“Inmediata cancelación global de la deuda del Tercer Mundo y por un Nuevo Orden Económico Internacional”. O sea, que además del *No-Pago* busca que el Tercer Mundo tenga precios redituables para sus exportaciones (precios que fueron bajados en más del 40 por ciento por los países desarrollados en esta década), que se termine con el proteccionismo que impide entrar nuestros productos en sus mercados y con el subsidio a sus exportaciones agrícolas, que nos impide vender, además, en otros mercados porque nuestro sistema financiero no puede competir con el de ellos para solventar con subsidios las exportaciones.

En Berlín se luchó, y en protesta hubo decenas de heridos y cientos de presos por la estafa de la deuda y por un orden más justo. ¿Verdad que ni siquiera se había enterado?

Bancos: ¿nacionalizarlos o estatizarlos?

El Frente Amplio había optado por la estatización en su plataforma de 1971, de 1984 y aun en su último congreso de fin del año pasado. Sin embargo, un sector importante del mismo se plantea ahora cambiarla por la de “*nacionalización*”. Con esta fórmula, en el sistema por el que se lucha, se daría cabida a la empresa privada con la única condición de que sea nacional.

En 1971 la bandera de la estatización se levantaba para una banca que era, precisamente, mayoritariamente nacional; nacionalizar la banca es apenas retrotraernos a tiempos en que las cosas no iban mucho mejor que ahora aunque la enorme mayoría de la banca era nacional (1963: patrimonio bancario 90 por ciento en banca nacional; 1986: 76 por ciento en la banca extranjera).

Si algo ha sucedido desde entonces, son justamente acontecimientos que hacen sumamente peligroso dejar el sistema bancario en manos privadas.

Por un lado se han vaciado varios bancos, por sus propietarios nacionales en la mayoría de los casos, y cuando uno de ellos cayó en la insolvencia, planteó al Estado esta disyuntiva: o me respaldan, absorbiendo mis créditos incobrables, o provocho una “*corrida*” (gente que retira sus depósitos) que puede extenderse a toda la banca. Eso fue lo que pasó con el Pan de Azúcar, La Caja Obrera, Comercial, etcétera (y antes en el “*negociado de las carteras*”, en el que no hubo absorción total pero el Estado se hizo cargo de los préstamos incobrables).

Por otro lado aquí, y con inversionistas nacionales, se ha repetido el fenómeno que ha pautado estas dos últimas décadas a nivel mundial: el pasaje masivo de capitales del sector productivo al sector especulativo. Y esos capitales especulativos en nuestro país se han orientado hacia los depósitos bancarios

**Mucha inversión en bolsa no significa mucha inversión en la producción
(Todo en miles de \$/1968)**

	Monto	% en valores privados
1968	755	47.0
1986	35.000	0.5

**Mucha inversión en bolsa de valores públicos no significa mayor inversión
en obras del Estado (En miles de \$/ 1968)**

	Monto	% de inversión estatal (de su presupuesto)
1981	20.500	13
1986	35.600	9

El presidente del Banco Central explicó en ese año 1986 que el déficit fiscal que se solventa con esa venta de valores en la Bolsa, estaba motivado por el pago de intereses de deuda externa (más o menos 400 millones de dólares). Agregó que si bien habían aumentado los depósitos bancarios a 2.300 millones de dólares en este año, la inversión productiva privada en el país había bajado al nivel más bajo en los últimos años. Conclusión: *mucho dinero en los bancos no significa mucha inversión productiva:*

	Inversión Bruta Fija	(% del PBI)
1980		17
1986		7

que se han multiplicado por 3.2 entre 1974 y 1986 y a inversiones en la Bolsa que se multiplicaron por 14 en el mismo período. Con una característica en este último tipo de especulación: que en nuestro país el 99.5 por ciento de las inversiones en la Bolsa no son en compra de acciones de empresas, que significaría compartir el riesgo del sector productivo al tener o no dividendos, sino en títulos y obligaciones del Estado que tienen un interés fijo, como en el depósito bancario, asegurado.

Nada de arriesgar en la producción: cobrar sus intereses siempre, aunque la producción, y con ella el país, se hundan. Y así tuvimos este cambio impresionante en la distribución del ingreso nacional: en 1970/71 los sueldos y salarios eran el 42 por ciento del mismo y las rentas solo el 35 por ciento (lo demás, ganancia de empresas, etc.) En 1984 el sector especulativo había superado holgadamente al sector productivo y se llevaba el 54 por ciento del ingreso nacional mientras a los sueldos y salarios le quedaba apenas un menguado 27 por ciento.

Bien, es a este capital especulativo, que en su enorme mayoría es nacional y no extranjero, al que debemos controlar. Y lo último que podemos hacer hoy, precisamente hoy, es entregar los bancos a un capital que, por más nacional que sea, ha demostrado que no quiere saber nada con la producción.

Cálculos políticos versus Ideas

Desde que en el campo uruguayo viven tan pocos electores, los problemas del agro han sido olvidados. Ya casi nadie habla de reforma agraria o de expropiación de latifundios, que era la primera consigna de muchos partidos hace 20 ó 30 años. La extranjerización de la tierra aumenta cada año y ya llega al 10 por ciento del territorio nacional.

Era una buena consigna para movilizar a cientos de miles de uruguayos... pero como el que propuso el proyecto fue Carlos Julio Pereyra, "*no conviene*". Y como el *No Pago de la Deuda Externa* fue consigna que propusieron los tupamaros en marzo del '85, "nos opusimos". Ciertamente después la lanzó Fidel y la están impulsando todas las fuerzas de izquierda pero como no es una consigna en la que tomamos la iniciativa, "*no conviene*"

El uruguayo medio "*es moderado y conservador*", "*no conviene*" asustarlo con consignas radicales...

Ojalá que cuando nos convenzamos de que el pueblo uruguayo de hoy quiere un cambio y quiere programas y perfiles nítidos, no sea demasiado tarde...

Siete presidentes nos presentan sus pésames

Es difícil de explicar, aun a nivel de economistas, dónde radica la sutil maniobra que culminó con este endeudamiento descomunal. No se sabe bien porqué ni a cambio de qué, ya que el Tercer Mundo no se ha enriquecido sino que se ha empobrecido más en la última década, los millones de habitantes que lo pueblan han pasado a entregar a un puñado de especuladores y banqueros, una cuota cada día mayor de todo lo que producen.

De hecho, estamos encadenados a un sistema que en nada se diferencia al de la Colonia, cuando teníamos que pagar un “diezmo” y otros impuestos a los españoles. Al cabo de más de 150 años de liberarnos de aquellos opresores, nos sorprendemos pagando no ya un 10 por ciento sino un 30 por ciento de lo que exportamos a otros opresores, que no han necesitado montar un costoso aparato de dominación aquí, porque pueden usar el local: “nuestras” Fuerzas Armadas. Fue precisamente durante la dictadura implantada por ellas que el capital financiero especulador consolidó su dominio del país.

“Por lo tuyo te pago solo el 50 por ciento pero te presto el otro 50 por ciento”

Mientras las potencias capitalistas no hacían más que subir los precios de sus productos, acordaron en las grandes Bolsas (la de Londres, la de Nueva York, etcétera) donde ellas fijan los precios de minerales y otros productos, rebajar a menos de la mitad en algunos casos, lo que nos pagaban por ellos.

Para tener una idea de la estafa que esto significó, tomemos solamente la evolución de algunos de esos precios vinculados a nuestras exportaciones.

Precios en dólares y por tonelada		
	1981	1987
Trigo	190	94
Soja	225	167
Maíz	140	64
Arroz	481	292
Sorgo	125	61

Desde luego que por la vía de esta rebaja unilateral de nuestros precios y la suba de los de sus productos (eso que técnicamente se denomina “deterioro de los términos de intercambio”) ya se han cobrado sobradamente sus préstamos. Si a eso le agregamos lo que fue a la banca acreedora por la vía de fuga de capitales (com-“patriotas” que hacen enormes ganancias aquí y las colocan en los bancos del exterior) y por la ancha vía del pago de intereses y beneficios, no es preciso más que saber sumar para comprender que la deuda externa ya se pagó no una sino varias veces.

A falta de otra producción competitiva, emiten billetes.

La estafa de la deuda es difícil de entender porque no es un “cuento del tío” vulgar y silvestre.

Como ya lo explicamos muchas veces: a partir de la década de los ‘50 pero fundamentalmente en la de los ‘60, Estados Unidos que tenía grandes gastos en el exterior (guerras de Corea y Vietnam) y cuyos productos eran cada vez menos competitivos (por el auge de Europa y Japón), sufrió un déficit crónico en su Balanza de Pagos y luego también en su Balanza Comercial. No viendo otra forma de capearlo, comenzó

Déficit, deuda, inflación e inversión

He aquí una explicación que ofrece un economista del Partido Colorado, el contador Luis A. Faroppa, en El Día del 23 de octubre próximo pasado, de cómo el déficit público –que no se debe precisamente a que se haya aumentado la inversión productiva– influye en la deuda (y viceversa –agregamos–, en esa inflación que paga usted):

“El déficit del sector público ha sido en los últimos siete años el principal causante de la inflación y del crecimiento de nuestro endeudamiento externo. El cuadro adjunto comprueba que en dicho período, el total del déficit incurrido ascendió a 3.670 millones de dólares, los precios se multiplicaron por más de 19 y la deuda externa se creció en U\$S 2.989 millones. En los referidos crecimientos correspondientes a los gobiernos de facto aproximadamente tres cuartas partes de los déficit (73.5 por ciento), dos tercios de endeudamiento (64.3 por ciento) y un sexto del crecimiento inflacionario”.

“Muy escaso fue el aporte del endeudamiento externo a la ampliación del aparato productivo: en el cuatrienio 1981/84, bajo régimen de facto, la inversión anual se redujo a menos de la mitad y durante el trienio democrático, apenas creció 1 por ciento. La gran recuperación de la producción nacional se fundamentó en la utilización de tierras, equipos y brazos anteriormente desocupados que permitió continuar expandiendo la explotación e iniciar la recuperación de los consumos familiares y de las importaciones”.

“En 1988 el gobierno continúa admitiendo un déficit de 3.7 por ciento del producto bruto interno (aproximadamente U\$S 280 millones) que será cubierto con emisión (en el equivalente de U\$S 135 millones) y nuevo endeudamiento externo por U\$S 75 millones.”

Año	Déficit		Tasas de inflación		Inversión (% del PBI)
	sector público (millones U\$S)	externo anual (millones U\$S)	Anual (%)	Acumulada (%)	
1981	231	505	29	29	17
1982	1356	944	20	55	16
1983	661	492	51	136	11
1984	463	17	66	292	10
1985	345	388	83	618	7
1986	320	277	70	1124	7
1987	308	398	57	1826	8
1981/7	3670	2989			

Fuente: Banco Central del Uruguay

a imprimir irresponsablemente dólares y a largarlos hacia el exterior. Son los llamados “eurodólares”, que pronto superaron el billón cuando dentro de EEUU la emisión se mantenía prudentemente por debajo de los 200.000 millones. Estos dólares que hoy se acercan a los dos billones fueron captados por los bancos internacionales y ofrecidos en préstamos a los países del Tercer Mundo, a la vez que se obligaba a estos –por la rebaja de los precios de sus productos, por la instalación en ellos de dictaduras que hacían grandes gastos militares y por otras maniobras– a aceptar esos préstamos esclavizantes. Para decirlo con las palabras del presidente De la Madrid: las cajas fuertes de los bancos regurgitaban de liquidez y se vieron obligados a reciclar ese exceso de moneda a cualquier costo.

Esta interpretación del origen de la deuda, en un trabajo de este año, “*Perspectivas de la economía europea 1987-1988*” de AIECE, un organismo técnico de Bruselas que ha estado estudiando porqué crece el sector financiero en desmedro del sector real, ha sido explicado en estos términos:

“El crecimiento del sector financiero se dio: por el aumento de los eurodólares motivado por el déficit crónico de la Balanza de Pagos de EEUU en los años '60, el traslado de los petrodólares entre los años 1974 a 1983, cuando los excedentes de la OPEP se volcaron al sistema financiero y, finalmente, por los déficit presupuestarios y comerciales de EEUU ya en los años '80, que generaron nuevas emisiones para

Un papellito encontrado en la calle

Sr. Fructuoso L. Novo
PRESENTE

De nuestra mayor consideración:

Según resolución D/694/88 de fecha 11.07.88, el Banco Central del Uruguay ha autorizado el pago de la deuda que nuestra empresa mantiene con dicho Banco por medio de canje de Deuda Externa.

Este crédito lo hubo por la compra de cartera a los bancos, Citibank, Nación Argentina, Holandés, Of América y Financiero Sudamericano (ahora NMB Bank).

Al 25.03.88 la deuda es de U\$S 4.172.796,62.

Su cancelación total se realiza por U\$S 1.260.000 aproximadamente.

Solicitamos a vuestro BANCO un préstamo de U\$S 1.150.000 a los efectos de aprovechar dicha resolución.

Consideramos necesarios 24 meses de gracia, durante la cual se pagarían solo los intereses, y luego, una amortización a realizarse en 60 cuotas mensuales.

Proponemos también, que a cuenta de dicho pago se aplique el 5 por ciento de todas las exportaciones efectuadas por nuestra empresa, las que serían canalizadas totalmente por vuestro BANCO.

Como garantías reales de esta operación se transfieren las que actualmente posee el Banco Central. Ver anexo 1.

Esperando una rápida resolución a dicho planteamiento.

Lo saluda atte.

Por D. Mantero & Cía. S.A.

Alberto Mantero

Sector Fábrica
Burgues 2833 48 50

Sector Almacenes
Burgues 2845 49

Sector Comercial
Burgues 2833

Teléf 20 69 21* 5 líneas

1. El papellito adjunto fue encontrado en la calle por uno de esos incansables colaboradores de **Mate Amargo**. Parece ser un borrador de una comunicación que hizo una importante firma de plaza al Banco de la República.

Como se ve, una firma que debe cuatro millones y pico de dólares al Banco Central, con el negociado de pagar deuda interna con títulos de deuda externa desvalorizados, propone pagar por ese sistema solo un millón y pico... dólares que a la vez, pide prestado al BROU!

Y pensar que uno, que debe unos pocos pesos, paga religiosamente la "cuota"...

ser cubiertas por Japón, RFA, Corea y Taiwán. En los últimos años se ha dado un traslado, dentro de los capitales especulativos, de la banca a la Bolsa".

En efecto –agregamos– cuando los países deudores cayeron en la insolvencia, ya es imposible seguir haciéndoles préstamos, y ese capital, acumulado con dinero dolorosamente emitido, vuela de la banca, como antes había volado de la producción, para refugiarse en la Bolsa y especialmente en la compra de bonos emitidos por los Estados. Bonos que también pagamos los pueblos...

Holocausto en ofrenda al capital financiero y al FMI

Desde Francia

Los petrodólares, que afluyeron generosamente a Venezuela a partir del aumento del petróleo en 1973, tuvieron un efecto sobre la economía tan singular, que se lo conoce con el nombre de “efecto Venezuela”, a pesar de que se repitió en grado variable en otros países que tuvieron un boom exportador. Las alegres divisas, de las que se apropió rápidamente la clase privilegiada, sirvieron no solo para batir todos los récords de importación de automóviles de lujo, sino para sustituir por importaciones las compras que hasta entonces se hacían en el mercado interno y alimentaban así a la industria y agricultura locales. Así como la escasez de divisas que se dio en la crisis del ‘30 o en la Segunda Guerra Mundial produjo en muchos países lo que se llamó la “sustitución de importaciones” por una nueva producción local, la abundancia de divisas trajo en algunos esa destrucción parcial del aparato productivo local sustituido por las importaciones.

En Venezuela, los pequeños productores que se quedaron sin mercado, emigraron en aluvión hacia Caracas y otras grandes ciudades para recoger las migajas de la flamante prosperidad, que fue acentuada artificialmente por generosos préstamos de la banca internacional, siempre fiel a su lema de dar más al que tiene más.

Pero bajó el petróleo y ya no hay divisas ni para pagar los intereses de la deuda contraída. Y llega el momento en que, para obtener una gracia del FMI, el gobierno resuelve ajustar el cinturón a aquellos que antes habían sido privados de un mercado para su producción y a los otros sectores populares. Aumentos del boleto y los comestibles fueron el detonante, y las calles de Venezuela fueron cubiertas de sangre para aplicar una receta del FMI, para que este país pueda seguir pagando su tributo al capital financiero mundial.

Ahora que lo evocamos, el “efecto Venezuela” se dio en cierto grado también en Uruguay. También en nuestro país las exportaciones subieron al doble durante la dictadura, y paradójicamente, los salarios bajaron a la mitad. También se dio luz verde a las importaciones inclusive de productos agrícolas, desalentando la producción nacional. También se batió récord de importación de automóviles “cero quilómetro”, dilapidando las divisas, que luego se iban a buscar a través de préstamos de la banca mundial que multiplicaron por ocho la deuda externa del país. También se redujo el mercado interno a través de la baja del salario y así se desalentó la inversión productiva, que llegó al récord histórico del 8 por ciento del producto bruto interno, ya bajo el gobierno continuista de Sanguinetti, cuando solo para compensar el desgaste de maquinarias, se necesita una inversión del 10 por ciento. En Uruguay también se abrió de par en par la puerta al capital financiero mundial, al punto que hoy toda la banca privada es extranjera y remesa sus ganancias hacia el exterior. A lo que hay que añadir esa remesa gigante que hace el propio gobierno en forma de pago de los intereses de la deuda externa.

Catadura moral del capital que recibe estas ofrendas

Cabría suponer que un acreedor que merece la inmolación de cientos de venezolanos o, sin ir tan lejos, la mantención en la desnutrición de un tercio de los niños uruguayos, goza de una autoridad moral que justifica semejante sacrificio. Transcribimos en recuadro, la opinión de un ministro que integra el gabinete de Mitterrand-Rocard, político de un partido de centro, que desde un punto de vista diametralmente opuesto al nuestro (el de él es el de un gobernante de un país rico que quiere dar la captura a ese capital financiero para gravarlo con impuestos) denuncia las maniobras de ese capital pirata que, como los corsarios de antes, hasta se ha refugiado en bancos instalados en pequeñas islas del Caribe para poder actuar fuera de toda ley.

A las maniobras descritas por ese autor, solo cabe agregar un pecado original: los dos billones de dólares que permitieron crear en diez años este nuevo imperio pirata, no provienen mayoritariamente del ahorro sino de la emisión irresponsable que Estados Unidos lanzó al mercado externo para enjugar sus crónicos déficit en la balanza de pagos. Papel abusivamente impreso que hoy se cambia por trabajo y sacrificio latinoamericanos y tercermundistas.

Resulta irrisorio que este capital financiero mundial, denunciado como pirata por un ministro, no

¿Hacia un nuevo Carlos Marx?

por Lionel Stoléru

En 1960 los medios financieros comenzaron a sentirse seriamente exasperados por la multiplicación de reglamentaciones nacionales para sus actividades: Francia, con encuadramiento del crédito, seguramente, pero también Estados Unidos, con una voluntad de control de la masa monetaria, y Japón, con voluntad de dirigir el flujo financiero. Entonces germinó una idea simple y luminosa digna del huevo de Cristóbal Colón. Puesto que había dificultades para trabajar tanto con el dólar en Nueva York como con el yen en Tokio, ¿por qué simplemente no trabajar con el dólar en Tokio y con el yen en Nueva York? Esto sería liberado de toda tutela nacional. Así nacieron las euromonedas y los euromercados. (N. de R.: a pesar del "euro" se trata de cualquier divisa que circula fuera de su mercado de emisión, no solo en Europa).

Seguramente, tal idea no habría podido desarrollarse si no hubiera tenido un soporte económico real. En efecto, las circunstancias se prestaban bien para ello: numerosas empresas operando en todos los mercados aspiraban a guardar los dólares en Francfort o los yenes en Los Angeles. A esta demanda de las empresas se agregó en 1971 una demanda financiera de diversificación de moneda cuando las mismas comenzaron a flotar; después, en 1973, una demanda de reciclaje de los petrodólares engendrada por la cuadruplicación del precio del petróleo; y hacia 1980, una demanda de dólares ligada al endeudamiento del Tercer Mundo.

En síntesis, en veinte años la masa monetaria de los euromercados pasó de cero a dos billones de dólares, es decir a ocho veces las reservas de cambio del conjunto de los países industrializados.

Al mismo tiempo, los euromercados se han liberado más todavía de los riesgos del control nacional, yéndose a instalar a las Bahamas y en los numerosos centros *off shore* y paraísos fiscales. Desde entonces el mercado financiero no es más un mercado internacional, es un mercado apátrida, supranacional. Sobrepassando en volumen a todos los nacionales, este mercado se ha vuelto así capaz de imponer a todos sus propias leyes.

La primera consecuencia de ello fue la desregulación. Por un soberbio efecto de búmeran, la voluntad misma de reglamentar la moneda y el crédito es lo que engendra los euromercados, los que, de rebote, impusieron a cada país una marcha atrás completa sobre sus reglamentaciones. A decir verdad, no había elección: no abolir estas reglamentaciones era presenciar la partida de los capitales del mercado nacional hacia los euromercados.

La segunda consecuencia, que vivimos en este momento y que plantea un problema político de gran envergadura, es la *degravación*. Libre de toda reglamentación, el mercado financiero supranacional está libre también de todo impuesto. En consecuencia, todo Estado que grave el capital arriesga verlo partir hacia horizontes más favorables.

Es en este panorama que conviene desde ahora reflexionar sobre la propuesta Delors-Scrivener de coordinar en un 15 por ciento los impuestos a las ganancias del ahorro en Europa desde ahora al 1 de julio de 1990. Esto significa ignorar que una coordinación tal, como tantas otras, la TVA por ejemplo, omite lo esencial: que no es hacia un gravamen europeo al capital del 15 por ciento que nosotros vamos sino hacia un gravamen mundial al 0 por ciento. Es no ver que un riesgo de traslado del ahorro francés hacia Alemania o Luxemburgo es sobrepassado por el riesgo de ver emigrar el ahorro europeo hacia los euromercados y los paraísos fiscales.

Al final, el proceso tiende a un resultado simple: el capital gravado al 0 por ciento y el trabajo gravado al 100 por ciento. Entonces no queda más que esperar a un nuevo Carlos Marx que desencadene la revolución social que tal injusticia habrá fatalmente preparado. La Internacional del Trabajo enfrentada a la Supranacional del Capital.

Ninguna teoría de mercado, por más liberal que sea, ha propuesto la ausencia de reglas de juego. A mercado mundial, reglas de juego mundiales. El grupo de las siete grandes potencias, o toda otra estructura de coordinación mundial, debe pues ocuparse de una definición de reglas de juego para los euromercados y, en particular, de la adopción de un gravamen mundial de las euro-emisiones.

(Extractado de *Le Monde*, 22.2.89)

precisamente de izquierda, de Francia, sea considerado con tanto respeto y solemnidad por un ministro de Economía del Uruguay como si se tratara de un interlocutor moralmente intachable.

En otros artículos hemos demostrado dos cosas con cifras incontestables: que Uruguay y América Latina están recibiendo mucho menos dinero en nuevos préstamos que el que envían como pago de intereses al exterior y que la política tonta –por decir lo menos– del gobierno uruguayo ha hecho que su deuda externa sea la más difícil de rescatar, en el mercado paralelo de América Latina, porque es la que se cotiza más alta.

Hoy, cuando tanta sangre venezolana se ha derramado en la resistencia a la explotación del capital financiero, solo nos cabe hacer un llamado a las fuerzas progresistas y de izquierda de nuestro país. Porque el NO-PAGO DE LA DEUDA EXTERNA sostenido por las centrales sindicales del Continente y la mayoría de la izquierda de otros países, no ha tenido una respuesta condigna en esas fuerzas políticas de nuestro país. Y si nuestra deuda externa se cotiza tan alto en el mercado paralelo, es porque aquí no hay, como en Brasil, una oposición que se haya definido clara y unánimemente por el NO PAGO DE LA DEUDA EXTERNA.

5 de marzo de 1989

Así entregaron la riqueza del país

(Desde Francia)

Cuando más servil fue el pago de la deuda externa, más difícil es rescatarla en el Mercado Secundario. Como se ve en el recuadro, Uruguay es el país de América Latina más "entregado" a la banca internacional y su deuda tiene la cotización más alta. Países como Perú, que la han discutido, podrían comprar toda su deuda a un 5 por ciento de ese valor. Si Uruguay hubiera seguido esa política, con lo que paga hoy en una cuota (unos 300 millones de dólares) podría rescatar y cancelar toda su deuda externa.

Pagos por deuda externa de América Latina en 1988

América Latina pagó por servicios de deuda 29 millones de dólares en 1988 y 180 mil en los últimos siete años según CEPAL. Los pagos bajaron de 33 mil millones en 1985 a 17 mil millones en 1987 y ahora suben a esos 29 mil millones, que son el 24 por ciento de las exportaciones de América Latina contra un 15 por ciento en 1987.

La deuda total de América Latina es, a fin de 1988, de 401 mil millones y los 180 mil millones pagados en los últimos siete años son el 45 por ciento de la misma, sin que se haya logrado disminuirla sino al contrario.

El aumento de 1988 proviene de la suba de los intereses y de la disminución del flujo neto de capitales que en este año fue de 4 millones, menos de un tercio del año 1987.

Los nuevos préstamos bajaron de 5 mil millones a Brasil, México y Venezuela en 1987 a 3 mil millones en 1988. También los otros países, salvo Colombia y Argentina, sufrieron una gran reducción en los préstamos externos. El ingreso por estos fue apenas un 13 por ciento de lo pagado por intereses, según CEPAL. Pero la deuda externa bajó un 6 por ciento por recompra privada de deuda (conversión de deuda externa en deuda interna por los mecanismos de "capitalización de la deuda" y de *debt to debt* pago de deudas al Estado con títulos de deuda externa).

Todo esto pone en evidencia la falsedad del argumento que pagando la deuda, iban a mejorar los créditos externos. De hecho hay un trasiego cada vez mayor de capital hacia las metrópolis.

América Latina y el Caribe: precios en el Mercado Secundario de los pagarés de la deuda externa.
(Porcentaje de su valor nominal)

	1985	1986	1987	1988
	Jul.	Dic.	Dic.	Nov.
Argentina	60	62	35	20
Bolivia	-	-	-	11
Brasil	75	74	45	40
Costa Rica	-	40	-	12
Chile	65	65	60	55
Colombia	81	-	67	56
Ecuador	65	63	34	13
Honduras	-	-	-	23
Jamaica	-	-	-	38
México	80	54	51	43
Nicaragua	-	-	-	5
Panamá	-	-	-	18
Perú	45	16	7	5
Rpca.				
Dominicana	-	-	-	21
Uruguay	-	-	-	59
Venezuela	81	72	49	40

12 de abril de 1989

Cerrar las puertas a otra dictadura

“Que el pueblo responda con la dignidad con que lo hizo en el ‘80 y como ha respondido el año pasado con la recolección de firmas, porque doblegarse al miedo es abrir las puertas a otra dictadura”, es el mensaje que Raúl Sendic transmitió a todos los uruguayos, desde Francia, y de cara al plebiscito, en charla –brevísima dada su seria dificultad en el habla– mantenida con Mate Amargo.

Si no pagás te rebajamos el 95 por ciento, si pagás, el 30

Deuda externa: una rebaja ficticia

(Desde Francia)

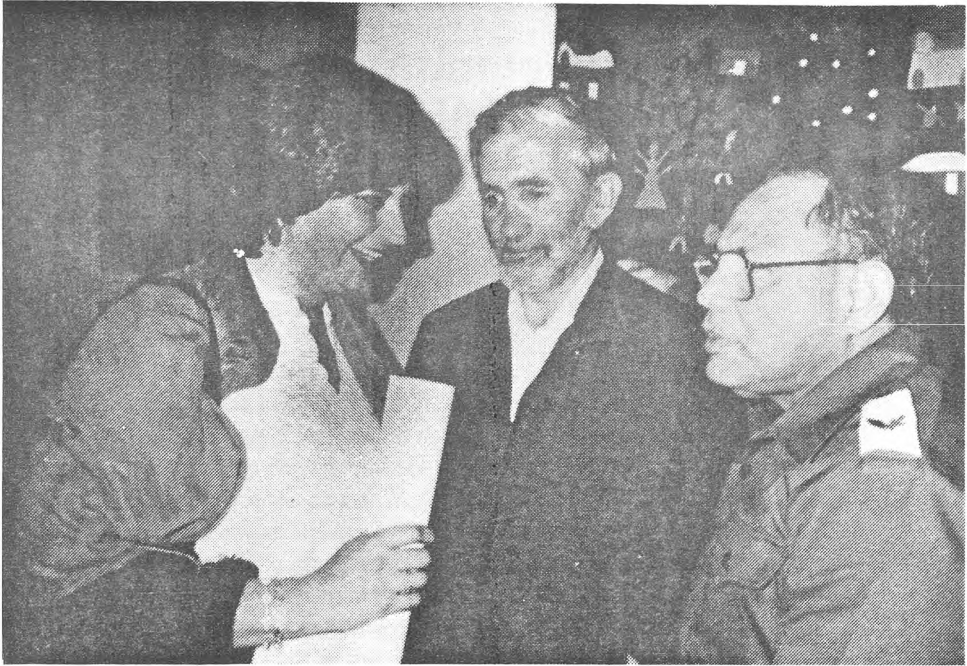
La idea se venía barajando desde antes pero los acontecimientos de Venezuela le dieron un nuevo impulso. Primero fue una iniciativa del presidente francés, Mitterrand, para rebajar parte de la deuda de los países más apremiados por ese flagelo. Después apareció un sorpresivo Plan Brady proveniente de un gobierno que hasta hace poco, con Reagan, había proclamado que no se podía rebajar ni un céntimo. Ahora es la reunión del llamado Grupo de los Siete (Estados Unidos, Japón, República Federal Alemana, Gran Bretaña, Francia, Italia y Canadá) la que proclama una rebaja de la deuda para aquellos países “comprometidos en hacer reformas económicas sustanciales”. Sabemos lo que esto significa cuando se delega la vigilancia de este operativo al FMI. A su vez el Fondo garantizaría a los bancos que aceptaran la rebaja, por lo menos el pago de los intereses por parte de esos países sumisos a sus directivas.

Pero precisamente el Plan Brady tiene una parte que se refiere a otra forma de rebajar la deuda que pone en evidencia cuánto de ficticia tiene esa reducción “generosa” que proclaman ostentadamente gobiernos y bancos (y que según ellos podría llegar hasta el 30 por ciento de la deuda nominal). Esta segunda forma es la de permitir que los países deudores compren sus respectivas deudas en el mercado paralelo, donde las que se cotizan más alto, que son las de Uruguay y Chile, ya tienen una rebaja mayor que la prometida. En el caso de estos dos países es de más del 40 por ciento. Y las de otros países de América Latina, que no tienen presidentes tan caballerescos con los poderosos como Pinochet y Sanguinetti, se cotizan a mucho menos; incluso hay algunos de ellos que podrían rescatar su deuda pagando menos del 10 por ciento del valor nominal.

Hasta ahora para rescatar la deuda se precisaba que lo hiciera una empresa privada y estaba prohibido venderla directamente al gobierno deudor, además se precisaba un consentimiento de la operación de parte de los otros bancos acreedores (¿cómo se pueden sindicalizar estos y no los países deudores?). La propuesta del Plan Brady es la de suspender por tres años estos requisitos y permitir la venta directa a los gobiernos sin necesidad de consultar a otros bancos. Esto permitiría que los países que tuvieron una posición digna respecto de esta gran estafa podrán comprarla no ya con un 30 por ciento de rebaja, sino con un 95 por ciento en algunos casos. En países como Uruguay y Chile funcionaría, dada su buena conducta con el FMI, una rebaja del 30 por ciento, pero con la obligación de pagar eternamente los intereses por el resto.

Solo cabe lamentar que en esta buena cotización de la deuda externa uruguaya haya una responsabilidad de la oposición, que no ha hecho una campaña unánime contra su pago como ha sucedido en casi todos los países de América Latina.

20 de abril de 1989



Una de las últimas cartas de Raúl

Ardèche, 12 de abril de 1989

Querido compañero:

Recibimos el casete, que mucho te agradecemos, lo que nos dio un panorama de lo que está sucediendo ahí. (...) Te habrás enterado de las alternativas del tratamiento. Hubo dos semanas de perfusiones de un litro de aminoácidos por día para fortalecer músculos y neuronas motoras y después el médico me dio quince días de licencia para que me viniera para afuera, lo cual, entre otras cosas, demuestra que no espera ninguna crisis a esta altura de la enfermedad. Esta parece estar estabilizada y solo noto un leve retroceso en la potencia de la voz y en las posibilidades de caminar, pero eso también puede ser consecuencia del tiempo de permanecer en cama. Tengo recomendación de no fatigarme.

Para el 18 de abril tengo una entrevista con el especialista y ahí nos va a plantear el nuevo tratamiento, que es uno que recién han puesto a punto. que se iniciaría en el mes de mayo. Pero además plantea de quedarnos acá porque esta enfermedad puede crear crisis, por ejemplo respiratoria o en la deglución, y me dijo que acá tiene aparatos para contrarrestarlas. A la vez nos planteó que esos aparatos son muy caros, por ejemplo un amplificador para la voz puede llegar a diez mil dólares y él quiere tener la tranquilidad de que lo podamos adquirir. Para eso nos recomendó hacer gestiones a nivel del gobierno francés. (...) Finalmente hace tres o cuatro días nos avisaron telefónicamente que la ayuda había sido concedida. Los compañeros de otras partes de Europa han estado haciendo colectas y hemos recibido más de dos mil dólares de Suiza (...) y también en Suecia ya llevan recolectada una buena suma.

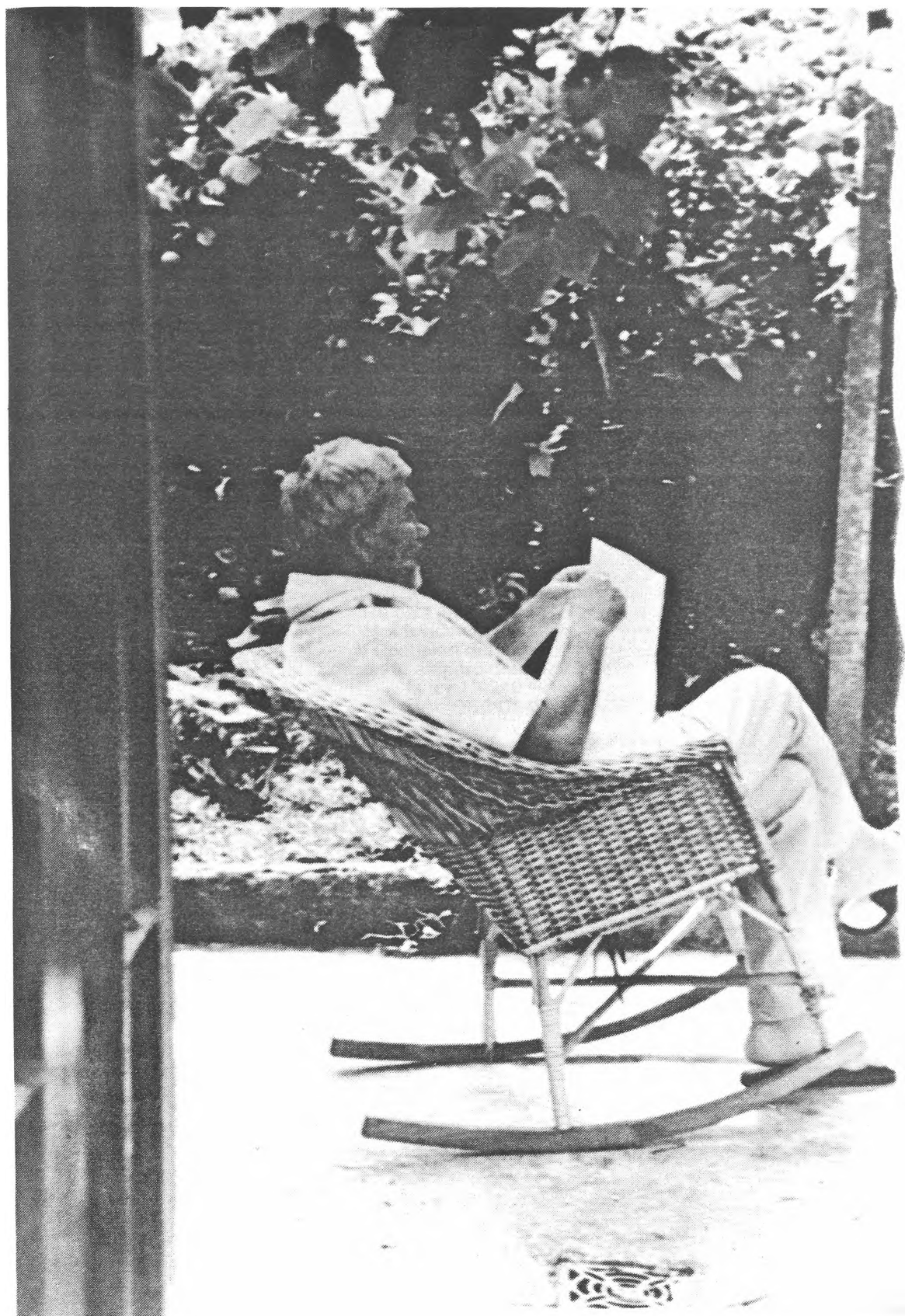
Mandamos parar una colecta que se iba a hacer en Madrid con ayuda de la Liga Comunista y del Movimiento Comunista de Cataluña. (...) Hay dificultades financieras para los Comedores. Yo pienso que habría que conseguir una buena ayuda para ellos, mientras tanto pedir rubros al Movimiento por la Tierra. (...) Podría pedirse que el producido del Grupo Por la Tierra de Målmo sea aportado a los Comedores Infantiles de la Coordinadora Contra la Pobreza. (...) A medida que haya más noticias te las mandamos.

*(...) Un gran abrazo de
Raúl Sendic*



I N D I C E

<i>TEMA 1</i> FRENTE	7
<i>TEMA 2</i> POLITICA NACIONAL	29
<i>TEMA 3</i> JUVENTUD	49
<i>TEMA 4</i> POLITICA INTERNACIONAL	63
<i>TEMA 5</i> TIERRA	93
<i>TEMA 6</i> BANCA	103
<i>TEMA 7</i> ECONOMIA Y DEUDA EXTERNA	117



Se terminó de imprimir en el mes
de abril de 1990 en Impresora
Unión - Joanicó 3951.
Montevideo - Uruguay
Comisión del papel.
Edición al amparo del art. 79 de
la ley 13.349
DL 247049



Al principio de la vida
todo es plan y fantasía,
como el tren cuando se larga
que reclama vía y vía.

Después vienen los contrastes,
peripecias y penurias,
como el mar con sus embates
que golpea ola y ola.

Los caballos de la vida.
Trotan, trotan todo el día
y tras ellos trotan trotan,
los lebreles que la hostigan.

Pues la vida quita y quita
lo que antes daba y daba
mucho, mucho se extravía.
Pero al fin - como al principio -
queda el plan y fantasía.

Raúl Sendic

tae

editorial